

Revista de Ciencias Sociales (Vol. 28 no. 36 ene-jul 2015)	Título
Rivoir, Ana Laura - Compilador/a o Editor/a; Cardeillac Gulla, Joaquín - Autor/a; Piñeiro, Diego - Autor/a; Carámbula Pareja, Matías - Autor/a; Bianco, Mariela - Autor/a; Preda, Graciela - Autor/a; Gallo, Alejandra - Autor/a; Juncal, Agustín - Autor/a; Hernández, Valeria - Autor/a; Colina, Rodney - Autor/a; Romero, Juan - Autor/a; Negrín, Rosmari - Autor/a; Paredes, Mariana - Autor/a; Oberti, Patricia - Autor/a; Arriagada Acuña, Irma - Autor/a;	Autor(es)
Montevideo	Lugar
Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar	Editorial/Editor
2015	Fecha
	Colección
Trabajadores rurales; Mercados agrícolas; Sociología rural; Desarrollo agrícola; Globalización; Argentina; Uruguay;	Temas
Revista	Tipo de documento
* http://biblioteca.clacso.edu.ar/Uruguay/ds-unr/20160711105935/2015-36.pdf *	URL
Reconocimiento-No Comercial CC BY-NC http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

REVISTA DE
CIENCIAS SOCIALES

Vol. 28 - n.º36 - ENERO-JUNIO de 2015

36

**Agronegocios y sociedad rural
Una relación difícil**

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

REVISTA DE
CIENCIAS SOCIALES

Vol. 28 - n.º36 - ENERO-JUNIO de 2015

Agronegocios y sociedad rural
Una relación difícil

Revista de Ciencias Sociales / Departamento de Sociología. - v.1 n 1 (1986) -
Montevideo: Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales,
Departamento de Sociología, 2015 -

Semestral. - V.28 n 36 (2015)
ISSN 0797-5538
ISSN On line 1688-4981

1. Sociología rural 2. Mercados agrícolas 3. Trabajadores rurales 4. Desarrollo agrícola

SDD 300

Catalogación en la fuente realizada por Hemeroteca, Biblioteca de la
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay.

La *Revista de Ciencias Sociales* es una publicación académica, de revisión por pares, que publica artículos originales de investigación en ciencias sociales y prioritariamente de sociología. Busca el desarrollo metodológico y teórico innovador, así como evidencia empírica original respecto de temas de interés nacional, regional e internacional vinculados a estas disciplinas.

La *Revista de Ciencias Sociales* es editada semestralmente (enero-junio y julio-diciembre) por el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República de Uruguay.

Es heredera de los *Cuadernos de Ciencias Sociales* que aparecieron desde 1971 hasta 1973. Con la recuperación de la democracia, en 1985, inició su Segunda Época, con el nombre de *Revista de Ciencias Sociales*; comenzó a ser una revista arbitrada en 1986 y pasó a tener evaluación externa en el año 2000. Su publicación se convirtió en semestral a partir de 2010. A partir de 2014, la Revista inicia su Tercera Época, en la que se propone profundizar su contribución a la excelencia académica y el proceso de indexación correspondiente.

La *Revista de Ciencias Sociales* tiene versión impresa y electrónica de acceso abierto (<<http://cienciasociales.edu.uy/departamentodesociologia/inicio/publicaciones/acceda-a-las-revistas-de-ciencias-sociales/>>), y está orientada a académicos, investigadores y profesionales de la sociología y otras disciplinas de las ciencias sociales. Cuenta con una sección de artículos de investigación y otra de reseñas y ensayos, así como de contribuciones no arbitradas de interés para la academia y la disciplina.

Artículos indexados en:

Sociological Abstract - ProQuest
Latindex
Dialnet

Se permite la reproducción parcial o total de los artículos aquí publicados, a condición de que se mencione la procedencia.

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

Vol. 28 - n.º 36 - ENERO-JUNIO de 2015

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - Decano: Diego Piñeiro

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA - Director: Marcelo Boado

Montevideo - Uruguay

Comité Editorial

Editora responsable: Ana Rivoir

(Departamento de Sociología - Facultad de Ciencias Sociales - Uruguay)

Karina Batthyány (Departamento de Sociología - Facultad de Ciencias Sociales - Uruguay)

Gerónimo de Sierra (Departamento de Sociología - Facultad de Ciencias Sociales - Uruguay)

Tabaré Fernández (Departamento de Sociología - Facultad de Ciencias Sociales - Uruguay)

Mariela Quiñones (Departamento de Sociología - Facultad de Ciencias Sociales - Uruguay)

Secretaría del Comité Editorial: Santiago Escuder

Producción editorial: Doble clic

Consejo Académico

Fernando Calderón (Universidad de San Martín - Argentina)

Manuel Castells (University of Southern California, Estados Unidos)

Daniel García Delgado (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Argentina)

María-Ángeles Durán (Consejo Superior de Investigaciones Científicas - España)

Norma Giarracca (Universidad de Buenos Aires - Argentina)

Horacio González (Universidad de Buenos Aires - Argentina)

Helena Hirata (Centre National de la Recherche Scientifique - Francia)

Elizabeth Jelin (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas - Argentina)

Mario Margulís (Universidad de Buenos Aires - Argentina)

Denis Merklen (Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine - Université Paris III Sorbonne)

Miguel Murmis (Universidad Nacional de General Sarmiento - Argentina)

Daniel Pécaut (École des Hautes Études en Sciences Sociales - Francia)

José Antonio Pérez Islas (Universidad Nacional Autónoma de México)

Jacqueline Peschard (Colegio de México)

Domingo Rivarola (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Paraguay)

Jean Ruffier (École Universitaire de Management - Université Jean Moulin Lyon 3 - Francia)

Francisco Sabatini (Pontificia Universidad Católica de Chile)

Patricio Solís (Colegio de México)

José Vicente Tavares Dos Santos (Universidade Federal do Rio Grande do Sul - Brasil)

Hélgio Trindade (Universidad Federal de la Integración Latinoamericana - Brasil)

Departamento de Sociología

Constituyente 1502, piso 5

C.P.: 11200 Montevideo

Tel.: 2410 3855 - 2410 3857 / Fax: 2410 3859

Correo Electrónico: revista.ds@cienciassociales.edu.uy

Web: <http://cienciassociales.edu.uy/departamentodesociologia/inicio/publicaciones/>

TABLE OF CONTENTS

Dossier

Agribusiness and rural society A difficult relationship

Presentation	9
Joaquín Cardeillac and Diego Piñeiro	

Images of the Uruguayan countryside inlay metamorphosis When the structural foundations are broken	17
Matías Carámbula Pareja	

The value of the seed Intellectual property and capitalist accumulation	37
Mariela Bianco	

The expansion of agricultural capital in the north of Cordoba Transformation and dispute over the territory	55
Graciela Preda	

The immutability of Uruguay's agriculture A case study about rural wage labor.....	77
Joaquín Cardeillac, Alejandra Gallo and Agustín Juncal	

Agricultural supplies market, companies and innovations From product to consumer	99
Valeria Hernández	

Articles

Socio-sanitary conditions in rural villages Contaminated water	121
Rodney Colina, Juan Romero and Rosmari Negrín	

Socio-historical events in the Uruguayans life A generational perspective.....	145
Mariana Paredes and Patricia Oberti	

Book review

The times of social welfare: gender, unpaid work and care in Uruguay By Karina Batthyány (ed.).....	169
Irma Arriagada Acuña's review	

TABLA DE CONTENIDOS

Dossier

Agronegocios y sociedad rural Una relación difícil

Presentación	9
Joaquín Cardeillac y Diego Piñeiro	

Imágenes del campo uruguayo en-clave de metamorfosis	
Cuando las bases estructurales se terminan quebrando.....	17
Matías Carámbula Pareja	

El valor de la semilla	
Propiedad intelectual y acumulación capitalista.....	37
Mariela Bianco	

La expansión del capital agrario en el norte de Córdoba	
Transformaciones y disputa por el territorio.....	55
Graciela Preda	

Permanencias en el agro uruguayo	
Un estudio de caso sobre el trabajo asalariado rural.....	77
Joaquín Cardeillac, Alejandra Gallo y Agustín Juncal	

Empresas, innovaciones y mercado de agroinsumos	
Del producto al consumidor	99
Valeria Hernández	

Artículos

Condiciones sociosanitarias en pueblos rurales	
Aguas contaminadas.....	121
Rodney Colina, Juan Romero y Rosmari Negrín	

Eventos sociohistóricos en la vida de los uruguayos	
Una perspectiva generacional	145
Mariana Paredes y Patricia Oberti	

Reseña bibliográfica

Los tiempos del bienestar social: género, trabajo no remunerado y cuidados en Uruguay	
Karina Batthyány (ed.)	169
Por Irma Arriagada Acuña	

AGRONEGOCIOS Y SOCIEDAD RURAL

UNA RELACIÓN DIFÍCIL

PRESENTACIÓN

El *dossier* que se presenta está integrado por algunos de los productos generados por el grupo de investigación y desarrollo Núcleo de Estudios Sociales Agrarios (NESA) —que resultara financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República en el llamado correspondiente al año 2010—, así como por los aportes de dos investigadoras argentinas sobre los mismos temas. En este sentido, continúa la labor de difusión de resultados de investigación que se inició con otro *dossier* en esta misma revista, publicado en su número 32, de julio de 2013. Como entonces, las preocupaciones del grupo de investigación, del que los autores de algunos de estos artículos forman parte, se agrupan en torno a una hipótesis muy general, relativa a la similitud que existe en la magnitud de las consecuencias sociales de las transformaciones agrarias que comenzaron a fines de los años noventa y se profundizaron en la primera década del siglo XXI, con las de aquellas otras transformaciones que marcaron un tiempo a finales del siglo XIX y que tampoco reconocían antecedentes.

Tanto las transformaciones agrarias del siglo XIX como las que cualifican el inicio del siglo XXI, en Uruguay y la región, deben comprenderse sobre el telón de fondo de las transformaciones globales que las ambientan. En el caso de las transformaciones cuyas consecuencias nos ocupan, ese telón de fondo es el aumento cuantitativo de la demanda de productos derivados de los recursos naturales. Una presión ejercida por los mercados mundiales en

los primeros tres lustros del siglo, que redundó en la multiplicación por seis del precio de la tierra con fines agropecuarios en Uruguay, en un período de menos diez años (Piñeiro, 2014).

Pero las consecuencias a las que se ha referido la investigación del equipo no son sólo las resultantes de esa apreciación del principal recurso productivo. Son también en parte resultado de los cambios en los usos que se realizan de ese recurso, así como de otras modificaciones, tanto en el plano tecnológico-productivo como en el organizativo-institucional, que constituyen las condiciones de posibilidad de los procesos anteriores.

Así, la competencia globalizada por el acceso y el control de los recursos naturales ha supuesto un enorme reto para los actores tradicionales del agro nacional, y los resultados de esa puja por los recursos productivos se dejan ver claramente, al menos en dos grandes conjuntos de resultados. Por un lado, en la extranjerización y concentración, tanto de la tierra como de otros recursos naturales, que la inversión de capitales extranjeros ha impulsado. Y, por otro, en la adopción y adaptación de los modelos de producción del agronegocio globalizado, tanto por parte de actores nacionales con una historia previa de vínculo con el sector agropecuario, como por la de otros sectores de la sociedad que se vinculan de un modo novedoso con lo rural y lo agropecuario.

Partiendo de estas consideraciones, para el presente *dossier* se seleccionó un conjunto de trabajos del grupo de investigación, que discuten la difusión, expansión y consolidación del agronegocio, apostando a contribuir con la comprensión de las implicaciones que esta forma de organizar la producción tiene sobre la sociedad toda, no solamente sobre los ámbitos rurales.

Entrando en tema, se puede adelantar que comprender el modelo de los agronegocios requiere comprender antes las condiciones sociales y técnicas que lo hicieron posible. Lo que caracteriza a la producción agropecuaria en las últimas décadas es su organización en cadenas globales de valor (Gereffi, Korzeniewicz y Korzeniewicz, 1994). Es decir, mediante encadenamientos que entrelazan la etapa agrícola: hacia adelante, con las industrias que transforman las materias primas en productos elaborados y, hacia atrás, con las industrias de insumos: maquinaria, agroquímicos y biotecnología. De este modo, se registran arreglos de producción transnacionales que facilitan los procesos de expansión geográfica y de concentración económica (Cardeillac, 2013).

En ese marco, los agronegocios pueden caracterizarse a partir de nueve aspectos, interconectados en mayor o menor grado (Gras y Hernández, 2013). En primer lugar, por la transectorialidad; es decir, la articulación de actividades económicas del sector primario con el secundario y terciario. En segundo lugar, por ser encadenamientos productivos “guiados” por los grandes compradores, por la demanda (“*buyer driven*”). En tercer lugar, es característica del agronegocio la presencia del capital financiero, ya sea como insumo o

como seguro mediante las Bolsas de Valores. En cuarto lugar, es un modelo que depende y promueve la estandarización de los procesos, impulsando en consecuencia el uso de paquetes tecnológicos basados en transgénicos y el uso de insumos industriales, así como la ampliación de la escala de operaciones. También, en quinto lugar, el modelo de los agronegocios ha estado en la base de los procesos de acaparamiento de tierras, con la finalidad de captar los beneficios derivados de su valorización. En sexto lugar, el modelo implica un mercado de trabajo con pocos trabajadores calificados y especializados y otro grupo muy numeroso de trabajadores no calificados, zafrales y precarizados. En séptimo lugar, el modelo depende de y promueve fuertemente las nuevas tecnologías de la información, que habilitan tanto la coordinación entre etapas como la circulación de la información y del capital. La octava característica que define el modelo es la monopolización de ciertos conocimientos e innovaciones, que permiten una apropiación de rentas por parte de pocas compañías globales propietarias de patentes y, con ello, con una posición dominante en la cadena. Y por último, la separación de la propiedad del capital de la dirección del negocio, que da lugar al surgimiento de nuevos cuadros profesionales del tipo al que alude la noción de “clase de servicios”, dentro de la terminología específica de los estudios sobre estratificación social y que tradicionalmente había parecido adecuada sólo al ámbito urbano.

Pero, aun cuando el modelo del agronegocio y la promesa de desarrollo asociada a ese modelo requirieron de la consolidación de esas cadenas globales de valor para surgir, hoy se expanden más allá de los ámbitos delimitados por esos encadenamientos productivos, y empiezan a dominar la forma en la cual se piensa y representa el agro uruguayo en su conjunto. Es por esto que el *dossier* no se ocupa de la descripción de esas cadenas en el caso de Uruguay, sino de las relaciones con la sociedad que fundan las imágenes y representaciones a las que da lugar el modelo¹. Y es que incluso en aquellos territorios agropecuarios menos alcanzados por la expansión de la forestación y la agricultura extensiva, que son para el caso de Uruguay la expresión paradigmática del agronegocio en el marco de cadenas globales de valor (Piñeiro y Menéndez, 2014; Florit, 2013), se detectan los impactos del cambio.

La propuesta es poner el foco en un ámbito más específico, el de las relaciones del agronegocio con la sociedad rural en la que se expresa, a la que se adapta y a la vez modifica. A partir de los casos particulares se podrá comprender mejor el profundo impacto que la expansión del agronegocio ha tenido, tiene y tendrá sobre la economía, la sociedad, la política, la cultura y

1 Para un análisis de las cadenas de valor realizado en el ámbito del Núcleo de Estudios Sociales Agrarios ver en el blog <<https://nesauruguay.wordpress.com/>> el estudio de la cadena cárnica: Flores (2013); de la cadena de granos: Souto (2013), Piñeiro y Menéndez (2014); de la cadena forestal: Lagaxio (2013).

el ambiente, es decir, sobre la sociedad toda. Permítasenos en los párrafos siguientes explayarnos brevemente sobre este aspecto, advirtiendo al lector que en este tipo de análisis las relaciones resultan difíciles de probar, y más bien tienden a abundar las opiniones antes que las pruebas empíricas. Es decir, es un campo de controversia y de disputa social.

En el plano político-ideológico, podría resultar difícil comprender cómo y porqué la expansión del agronegocio ocurre principalmente durante un gobierno de la coalición de izquierda, si no se percibe que para algunos de sus integrantes este modelo ha alentado "... el desarrollo de las fuerzas productivas y el crecimiento del proletariado rural", mientras que para otros, el incremento de las exportaciones y del aporte al Producto Bruto Interno (PBI) de las cadenas agropecuarias contribuye a una mejora de la recaudación fiscal que, a su vez, facilitó el desarrollo de políticas redistributivas compensatorias que permitieron disminuir drásticamente, en estos pocos años, la pobreza y la indigencia rural y urbana.

Así, las compraventas de tierras —que entre 2000 y 2013 han implicado a la mitad de la superficie productiva del país— han significado una masiva inyección de dinero en el circuito financiero, equivalente a algo más del PBI agropecuario de un año. Se puede inferir que esa masa de dinero, al menos en parte, puede haber sido reinvertida en negocios inmobiliarios urbanos, aportando así al destacado crecimiento de la industria de la construcción que tuvo lugar en el mismo período.

Por otra parte, la expansión de los agronegocios, aun cuando contribuyó a la precarización del trabajo rural menos calificado, como lo sugieren varios artículos de este *dossier*, también contribuyó a disminuir el desempleo y a incorporar trabajadores al crear empleos de mandos medios y trabajadores calificados, con los impactos positivos que esto implica en el gasto y el consumo en las sociedades locales, pueblos chicos y ciudades del interior del país.

También se puede apuntar a otro fenómeno contradictorio, cual es la revalorización de la cultura rural. Por un lado, el crecimiento hasta alcanzar la masividad de las fiestas que celebran la cultura gaucha², que incluye la aparición de todo tipo de fiestas y celebraciones, exposiciones, domas, raids, etcétera, cuyo eje central es la relación del hombre con el caballo, la celebración de una cultura ecuestre, que puede interpretarse como la celebración de una cultura que desaparece por el empuje arrollador del agronegocio. Por otro lado, la celebración de una nueva manera de vincular al humano con la naturaleza por la combinación de la informática, la mecatrónica y la biotecnología aplicada a maquinaria de última generación, cuya máxima expresión

2 Cuya máxima expresión quizás sea la fiesta de la Patria Gaucha en Tacuarembó (4.500 jinetes en el desfile de aparcerías de este año).

(pero no la única) es la Expo-activa, que se celebra anualmente en Soriano, cuna del agronegocio granelero. Cientos de fiestas en otras tantas localidades, que se nutren principalmente de un público urbano, nos muestran profundos cambios culturales cuya interpretación recién está comenzando a hacerse (Dighiero, 2014).

Subterráneamente, hechos aislados y quizá poco percibidos podrían estar indicando un reposicionamiento de los grupos que asientan su poder en la tierra y el agronegocio. Las tradicionales gremiales de los empresarios agropecuarios siguen detentando una parte importante del poder político expresado en los discursos de la Exposición del Prado y su presencia en numerosas comisiones estatales en las que se decide la política agropecuaria. Pero el peso económico que han adquirido algunas grandes empresas del agronegocio hace que puedan por sí mismas influir en decisiones políticas. Dos ejemplos: uno, la petición de UPM (ex Botnia) para aumentar los volúmenes de producción en un 20% generó —otra vez— un conflicto diplomático con Argentina, pero fue aceptada sin hesitar por el gobierno uruguayo; y otro, las acciones judiciales individuales de decenas de terratenientes, reclamando la inconstitucionalidad del impuesto a las grandes superficies de tierra (ICIR³), que desarticuló una tímida propuesta presidencial para acotar la concentración de tierra.

Varios estudios que provienen de la agronomía y de las ciencias naturales han alertado sobre los impactos que el agronegocio tendría sobre los recursos naturales —en particular los suelos, las aguas superficiales, la biodiversidad, el reciclaje de nutrientes, etcétera—, que podrían afectar seriamente la provisión de servicios ecosistémicos que contribuyen a sostener la vida humana. Así, en los últimos meses la prensa uruguaya ha alertado a la población sobre la afectación de las fuentes de agua que abastecen a Montevideo y Maldonado —las dos concentraciones humanas urbanas más grandes del país—, por efluentes en parte de procedencia agropecuaria, que han obligado al gobierno a acelerar las medidas precautorias.

Como se dijo más arriba, estos debates superan necesariamente los contenidos de un *dossier*. Sin embargo, los estudios empíricos que se incluyen contribuyen con evidencia sobre los cambios en la sociedad rural que generan los agronegocios y aportan así al debate más general sobre la relación entre los agronegocios y las sociedades en las que se insertan.

En el primer artículo, Matías Carámbula retoma parte de los resultados de su reciente tesis de doctorado para explicar el proceso de metamorfosis y cambios irreversibles que atraviesa el agro uruguayo. A lo largo de su trabajo, el autor va construyendo la evidencia necesaria para construir las dos

3 Impuesto a la Concentración de Inmuebles Rurales.

imágenes del desarrollo del capitalismo contemporáneo en el campo uruguayo, que son las que sustentan su afirmación de estar frente a un cambio de época. En un contrapunto constante entre lo que cambia y lo que persiste, Carámbula construye una primera imagen que remite a un patrón de desarrollo concentrador y excluyente. Un patrón que no es nuevo en sí, aunque sí son noveles su velocidad y magnitud. La segunda imagen que construye es la de un modelo de desarrollo transnacional y anónimo, en el que se diluyen las responsabilidades haciendo más vulnerables los territorios. Su contribución es mostrar esta “nueva cimentación”, su novedad y su potencial estructurador, como contribución al necesario debate social y político sobre el futuro del campo uruguayo.

En el segundo artículo, Mariela Bianco aborda otra faceta del proceso de acumulación y concentración del capitalismo en la agricultura: el papel que juega en la actualidad la combinación de la biotecnología y los mecanismos de propiedad intelectual. Retomando la noción de expropiacionismo (Pechlaner, 2010) y la perspectiva del capitalismo cognitivo, la autora repasa las condiciones de posibilidad de las nuevas formas de apropiación/expropiación que generan la normativa, la ambivalencia estatal y la asociación privada que actúa en la promoción y defensa de los derechos de propiedad intelectual en materia vegetal. Su reflexión nos invita a problematizar la importancia que le damos a la diversidad biológica, pero también cultural (prácticas y saberes propios de la agricultura local), así como sobre el papel que tendrán, y la posibilidad de contar (o no) con estos recursos en el futuro.

El tercer artículo se ocupa de analizar las consecuencias que ha tenido el avance del agronegocio sojero en el norte de la provincia de Córdoba. En su artículo, Graciela Preda analiza el corrimiento de la frontera agrícola y el concomitante “vaciamiento de paisaje” que se genera en la medida en que desaparecen el monte y los pastizales naturales. Al mismo tiempo, la consolidación de nuevos actores sociales vinculados al negocio sojero —para los cuales el territorio ganado es fundamentalmente una oportunidad de ampliar la escala de producción— desplaza a campesinos y productores familiares que hicieron del territorio un espacio de vida. El resultado genera una reestructuración de la identidad socioambiental de la zona, respecto de cuyas posibilidades de sostenerse en el tiempo la autora advierte que aun no es posible expresarse.

En el cuarto artículo del *dossier*, Joaquín Cardeillac, Alejandra Gallo y Agustín Juncal ponen el foco en una zona tradicional del Uruguay rural. Reconociendo la magnitud de las transformaciones acaecidas en el agro uruguayo, así como también en la sociedad rural y en el contexto político institucional, los autores se proponen complementar los aportes teóricos que se centran en los cambios. El trabajo se basa en un estudio de caso orientado al análisis

de las transformaciones y permanencias de un territorio tradicional rural ganadero, que profundiza en los obstáculos a las transformaciones orientadas a la inclusión social de los asalariados rurales. Los autores describen y muestran los procesos de “reprivatización” que hacen posible una negociación de derechos (en realidad ya consagrados) en el interior de los establecimientos productivos. Finalmente, Cardeillac, Gallo y Juncal advierten sobre la necesidad de complementar la visión de las transformaciones con un análisis de las permanencias, orientado a brindar elementos para contribuir a la inclusión social del actor social rural que más peso relativo ha ganado en los últimos años: los trabajadores rurales asalariados.

En el cierre del *dossier*, Valeria Hernández analiza para el caso de Argentina los impactos de una nueva forma de comercialización de biotecnologías sobre el mercado de agroinsumos. La autora aborda el problema de otra irreversibilidad, la tecnológica, para analizar la subordinación del productor-consumidor. Así, mientras Bianco habla de ambivalencia estatal frente a los procesos de apropiación-expropiación que propicia la biotecnología para el caso de Uruguay, Hernández describe la autoexclusión estatal del mercado de agroinsumos argentino. Con su análisis, profundiza en la preocupación por la insustentabilidad del modelo de los agronegocios, sumando a los problemas derivados de sus impactos socioambientales, una dimensión interna relativa a la pérdida de autonomía de muchos actores frente a la concentración de poder de las grandes empresas capitalistas.

Joaquín Cardeillac

Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

Diego Piñeiro

Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

Referencias bibliográficas

- Cardeillac, J. (2013). *Sobre cadenas globales de valor* [online]. Documento de Trabajo, 88. Montevideo: Universidad de la República-FCS-DS/Núcleo de Estudios Sociales Agrarios. Disponible en: <<http://www.fcs.edu.uy/archivos/88.pdf>> [acceso 6/4/2015].

- Dighiero, C. (2014). *Fiestas rurales: símbolos, cultura e identidad*. Tesis de licenciatura en Sociología. Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.
- Flores, M. (2013). *Mercado mundial y cadena de valor de la carne bovina* [online]. Documento de Trabajo, 90: Montevideo: Universidad de la República-FCS-DS/Núcleo de Estudios Sociales Agrarios. Disponible en: <<http://cienciassociales.edu.uy/departamentodesociologia/wp-content/uploads/sites/3/2013/archivos/90.pdf>> [acceso 8/4/2015].
- Florit, P. (2013). La cadena forestal celulósica en Uruguay: contexto para la ampliación del Puerto de la Paloma. En: Diego E. Piñeiro, coord. *Repercusiones de las inversiones forestales: la ampliación del puerto de La Paloma*. Montevideo: Comisión Sectorial de Investigación Científica-UDELAR, pp. 9-38.
- Gereffi, G.; M. Korzeniewicz y R. Korzeniewicz (1994). Introduction: Global commodity chains. En: G. Gereffi y M. Korzeniewicz, eds. *Commodity chains and global capitalism*. Westport-CT: Greenwood, pp. 1-14.
- Gras, C. y V. Hernández (2013). Los pilares del modelo “agribusiness” y sus estilos empresariales. En: C. Gras y V. Hernández, coord. *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Biblos, pp. 17-46.
- Lagaxio, L. (2014). *La cadena global de valor forestal*. Serie Documentos de trabajo. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales-UDELAR, en prensa.
- Pechlaner, G. (2010). The sociology of agriculture in transition: the political economy of agriculture after biotechnology. *Canadian Journal of Sociology*, 35(2), pp. 243-269.
- Piñeiro, D. (2014). Asalto a la tierra: el capital financiero descubre el campo uruguayo. En: G. Almeyra, L. Concheiro, J. Mendes Pereira y C. Porto-Gonçalves, orgs. *Capitalismo: tierra y poder en América Latina (1982-2012)*. Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, vol. I. México: UAM/CLACSO, pp. 215-257.
- Souto, G. (2013). *Mercado internacional de granos: características principales, trayectoria reciente y articulación con el mercado local* [online]. Documento de Trabajo, 91. Montevideo: Universidad de la República-FCS-DS/Núcleo de Estudios Sociales Agrarios. Disponible en: <https://nesauruguay.files.wordpress.com/2011/10/dt_n_4.pdf> [acceso 9/4/2015].

IMÁGENES DEL CAMPO URUGUAYO EN-CLAVE DE METAMORFOSIS¹

CUANDO LAS BASES ESTRUCTURALES SE TERMINAN QUEBRANDO

Matías Carámbula Pareja

Resumen

En este artículo se presenta una serie de imágenes que, parcialmente, va mostrando un nuevo escenario rural de Uruguay. Estas son consecuencia, entre otras razones, del proceso de instalación y expansión de las cadenas globales de valor en Uruguay. La primera imagen es la de un patrón de desarrollo concentrador y excluyente; la segunda, la de un modelo de desarrollo transnacional y anónimo. Las imágenes se fueron construyendo desde la hipótesis de que los cambios que están ocurriendo en el campo uruguayo, ya sea por su velocidad, intensidad y espacialidad, así como por las múltiples dimensiones que abarcan, implican rupturas sustantivas con las imágenes tradicionales.

Palabras clave: Imágenes / metamorfosis / campo uruguayo.

Abstract

*Images of the Uruguayan countryside inlay metamorphosis:
when the structural foundations are broken*

This article presents a series of images that partially show a new rural scenario in Uruguay. Among other reasons, these are a consequence of the process of installing and expanding global value chains in Uruguay. The first image shows a concentrating and exclusionary development pattern. The second image shows a transnational and anonymous model. These images were built on the basis of the hypothesis that those changes occurring in the Uruguayan countryside, whether they are due to speed, intensity and spatiality, or to their multiple dimensions, implicate a substantive break with the traditional images of the Uruguayan countryside.

Keywords: Images / metamorphosis / Uruguayan countryside.

Matías Carámbula Pareja: Doctor en Estudios Sociales Agrarios. Profesor adjunto en Sociología Rural del Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Agronomía, Universidad de la República (UDELAR), Uruguay. Integrante del Núcleo de Estudios Sociales Agrarios (UDELAR). E-mail: mcarambula@fagro.edu.uy

Recibido: 15 de mayo de 2015.

Aprobado: 25 de junio de 2015.

1 El artículo es una reelaboración de uno de los capítulos de la tesis doctoral *Territorialización de la cadena global de valor forestal en Uruguay: claves metamórficas para la comprensión del problema agrario* (Carámbula, 2014).

Introducción

En este artículo se construyen y problematizan dos imágenes que intentan dar cuenta de algunas de las consecuencias del proceso de instalación y expansión del capital agrario contemporáneo en Uruguay. Estas imágenes muestran transformaciones agrarias y sociales que de manera irreversible van resquebrajando los cimientos económicos, societales, culturales y ecológicos del campo uruguayo.

Este proceso de expansión del capital se puede traducir en imagen y metáfora, en el sentido que plantea Ianni cuando relaciona el pensamiento científico con la metáfora y dice que "... ayuda a comprender y explicar al mismo tiempo que aceptar lo que hay de dramático y épico de la realidad, desafiando a la reflexión y la imaginación..." (Ianni, 1996, p. 11). Así pues, en este trabajo se fue construyendo una serie de imágenes que, parcialmente y de forma complementaria, va mostrando un nuevo escenario rural del país. La primera imagen es la de un patrón de desarrollo concentrador y excluyente, y la segunda, la de un modelo de desarrollo transnacional y anónimo.

En síntesis, a partir de algunas imágenes construidas, se intenta mostrar la vigencia de aquella idea de Marx y Engels (1999) acerca del capitalismo, cuando lo veían como un modo de producción caracterizado por la "revolución continua", "la incesante conmoción de todas las relaciones sociales", por cuya causa "todo lo sólido se desvanece en el aire". Que se daría, en este caso, cuando comienzan a desvanecerse viejos territorios y afloran territorios rurales diferentes, explicados en claves metamórficas, empíricas y teóricas, como producto de la expansión del modo de producción capitalista en su versión ecléctica contemporánea.

Para la construcción de las imágenes que se presentan a continuación se realizó un reprocesamiento de fuentes secundarias, las cuales, en diálogo con la teoría, dan cuenta de la perspectiva del autor en relación con el proceso contemporáneo de reestructuración agraria que transita nuestro país.

El sistema mundo moderno capitalista y las cadenas globales de valor

Las imágenes que se presentan a continuación son formas parciales de presentar y representar, entre otros procesos, las consecuencias de la expansión y territorialización de las cadenas globales de valor (CGV) en el sector agropecuario uruguayo.

La aproximación teórica desde la cual se contextualiza este artículo está focalizada en el debate sobre las CGV. Asumiendo que esta aproximación teórica no es única, ni consensuada, se tomarán como referencia los planteos iniciales elaborados por Wallerstein en coautoría con Hopkins (Hopkins y Wallerstein, 1994).

Cardeillac (2013) desarrolla un análisis cronológico del concepto, identificando el origen de esta perspectiva en los aportes de los autores citados, que fueron los creadores del concepto de *global commodity chain* (GCC). Este concepto, como señala Cardeillac, posteriormente se fue trasladando por medio de otros autores hacia la idea de *global value chain* (GVC). Esta mirada cronológica no significa una secuencia acumulativa: el marco referencial y la propuesta analítica responden a escenarios y contextos diferentes, además de a perspectivas ideológicas distantes.

Cardeillac señala que retomar la propuesta originaria de Hopkins y Wallerstein es importante por dos motivos:

“... primero, porque proveen de una serie de reflexiones de largo alcance que luego son, o bien dadas por supuestas, o bien dejadas de lado, por los autores que discuten la idea de cadenas de valor globales (GVC). Segundo, porque a diferencia de los autores que luego desarrollan el concepto de GVC, Hopkins y Wallerstein (1994) sugieren temas de investigación que no se centran sólo en los enlaces entre nodos (o “cajas” según su lenguaje), sino en lo que sucede en cada una de las cajas (o nodos), es decir, en cada conjunto de procesos productivos específicos”. (Cardeillac, 2013, p. 3)

Tomando como referencia esta síntesis de Cardeillac, en este artículo se toman estas dos premisas como propias, comenzando desde allí a indagar sobre las herramientas conceptuales para utilizar en el estudio del desarrollo del capitalismo contemporáneo. Es decir, asumiendo la necesidad de buscar abordajes complementarios y específicos que en este caso permitan dar cuenta de la territorialización de las CGV. Aunque antes de dar este paso es bueno situar esta perspectiva de la CGV en un contexto del sistema mundo moderno capitalista. Esta apreciación es importante porque, como se decía anteriormente, los estudios sobre las cadenas muchas veces pierden la referencia contextual en la cual se enmarcan y desarrollan estas cadenas.

“Estemos seguros, existe una contrapartida al crecimiento de las compañías, ya sea en forma horizontal (con el mismo producto), vertical (en diferentes pasos en la cadena de producción) o lo que podría denominarse ortogonal (con otros productos no vinculados estrechamente). El tamaño reduce los costos a través de las denominadas economías de escala. Pero el tamaño agrega costos de administración y coordinación y multiplica los riesgos de ineficacia gerencial. Como resultado de dicha contradicción, existe un repetido proceso de zigzag de compañías que se agrandan y que luego se

reducen. Pero esto no ha sido un sencillo ciclo de expansión y contracción. Ha habido, en todo el mundo, un incremento secular en el tamaño de las compañías, la totalidad del proceso histórico tiene la forma de un engranaje en donde por dos muescas que se avanza se retrocede una, en forma continua. El tamaño de las compañías tiene también consecuencias políticas directas. El gran tamaño da a las compañías mayor peso político pero las vuelve también más vulnerables al ataque político (por sus competidores, sus empleados, y sus consumidores). Pero en este caso la línea de fondo es la de un trinquete que incrementa, a lo largo del tiempo, la influencia política”. (Wallerstein, 2005, p. 19)

Cuando se va leyendo este texto de Wallerstein, van transcurriendo las imágenes de las cadenas en Uruguay. Crecimiento de las compañías, economía de escala, la gestión y el costo de la gestión, las direcciones de recursos humanos, el proceso de zigzag, se reordenan las empresas, la misma empresa se conforma por varias empresas, por nodos de la cadena y por servicios a los diferentes nodos de la cadena. No hay dudas, en el caso uruguayo, del incremento secular de las compañías. La imagen del engranaje es bien gráfica. El tamaño y las consecuencias en la política, en versión uruguaya, con expresiones diversas; la más gráfica: los conflictos diplomáticos con Argentina, particularmente el reciente conflicto por la solicitud/imposición de ampliar el volumen de producción de la planta de celulosa de UPM (ex Botnia). Es cierto, la exposición es mayor, en este caso de magnitud internacional, pero la influencia política que sostiene este peso, aunque no deja de ser nacional, particularmente es internacional e involucra a empresas y Estados.

Esta perspectiva no es la misma de los que plantean como herramienta de interpretación y análisis las CGV. Desde esta perspectiva, Gereffi (1996) señala que las cadenas tienen nodos de gobernanza y que según donde se ubica ese nodo pueden ser cadenas globalizadas comandadas por la oferta o dominadas por el comprador, las grandes redes comerciales. Si bien el concepto de CGV también tiene como epicentro distintivo el espacio de intercambio dado por el mercado mundial:

“Gereffi (1996) identifica un conjunto de actividades interrelacionadas a través de una estructura de gobernanza, crecientemente globalizada, que se desarrolla en distintos espacios nacionales y/o regionales. Se trata de analizar un conjunto de actividades coordinadas, desarrolladas por distintas unidades económicas independientes y en diversos espacios físicos (países y/o regiones) pero con una (o varias) coordinación(es), ya sea por inducción y/o control de las diversas formas de capital, físico, financiero o tecnológico”. (Anllo, Bisang y Salvatierra, 2010, p. 17)

Estas formas de articulación (con el nodo en la oferta o en la demanda) se podría identificar en las CGV de los granos, o en las cadenas de frutas

frescas y hortalizas, en las cuales el ordenamiento de la cadena lo hacen las grandes superficies comerciales, o en la cadena de la carne, donde el nodo de gobernanza se podría ubicar en la industria. Es decir, dentro de la propuesta de CGV original de Gereffi se podrían incluir varias de las cadenas, pero no deja de ser acotada a esos dos tipos, que si bien explican una parte importante de los procesos económicos y comerciales actuales, no abarcarían todos. La idea de unidades económicas independientes, guiadas por coordinaciones de inducción o control, no sería la característica más ocurrente en la CGV forestal. Así pues, uno de los casos diferentes sería la cadena global de valor forestal, lo que Lagaxio (2014) menciona como encadenamiento hacia el costado.

Esta diversidad de inserciones y organizaciones de las cadenas también se traslada a su territorialización, así un país o incluso una región de un país se integra a la cadena según el “lugar” que le cabe en la red mundial:

“La acumulación de una sociedad, actividad y/o empresa, queda relacionada con el lugar que le cabe en la red mundial y con la estructura y dinámica de su funcionamiento. Como es de esperar, la adopción de este tipo de enfoque analítico otorga un lugar preponderante a los mercados internacionales en las estrategias de crecimiento (minimizando por antagonismo los modelos de desarrollo basados exclusivamente en el consumo interno)”. (Anllo, Bisang y Salvatierra, 2010, p. 19)

La presencia de complejos agroindustriales, o la versión contemporánea de la CGV, del capital multinacional, no es nada nuevo en la agricultura, en cierta forma; si la perspectiva es de largo aliento, con bases analíticas del modelo capitalista, el enfoque de las cadenas es una “remasterización” de estos conceptos y procesos precedentes. En este sentido, Piñeiro (2004) identificaba en los Complejos Agroindustriales (CAI) la “forma hegemónica” del capitalismo en el último período y asociaba al proceso de expansión de los complejos la emergencia de “nuevos actores agrarios” vinculados a ellos. El núcleo de los complejos estaba generalmente ocupado por empresas transnacionales o nacionales cuyos capitales no eran de origen agrario. El mismo autor piensa que en el contexto actual lo predominante son las CGV, señalando varias diferencias entre ambos conceptos. Pero la principal es que en los CAI todavía se desarrollaban al interior de los Estados-nación, aunque el nodo del complejo podía estar ocupado por una multinacional (o una filial). En las CGV, cada cadena es global y tiene partes desarrolladas dentro de una circunscripción geográfica a la cual por ahora todavía se puede llamar Estado-nación. Pero ninguna de las partes locales es determinante en el funcionamiento de la CGV.

En síntesis, lo que cambia, y por eso la pertinencia de la mirada histórica, son los arreglos, los actores y las relaciones, que se explican por varias causas,

pero fundamentalmente por una de ellas, la búsqueda de nuevas salidas del capital financiero.

“Se produce la convergencia de sujetos no exclusivamente ‘agrarios’, que supera al ‘tradicional’ terrateniente, gamonal, o coronel, que se corporiza en un cuerpo que va más allá de ruralista modernizado (dejando atrás —en este sentido— a la figura del junker), pasando a un complejo corporativo donde se confunde el agro-negocio para la producción de alimentos, de agro-combustibles, la presencia del complejo petroquímico asociado a los agro-tóxicos, de la mega-minería, del complejo industrial de maquinarias (y automovilístico). Estos, asociados al de los medios masivos de comunicación como pieza fundamental de un modelo que se asienta en combinación de un capitalismo financiero en un orden civilizatorio que basa su expansión en la expansión del consumo”. (Hocsman, 2014, p. 55)

Imágenes del campo uruguayo

En el sector agropecuario uruguayo, el proceso de globalización, cuya imagen más clara es la territorialización de las CGV, ha generado una transformación que tiene diferentes expresiones, en la consolidación y expansión de las cadenas y complejos agroindustriales (generalmente de exportación y de capitales fundamentalmente extranjeros); en una diversidad de transformaciones en el ámbito tecnológico y científico (biotecnología); en un proceso de diferenciación cada vez más pronunciada entre empresarios agrícolas vinculados a la exportación y los productores familiares vinculados al mercado interno; en una serie de cambios en las relaciones políticas entre y desde los actores empresariales; en profundas transformaciones en el mercado de trabajo; en el proceso de concentración, anonimato y extranjerización de la propiedad y uso de la tierra; en la disputa por el acceso y uso de los bienes naturales (como la tierra y el agua); en la fragilidad ambiental de los sistemas productivos.

Algunos de los procesos mencionados se pueden traducir en forma de imágenes. Así pues, se podría plantear que en el campo uruguayo conviven nuevas y viejas imágenes, que de forma complementaria, en conflicto o de forma excluyente, van mostrando un nuevo escenario rural del país.

Nuevas imágenes observadas en el cruce de la vía en Young y sus entornos ensilados; en los inimaginables verdes sojales en el noreste uruguayo; en los interminables acompañamientos ruterios de plantaciones forestales en el eje de la ruta 90; en los tambos, emblemas tecnológicos de nuevos emprendimientos lecheros con capitales de Singapur o Argentina; en las impactantes imágenes de hacinamiento y productividad de los *feed lots* (engordes a corral). Composiciones que muestran los nuevos paisajes agrarios, el neopaisaje agrario que menciona Moraes (2013).

Son imágenes que reflejan intensidad y velocidad, fugacidad, y como guión central transmiten cierta cuestión de deslumbramiento, incredulidad e incertidumbre. Estos cambios, que se pueden apreciar visualmente, son las expresiones de transformaciones económicas, sociales, culturales y ambientales que están ocurriendo y que de manera acotada se tratarán en este artículo. A continuación se buscará arrojar luz y ajustar el foco sobre algunas de estas imágenes.

■ **Primera imagen: un patrón de desarrollo concentrador y excluyente**

En primer lugar y tomando como referencia los resultados del Censo Agropecuario del año 2011 se presenta una foto de la estructura agraria de Uruguay. El Cuadro 1, que se presenta a continuación, muestra la estructura agraria tomando como referencia el número de explotaciones agrupadas por estrato de superficie con relación a la superficie agropecuaria total del país.

Cuadro 1. Número de explotaciones y superficie explotada, según tamaño de la explotación (2011).

Tamaño de la explotación (ha)	Explotaciones		Superficie explotada		
	Total	%	Total (ha)	%	Hectáreas por explotación
Total	44.890	100,0	16.227.088	100,0	361
1 a 19	12.274	27,3	104.696	0,6	9
20 a 99	12.657	28,3	632.564	3,9	50
100 a 199	5.540	12,3	790.426	4,9	143
200 a 499	6.473	14,4	2.078.220	12,8	321
500 a 999	3.808	8,5	2.680.466	16,5	704
1.000 a 2.499	2.970	6,6	4.493.059	27,7	1.513
2.500 y más	1.168	2,6	5.447.657	33,6	4.664

Fuente: Censo General Agropecuario 2011 [Dirección de Investigaciones Estadísticas Agropecuarias, 2013].

Como se observa en el Cuadro 1, la estructura agraria para el año 2011 muestra una composición de las explotaciones agropecuarias fuertemente asimétrica en relación con la cantidad de explotaciones y la superficie utilizada.

Tomando como referencia la propuesta del Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca, en relación con la superficie de 500 hectáreas como una de las variables que define a los productores familiares², se puede agrupar los

2 El Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca a través de la Dirección General de Desarrollo Rural ha construido una definición de productor familiar. Dicha definición toma como referencia cuatro variables: superficie de la explotación, lugar de residencia, cantidad de mano de

datos del cuadro en dos grupos. Por un lado, las explotaciones con menos de 500 hectáreas y, por otro, las explotaciones con superficies mayores a 500 hectáreas³. La gran mayoría de las explotaciones (37.421, el 82,3% del total), se ubica en los estratos menores a 500 hectáreas, aunque son las que ocupan la menor cantidad de superficie (3.605.906 millones de hectáreas, 22,2% del total). La otra cara: 7.496 explotaciones (17,7% del total) se ubican en el estrato con superficies mayores a 500 hectáreas y ocupan 12.621.182 millones de hectáreas (77,8% del total).

Otra aproximación es la de agrupar los dos extremos del cuadro, las explotaciones con menos de 100 hectáreas, las cuales son mayoritariamente familiares, y las explotaciones con superficies mayores de 1.000 hectáreas, las cuales son empresariales. Desde esta construcción se magnifica la asimetría de la estructura agraria uruguaya. En el extremo inferior se agrupan más de la mitad de las explotaciones censadas (24.931 explotaciones, 55,6% del total) ocupando 737.269 hectáreas que representan el 4,25% del total de la superficie agropecuaria. En el extremo superior se registran 4.138 explotaciones (9,2 % del total) que ocupan casi diez millones de hectáreas, representando el 61,3 % del total de la superficie agropecuaria del país.

Así pues, la concentración en el uso de la tierra es la primera imagen emergente de la estructura agraria contemporánea. Aunque esta imagen no es reciente sino que, como sostiene Piñeiro (2014), "... esta distribución profundamente desigual ha marcado toda la historia rural de Uruguay", las señales contemporáneas mostrarían signos de mayor intensidad en el proceso concentrador.

Una segunda aproximación es indagar sobre la composición por rubro de la estructura agraria. El Cuadro 2, que se presenta a continuación, también utilizando como fuente de información los resultados del Censo Agropecuario de 2011, agrupa las explotaciones según el rubro que genera el principal ingreso a la explotación.

obra asalariada y cantidad de ingresos percibidos por la producción agropecuaria. Si bien para ingresar al Registro de productor familiar se toman en cuenta los cuatro atributos, con relación a la superficie se toma como criterio hasta 500 hectáreas promedio (Índice CONEAT 100).

- 3 Este agrupamiento se realiza con fines ilustrativos y se asumen desvíos en relación con el criterio utilizado. No todas las explotaciones con menos de 500 hectáreas son explotaciones familiares, ni tampoco todas las mayores de 500 hectáreas son de productores empresariales. Igual se entiende que para los fines planteados es una aproximación válida a la estructura agraria de Uruguay.

Cuadro 2. Número de explotaciones y superficie explotada, según principal fuente de ingreso.

Principal fuente de ingreso*	Explotaciones		Superficie explotada		
	Total	%	Total (ha)	%	Hectáreas por explotación
Total	44.890	100,0	16.227.088	100,0	361
Vacunos de carne	22.143	49,3	10.663.720	65,7	482
Vacunos de leche	4.398	9,8	864.806	5,3	197
Ovinos	2.705	6,0	822.470	5,1	304
Arroz	330	0,7	376.231	2,3	1140
Otros cereales y cultivos industriales	2.151	4,8	1.692.472	10,4	787
Forestación	785	1,8	1.265.843	7,8	1613
Horticultura	2.614	5,8	50.834	0,3	19
Otros	9.764	21,8	490.712	3	50

* Se seleccionaron algunos rubros ilustrativos, que son los que se utilizarán en los cuadros que siguen a continuación.

Fuente: Censo General Agropecuario 2011 (DIEA, 2013).

Una amplia mayoría de las explotaciones del país reportó como principal fuente de ingreso las actividades de producción animal. Entre ellas, predominan las más de 22.000 explotaciones dedicadas fundamentalmente a la ganadería para producción de carne, que ocupan más de 10,6 millones de hectáreas. Si a estas explotaciones se les añaden las 7.000 que obtienen su principal ingreso de los otros dos rubros “fuertes” de la producción pecuaria —lechería y ovinos— la superficie total ocupada por explotaciones en las que predomina la producción animal alcanza a 12,4 millones de hectáreas, más del 75% del área total. Esta información ratifica la centralidad de la producción de origen animal en el campo uruguayo, ya sea en la superficie utilizada como en la cantidad de explotaciones (29.246, el 65% del total).

En lo que refiere a producción vegetal, hay dos rubros que se destacan claramente en términos de superficie: la producción de cultivos cerealeros e industriales, y la forestación. Las explotaciones cuyo principal ingreso es la producción de cultivos cerealeros e industriales ocupan aproximadamente dos millones de hectáreas, si se incluye entre ellas a las explotaciones arroceras. Y las explotaciones forestales ocupan 1,3 millones de hectáreas. Mientras que la otra cara de la producción vegetal, utilizada en este caso con fines ilustrativos, es la producción hortícola asociada fuertemente a la producción familiar, la cual reúne una cantidad similar de explotaciones que las forestales y agrícolas, pero ocupa en su totalidad alrededor de 50.000 hectáreas.

Siguiendo con la captura de imágenes, en este caso se identifica, por un lado, la centralidad de la producción animal en cantidad de explotaciones y superficie utilizada, fundamentalmente para la producción de carne bovina. Por otro lado, se destaca la importancia en términos de superficie de las producciones de origen vegetal seleccionadas (forestación, agricultura de secano y arroz). Estas explotaciones muestran, a su vez, un nivel de concentración en el uso de la tierra significativamente superior al registrado, por ejemplo, en la producción de vacunos de carne, con 482 hectáreas promedio por explotación, mientras que el promedio para los tres rubros de origen vegetal es de 1.020 hectáreas por explotación.

Ahora bien, ¿cuál es la película de estas imágenes sobre la estructura agraria en relación con la cantidad de explotaciones y con los estratos de productores por superficie?

En relación con la trayectoria por estrato de superficie, Piñeiro (2014) relata el proceso histórico de la base fundiaria uruguaya sintetizándolo de esta manera:

“La primera cuestión que asombra de la información proporcionada es la estabilidad, durante todo el siglo, en el número de explotaciones grandes y de su capacidad de controlar la mayor proporción de tierra (alrededor del 55%) en todo el período. La trayectoria de los predios medianos es igualmente llamativa: un pequeño crecimiento en la primera mitad del siglo y un pequeño decrecimiento en la segunda mitad del siglo. Es la variación en las explotaciones pequeñas (de menos de 100 ha) lo que explica la duplicación en la cantidad de explotaciones durante la primera mitad del siglo y su disminución en la segunda mitad”. (Piñeiro, 2014, p. 217)

Esta descripción de Piñeiro surge del cuadro de su autoría que se presenta a continuación y que fue actualizado con la información del Censo Agropecuario 2011.

Como se desprende del Cuadro 3, hasta el censo de 1956 se identifica un incremento en la cantidad de explotaciones agropecuarias. A partir de allí comienza un proceso de disminución de la cantidad de explotaciones y un incremento en la superficie promedio por explotación, pasando de 199 hectáreas para el censo de 1951 a 361 hectáreas para el censo de 2011. Desde esta fuente se concluye que el proceso de disminución de las explotaciones, y su correlato en la concentración en el uso de la tierra, tienen características históricas en nuestro país. La otra imagen elocuente es la significación del último período intercensal 2000-2011. En este período se registró una disminución significativa de explotaciones, en términos absolutos (12.241) y porcentuales (21%), en relación con el censo anterior, registrándose un incremento sustantivo de la superficie promedio por explotación (74 hectáreas) siendo muy superior a períodos intercensales anteriores.

Cuadro 3. Distribución de la tierra durante el siglo XX y primera década del siglo XXI. Uruguay.

	Año de Censo							
	1908	1937	1956	1970	1980	1990	2000	2011
Total de explotaciones								
Total	43.589	73.414	89.130	77.163	68.362	54.816	57.131	44.890
Grandes	3.781	3.485	3.605	3.961	3.895	4.030	4.034	4.138
Medianas	15.375	17.467	18.549	16.963	17.532	16.975	17.052	15.821
Pequeñas	24.433	52.462	66.976	56.239	46.935	33.811	36.045	24.931
Distribución (%)								
Grandes	8,7	4,7	4	5,1	5,7	7,3	7,1	9,2
Medianas	35,2	23,8	20,9	22	25,6	31	29,8	35,2
Pequeñas	56,1	71,5	75,1	72,9	68,6	61,7	63,1	55,5
Superficie (%)								
Grandes	64,2	—	55,8	58,4	56,6	57,4	59,1	61,3
Medianas	30,8	—	34,7	34	36,4	36,8	35,3	34,2
Pequeñas	5	—	9,5	7,6	7	5,8	5,6	4,5

Nota: Explotaciones grandes: de 1.000 hectáreas y más; explotaciones medianas: de 100 a 999 hectáreas; explotaciones pequeñas: de 1 a 99 hectáreas.

Fuente: Carámbula (2014), basado en Finch (1980) hasta el año 1970; Piñeiro (2014) hasta el año 2000 y Censo General Agropecuario 2011 (DIEA, 2013).

Dándole continuidad a este relato, y si se enfoca el lente en el período intercensal 2000-2011, las imágenes comienzan a tornarse complejas. Ya no sólo se corrobora la tendencia de disminución de las explotaciones de menor superficie, sino que se registran otros procesos que se desprenden del Cuadro 4.

En primer lugar, y como se mencionó anteriormente, se identifica un proceso de disminución de la cantidad de explotaciones. Durante los once años comprendidos en el período intercensal se registra una disminución de más de 12.000 explotaciones que representan el 21% del total de explotaciones para el inicio del período (2000).

En segundo lugar, la disminución de la cantidad de explotaciones está concentrada en los estratos de menor superficie. El 67% de las explotaciones tenían superficies menores a 20 hectáreas, el 24% tenían superficies menores a 100 hectáreas y el 9% corresponden a explotaciones con superficies menores a 500 hectáreas.

Cuadro 4. Evolución del número de explotaciones, por rubro principal (ingreso) y superficie por año de censo (2000 y 2011).

	Censo	Total	1 a 19	20 a 99	100 a 499	500 y más
Total Nacional*	2011	44.890	12.274	12.657	12.013	7.946
	2000	57.131	20.464	15.581	13.165	7.921
	Diferencia 2011-2000	-12.241	-8.190	-2.924	-1.152	25
Ganadería extensiva	2011	24.848	2.954	7.151	8.665	6.078
	2000	32.341	5.898	9.448	10.082	6.913
	Diferencia 2011-2000	-7.493	-2.944	-2.297	-1.417	-835
Lechería	2011	4.398	515	1.935	1.590	358
	2000	6.037	891	2.802	1.943	401
	Diferencia 2011-2000	-1.639	-376	-867	-353	-43
Cereales oleaginosos (incluye arroz)	2011	2.481	153	494	880	954
	2000	1.482	348	331	466	337
	Diferencia 2011-2000	999	-195	163	414	617
Forestación	2011	785	49	114	242	380
	2000	1.015	284	286	254	191
	Diferencia 2011-2000	-230	-235	-172	-12	189
Horticultura	2011	2.614	—	—	—	—
	2000	5.263	—	—	—	—
	Diferencia 2011-2000	-2.649	—	—	—	—

* Los valores de esta fila no se corresponden con la suma de los valores para los rubros seleccionados ya que no se incluye la evolución de los otros rubros.

Fuente: Carámbula (2014), basado en Censos Generales Agropecuarios 2011 y 2000 (DIEA, 2013, 2002).

En tercer lugar, salvo en los cereales oleaginosos, en los cuales se registra un incremento de cerca de mil explotaciones (explicado mayoritariamente por el incremento de las de más de 100 hectáreas), en el resto de los rubros seleccionados la cantidad de explotaciones disminuye, siendo en la ganadería de carne el rubro en el que se registra la mayor disminución de explotaciones. En dicho rubro, se observa una disminución de 7.493 explotaciones, las cuales representan el 61% del total de las que disminuyeron en el período. Esta situación resulta particular en la forestación, ya que si bien se registra una disminución total de las explotaciones, esta se explica por los estratos con superficies menores a 500 hectáreas, duplicándose las explotaciones con superficies mayores a 500 hectáreas. El análisis de esta distribución se realizará más adelante cuando se describa la situación de la cadena forestal.

En cuarto lugar, el único estrato por superficie que registra un incremento (lo más correcto sería señalar un mantenimiento) en la cantidad de

explotaciones es el de las que tienen una superficie mayor a 500 hectáreas. Lo interesante es que este mantenimiento responde a dos procesos antagónicos: una disminución de casi 900 explotaciones de base pecuaria (ganadería vacuna y lechería) y un aumento de más de 800 explotaciones agrícolas y forestales.

En síntesis, durante estos once años se agudizó, por un lado, el proceso de disminución de las explotaciones, explicado mayoritariamente por la reducción de las explotaciones con superficies menores a 100 hectáreas. Por otro lado y como señalaba Piñeiro anteriormente, ante una superficie agropecuaria que no se modifica, la otra cara de este proceso es la concentración en el uso de la tierra. El proceso de concentración se visualiza en el Cuadro 4 con el incremento de las explotaciones con superficies mayores a 500 hectáreas (oleaginosas y forestación), las cuales, como se mostró anteriormente, registran superficies promedio muy superiores a las 500 hectáreas. Particularmente para el caso de la forestación, en la cual disminuyó la cantidad de explotaciones, se duplicó la cantidad de explotaciones con más de 500 hectáreas, que representan casi la mitad del total de las explotaciones forestales. Por otro lado, se identifican leves modificaciones en la composición porcentual por rubros según principal fuente de ingreso. La ganadería vacuna se mantiene en el entorno del 55% del total de explotaciones, la lechería en el entorno del 10%, la forestación en el entorno del 1,8%, mientras que la agricultura más que duplicó su participación del 2,6 al 5,5 % y la horticultura disminuyó su participación, pasando del 9,2 al 5,8%.

Como se observa en el Cuadro 5, que se presenta a continuación, las modificaciones en la estructura agraria señaladas hasta ahora tienen su correlato en el mercado de tierras.

A principios de la primera década del siglo XXI se desata una fuerte presión compradora sobre la tierra de los campos uruguayos, empujando los precios al alza, llegando a multiplicar por ocho su valor. Si en la década precedente el precio promedio de la tierra oscilaba en el entorno de los 500 dólares por hectárea, para el año 2013 dicho promedio rondaba los 3.500 dólares. La demanda por tierra también incluye a los arrendamientos, priorizándose las tierras agrícolas para la siembra de soja, y de otros cultivos de secano (trigo, maíz, cebada, girasol, sorgo, etcétera) y de riego (arroz). En la compra se destaca la demanda por tierras para la forestación con eucaliptos y pinos.

El valor medio del período es de 1.385 dólares por hectárea, con precios que oscilan entre 385 dólares para el año 2002 y 3.519 para 2013. El precio medio anual ha aumentado de manera ininterrumpida a partir de 2003, y el valor de la tierra en 2013 —siempre expresado en dólares corrientes— es más de 9 veces el que había en el año 2002.

Cuadro 5. Compraventa de tierras para uso agropecuario. Número de operaciones, superficie vendida y valor, por año. Período 2000 a 2013.

Año	Número de operaciones	Superficie vendida		Valor	
		Total (miles ha)	Promedio (ha)	Total (millones U\$S)	Promedio (U\$S/ha)
2000	1.517	308	203	138	448
2001	1.966	530	270	219	413
2002	1.598	365	229	141	385
2003	2.156	741	344	311	420
2004	2.746	758	276	503	664
2005	2.872	846	295	613	725
2006	3.245	859	265	972	1.132
2007	3.277	676	206	968	1.432
2008	2.959	684	231	1.260	1.844
2009	1.847	323	175	753	2.329
2010	2.093	336	161	885	2.633
2011	2.288	354	155	1.130	3.196
2012	2.060	336	163	1.166	3.473
2013	1.868	371	199	1.305	3.519
Total	32.492	7.486	230	10.365	1.385

Fuente: DIEA (2014), en base a información de la Dirección General de Registro.

Por su parte, si bien durante los años 2003 al 2008 se registró la mayor superficie transada en promedio del período (760.000 hectáreas), a partir de 2009 esta experimenta un descenso del orden del 55%, ubicándose en el entorno de las 350.000 hectáreas, un valor muy similar al registrado en el año 2002 y que se ha mantenido bastante estable durante los últimos cinco años.

Sin embargo, se debe aclarar que un establecimiento puede haber sido vendido más de una vez en un período de diez años. Es necesario, entonces, aislar el efecto generado por aquellas tierras que fueron vendidas más de una vez en el período. En este caso la información resulta incompleta. Según Piñeiro (2014), para el período 2000-2007 las operaciones de compra-venta totalizaron 5.082.302 hectáreas. Si se le sustraen las repeticiones, la superficie total que cambió efectivamente de propietario se reduce a 4.340.653 hectáreas (15%). Si se mantuviese la misma proporción, la superficie de tierra que cambió por lo menos una vez de propietario entre el año 2000-2013, sería 6.363.100 hectáreas, es decir, aproximadamente el 40% de la superficie agropecuaria del país.

Por otro lado, el mercado de tierras en su expresión arrendamientos también ha experimentado procesos significativos. Según la Dirección de Investigaciones Estadísticas Agropecuarias-DIEA (2014), durante el período 2000-2013 "... se registraron 27.862 contratos, por un total de 10 millones de hectáreas y un monto de casi 959 millones de dólares". Visualizándose en términos de superficie arrendada y de las rentas pagadas en las transacciones de la siguiente manera: para el año 2013 la superficie arrendada fue de 888.000 hectáreas, mientras que para el año 2000 la superficie arrendada fue de 415.000 hectáreas: "... desde 2007 a la fecha, con la única excepción del año 2009, los contratos de arrendamiento han superado las 800.000 hectáreas" (DIEA, 2014).

El precio de los arrendamientos también se ha incrementado. En 2002 se pagó en promedio 24 dólares por hectárea y por año, mientras que en el año 2013 aumentó a 167. Estos valores difieren mucho según el destino que se le dará a la tierra arrendada. Por ejemplo, para el segundo semestre del año 2013 las rentas para ganadería fueron de 73 dólares por hectárea y por año y para la agricultura de secano fueron de 345.

Así pues, la dinámica del mercado de tierras, compra y arrendamiento, aparece como otro indicador del proceso de reestructuración agraria, que por su intensidad y velocidad parece no tener precedentes en la historia agraria del país.

■ Segunda imagen: un modelo de desarrollo transnacional y anónimo

Uno de los debates contemporáneos se centra en el proceso de concentración y extranjerización de la tierra. Como se mostró anteriormente, las señales sobre el proceso de concentración son elocuentes. Ahora bien, indagando en el segundo componente, el proceso de extranjerización de la tierra se problematiza de manera diferente.

El debate sobre la extranjerización de la tierra en Uruguay sigue siendo ambiguo, lo cual en gran medida se debe a la inexistencia de información estadística certera que alumbrase las especulaciones que se elaboran en torno al tema. Se puede constatar la venta de grandes extensiones de tierra a compañías extranjeras, sin embargo no existen registros de estas operaciones para todo el país. Es posible analizar las transacciones de tierra durante el período intercensal 2000-2011 según la nacionalidad del comprador (Cuadro 6). Esta información muestra que en el balance entre compras y ventas de tierra, la tierra en propiedad de argentinos ha disminuido en aproximadamente 120.000 hectáreas; en propiedad de brasileños, 474.000 hectáreas; en propiedad de dueños de otras nacionalidades, 334.000 hectáreas; y en propiedad de dueños uruguayos, ha disminuido en 6.106.000 hectáreas. En decir, aproximadamente el 44% de la superficie agrícola cambió la nacionalidad de sus propietarios.

La pregunta que se desprende es: ¿quiénes entonces han comprado la tierra que han perdido los uruguayos, brasileños, argentinos y otras nacionalidades? La cuestión queda develada cuando se analizan las ventas de tierra según la condición jurídica del comprador. Allí se devela que la superficie de tierra que perdieron los propietarios uruguayos, argentinos, brasileños y de otras nacionalidades fue comprada por Sociedades Anónimas, quedando la nacionalidad de sus accionistas mayoritarios protegida por el anonimato de las acciones. El Cuadro 6 muestra esta situación.

Cuadro 6. Número de explotaciones y superficie agropecuaria explotada en Uruguay, por año de Censo, según nacionalidad del productor (2011).

Nacionalidad	Número de explotaciones				Superficie (ha)			
	2000		2011		2000		2011	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Total	57.131	100,0	44.890	100,0	16.419.683	100,0	16.227.088	100,0
Uruguaya	54.908	96,1	37.637	83,8	14.849.930	90,4	8.744.256	53,9
Argentina	431	0,7	260	0,6	225.327	1,4	105.379	0,7
Brasilera	563	1,0	193	0,4	705.974	4,3	232.112	1,4
Otro	736	1,3	305	0,7	481.186	2,9	147.056	0,9
No aplicable	493	0,9	6.495	14,5	157.266	1,0	6.998.285	43,1

Fuente: Carámbula (2014), basado en Censo General Agropecuario 2011 (DIEA, 2013).

En la categoría no aplicable se incluyen principalmente las sociedades anónimas. Las explotaciones agrupadas en esta categoría pasan de un valor insignificante en cantidad de explotaciones (493) y superficie explotada (1% del total) a representar casi 6.500 explotaciones y a explotar el 43,1% de la superficie agropecuaria del país. Mientras que la otra cara de este proceso es que si bien casi el 84% de las explotaciones censadas son gestionadas por productores uruguayos, cuya condición jurídica es la de persona física, estas pasaron de explotar el 90% de la superficie agrícola a explotar el 54%. Es decir, si bien no de forma estrictamente lineal, se puede afirmar la disminución de tierra en manos de personas físicas uruguayas: estas cedieron sus tierras a sociedades anónimas, algunas de ellas de capitales nacionales y otras de capitales extranjeros. Esta precisión es importante puesto que, tal como se señalara anteriormente, el concepto de nacionalidad no se aplica para las otras condiciones jurídicas definidas en el censo. En lo que refiere a nacionalidad, la información correspondiente a estas explotaciones se presenta agrupada en la categoría “no aplicable”.

“La hipótesis más robusta indica que el crecimiento del ítem no aplicable se explica por la aprobación de la Ley N.º 17.124⁴ de 1999 que permitió la compra de tierras por parte de sociedades anónimas con acciones al portador (dicha Ley fue modificada en 2007 entrando en vigencia el 1º de enero de 2012 la prohibición de que estas S.A. sean dueñas de tierra). Si bien es claro que no todas las sociedades anónimas son extranjeras, es indudable que una buena parte de ellas son propiedad de capitales foráneos”. (Narbondo, Areosa y Oyhantçabal, 2013, p. 10)

Reforzando este supuesto, entre anonimato e inversión extranjera, y ante la ausencia de información estadística que alumbrase si este proceso de anonimato se corresponde con un proceso de extranjerización, se recogió información que brindan las propias empresas que se sabe que están afincadas en el país, además de aproximaciones basadas en otros autores. A modo de datos orientativos se pueden establecer las siguientes apreciaciones.

Narbondo, Areosa y Oyhantçabal (2013) plantean que, en el año 2013, 28 conglomerados empresariales controlaban 1.560.548 hectáreas (9,62% de la superficie productiva). Destacan en particular las empresas forestales Montes del Plata (Arauco de Chile y Stora Enso de Suecia), con 239.353 hectáreas; Forestal Oriental (UPM de Finlandia) con 200.000 hectáreas; Global Forest Partners, con 140.000 hectáreas, y Weyerhaeuser, con 139.000 hectáreas, ambas de Estados Unidos; la empresa diversificada Union Agriculture Group (varios orígenes) con 170.000 hectáreas⁵, y la empresa agrícola Agronegocios del Plata (Argentina) aproximadamente 100.000 hectáreas. En la lechería se destaca la empresa neozelandesa (New Zealand Farming Systems Uruguay) que compró 20 estancias sumando 35.000 hectáreas para producción intensiva de leche y que recientemente vendió todo su paquete accionario a la multinacional OLAM de Singapur. Otra inversión extranjera vinculada a la lechería es la empresa Estancia del Lago (propiedad de Bulgheroni, capital argentino) con 32.000 hectáreas. Otro inversor es Ernesto Correa (brasileño, ganadería y otros rubros) con 100.000 hectáreas, entre otros.

Otra aproximación que realizan Narbondo, Areosa y Oyhantçabal (2013), utilizando las estadísticas publicadas por el Banco Central del Uruguay, muestran que:

“... la Inversión Extranjera Directa (IED) en tierras entre 2003 y 2011 acumuló US\$ 1.670 millones los que, utilizando los precios promedios año a año, representó 1,45 millones de hectáreas compradas por extranjeros. En ese período la compra-venta total de tierras registrada por DIEA acumuló

4 Esta ley derogó el artículo 9º de la Ley 13.608 de 1967 que prohibía que estas sociedades anónimas fueran propietarias de tierra.

5 Recientemente ha incorporado parte de los activos de Tejar S.A.

6,47 millones de hectáreas, de forma que es posible afirmar que por lo menos el 22,3% de las tierras transadas en el mercado fueron a parar a manos de extranjeros”. (Narbondo, Areosa y Oyhantçabal, 2013)

En síntesis, la concentración de la tierra se asocia a un proceso de anonimato de la propiedad, del cual una parte significativa de los capitales y propietarios anónimos son extranjeros. En este escenario, parece pertinente problematizar el proceso de reestructuración agraria desde estos tres conceptos: concentración, anonimato y extranjerización.

Reflexiones finales

Las imágenes construidas intentan traducir los procesos contemporáneos más significativos de la reestructuración agraria uruguaya. Ellas ponen su foco en el debate sobre la cuestión de la tierra, como uno de los bienes de capital central en las relaciones capitalistas de producción en la agricultura. En este mismo sentido, resulta significativo comprender las particularidades de la tierra como bien de capital y como factor de renta, ya que desde el análisis de esta relación se dirigen los esfuerzos para comprender los procesos contemporáneos de compra, arrendamiento, competencia por el acceso y nuevos usos de la tierra en Uruguay.

Las dos imágenes del desarrollo del capitalismo contemporáneo que se fueron presentando en este artículo son muy elocuentes, sugieren un cambio de época. Como señala Alejandra Uslenghi, buscan “... resituar y reexaminar no sólo aquellos escritos donde Benjamin expone su teoría [...], sino también la estructura retórica de las imágenes y las imágenes-pensamiento que atraviesan su corpus, donde se pone en juego el estatus de la imagen como modo de presentación y representación del pensamiento” (Uslenghi, 2010), sin dudas, son imágenes que ponen en juego el modo de presentación y representación del pensamiento del autor de este artículo.

La primera imagen es la de un patrón de desarrollo concentrador y excluyente. El proceso de concentración en el uso de la tierra muestra la magnitud del problema. Este proceso no es nuevo, pero el proceso actual no registra antecedentes por su magnitud y su velocidad. El desarrollo del capitalismo en el campo es por definición excluyente, así lo ha mostrado la historia agraria universal y local. Pero a diferencia de otros períodos históricos, el proceso excluyente contemporáneo no sólo excluye relaciones de producción como la agricultura familiar, sino que está afectando en sus raíces las bases del latifundio ganadero, relación de producción que ha caracterizado y conducido la historia agraria nacional.

La segunda imagen es la de un modelo de desarrollo transnacional y anónimo. Si bien esta imagen es compleja y a veces difusa, la información y el análisis desarrollados muestran la presencia de esta señal. Los dueños de

la tierra comienzan a ser anónimos, y en parte extranjeros. Esta imagen del anonimato es una señal de preocupación. El anonimato frente a las responsabilidades económicas, laborales, ambientales, tributarias. Anonimato que puede configurarse en vulnerabilidad de los territorios en los que el capital anónimo se desarrolla.

Como fue presentado en este artículo, el acceso y el cambio en el uso de la tierra tienen su explicación en las diversas expresiones asociadas a un proceso de desarrollo del capitalismo, heterogéneo y polimorfo, que resulta en territorialidades diferentes. Proceso en el cual, sin dudas, el debate sobre la tierra, como bien mercantil aún irreproducible, muestra su vigencia y centralidad.

En-clave de metamorfosis da sentido a estas imágenes que intentan mostrar algo así como un cambio de época, en un paralelismo cien años más tarde con el período modernizador de fines del siglo XIX, en el cual se cimentaron las bases estructurales del campo uruguayo. Esas bases parecen comenzar a resquebrajarse bajo la construcción de una nueva cimentación, la cual muestra un perfil concentrador y excluyente, diferente, pero similar al de hace más de un siglo; el tiempo y la sociedad uruguaya dirán cuál es el rumbo.

Referencias bibliográficas

- Anllo, G.; R. Bisang y G. Salvatierra (2010). Del mercado a la integración vertical pasando por los encadenamientos productivos, los clúster, las redes y las cadenas globales de valor. En: G. Anllo, R. Bisang y G. Salvatierra, eds. *Cambios estructurales en las actividades agropecuarias: de lo primario a las cadenas globales de valor*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, pp. 9-52.
- Carámbula, M. (2014). *Territorialización de la cadena global de valor forestal en Uruguay: claves metamórficas para la comprensión del problema agrario*. Tesis de doctorado en Estudios Sociales Agrarios. Centro de Estudios Avanzados/Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Cardeillac, J. (2013). *Sobre cadenas globales de valor* [online]. Documento de Trabajo, 88. Montevideo: Universidad de la República-FCS-DS-NESA. Disponible en: <<http://www.fcs.edu.uy/archivos/88.pdf>> [acceso 7/7/2014].
- Dirección de Investigaciones Estadísticas Agropecuarias (2002). *Censo General Agropecuario 2000*. Volumen 1 y 2. Montevideo: DIEA-Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca.
- Dirección de Investigaciones Estadísticas Agropecuarias (2013). *Censo General Agropecuario 2011* [online]. DIEA-Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. Uruguay. Disponible en: <<http://www.mgap.gub.uy/portal/page.aspx?2,diea,diea-censo-2011,O,es,0,>>> [acceso 1/8/2014].

- Dirección de Investigaciones Estadísticas Agropecuarias (2014). *Anuario Estadístico Agropecuario 2013* [online]. DIEA-Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. Uruguay. Disponible en: <<http://www.mgap.gub.uy/portal/page.aspx?2,diea,diea-anuario-2013,O,es,0,>> [acceso 8/7/2014].
- Finch, H. (1980). *Historia Económica del Uruguay contemporáneo, 1870-1970*. Montevideo: Banda Oriental.
- Gereffi, G. (1996). Global commodity chains: new forms of coordination and control among nations and firms in international industries. *Competition and Change*, 1(4), pp. 427-439.
- Hocsman, L. (2014). Cuestión agraria actual en perspectiva regional/global: bloque de poder agrario modernizado y complejo corporativo. *Contemporánea*, 4(1), pp. 43-60.
- Hopkins, T. e I. Wallerstein (1994). Commodity chains in the capitalist world-economy prior to 1800. En: G. Gereffi y M. Korzeniewicz, eds. *Commodity chains and global capitalism*. Londres: Routledge, pp. 17-20.
- Ianni, O. (1996). *Teorías de globalización*. México: Siglo XXI.
- Lagaxio, L. (2014). *La cadena global de valor forestal*. Serie Documentos de Trabajo. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales-UDELAR, en prensa.
- Marx, K. y F. Engels (1999). *Manifiesto del Partido Comunista* [online]. Escuela de Filosofía-Universidad ARCIS. Disponible en: <file:///C:/DOCUME~1/ADMINI~1/CONFIG~1/Temp/marx_y_engels_-_el_manifiesto_comunista-3.pdf> [acceso 8/7/2014].
- Moraes, M.I. (2013). *Mundos rurales*. Colección Nuestro Tiempo: libro de los bicentenarios, 16. Montevideo: Comisión del Bicentenario/Dirección Nacional de Impresiones y Publicaciones Oficiales.
- Narbondio, I.; P. Areosa y G. Oyhançabal (2013). *¿Acaparamiento de tierras en Uruguay?: un análisis sobre el proceso reciente de concentración y extranjerización de la tierra en Uruguay*. Ponencia presentada en el Primer Congreso de Extensión: Extenso 2013. Asociación de Universidades del Grupo Montevideo. Montevideo, 6 al 9 de noviembre de 2013.
- Piñeiro, D. (2004). *En busca de la identidad: la acción colectiva en los conflictos agrarios de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Piñeiro, D. (2014). Asalto a la tierra: el capital financiero descubre el campo uruguayo. En: G. Almeyra, L. Concheiro, J. Mendes Pereira y C. Porto-Gonçalves, orgs. *Capitalismo: tierra y poder en América Latina (1982-2012)*. Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, vol. I. México: Universidad Autónoma Metropolitana/CLACSO, pp. 215-257.
- Uslenghi, A. (2010). Prólogo. En: A. Uslenghi, comp. *Walter Benjamin: culturas de la imagen*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, pp. 9-24.
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. México: Siglo XXI.

EL VALOR DE LA SEMILLA

PROPIEDAD INTELECTUAL Y ACUMULACIÓN CAPITALISTA

Mariela Bianco

Resumen

La expansión de la moderna biotecnología agrícola provoca grandes cambios en las estrategias de privatización del conocimiento, el uso y la reproducción de semillas que, a su vez, habilitan nuevos mecanismos de acumulación capitalista. Los derechos de propiedad intelectual a través de diversas formas de protección son el complemento legal que garantiza una acumulación más eficiente en la etapa actual del capitalismo. En Uruguay, el uso expandido de semillas protegidas se apoya en una normativa vinculada al uso y comercialización de variedades vegetales privadas, así como en el funcionamiento de una asociación civil creada específicamente para actuar en la promoción y defensa de los derechos de propiedad intelectual asociada al germoplasma. El artículo examina el sistema uruguayo a la luz de la lógica del expropiacionismo y en diálogo con la perspectiva teórica del capitalismo cognitivo, que problematiza el rol central del conocimiento en la creación de valor y, por lo tanto, en la acumulación capitalista actual.

Palabras clave: Propiedad intelectual / acumulación capitalista / biotecnología / expropiacionismo

Abstract

The value of the seed: intellectual property and capitalist accumulation

With the expansion of modern agricultural biotechnologies, important changes occur regarding the strategies for the privatization of knowledge and the use and reproduction of seeds which open up new mechanisms for capitalist accumulation. Intellectual property rights based on patents and other forms of protection are the legal complement that makes possible a more efficient accumulation in current capitalism. In Uruguay, the expansion of protected seeds rests on legal norms regarding the use and commercialization of proprietary vegetable varieties as well as on the operation of a private association purposefully created to act in the promotion and defense of intellectual property rights associated to germplasm. The article examines the Uruguayan system in light of the concept of expropriationism and in dialogue with the theory of cognitive capitalism which problematizes the central role of knowledge in the creation of value and therefore, in current capitalist accumulation.

Keywords: Intellectual property / capitalist accumulation / biotechnology / expropriationism

Mariela Bianco: Doctora en Sociología Rural, profesora agregada de la Unidad Académica de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) y del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Agronomía, Universidad de la República (UDELAR), Uruguay. E-mail: mbianbo@gmail.com

Recibido: 15 de mayo de 2015.

Aprobado: 25 de junio de 2015.

Introducción

La acumulación capitalista en el agro ha encontrado históricamente barreras importantes derivadas del carácter natural de la agricultura. El capital buscó estrategias para sortearlas, concentrándose en la provisión de insumos y en la transformación de productos agropecuarios, en las cuales su valorización resultaba más eficiente. Con la expansión de las biotecnologías aplicadas al agro, se producen grandes cambios en las estrategias de privatización del conocimiento, el uso y la reproducción de semillas, que habilitan nuevos mecanismos de acumulación de capital. Los Estados han jugado un rol central, supervisando el ambiente regulatorio que facilita u obstaculiza la apropiación privada de los beneficios del conocimiento. Los derechos de propiedad intelectual, plasmados en los acuerdos de la Organización Mundial de Comercio (OMC), comprometen a los países integrantes a garantizar los derechos de propiedad a través de patentes aplicadas a la vida vegetal, o a asegurar sistemas de protección similares a los que proporciona la organización Unión Internacional para la Protección de las Obtenciones Vegetales (UPOV).

En Uruguay, el uso expandido de semillas protegidas se apoya en una normativa vinculada al uso y la comercialización de variedades privadas, así como en el funcionamiento de una asociación civil creada específicamente para actuar en la promoción y defensa de los derechos de propiedad intelectual asociada al germoplasma, la Asociación Uruguaya para la Protección de los Obtentores Vegetales (URUPOV). Tomando como base la literatura especializada, la normativa legal vinculante, información extraída del sitio web de URUPOV y una entrevista realizada a su gerente por Diego Piñeiro, el artículo examina el sistema uruguayo a la luz de la noción de expropiacionismo (Pechlaner, 2010), en diálogo con la perspectiva teórica del capitalismo cognitivo. Esta perspectiva problematiza el rol central del conocimiento en la creación de valor y, por lo tanto, en la acumulación capitalista que se configura a partir del último tercio del siglo XX. Varios autores, con énfasis distintos, coinciden en indicar que se habría gestado a escala mundial un sistema de acumulación en el que la fuente de productividad estaría en la generación de conocimiento, el procesamiento de información y la reglamentación sobre los mecanismos de acceso al primero, constituyendo así el centro de valorización del capital (Castells, 1999; Rullani, 2004; Fumagalli, 2010; Zukerfeld, 2010; Vercellone, 2011; Sztulwark y Míguez, 2012, entre otros).

Recorrido sintético de la acumulación capitalista en el agro

La acumulación capitalista en el agro ha buscado, históricamente, sortear el carácter natural de una producción asentada sobre procesos biológicos. Lograr niveles crecientes de independencia de las condiciones naturales en las que se realiza la producción —a efectos de controlar y, eventualmente, intervenir sobre los procesos naturales— ha sido el objetivo asociado a una acumulación más eficiente¹. Ante rigideces impuestas por la imposibilidad de prescindir del recurso tierra, el condicionamiento que impone el tiempo vinculado a los ciclos de crecimiento de plantas y gestación de animales, la necesidad estacional de trabajo humano, o el riesgo asociado a la producción, el capital ha tomado atajos para conquistar progresivamente el agro, concentrándose en la fabricación de maquinaria, la provisión de insumos agrícolas, la agricultura por contrato, y en el procesamiento de productos agropecuarios en tanto mecanismos más provechosos para capturar beneficios económicos (Kloppenborg, 2005). A través del avance de las formas capitalistas en torno al agro, este se fue transformando progresivamente en una actividad en la cual los elementos necesarios para efectuar la producción se obtienen en el mercado (semillas, maquinaria, productos químicos y trabajo asalariado) y provienen de otros sectores de actividad, mayoritariamente la industria, así como de distintos territorios.

El análisis de las estrategias capitalistas de acumulación en el agro permitió describir dos procesos simultáneos implementados a lo largo del desarrollo capitalista que, en los años ochenta, Goodman, Sorj y Wilkinson (2008) denominaron apropiacionismo y sustitucionismo. El primero de estos conceptos hace referencia al reemplazo de tareas y procesos característicos de la producción agropecuaria por actividades industriales que dan lugar a elementos que luego se incorporan como insumos al proceso agrícola². El segundo concepto describe la sustitución de productos o materias primas de origen agropecuario por otros similares producidos por el sector industrial³.

1 El proceso de valorización y acumulación capitalista se desarrolla a partir de la dinámica establecida entre medios de producción y trabajo para la producción de bienes que se comercializan en el mercado. Las relaciones sociales de producción basadas en trabajo asalariado encuentran obstáculos para su expansión, derivados de los factores naturales de la producción agropecuaria (Mann y Dickinson, 1978).

2 En palabras de los autores, este es un "... proceso discontinuo pero persistente de eliminación de elementos discretos de la producción agrícola, su transformación en actividades industriales y su reincorporación en la agricultura bajo la forma de insumos, que designamos apropiacionismo" (Goodman, Sorj y Wilkinson, 2008, p. 2; traducción propia).

3 Sustitucionismo es la acción de "... reducir el producto rural a un simple insumo industrial, abriendo caminos hacia la eliminación del proceso rural de producción, ya sea por la utilización de materias primas no-agrícolas, como por la creación de sustitutos industriales de los alimentos y fibras. Su paradigma está dado por la industria química y por el desarrollo de los sintéticos" (Goodman, Sorj y Wilkinson, 2008, p. 50; traducción propia).

En ambos procesos, la lógica subyacente es la de garantizar una captura más ágil o cuantiosa del beneficio económico, mientras se reduce la importancia económica de la propia producción agropecuaria.

Claro ejemplo de apropiacionismo es la producción temprana de fertilizantes químicos y raciones animales de origen industrial, en las últimas décadas del siglo XIX y, luego de la creación del motor de combustión interna, la mecanización y tractorización en el siglo XX (Ehlers, 1996). Así, el sector industrial fue apropiándose de la generación de productos y tareas que reemplazaron actividades que antes estaban reservadas al agro, para conformar progresivamente el modelo de agricultura industrial que se afianzó luego de la Segunda Guerra Mundial.

Otro componente fundamental del apropiacionismo es el que resulta, a partir de 1930, de la aplicación práctica de los conocimientos de la genética vegetal, que permitieron la selección de características específicas en las plantas para favorecer cualidades deseadas en los cultivos o para facilitar su comercialización. Así, el mejorador vegetal desarrolla nuevas variedades de cultivos que expresan cualidades tales como rendimiento, altura, constitución de los tejidos, sabor, entre otras, a través del dominio del mejoramiento genético (Pellegrini, 2014). Las semillas se vuelven el vehículo principal del progreso tecnológico de la producción agrícola y, simultáneamente, el núcleo central de la apropiación industrial (Goodman, Sorj y Wilkinson, 2008). La centralidad de la semilla para la acumulación capitalista, de la mano del avance científico tecnológico, será abordada en el próximo apartado.

La conjunción de los avances en el conocimiento de la genética vegetal y de la química posibilitó, hacia la década de 1970, el fenómeno de la Revolución Verde, como se denominó a la expansión de un paquete tecnológico compuesto por variedades vegetales genéticamente mejoradas para producir altos rendimientos, junto al uso intensivo de riego, insumos químicos y mecanización. En el corazón de este proceso se encontraban variedades de trigo y arroz de gran productividad que fueron difundidas en varias latitudes, representando uno de los principales hitos de internacionalización del proceso de apropiacionismo (Goodman, Sorj y Wilkinson, 2008).

Por su parte, el sustitucionismo ha operado reduciendo los productos agrícolas a simples insumos para el sector industrial que elabora bienes de consumo final. En lugar de ocurrir en la esfera misma del sector primario, este proceso tiene lugar en la de la transformación de productos agropecuarios, interponiendo un procesamiento industrial (frecuentemente agregador de valor) entre la fuente de origen y el consumidor final. Así, por ejemplo, el dominio de tecnologías de conservación dio lugar a los productos enlatados y vegetales congelados, sustituyendo alimentos frescos directamente producidos por los establecimientos, por otros procesados en plantas industriales.

Una forma extrema de sustitucionismo es aquella que implica la creación de nuevos productos completamente fabricados en la industria, como es el caso de la margarina, que sustituye a la mantequilla a partir de materias primas más baratas que las de origen animal. De aquí en adelante, el poder de la sustitución se expandió progresivamente, tornando los productos agropecuarios en meros insumos para la industria "... siendo usados intercambiamente, determinados por criterios técnicos y de costo" (Goodman, Sorj y Wilkinson, 2008, p. 69; traducción propia).

El desarrollo científico y tecnológico basado en el conocimiento ha proporcionado oportunidades clave para el desarrollo y la expansión de estas dos tendencias a lo largo del desarrollo capitalista. Es evidente que fue necesario poder producir formas de conservar en frío, para disponer de carne y vegetales congelados; comprender la estructura de los cultivos, para hacer viable la cosecha mecanizada; analizar la nutrición de las plantas en conjunción con la química de los suelos, para inventar los fertilizantes artificiales (químicos, industriales). A su vez, los Estados han jugado un rol básico en el fomento a estas estrategias, en parte a través del financiamiento de la investigación pública sobre la que se asientan varias de las innovaciones, y más centralmente en la habilitación y reglamentación tecnológica para su implementación práctica a escala nacional e internacional. En este sentido, las estrategias del capital han resultado de la interacción dinámica entre los contextos sociohistóricos específicos, el desarrollo del conocimiento científico tecnológico y las políticas estatales. En palabras de Pechlaner (2010, p. 249), como contrapartida, el resultado histórico ha sido que "... estas estrategias de acumulación han operado para minimizar la significación económica de la producción agrícola y reducir el poder de los agricultores" (traducción propia).

El complemento más reciente de las tendencias del apropiacionismo y sustitucionismo resulta de la expansión evidente de las biotecnologías aplicadas al agro. Pechlaner (2010) ha descrito un nuevo proceso de acumulación, emergente a partir de la comercialización de productos tecnológicos basados en la ingeniería genética, que comenzó a mediados de la década de 1990. Esta autora propone el término expropiacionismo para dar cuenta de la puesta en funcionamiento de un marco regulatorio asociado con el uso de agrobiotecnologías, complementando así la dupla acuñada dos décadas antes por Goodman, Sorj y Wilkinson. La diferencia sustantiva de este nuevo concepto refiere al hecho de que los dos anteriores enfocaban estrategias de acumulación en la fase de producción y transformación o procesamiento de productos agropecuarios, mientras que el expropiacionismo refiere a estrategias que se agregan en el ámbito de los mecanismos legales de protección. Las biotecnologías asociadas al agro operan extendiendo el potencial planteado por el apropiacionismo y el sustitucionismo a través de una nueva faceta: la de la protección legal del conocimiento.

Algunos años antes de la formulación de Pechlaner, Kloppenburg (2005) demostraba que el desarrollo tecnológico en torno a las semillas había avanzado en base a dos vertientes no necesariamente contradictorias: la técnica y la social, a la que aquí identificaré como legal. Ambas modalidades apuntan a la protección del interés privado y, por lo tanto, a la acumulación de beneficios económicos, estableciendo restricciones de uso de distinto tipo para la tecnología. La versión técnica apunta a proteger el capital a partir del propio desarrollo tecnológico que viabiliza la existencia de semillas híbridas o plantas estériles⁴, impidiendo su uso por fuera de los círculos comerciales; la versión legal se focaliza en la defensa de la propiedad intelectual sobre la semilla, típica pero no exclusivamente, a través de las patentes.

En años recientes, el despliegue de una red de obligaciones legales asociadas al uso de las biotecnologías indica que gran parte del control del proceso de producción estaría siendo trasladado desde los propios productores hacia los desarrolladores y propietarios de las tecnologías en cuestión (Pechlaner, 2010). Consiguientemente, hay un traslado simultáneo de beneficios económicos basados en el control sobre la propiedad de las biotecnologías. Ello demanda el uso de un nuevo concepto, como el de expropiacionismo, apto para analizar nuevas estrategias de acumulación que resultan de su expansión en el agro.

Haré aquí un paréntesis para referir muy brevemente el recorrido histórico de la biotecnología para el agro, antes de volver con el expropiacionismo y su soporte legal, expresado en la propiedad intelectual.

La tecnociencia aplicada a la agricultura

Las semillas constituyen un punto de interés estratégico en el desarrollo de la agricultura capitalista (Kloppenbug, 2005). No obstante, de acuerdo con este autor, para realizar su potencial capitalista, las semillas han tenido que pasar por procesos de transformación científica a lo largo del siglo XX a efectos de erigirse en variedades vegetales de interés comercial. La capacidad de la semilla para reproducirse a sí misma hace que la reproducción del capital, interesado en este negocio, resulte problemática.

El mejoramiento genético fue la herramienta principal que posibilitó en primer lugar seleccionar las plantas mejor adaptadas a condiciones particulares; luego, a través de la hibridación logró combinar caracteres deseados provenientes de dos variedades distintas expresados en una descendencia. Sin

4 Me refiero a la tecnología conocida como “*terminator*”, desarrollada a partir de la identificación del gen de la esterilidad. Aunque el uso de esta tecnología ha sido prohibido, por razones obvias del riesgo que impone a la seguridad alimentaria, el conocimiento técnico se encuentra disponible para viabilizarla en cultivos comerciales.

embargo, el gran cambio hacia la moderna biotecnología vegetal fue posible una vez que se logró incursionar en la modificación de partes para lograr cambiar el todo. Esto sería posible a través del conocimiento logrado a partir de la segunda mitad del siglo XX.

El desarrollo de técnicas de biología molecular, a partir del conocimiento de que la información genética se encuentra en el ADN, permitió explotar una nueva forma de mejoramiento genético vegetal de inmenso potencial práctico en el ámbito productivo y comercial. La interacción entre conocimiento y utilidad práctica en la producción vegetal ha sido constante, desde que se abriera la puerta del laboratorio a la manipulación con grados de precisión como para identificar, aislar y transferir genes entre organismos que no tienen la posibilidad de cruzarse de manera natural. Lo expresa claramente Pellegrini (2014, p. 55), en su estudio sobre la dinámica de la reinención de plantas, cuando dice: "... se necesita algún conocimiento sobre los genes para poder modificar la genética de las plantas, pero también es cierto que en la búsqueda por modificar las plantas se conoce cómo funcionan sus genes".

La primera planta transgénica fue obtenida en 1983 en Estados Unidos por una investigadora de la Universidad de Washington, a partir de las técnicas de ADN recombinante⁵ desarrolladas previamente por científicos de la Universidad de Stanford. En 1980, esta universidad obtuvo una patente por la metodología del ADN recombinante, cuya explotación le permitió acumular en el orden de 250 millones de dólares hasta su expiración en 1997 (Pellegrini, 2014). Centenares de empresas creadas por investigadores o emprendedores adquirieron la licencia para explotar esta tecnología con la finalidad de desarrollar productos biotecnológicos. Estas nuevas empresas biotecnológicas y las universidades atrajeron rápidamente la atención de las transnacionales de la industria química y farmacéutica, que carecían del conocimiento de la ingeniería genética para incorporar conocimiento sobre ADN recombinante e incursionar en la biotecnología comercial. Las grandes transnacionales:

"... firmaban contratos con las flamantes empresas que creaban científicos y emprendedores con el fin de no quedar al margen del potencial nuevo mercado que generaría la biotecnología, y de ir alcanzando un conocimiento mínimo de estos temas. A tal efecto, también realizaron convenios con las universidades, que era al fin y al cabo donde se había desarrollado el conocimiento en torno al ADN recombinante. Es así como durante estos años,

5 El ADN recombinante es una molécula que resulta de la manipulación, efectuada en un laboratorio de biología molecular, para integrar fragmentos de ADN de un organismo, animal, vegetal, bacteria o virus, en otro organismo, con el propósito de modificar rasgos existentes o expresar otros nuevos. La planta referida fue desarrollada por Mary Dell-Chilton, quien fuera galardonada en 2013 con el World Food Prize (Pellegrini, 2014).

transnacionales como DuPont, Monsanto, Lily, Merck o Upjohn, hicieron fluir millones y millones de dólares hacia los laboratorios de ingeniería genética de las universidades y hacia las nuevas empresas de biotecnología que se habían creado”. (Pellegrini, 2014, p. 73)

Este noviazgo duró el tiempo que demoraron las transnacionales en crear sus propios laboratorios y departamentos de biotecnología como para prescindir de terceros. En la década de 1980, las compañías transnacionales se consolidaron como los actores dominantes de la biotecnología vegetal y el mercado comercial asociado a escala mundial. Hasta la expansión de la biotecnología moderna vegetal, la investigación en mejoramiento de plantas y cultivos había sido responsabilidad principal de instituciones propias del sector público. El estímulo a la inversión privada en investigación comienza a crecer a medida que los marcos legales permiten resguardar las innovaciones en términos de propiedad. Así, el interés por desarrollar plantas genéticamente modificadas coincide con la posibilidad de apropiación (privada) de los beneficios que producen las nuevas semillas.

Las nuevas biotecnologías plantean un nuevo escenario, expandiendo el potencial del capital para apropiarse y sustituir, debido al aumento del número de características que se puede introducir en una planta (estas pueden alinearse con las necesidades del procesamiento industrial, o representar, por ejemplo, beneficios nutricionales para los consumidores), a la vez que introducen una nueva estrategia de acumulación del capital basada en la regulación de la propiedad de la tecnología⁶.

La liberación comercial de las primeras variedades de semillas genéticamente modificadas por parte de empresas comerciales a mediados de los años noventa desató un debate mundial acerca de la conveniencia de la utilización de las tecnologías de ingeniería genética aplicadas a la agricultura. Estas atrajeron opiniones a favor y en contra, basadas en argumentos de tipo ético, ambiental, técnico, político y socioeconómico (Chiappe, Bianco y Almeida, 2011). No obstante, la adopción de estas variedades no ha dejado de aumentar desde ese entonces, ubicándose en más de 175 millones de hectáreas cultivadas en el mundo en 2013 (James, 2014). A pesar del potencial que el dominio de esta técnica representa para la modificación de variedades vegetales, hasta el presente su empleo ha sido dominado por sólo dos características incorporadas a la mayoría de ellas: la tolerancia a herbicidas y la resistencia a insectos. La primera de ellas hace posible que los cultivos no se vean afectados por la aplicación de un cierto herbicida que mata todo a su alrededor, y la segunda incorpora un pesticida a las células de la planta,

6 A su vez, la moderna biotecnología se asocia tan estrechamente con la digitalización, que hubiera sido imposible sin computadoras y programas informáticos adecuados alcanzar las creaciones biotecnológicas actuales ni diseñar nuevas realidades biológicas (Zuckerfeld, 2010).

logrando que ciertos insectos mueran al atacarla. Estas características han sido aplicadas, solas o combinadas⁷, a un puñado de cultivos comerciales: canola, maíz, soja y algodón.

Propiedad intelectual y apropiación privada del conocimiento

El término propiedad intelectual designa un conjunto de derechos exclusivos sobre distintas formas de conocimiento, que se hacen cada vez más presentes de forma unificada en la etapa actual del capitalismo (Zukerfeld, 2010). Para el caso de la biotecnología vegetal, el sistema es complejo e involucra dos regímenes paralelos presentes de manera diversa en el mundo: el sistema de patentes y el de protección de variedades vegetales. Empezaré por este último.

En la mayoría de los países, la protección de variedades vegetales se organiza en torno a un sistema originado en 1961, en una conferencia en París en la que se conformó el Convenio Internacional para la Protección de Obtenciones Vegetales, revisado de forma sucesiva en tres oportunidades. Allí se estableció una forma de protección paralela a la de las patentes, para aquellas variedades que cumplieran con ciertos requisitos de novedad, distinción, homogeneidad y estabilidad, que no es relevante desarrollar aquí. Quien logra la protección de una variedad recibe un derecho exclusivo sobre ella, impidiendo que terceros produzcan, reproduzcan o vendan el material sin su autorización durante 20 o 25 años, dependiendo de la especie (Abarza, Cabrera y Katz, 2004). Este derecho establece dos limitaciones: la excepción de los fitomejoradores, referida a la posibilidad de utilizar una variedad protegida como fuente inicial para generar y comercializar nuevas variedades vegetales, y el derecho de los agricultores, relativo a la prerrogativa de estos a guardar las semillas de su cosecha y sembrarlas en el futuro, conocido como derecho de uso propio. En 1991, se modificó la excepción de los fitomejoradores, restringiéndose el uso libre de una variedad protegida como fuente de creación de otra al caso de la modificación de una sola característica, lo que se conoce como un cambio cosmético.

El régimen de patentes estuvo hasta hace pocas décadas reservado para productos típicamente industriales. A escala mundial, primaba la idea de que los productos de la naturaleza y los seres vivos no son patentables. Sin embargo, en 1980 se otorgó en Estados Unidos una patente a General Electric por un microorganismo modificado capaz de absorber derrames de petróleo. El argumento utilizado para ello fue que la oposición real no debía plantearse entre entes vivos o inanimados, sino entre productos de la naturaleza e invenciones humanas. Así la materia viva dejaba de considerarse como producto de la naturaleza una vez que era modificada por la inter-

7 Más de la cuarta parte de la superficie mundial cultivada con transgénicos en 2013 correspondía a cultivos derivados de eventos combinados o genes apilados (James, 2014).

vención humana (Abarza, Cabrera y Katz, 2004) y, por lo tanto, la tendencia a su patentamiento se expandió a escala internacional. Esta pretensión se plasmó en el Acuerdo sobre Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (ADPIC), como parte de los acuerdos de la OMC a principios de los años noventa. Algunos países han establecido sistemas de patentes para plantas y genes específicos, como por ejemplo Estados Unidos, Australia, Corea y Japón. A diferencia de la UPOV, las patentes no permiten el uso de secuencias genéticas protegidas como insumo para futuros mejoramientos de semillas sin la licencia del propietario de la patente. Así, las empresas que detentan las patentes de semillas, por ejemplo transgénicas, tienen el derecho a cobrar o a reclamar legalmente el pago en futuras semillas desarrolladas con base en esa secuencia patentada o plantadas en cualquier establecimiento, mientras rige la patente.

La concentración mundial de la industria de semillas fue una consecuencia natural derivada de los avances en los derechos de propiedad intelectual (DPI). Unas pocas compañías multinacionales detentan la mayoría de las patentes asociadas a plantas y controlan el curso del desarrollo tecnocientífico a favor de la ingeniería genética para producir semillas genéticamente modificadas. En efecto, el mercado mundial de eventos transgénicos está controlado por las seis empresas conocidas como “*Gene Giants*” (Monsanto, Syngenta, Novartis, Bayer, BASF y DuPont), en las que se congrega el 84% de las patentes (Marin y Stubrin, 2015). Al decir de estas autoras, tales compañías no sólo tienen la dimensión y los recursos necesarios para implementar los desarrollos tecnocientíficos, sino, lo que es aún más trascendente, pueden asumir los costos de aprobación y puesta en el mercado de variedades genéticamente modificadas, que insumen decenas de millones de dólares. Como corolario, los pleitos judiciales son la única forma de dirimir conflictos sobre la propiedad de estos desarrollos y los DPI asociados. Los litigios se dirimen mayoritariamente en cortes internacionales, enfrentando con frecuencia a litigantes con evidentes disparidades económicas.

Los países en desarrollo firmantes de los ADPIC se comprometen a garantizar a través de algún sistema la protección de las variedades vegetales, con lo cual la lógica de la mercancía se expande con carácter compulsivo a ámbitos donde anteriormente no regía. Aunque el sistema establece que sólo se puede otorgar un derecho de exclusividad sobre un organismo vivo cuando se ha realizado una intervención humana que justifica la patente, “en la práctica modificaciones genéticas menores dan lugar a la obtención de derechos exclusivos sobre la totalidad del ser vivo que se modificó y que, obviamente, preexistía a la intervención científica” (Zukerfeld, 2010, p. 63).

Más aún, según el mismo autor, siendo la venta de nuevos productos la fuente básica de ganancias de las empresas capitalistas, la propiedad intelectual se entendía como un recurso defensivo para evitar la copia por parte de la competencia. En esta nueva concepción de propiedad intelectual extendida también a partes de organismos, se amplía la fuente de ganancias al propio conocimiento como mercancía, desarrollándose un mercado de recursos intangibles que involucra ganancias cuantiosas por concepto de licencias y regalías. Así, el capital intangible, expresado como conocimiento y transformado en nuevo factor productivo (Fumagalli, 2010) a través de la ingeniería genética, requiere de la protección legal antes reservada a la propiedad física de los objetos. Los DPI potencian la comercialización de medios de producción basados en el conocimiento (semillas) y, allí donde se expanden, limitan el dominio público sobre esas formas de conocimiento.

URUPOV y las nuevas formas de apropiación/expropiación

En 1994, Uruguay fue el primer país sudamericano en adherirse al Convenio UPOV de 1978, comprometiéndose así a garantizar el derecho al obtentor de una nueva variedad vegetal a través de un título de propiedad. A partir de 2009, los títulos en Uruguay rigen por 20 y 25 años, según la especie vegetal de la cual se trate. De esta forma, se habilita el cobro de regalías sobre las creaciones vegetales por parte de quienes detentan un título de propiedad, y simultáneamente se limita el uso para quienes no cumplen con la erogación establecida por el propietario. Cuando una variedad es protegida, quien tiene el título puede conceder a otros licencias para su explotación comercial, y también establecer el cobro de regalías de acuerdo a sus intereses; no hay regulación sobre los parámetros en los que debe fijarse el cobro. También en 1994, se creó URUPOV, una asociación privada que actúa en la promoción y defensa de los derechos de propiedad intelectual en materia vegetal. Curiosamente, esta asociación antecedió al Instituto Nacional de Semillas (INASE) creado por ley en 1997, siendo esta la entidad encargada del registro de variedades y la concesión de títulos de propiedad a personas físicas, empresas o instituciones.

La creación del marco legal para la protección de los derechos de propiedad intelectual es un requisito básico pero no suficiente para la inversión del gran capital. Este requiere mayores certezas para lanzarse al negocio de las semillas, en países con escasas tradiciones en materia de propiedad sobre los recursos genéticos y centenarias prácticas de apropiación social, difusión pública de conocimientos y conservación propia de semillas. Y es que en Uruguay, como en otros países latinoamericanos, los agricultores guardan parte de su cosecha como semilla para una próxima siembra. Esto es viable por ejemplo en cultivos como soja, trigo y cebada, cuyas plantas tienen capaci-

dad de reproducirse a sí mismas⁸. Esta práctica resulta inconveniente para el capital, porque una inversión de más de un millón de dólares y varios años de investigación en la creación de una nueva semilla se recupera lentamente si quien la utiliza la compra la primera vez que la planta y luego tiene la posibilidad de reservar semilla cosechada para su propio uso sin necesidad de volver al mercado. Sin embargo, el negocio resulta mucho más atractivo si se logra obtener un beneficio económico por concepto de la semilla guardada por los productores, poniendo precio también al derecho de uso propio de los agricultores. Según el gerente de URUPOV⁹, esta asociación ha viabilizado la logística para que el capital de las grandes empresas de semillas del mundo encuentre un margen de negocio interesante para operar en el mercado uruguayo de semillas.

URUPOV es una asociación integrada por algo más de cuarenta socios diversos, entre los que se encuentran empresas uruguayas, multinacionales y el Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria. Su sitio web expresa nítidamente el cometido central: "... velar por la protección de los derechos de las obtenciones vegetales y garantizar el progreso genético"; las semillas que son propiedad de sus asociados se comercializan "... únicamente si tienen la Estampilla URUPOV" certificando su origen (Asociación Uruguay para la Protección de los Obtentores Vegetales, 2015). En la práctica, parece haber logrado mucho más que eso. Su creación estrella es la implementación de una modalidad de comercialización que denomina "sistema de valor tecnológico", que implica un contrato privado en el que un productor se compromete a pagar por el uso de la semilla guardada por todo el período que dure la siembra en base a esa semilla propia. Es decir, permite extender el derecho del obtentor más allá de la semilla comprada, imponiéndose sobre la semilla cosechada y prolongándose tanto como duren las futuras siembras del mismo productor y el título de propiedad tenga vigencia. ¿Qué se establece en este contrato? Al comprar la semilla, el productor firma un compromiso asumiendo el pago posterior por el uso futuro de semilla guardada. En el momento de la compra, manifiesta, con validez de declaración jurada, datos personales, de su establecimiento, y la cantidad de semilla adquirida identificada por variedad y especie. Al año siguiente realiza una nueva declaración en la que informa la producción que ha obtenido, expresada en kilos cosechados, si reserva parte de la cosecha para su futura siembra y su correspondiente cantidad, así como el lugar donde esta semilla estará almacenada. Unos meses después es momento de iniciar una nueva siembra, por lo que el productor volverá a

8 Se trata de especies autóгамas que se reproducen por autofecundación y cuya descendencia resulta idéntica al progenitor. Esta característica es fundamental porque garantiza que la calidad de la semilla reservada será la misma que la de la semilla originalmente comprada.

9 Entrevista al gerente de URUPOV realizada por Diego Piñeiro en setiembre de 2014.

hacer una declaración jurada informando los kilos efectivamente sembrados con semilla propia, y sobre ellos deberá pagar las regalías correspondientes (URUPOV, 2015). Este sistema se utiliza para los cultivos de soja y trigo; en promedio, la semilla reservada por los productores alcanza cada año entre el 45% y el 50% del área total sembrada con ambos cultivos, por lo que involucra cantidades importantes de semillas no comercializadas pero igualmente sujetas al pago de regalías¹⁰.

El carácter mercantil se impone a la semilla aun cuando esta es el producto natural de la actividad del agricultor, que se incorporará como insumo en su propio ciclo productivo, y que es objeto de excepción a los DPI según el Convenio UPOV de 1978¹¹. Opera aquí la lógica del expropiacionismo sobre el derecho de los productores a continuar libremente con una práctica de conservación de semilla, que ahora debe ser declarada y quedar sujeta al cumplimiento de un contrato. Los productores ceden su derecho de uso propio porque esta es la condición para poder plantar variedades nuevas y continuar siendo competitivos en un cultivo que se destina casi totalmente a la exportación. Los productores aceptan masivamente esta condición, quizás por adhesión a las reglas de juego o quizás porque el margen de rentabilidad de la soja no ofrece la posibilidad de excusarse con argumentos de tipo económico. Más del 90% del área sembrada de soja corresponde a semilla legalmente adquirida y a contratos cumplidos de acuerdo a la fiscalización efectuada por URUPOV, según afirma su gerente. La realidad de los contratos de valor tecnológico es una condición impuesta por las empresas líderes en biotecnología vegetal y dueñas de los materiales genéticos para realizar negocios en Uruguay. ¿No es esta situación contradictoria con el marco legal uruguayo que reconoce el derecho de uso propio de la semilla? Paradójicamente, no lo es... porque el capital encuentra en los intersticios legales la forma de franquear su nueva entrada en el agro, maximizando su ganancia. Si examinamos la Ley de Creación del INASE, queda claro que la norma reconoce el derecho de los productores a reservar semilla para su estricto uso propio en acuerdo con lo establecido a escala internacional por el Convenio UPOV. Sin embargo, cuando esta norma se reglamentó unos años después, se estableció una serie de requisitos a cumplir por el agricultor para que se configurara la referida excepción, indicán-

10 La soja es el principal cultivo de exportación. La superficie sembrada se aproximó al millón y medio de hectáreas en el último año (Dirección de Investigaciones Estadísticas Agropecuarias, 2014), habiendo crecido constantemente desde la década de 1990, cuando involucraba menos de veinte mil hectáreas. La paleta de variedades comercializadas a través del sistema de valor tecnológico supera el centenar sólo para el cultivo de soja. Dato aportado por el gerente de URUPOV.

11 Uruguay está adherido al referido Convenio según Ley 16.580 de 1994.

dose expresamente que estos operarán “a falta de acuerdo entre partes”¹². Es decir, que se habilita la posibilidad de que se materialicen otras situaciones en la práctica a través de acuerdos privados, que es precisamente lo que representan los contratos entre empresas proveedoras de semillas protegidas y productores que desean utilizarlas. Queda así consagrada la legalidad de los contratos y, de forma simultánea, la renuncia por la vía de los hechos al derecho de uso propio que la ley concede a los agricultores.

En este intrincado esquema legal, el Estado, a través del marco normativo, prepara el terreno para la configuración del negocio capitalista y abona de forma ambivalente la conformidad de las diferentes partes eventualmente involucradas. No media en los contratos entre productores y proveedores de semillas amparadas por derechos de propiedad, dado que estos son entendimientos entre partes privadas y elípticamente la reglamentación de la norma original les ha dado cabida. Se trata de acuerdos voluntarios entre agentes vinculados a un proceso productivo cuya finalidad es esencialmente económica. Así, las empresas propietarias del conocimiento, vehiculizado en semillas, recuperan con creces la inversión hecha para crearlas, y los agricultores disponen de variedades que mejoran sus beneficios económicos al superar problemas productivos de distinto tipo.

No obstante, el Estado interviene, con diferentes objetivos, en las siguientes dos situaciones. Por un lado, en el marco reciente de una serie de políticas nacionales focalizadas en la producción familiar, protege un eslabón débil del espectro agropecuario, exonerando de pagar regalías por uso de variedades protegidas a los pequeños productores de tipo familiar inscriptos en el Registro de Productores Agropecuarios Familiares del Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca. De esta forma, hace valer el derecho de uso propio para estos productores, impidiendo eventuales situaciones de exclusión de acceso al conocimiento útil para viabilizar una producción. En la práctica, la eventual pérdida de ganancia para las empresas de semillas por efecto de esta exoneración resulta irrisoria en términos económicos, dado que la cantidad de variedades protegidas efectivamente utilizada por agricultores familiares es insignificante. Por otro lado, para el resto del espectro productivo, estimula la adhesión al sistema de propiedad de semillas, al establecer un beneficio específico en la declaración del Impuesto a la Renta de Actividades Económicas (IRAE) por el gasto efectuado en la compra de semilla etiquetada¹³. De esta otra forma, se fomenta la acumulación sostenida en el tiempo de un beneficio

12 El derecho a reservar semilla para uso propio se reconoce en el Art. 72 literal B de la Ley 16.811 de 1997. Su reglamentación y la referencia al acuerdo entre partes figura en el Art. 46 del Decreto 438 de 2004.

13 La exoneración a pequeños productores se encuentra en la Ley 18.467 de 2009 y su asimilación a productores familiares en el Decreto 385 del mismo año. El Decreto 150/007 de la Dirección General Impositiva permite computar una vez y media el valor de la compra de semilla etique-

económico sobre la base de erogaciones por concepto de uso, y ya no sólo de adquisición de semilla.

Conclusiones sobre un dilema inconcluso

La agricultura se ha expandido como nunca antes en la historia del capitalismo. La moderna biotecnología, sobre la base de la ingeniería genética, ha jugado un rol central asegurando nuevas formas de dominar los procesos naturales. En su avance, ha abierto nuevas posibilidades de acumulación y concentración de capital, expropiando derechos y prácticas productivas sobre la base del afianzamiento de los mecanismos de propiedad intelectual. El interés privado resulta favorecido y la captura de beneficios económicos es cada vez más eficiente, de la mano de la técnica y el derecho. La semilla ya había devenido vehículo de la acumulación de base tecnológica; ahora las grandes empresas con propiedad sobre los conocimientos para manipularla son su motor de propulsión.

El establecimiento de un sistema de pago por el uso de granos cosechados a partir de semilla comercial sujeta a derechos de propiedad es una novedad que confirma el potencial del conocimiento en la realización de valor. El conocimiento contenido en la semilla requiere ser puesto a generar ganancias más allá de su comercialización como mercancía; adquiere un valor específico como factor que desencadena nuevos procesos productivos, y el capital invertido en su creación reclama utilidades que se extienden en el tiempo y se expanden sobre el amplio horizonte de agentes capaces de generarlas. Siguiendo el razonamiento de Rullani (2004), el valor adquirido por la semilla deriva de la capacidad de sus propietarios para mantener el control económico a partir de la limitación de su difusión por terceros y de la reglamentación de su uso. El sistema de pago por concepto de uso de semilla conservada expropia a quien utiliza ese conocimiento, materializado en la semilla, de su derecho a disponer total y libremente del producto resultante de un ciclo productivo, a la vez que expande las fuentes de ganancia para quien tiene la propiedad o la licencia sobre las variedades. Hasta el momento, en un contexto económico favorable para la agricultura extensiva uruguaya, el sistema parece funcionar eficientemente y todos, aunque con ciertos grados de asimetría, obtienen su beneficio.

Sin intención de concluir un tema que amerita un estudio exhaustivo y una reflexión acorde, es necesario poner aquí una pausa. Probablemente, para bien o para mal, los efectos de estos procesos se verán recién dentro de algún tiempo. Sin embargo, no parece demasiado descabellado aventurar que el contexto de precios internacionales favorables no durará para siem-

tada como protegida en la declaración del IRAE, por lo que el monto sujeto a impuestos resulta disminuido.

pre; es plausible que, en un contexto económico distinto, la adhesión de los agricultores al sistema de contratos de valor tecnológico pueda ser puesta en cuestión. En ese caso, el capital probablemente buscará nuevos territorios o sectores de actividad en los cuales generar mejores utilidades. ¿Cuál será entonces la reacción del Estado? ¿Y de los agricultores? ¿Cabrá preguntarse retrospectivamente sobre los efectos de las prácticas ya expropiadas, sobre el acceso y el control de los recursos genéticos, la distribución y la apropiación de los beneficios derivados de su utilización comercial?

Referencias bibliográficas

- Abarza, J.; J. Cabrera y J. Katz (2004). Transgénicos y propiedad intelectual. En: A. Bárcena, J. Katz, C. Morales y M. Schapper, eds. *Los transgénicos en América Latina y el Caribe: un debate abierto*. Santiago de Chile: CEPAL, pp. 303-357.
- Asociación Uruguaya para la Protección de los Obtentores Vegetales (2015). Quiénes somos [sitio web]. URUPOV. Disponible en: <<http://www.urupov.org.uy/>> [acceso 10/5/2015].
- Castells, M. (1999). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Vol. 1: La sociedad red. México: Siglo XXI.
- Chiappe, M.; M. Bianco y J. Almeida (2011). Intereses en disputa en torno a la agrobiotecnología: un análisis comparativo entre Uruguay y el sur de Brasil. *Revista Pampa*, 7, pp. 121-139.
- Dirección de Investigaciones Estadísticas Agropecuarias (2014). *Encuesta Agrícola "Invierno 2014"* [online]. DIEA-Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca. Serie Encuestas, 323. Disponible en: <<http://www.mgap.gub.uy/portal/afiledownload.aspx?2,5,93,O,S,0,9750%3BS%3B1%3B40,>>> [acceso 10/5/2015].
- Ehlers, E. (1996). *Agricultura sustentável: origens e perspectivas de um novo paradigma*. San Pablo: Livros da Terra.
- Fumagalli, A. (2010). *Bioeconomía y capitalismo cognitivo: hacia un nuevo paradigma de acumulación*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Goodman, D.; B. Sorj y J. Wilkinson (2008). *Da lavoura às biotecnologias: agricultura e indústria no sistema internacional*. Río de Janeiro: Centro Edelstein de Pesquisas Sociais.
- James, C. (2014). *Global status of commercialized biotech/GM crops: 2013* [online]. ISAAA Brief 46. Disponible en: <<http://www.isaaa.org/resources/publications/briefs/46/executivesummary/>> [acceso 15/4/2015].
- Kloppenburg, J. (2005). *First the seed: the political economy of plant biotechnology*. 2.ª ed. Madison: University of Wisconsin Press.
- Mann, S.A. y J.M. Dickinson (1978). Obstacles to the development of a capitalist agriculture. *Journal of Peasant Studies*, 5(4), pp. 466-481.
- Marin, A. y L. Stubrin (2015). *Innovation in natural resources: new opportunities and new challenges. The case of the Argentinian seed industry* [online]. UNU-MERIT Working Paper Series 2015-015. Disponible en: <<http://www.merit.unu.edu/publications/wppdf/2015/wp2015-015.pdf>> [acceso 10/5/2015].
- Pechlaner, G. (2010). The sociology of agriculture in transition: the political economy of agriculture after biotechnology. *Canadian Journal of Sociology*, 35(2), pp. 243-269.
- Pellegrini, P. (2014). *Transgénicos: ciencia, agricultura y controversias en la Argentina*. Buenos Aires: UNQ.
- Rullani, E. (2004). El capitalismo cognitivo ¿un déjà-vu? En: O. Blondeau, C. Vercellone, A. Corsani, E. Rullani, Y. Moulier y M. Lazzarato, eds. *Capitalismo Cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid: Traficantes de sueños, pp. 99-106.

- Sztulwark, S. y P. Míguez (2012). Conocimiento y valorización en el nuevo capitalismo. *Realidad Económica*, 270, pp. 11-32.
- Vercellone, C. (2011). *Capitalismo cognitivo: renta, saber y valor en la época posfordista*. Buenos Aires: Prometeo.
- Zukerfeld, M. (2010). *Capitalismo y conocimiento: materialismo cognitivo, propiedad intelectual y capitalismo informacional [online]*. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales (tres volúmenes), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Disponible en <<https://capitalismoyconocimiento.wordpress.com/trilogia-capitalismo-y-conocimiento/>> [acceso 10/5/2015].

LA EXPANSIÓN DEL CAPITAL AGRARIO EN EL NORTE DE CÓRDOBA

TRANSFORMACIONES Y DISPUTA POR EL TERRITORIO

Graciela Preda

Resumen

El interés del estudio es analizar la expansión agrícola de tipo capitalista manifestada en el departamento de Río Seco, provincia de Córdoba, en las últimas décadas. Este proceso, que favoreció un espacio para la economía de escala y el capital concentrado, avanzó sobre las formas productivas precedentes, a la vez que incorporó nuevos actores portadores del conocimiento y la tecnología requerida para conducir estos procesos productivos. El territorio se convirtió así en escenario de disputa entre los productores tradicionales y los nuevos actores, portadores de capitales diferenciados, que fue modificando el espacio geográfico a la vez que desplegó un nuevo proceso de territorialización. La estrategia metodológica se basó en entrevistas semiestructuradas a productores y referentes del departamento.

Palabras clave: Expansión de frontera agraria / transformaciones / territorio.

Abstract

The expansion of agricultural capital in the north of Cordoba: transformation and dispute over the territory

The purpose of the present study is the analysis of the capitalist type agricultural expansion, manifested in the department of Río Seco, in Córdoba province, over the last decades. This process, which favored the development of an economy of scale and the concentration of capital, outdid the precedent productive forms and, at the same time, incorporated new actors having the sort of technology and knowledge required to conduct these production processes. The territory became, as a consequence, the scenario of conflict between traditional farmers and new actors who have differentiated capitals, modifying the geographical space as well as stimulating a new territorialization process. The methodological strategy was based on semi-structured interviews to the farmers of the department.

Keywords: Agrarian frontier expansion / transformations / territory.

Graciela Preda: Doctora en Estudios Sociales Agrarios. Investigadora y coordinadora del proyecto Sujetos Sociales Agrarios en Procesos de Transformación Territorial del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Argentina. E-mail: preda.graciela@inta.gov.ar

Recibido: 15 de mayo de 2015.
Aprobado: 28 de junio de 2015.

Introducción a la problemática¹

La comprensión de los cambios del mundo rural, inmerso cada vez más en un proceso de modernización creciente, requiere de un acercamiento a las particularidades de cada proceso de cambio. En este sentido, los estudios localizados posibilitan la presencia de "... imágenes y tendencias acerca de los procesos de modernización y reestructuración social" (Bendini, 2010, p. 2), que permiten descifrar una de las formas que adquiere la modernización asociada a la globalización en el sistema agropecuario.

Los cambios territoriales resultantes de las políticas implementadas en las últimas décadas conducen a repensar el análisis territorial y redefinir los modelos interpretativos existentes para enmarcarlos en el contexto de la globalización, debido a que precisamente en los años noventa, y desde el neoliberalismo, fue cuando surgió un renovado discurso regional vinculado a temas y acciones relacionados con la competitividad y la productividad (Manzanal, 2001). En este contexto, la presunción de que el mercado es capaz de corregir los problemas de los sistemas menos competitivos resulta poco realista, especialmente cuando se habla del medio rural y de los flujos de vaciamiento del territorio.

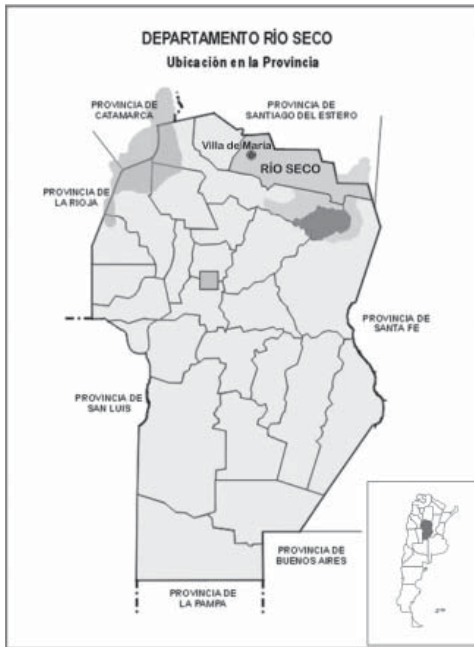
El escenario de concentración productiva del campo cordobés, en el período mencionado, intensificó el proceso de desplazamiento de numerosos productores, en una diversidad de situaciones en las que no han estado ausentes coacciones extraeconómicas. La agriculturización, y en especial el cultivo de soja, fue conduciendo un proceso de intensificación de la producción a través del consumo de insumos industriales, que se adoptó rápidamente debido a los precios internacionales y la consecuente mayor rentabilidad de la soja en comparación con la ganadería y otras actividades agrícolas.

Y precisamente vinculado a la especialización productiva es cuando el capital se torna selectivo al incursionar en un territorio, porque va escogiendo los lugares más ventajosos para el desarrollo de su producción. Es así que se recalifican los espacios que responden a los intereses de los actores hegemónicos de la economía y la sociedad (Santos, 1996). En este sentido, se identifica al departamento de Río Seco, ubicado en el arco noroeste de la provincia de Córdoba, como un lugar favorable para la expansión de la frontera agrícola,

1 Este artículo es un producto de la tesis doctoral *La expansión del capital agrario y las estrategias de los agentes sociales en el proceso de construcción del territorio* (Preda, 2012).

generando modificaciones en el patrón geográfico y técnico de producción, a la vez que se despliega un nuevo proceso de territorialización².

Mapa 1. Provincia de Córdoba. Departamento de Río Seco.



Fuente: Unidad Provincial del Sistema Integrado de Información Agropecuaria (UPSIIA), Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentos, Gobierno de la Provincia de Córdoba, 2009.

Históricamente, el departamento se caracterizó por el desarrollo de la ganadería y la extracción forestal. La actividad ganadera fue predominante —bovinos en establecimientos medianos y grandes, y cabras y ovejas en pequeñas unidades de producción—, mientras que la agricultura fue secundaria, siendo el cultivo predominante el maíz, desde el punto de vista de la funcionalidad.

En la década de los noventa, comienza a manifestarse un proceso de expansión de la agricultura con centralidad en el cultivo de soja. En 1988 había solamente 700 hectáreas implantadas con soja y trigo, mientras que en el año 2002 alcanzaban las 60.000 hectáreas (Instituto Nacional de Estadística y Censos - INDEC), superficie que se amplió hacia fines de 2010, superando las 80.000 hectáreas³. Los mismos datos censales dan cuenta de que la expansión

2 Haesbaert (2004), desde una perspectiva geográfica, analiza la territorialización como un proceso de dominio político-económico y de apropiación (simbólica y cultural) de los espacios por los grupos humanos.

3 Dirección de Planificación Estratégica y Desarrollo del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentos de la Provincia de Córdoba.

agrícola se realizó en suelos ganados al monte y a pastizales naturales, ya que en ese período se perdieron en el departamento 37.000 hectáreas de pastizales y 42.000 de bosques y montes.

Este proceso es relevante en la provincia de Córdoba, con valores anuales de deforestación que alcanzaron los 146.000 kilómetros cuadrados durante la década de los noventa, y son los departamentos del norte los que constituyen el más dramático ejemplo, ya que entre 1970 y 2000 se perdieron más de 10.000 kilómetros cuadrados "... de bosques xerófilos estacionales (chaqueños) por conversión a cultivos anuales, principalmente soja" (Cabido y Zak, 2010, p. 7).

La disminución del déficit hídrico manifestada en ese período y la existencia de suelos que, ante el desarrollo de paquetes tecnológicos adaptables, propician la actividad agrícola, hacen de este lugar un territorio apto para la incursión de la oleaginosa en desmedro de las producciones existentes. Al decir de Capraro:

"... la reproducción descansará en la ampliación continua de las relaciones capitalistas de producción en la agricultura. La ampliación de la frontera agrícola constituye el movimiento del capital que incorpora nuevos suelos a la producción destruyendo las formas productivas que le precedieron en la ocupación territorial u ocupando tierras vírgenes" (1986, p. 60).

En este sentido, y analizando la estructura social agraria, podemos observar la concentración en el uso del suelo con acentuada disminución en el número de productores en el período 1988 a 2002.

Cuadro 1. Departamento de Río Seco. Cantidad y superficie de explotaciones agropecuarias (EAP) por escala de extensión.

Escala de extensión (ha)	Censo Nacional Agropecuario				Variación 1988-2002	
	1988		2002		[%]	
	EAP	Ha	EAP	Ha	EAP	Ha
Hasta 25	79	1.169	41	681	-45	-42
25,1-100	223	14.239	134	8.984	-40	-37
100,1-200	148	22.629	120	18.649	-19	-18
200,1-1.000	219	101.622	199	98.571	-9	-3
1.000,1-2.500	58	97.241	61	103.479	5	6
2.500,1-5.000	17	60.728	23	75.991	35	25
5.000,1-10.000	7	51.196	8	67.377	14	32
Más de 10.000	4	56.139	3	47.506	-25	-15
Total	755	404.963	589	421.238	-22	4

Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios (CNA) 1988 y 2002, Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), 1992, 2002.

Las unidades menores a cien hectáreas fueron las más afectadas, mientras que en el otro extremo de la escala se manifiesta la concentración. Solamente once explotaciones, que operan más de 5.000 hectáreas, controlan el 30% de la totalidad de la superficie, constatándose que el fenómeno de sojización impulsó en las regiones extrapampeanas estructuras agrarias muy polarizadas, en las que coexisten grandes latifundios y muy pequeños minifundios campesinos (Reboratti, 2005).

Este proceso de expansión de la frontera agraria es conducido por productores que, procedentes de otras regiones de la provincia y vinculados históricamente a la producción agrícola, ingresaron al territorio modificando su organización. La dinámica de ocupación del suelo manifestada en la tenencia bajo diferentes formas de arrendamiento o en la compra, valiéndose de los precios diferenciales con respecto a la región pampeana, convirtió a este espacio en un campo de disputa entre los productores tradicionales y los nuevos sujetos productivos portadores de capitales diferenciados.

Datos comparados de los Censos Nacionales Agropecuarios (CNA) dan cuenta del incremento del 200% en las explotaciones que tienen toda su tierra en arrendamiento, mientras que en aquellas que combinan tierra en propiedad y en arrendamiento, el incremento fue del 125%. Ambos porcentajes se duplican si la comparación se realiza sobre la base de la superficie (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 1988, 2002). Estas transformaciones se vinculan al modelo económico impuesto en las décadas anteriores, con ausencia de políticas sectoriales, que tuvo como consecuencia en las regiones de producción agrícola la reconversión o desaparición de numerosas unidades productivas que en este contexto ya no son competitivas. Para el sector campesino significó una creciente y muy intensa presión sobre la tierra, resultado de un desplazamiento de productores capitalizados hacia tierras de menor aptitud, situación que se tradujo en la expulsión de productores familiares (Hocsman y Preda, 2005).

Metodología

Para la realización del estudio se seleccionaron metodologías combinadas que se adecuan a los diferentes niveles de análisis. Se utilizaron diferentes fuentes secundarias, como información del INDEC, de la Dirección de Estadística provincial, y otras fuentes documentales. El relevamiento de información primaria se basó en la realización de cincuenta entrevistas semiestructuradas a productores agropecuarios del departamento de Río Seco, sobre la campaña 2009-2010. Asimismo, se realizaron entrevistas en profundidad a productores de los distintos tipos sociales, como así también a informantes calificados, para la comprensión de las estrategias implementadas y las percepciones acerca de las transformaciones territoriales.

La necesidad de deconstruir la trama de relaciones existente en el territorio motivó la identificación de los sujetos productivos allí presentes. La construcción de la tipología se sustentó en aportes teóricos como también en elementos empíricos.

En virtud de información obtenida a través de fuentes secundarias, como también de informantes regionales que daban cuenta de cierta similitud de población en escalas de producción construidas, se acordó, para una primera selección de productores a entrevistar, priorizar la superficie total trabajada en las explotaciones agropecuarias sobre las condiciones ecológicas del suelo donde tienen su asiento. Para ello se establecieron tres estratos de superficie: menor a 200 hectáreas, entre 200 y 1.000 hectáreas, y más de 1.000 hectáreas.

Cuadro 2. Número y superficie de EAP del departamento de Río Seco.

Estratos (ha)	Nº de EAP	%	Superficie Total (ha)	%
< 200	295	50	28.314	7
201 a 1.000	199	34	98.571	23
> 1.000	95	16	294.353	70
Total	589	100	421.238	100

Fuente: INDEC. Censo Nacional Agropecuario [CNA] 2002.

La selección de productores a entrevistar se realizó al azar (por sorteo) en base al listado de productores del Departamento de Río Seco, correspondiente al CNA 2002 (INDEC) y su distribución fue proporcional a la cantidad de productores existentes en cada estrato.

Cuadro 3. Número y superficie de las EAP del departamento de Río Seco entrevistadas.

Estratos (ha)	N.º de EAP	%	Superficie total (ha)	%
< 200	26	52	2.052	3
201 a 1.000	14	28	8.068	13
> 1.000	10	20	53.620	84
Total	50	100	63.740	100

Fuente: Elaboración propia.

La incorporación de una fracción del territorio al mercado de exportación agrícola fue intensificando el fraccionamiento de las clases sociales existentes en él, lo que incentiva a ampliar el conocimiento de la estructura social agraria⁴.

Para la identificación de los tipos sociales, nos apoyamos en el desarrollo de Archetti y Stölen (1975) en cuanto a considerar que la estructura de clases presentes en el campo depende básicamente de los sistemas económicos y de las relaciones sociales que dentro de cada una de ellas establecen los sujetos sociales⁵. Los autores presentan tres grandes tipos de economía agraria: campesina, *farmer* y capitalista, que nos parece pertinente utilizar debido a que ambos estudios se desarrollan en escenarios periféricos de la región pampeana: norte de la provincia de Santa Fe, en el caso de los autores mencionados, y norte de Córdoba, en el de nuestro estudio. Es así que a los fines de este análisis identificamos tres tipos sociales de productores: campesino, familiar capitalizado y empresario capitalista.

■ Productor campesino

La organización productiva es de base familiar con ausencia de acumulación sistemática de capital y las unidades se dedican básicamente a la cría de ganado menor —en especial caprino— en contextos de recursos naturales escasos. Su importancia se debe a la representación simbólica que tienen en el territorio, ya que el “particular diálogo que establecen con la naturaleza” (Hocsman, 2010, p. 3) le imprime a la región una fuerte identidad. La producción campesina siempre fue significativa en el norte de Córdoba y específicamente en el espacio rural Río Seco. En la actualidad, y tal como se expresa en el Cuadro 3, si bien representan el 52% de la totalidad de productores, sólo controlan el 3% de la superficie considerada en el estudio y ninguno se ubica en predios mayores a 200 hectáreas. Datos que revelan la profundización del proceso de concentración manifiesto en el territorio.

Los productores entrevistados expresan un fuerte sentido de pertenencia a la región y la mayoría dice residir en este lugar “desde siempre”. Viven en el campo, característica que los define como sujetos sociales profundamente enraizados en su territorio y que hacen de la tierra un espacio de vida y de trabajo (Wanderley, 2010).

4 Mercedes Basco entiende por estructura agraria “... una configuración de variables agroecológicas y sociales (recursos productivos y forma social de trabajo). Los agentes de dicha estructura son los tipos sociales agrarios que se caracterizan y diferencian por la disponibilidad y magnitud de su dotación de recursos y por la forma social del trabajo” (1993, p. 101).

5 Es necesario aclarar que la cantidad de productores en cada uno de los estratos establecidos en el relevamiento a campo no coincide en todos los casos con los tipos sociales posteriormente construidos.

El proceso de expansión de la agricultura intensificó el escenario de competitividad en torno al control de fracciones de un territorio cada vez más valorizado. Y en este contexto, la vulnerabilidad de los campesinos, generalmente carentes de información y asesoramiento jurídico, hizo posible la implementación de diferentes métodos para desvincularlos de la tierra que históricamente ocuparon⁶. Román y González (2006) citan testimonios que dan cuenta de la presión ejercida por los grandes productores que incursionaron en este departamento: "... en agosto de 2003 las viviendas fueron derribadas por una topadora para proceder al desalojo de las tres familias" (testimonio de II, p. 50). "Campos, que nadie sabe aquí si son dueños o no, pero como ellos tienen plata, vienen y hacen lo que quieren, y uno no tiene posibilidad de ir a ningún lado" (testimonio de VI, p. 51). Asimismo, diferentes actores locales aportan su visión con respecto a esta problemática:

"Los problemas de la tierra empezaron a surgir a partir del tema de la soja, acá nunca hubo problemas de litigio más allá que la topadora pasó por acá o por allá, que me corraste la línea, pavadas. El problema grande de tiros, balas, problemas policiales, alambrar de noche, cosas así, ha habido montones a partir del aumento del valor de la tierra..., como la fiebre del oro". (Profesional de Sebastián Elcano)

"XX vino de otra provincia con escrituras que según él traía de Santiago del Estero sobre una zona cuyos límites provinciales no están muy definidos. Hay muchos productores afectados, con algunos negoció, a otros les hizo firmar reconociéndolo a él dueño de un colindante, por ejemplo. Gente grande que no sabía lo que firmaba, porque no las leyó y si las leyó no sabía interpretarla, bueno y así fue ganando terreno. Esa causa está en la Fiscalía de Deán Funes". (Productora de La Rinconada)

"El problema del pobre no es solamente que no tiene plata, probablemente que no tenga plata es lo de menos, el pobre no tiene amigos, no tiene relaciones, no tiene agenda, no sabe a quién preguntarle y generalmente el que lo asesora, lo asesora al revés. Está solo, está triste y está abandonado...". (Profesional de Sebastián Elcano)

6 Ramona Bustamante vivió toda su vida en un campo situado en el departamento de Río Seco y por ser hija extramatrimonial quedó fuera de la declaratoria de herederos al morir su padre en 1983. Las herederas vendieron el campo de 236 hectáreas y en 1992 los dueños le hacen firmar a Ramona, que es analfabeta, un convenio de desocupación asegurándole que iba a vivir tranquila en su rancho. Pero es desalojada por la justicia y ante su resistencia en enero de 2004 derrumban su rancho. Ella regresó y continuó viviendo allí, y en 2011 el proceso llegó al Tribunal Superior de Justicia, donde se analizó si Ramona había sido engañada o no al firmar. El tribunal no pudo probar si la mujer fue estafada y la cuestión de fondo, la posesión de la tierra, nunca fue resuelta. Por más información ver: <<http://www.argenpress.info/2009/11/argentina-ramona-bustamante-su-historia.html>>; <http://archivo.lavoz.com.ar/09/11/12/secciones/sucesos/nota.asp?nota_id=567128>; <<https://leonardorossi.wordpress.com/2014/11/28/campo-adentro/>>.

El 90% de la superficie que ocupan los productores campesinos corresponde a bosques, montes y pastos naturales. La capricultura es la actividad ganadera más importante y la realizan a campo abierto y en el monte, y es responsabilidad generalmente de la mujer y de los niños. Estos se incorporan desde muy pequeños al mundo del trabajo y aprenden casi como un juego el oficio de capricultor, contribuyendo de esta forma al ingreso familiar.

Como consecuencia de la implantación de cultivos, se produjo un cerramiento de los campos bajo agricultura. El uso de alambrados perjudica las usuales prácticas campesinas, ya que reduce el territorio de pastoreo de los animales a la vez que genera numerosos conflictos entre los nuevos agentes productivos —quienes aducen deterioros en los cultivos por el pisoteo de las cabras— y los campesinos, a quienes les matan las cabras cuando estas traspasan el alambrado (Cáceres, et al., 2009).

El bovino es el segundo tipo de ganado en importancia, y la cría de ovejas y cerdos es básicamente para el consumo de la familia, aunque en algunas épocas del año suelen vender los lechones que producen. En las huertas familiares producen legumbres, hortalizas y frutales, también elaboran arropo de tuna o dulces que utilizan para el consumo de la familia y esporádicamente suelen vender algún excedente. Las mujeres son quienes tienen a su cargo la preparación de estos productos. Otras actividades, aunque de menor relevancia en este tipo de economía, se basan en la utilización del monte para la comercialización de carbón y leña en los grandes centros urbanos.

Solamente el 15% de los entrevistados reconoce como ingreso principal el obtenido en el predio y las contribuciones estatales son una fuente de ingreso importante en la mayoría de las familias relevadas. En el 81%, al menos un miembro de la familia recibe algún tipo de contribución estatal (jubilaciones o pensiones, Asignación Universal por Hijo, etcétera).

Los cambios productivos operados en la región fueron desfavorables para el trabajo extrapredial campesino. La agricultura no absorbe mano de obra local y la anterior actividad ganadera a gran escala, que era tomadora de mano de obra permanente, al reducir su espacio productivo por la incorporación de soja, disminuye la contratación de mano de obra asalariada, perjudicando a estos pequeños productores que incorporaban al ingreso familiar el salario de peón.

La información analizada nos permite inferir que la economía campesina se desarrolla en un círculo de escasez y es en extremo vulnerable ante los caprichos de la naturaleza, los vaivenes del mercado y las políticas de Estado. Se trata de economías sin defensa y con el riesgo siempre latente de perder incluso los propios medios de producción (Archetti y Stölen, 1975; Shanin, 1976). El capital que poseen es muy limitado, en general cuentan con la pro-

piedad de la tierra (los que detentan título de propiedad), la casa que habitan, algunos elementos de trabajo rudimentarios y el ganado.

■ **Productor familiar capitalizado**

Los productores que responden a este tipo social operan superficies de tierra que oscilan entre 250 y 3.000 hectáreas. Esta amplitud en el rango de extensión se relaciona esencialmente con el tipo de suelo, coincidiendo las de mayor superficie con áreas de suelo salino, que posibilitan únicamente la producción bovina de cría en pastos naturales. La mayoría son propietarios de la tierra que trabajan y unos pocos arriendan.

La condición del tipo de suelo es un elemento de diferenciación que surge en el relato de los productores al momento de definir sus posibilidades productivas. Distinguen el “norte”, como de uso cuasi exclusivamente ganadero, de la “chacra”, en referencia a la tierra con aptitud para el desarrollo de la agricultura. Quienes disponen de tierra con aptitud agrícola, en su mayoría la ceden en arrendamiento para la implantación de soja, estrategia que implementan desde que se inició el proceso de expansión de la frontera agraria en la región.

“Al tener parte de chacra, nos vimos beneficiados porque podemos alquilar parte del campo para agricultura”. (Productora de Rayo Cortado, 350 hectáreas)

“El norte no sirve para nada y no nos dan permiso para tocar ni un árbol”. (Productor de Candelaria Sur, 1.100 hectáreas)

No todos los productores con tierra apta para agricultura tienen el capital necesario para acceder al paquete tecnológico requerido ni tampoco disponen de la cantidad de superficie que el cultivo de soja demanda para ser rentable en este territorio. Por tanto, la ceden en arrendamiento y se apropian de la renta.

“Un productor para hacer agricultura en esta región debe disponer de 400 a 500 hectáreas como mínimo, porque el problema aquí son las lluvias, lo que hace que este sea un territorio con cierta fragilidad. Además la temperatura media es mayor que en la región pampeana y por ende mayor es la evaporación. Por eso los cultivos aquí manifiestan sequía antes que en otras regiones”. (Ingeniero agrónomo)

“Una cuestión necesaria es que los productores tengan lo que nosotros llamamos ‘espíritu de agricultor’, porque cuando conviven con ganadería, dejan enmalezar los campos, hacen aprovechamiento del rastrojo para la ganadería, largan la hacienda, y en ese lote donde largan la hacienda se comen la cobertura, más el pisoteo de las vacas... Se quedan sin cobertura y sin rastrojo”. (Ingeniero agrónomo)

“Hay productores que tienen todas las herramientas necesarias, pero tienen poco conocimiento de la agricultura, no tienen la especialización. Para hacer agricultura aquí se requiere cierto conocimiento, porque hay mucha presión de malezas e insectos”. (Vendedor de insumos y asesor agropecuario)

La principal actividad productiva es la ganadería bovina. El 89% de los productores así lo considera y más de la mitad poseen rodeos de entre 80 y 300 cabezas, mientras que el resto tienen rodeos que pueden llegar hasta 500 cabezas.

Poseen un grado de capitalización muy superior al tipo social campesino. Todos disponen de al menos un tractor y demás implementos para la actividad ganadera (levanta rollos, embolsadora y picadora de forrajes, molinos, corrales, bretes, etcétera), y quienes hacen agricultura cuentan con la maquinaria necesaria.

Si bien la mayoría tiene residencia urbana (el 80% vive en alguno de los pueblos cercanos a su explotación), el trabajo familiar es preponderante en estas unidades. La familia actúa como una red social primaria que articula el espacio de trabajo que supone el hábitat en el pueblo y el proceso productivo en el campo, brindando una organización laboral dispuesta a funcionar en determinados momentos. La contratación de mano de obra asalariada es mayoritariamente transitoria, y sólo las unidades productivas agrícolas contratan asalariados permanentes.

En cuanto a la fuente de ingresos, el 43% manifiesta que proviene de la combinación de actividades desarrolladas dentro del predio y fuera de él, mientras que el 21% identifica como ingreso principal el obtenido externamente. Entre los ingresos no vinculados a la producción agropecuaria, se mencionan las actividades comerciales y los salarios recibidos por el ejercicio de la docencia y el empleo municipal, generalmente percibidos por las mujeres e hijos mayores. El 36% restante reconoce como ingreso principal el proveniente del desarrollo de la actividad agropecuaria. La percepción de renta, obtenida en casi el 30% de los productores, es otra de las formas que componen el ingreso de las familias.

▪ **Empresario capitalista**

Se trata de productores procedentes de otras zonas de la provincia y son quienes conducen el proceso de expansión agraria. Son pocos en cantidad, pero controlan gran parte de la superficie y, especialmente, la casi totalidad de la tierra con aptitud agrícola. En el departamento de Río Seco, operan superficies que oscilan entre 3.500 y 12.000 hectáreas, y la mayoría de ellos desarrollan actividades agropecuarias en otras regiones del país o en el exterior.

Poseen el conocimiento y el manejo del paquete tecnológico asociado a la soja que fue experimentado y validado en la región pampeana, promoviendo la consolidación de empresas capitalistas en la conducción de este proceso.

“Nosotros empezamos en el año 94 a hacer agricultura en el norte de Córdoba, que eran recién los comienzos de la soja y de la agricultura propiamente dicha ya que antes se hacía agricultura para alimentar el ganado, maíz básicamente. Y bueno, todavía no había empezado la siembra directa⁷, los campos eran sucios, con palos, con troncos plantados, era un poco complicado digamos”. (Productor, 11.800 hectáreas)

“Y sí, veía futuro en el norte. Viajé mucho, fui al Chaco, por las orillas del Chaco, Santiago del Estero [...] pero hay que aguantar para ir allá y es más cerca todo acá. A mí me gusta palpar las cosas, verlas”. (Productor, 12.000 hectáreas)

En el 63% de la superficie que ocupan se siembra soja en sus dos modalidades, siendo relevante la de primera siembra. El trigo y el maíz se siembran en menor medida, dependiendo de la reserva de humedad del suelo. El sistema de labranza utilizado en la totalidad de los cultivos es la siembra directa, y la organización laboral se basa exclusivamente en la contratación de fuerza de trabajo asalariada permanente.

Ninguno de ellos proviene del departamento de Río Seco y tampoco reside en él, en todos los casos proceden del centro y sudeste de la provincia de Córdoba. Se consideran pioneros en el lugar, una especie de colonizadores de un espacio inexplorado, que a la vez ofrece las condiciones que la nueva agricultura requiere. Sienten que ingresaron a un territorio inhóspito y agreste donde todo estaba por hacer, y que representan el conocimiento de la actividad agrícola hasta entonces ajena al lugar.

“¿Por qué fui al norte?, uno porque conocía el norte y me gustaba, no había nada en el norte todavía, cabras nomás, y me di cuenta que [donde yo estaba] estaba perjudicando a los otros colonos, les agarraba el campo, esa moda medio que se ha agarrado ahora. Quedarme allá era perjudicar, esto lo tengo muy en mente yo y sí veía futuro en el norte”. (Productor, 12.000 hectáreas)

“En el sur está... no digamos todo hecho, porque faltan cosas por hacer, pero hay mucho más hecho, en cambio en el norte está todo por hacer. Los cambios los tenemos que generar nosotros, como han hecho los pueblos del sur, los pueblos del sur los han hecho nuestros abuelos”. (Productor, 10.000 hectáreas)

7 Sistema productivo basado en la ausencia de labranzas y la presencia de una cobertura permanente del suelo, vía cultivos y rastrojos de cultivos anteriores (ver: Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa <<http://www.aapresid.org.ar/que-es/>>).

En sus relatos se percibe un sentido de apropiación del territorio, el cual debe quedar a resguardo de la incursión de otros actores que no pertenezcan a este grupo social de pioneros que ellos conformaron. Porque ahora el territorio les pertenece.

“El otro día estábamos hablando en el bar con algunos de los del grupo, cuando salió el tema que estaban a la venta 600 hectáreas de tierra, entonces yo les dije: ‘alguno de nosotros tiene que comprarla, pongámonos de acuerdo. No podemos dejar que compre otro’”. (Productor, 3.500 hectáreas)

Con respecto a la tenencia de la tierra, el 33% de los productores entrevistados tienen toda la tierra en propiedad, el 50% combinan tierra en propiedad con superficie arrendada y el 17% restante (un solo productor) es exclusivamente arrendatario. Asimismo, el 83% compró tierra en los últimos diez años y en todos los casos las compras se realizaron en el período que va de 2003 a 2009. Uno de los atractivos para trasladarse a esta región era el bajo valor de la tierra, vendían en su lugar de origen para comprar extensiones mayores en la zona norte de la provincia, acrecentando su escala productiva rápidamente.

“Cuando yo vine a inicios de los ochenta al norte de Córdoba, está bien que era monte, medio mal trabajado, pero el valor de la tierra era veintisiete veces menos que donde yo tenía [centro de la provincia]. Y seis o siete años atrás se cambiaba cinco por uno”. (Productor, 12.000 hectáreas)

Son los precursores de un sistema productivo en expansión, que incorporan nuevas tierras como condición necesaria para su reproducción, y ese saber que portan los posiciona en el rol de conductores de un proceso que consiste en incluir nuevos territorios a la producción de *commodities* (materias primas), nuevos espacios para la agricultura de exportación.

Las transformaciones en el territorio desde la mirada de los actores

Si bien desde la invención de la agricultura, la naturaleza se va transformando en pos de satisfacer las necesidades de la humanidad, el control externo y cada vez más intenso sobre ella genera riesgos que aún resulta difícil dimensionar. Procesos como los descritos tratan de formas de producción que tienden a la concentración del ingreso e intensifican cada vez más la presión sobre los recursos naturales, favoreciendo la externalización de los costos ambientales y la puesta en práctica de sistemas artificiales que aceleran el deterioro ecológico. Porque cuando el recurso natural se degrada y la reserva de energía de los agroecosistemas disminuye, es necesario incrementar la utilización de insumos para poder alcanzar los niveles de producción razonables (Cloquell, 1999).

La noción de producción, y por ende de su crecimiento, es el eje del sistema económico que consolidó a la economía como disciplina. El asumir esos conceptos como premisas necesarias para llegar al progreso fue lo que le valió su reconocimiento como ciencia. La visión de los productores que arribaron a este territorio en busca de escala para el desarrollo agrícola, como la de los propietarios tradicionales de la región que se benefician con este proceso, se inscribe en esta noción de producción, y desde la carga de materialidad que comporta el concepto se plantea una distinción entre actividades productivas e improductivas a desarrollar en él (Cloquell, 1999). Primando el convencimiento de poner en funcionamiento toda aquella fracción de tierra capaz de sostener actividades que se incluyan en la primera categoría, independientemente de los costos ambientales que ello pueda ocasionar.

“Creo que debería haber un ordenamiento tratando de que se deje superficie sin desmontar, con cortinas, pero creo que donde las tierras tienen aptitudes agrícolas me parece que en un país pobre no se justifica. Yo creo que el norte de Córdoba ha cambiado mucho, y para mejor, desde que llegó la agricultura”. (Empresario capitalista)

“Acá nosotros hemos estado postergados cincuenta, cien años, toda la parte norte. Y bueno, empezó a surgir esto de la implantación de la soja, la siembra directa, y eso nos cambió la vida a los productores, cambió la vida, para bien por supuesto. Y ahora, ¿la parte ecológica?, ¿el medio ambiente?”. (Familiar capitalizado arrendador)

De los relatos surge la disyunción aparente entre el razonamiento económico y el ecosistema. Al decir de Naredo (2001), se establece un claro divorcio entre la economía y la ecología, dando lugar a un diálogo de sordos entre ambas disciplinas. El hecho de partir de razonamientos diferentes genera la falta de entendimiento que se manifiesta en los relatos transcritos, en los cuales parece imposible encontrar un punto de reconciliación entre ambos enfoques, y lo más importante es la aparente dificultad para aprender de los errores cometidos y emprender hacia el futuro un camino diferente, que comprenda la gestión económica en conformidad con el espacio físico.

Las distintas posiciones con respecto a las posibilidades que brinda el territorio y, fundamentalmente, sobre quiénes son los merecedores de usufructuar su patrimonio, configuran el problema en cuestión, puesto que la noción misma de territorio es la que está en juego, y la disputa en torno a la definición es por la demarcación de fronteras, por el derecho de entrada y de uso, en definitiva, por la legitimidad de pertenencia (Bourdieu y Wacquant, 1995). ¿En qué medida el “norte”, tal como identifican los productores tradicionales al territorio, puede persistir al avance de la agricultura que está incluida en el mismo territorio?

“Han llegado productores con plata a desmontar para hacer chacra [denominación que le dan a la siembra de soja], con fuego y topadora. ¡Es brutal!” (Campesino)

“Nos rodean los campos grandes y nos privan de largar las cabras libremente, antes estaban más abiertos. Pero ahora los vecinos se están yendo, van vendiendo”. (Campesino)

“Cuatro o cinco productores grandes se quedaron con la tierra productiva de la zona y se llevan la plata afuera. Dan poco trabajo en la localidad, mueven algo en la época de siembra pero nada más. Mataron la ganadería en la región y yo creo que eso es malo”. (Campesino)

La tierra de trabajo y la tierra de negocio, la lógica de consumo y la de capital (Musumeci, 1988). Dos concepciones diferentes que son representadas por la economía campesina y por el capital asociado a la actividad agrícola, conviviendo en un mismo territorio.

La estructura de tenencia de la tierra cambió en las últimas décadas en favor de un sector productivo dinámico en términos de racionalidad económica, que concentra las tierras de mejor calidad y desarrolla una agricultura moderna. Mientras que los pequeños productores añoran el espacio en el que residieron históricamente, los recursos que ese lugar les ofrecía y la forma en la que realizaban sus prácticas productivas. Es que en el actual contexto de concentración económica: “... resulta inevitable el desarrollo de un proceso de expropiación en vasta escala mediante el cual las empresas más débiles transfieren sus funciones productivas a los concentradores” (Azcuy Ameghino y Fernández, 2007, p. 4).

La transformación en el hábitat de la producción campesina y el envejecimiento que se observa —la edad promedio de los jefes de hogar campesinos entrevistados es de 56 años—, incrementan sus condiciones de vulnerabilidad. El transcurrir en sus tierras pobres los torna casi invisibles en el nuevo escenario productivo, y parece ser que poco a poco el análisis de la cuestión campesina se desplaza a la de pobreza rural, antes eran campesinos y “... hoy se habla de los pobres que viven en el campo” (Bengoa, 2003, p 77).

“¿Los campesinos de la sierra? Yo los visualizo terminando en las grandes ciudades. Te voy a decir lo que siento, los chicos si son buenos, con suerte y los padres lo apoyan, terminarán con un estudio y los otros terminarán yéndose a una villa o un poco mejor que villa o lo que sea. ¡Qué van a hacer!” (Capitalista)

“Lamentablemente yo no creo que puedan salir solos. Ellos eran parte de una época donde vivían de lo que la madre naturaleza les daba, pero ahora la madre naturaleza no está”. (Profesional de la región)

Villa de María de Río Seco es el pueblo más grande del departamento, cuenta con 5.500 habitantes, de los cuales 2.500 viven en el barrio conocido localmente como El Mirador. Este barrio comenzó a construirse hace poco más de dos décadas, aproximadamente, y alberga a población rural desplazada tanto por las inundaciones que sufrió el este del departamento como por el proceso de desposesión de la pequeña producción. Muchos productores acorralados por la pobreza se vieron tentados a vender sus tierras, ignorando el valor presente de un recurso cada vez más apreciado en el nuevo contexto productivo. En ese período, la intendencia de Villa de María implementó una política de concesión de terrenos gratis a los emigrantes rurales para que construyan sus viviendas en el pueblo. Desde ese momento hasta la actualidad, la población del pueblo creció más del triple. El intendente se refiere a ese proceso y a sus consecuencias actuales:

“Empezaron a vender en los ochenta, primero se lo pagaban una miseria y no había control. Ellos veían la plata, y como acá les regalaban un terreno... ‘¡y vámonos a vivir allá!’ No pensaban qué iba a pasar después, se acabó la plata y se terminó todo. Yo no digo que en el campo era menos la pobreza, pero había más dignidad”.

“Hemos tenido casos de que un tipo traía una vaca al fondo de la casa, después tenía un ternero, un chanco y le decíamos: ‘no podes tener’ y el tipo me decía: ‘¿por qué?, si yo en mi casa lo tenía’. Le daba mucho dolor a uno decirle a la gente, no podes tener esa vaca acá porque estás en el pueblo, no podes tener un cerdo acá. Claro, lo quería tener ahí porque con eso come, porque es lo que saben hacer”.

La condición de vulnerabilidad campesina en el territorio de ningún modo tiene su origen en el arribo reciente de la modernización agrícola, pero es de interés de este artículo enfatizar en la situación del sector ante la presencia de una economía empresarial agrícola de tipo capitalista, que ejerce una fuerte presión a través de la implementación de un modelo basado en la especialización productiva en rubros exportables. La implantación intensa y relativamente agresiva de una forma de producción sustentada en la racionalidad económica, en un espacio con fuerte presencia de economías campesinas, redefine las relaciones existentes previamente a su arribo, e induce procesos de acumulación/desarraigo con consecuencias que desestructuran las modalidades previas de supervivencia y de reproducción de los sectores más pequeños (Palau y Heikel, 1987).

La postura de los productores familiares capitalizados es disímil, si bien se observa cierta homogeneidad cuando evalúan los cambios en el clima y la modificación de la fauna autóctona. Las diferencias emergen en el momento de valorar la agricultura en tanto actividad productiva y su impacto en la región, estableciéndose contrastes entre los que están incluidos de alguna ma-

nera en este nuevo proceso productivo, o vislumbran la posibilidad de estarlo, y los que no. Quienes son propietarios de tierra con aptitud agrícola y están involucrados en la actividad, ya sea porque desarrollan por sí mismos algún proceso productivo o porque ceden una fracción en alquiler para que otros lo implementen, tienen una representación de la agricultura que se relaciona con una forma moderna de producción, generadora de cambios positivos en la región y asociada a la idea de progreso.

“El cambio más notorio es que prosperó la agricultura y hay mejoras en la infraestructura de los campos. Los productores cuidan y mantienen la estructura de su campo para que no se degrade el suelo, plantan árboles como cortina y hacen desmonte selectivo. De todos modos hay erosión eólica e hídrica. Hay más viento, mayor radiación solar y las temperaturas son altas. En lo personal me vi beneficiado por las mejoras, aunque faltan caminos y electrificación”. (Productor familiar capitalizado)

“¿Cambios?, hay una disminución de la fauna nativa, ya no hay liebres. La agricultura se ha incrementado mucho y en los pueblos hay más actividad, más crecimiento. Yo me he beneficiado porque puedo alquilar el campo”. (Productor familiar capitalizado)

“Antes uno subía al norte y veía norte, ahora se ve todo pelado. Mucho desmonte y menos agua; antes el agua estaba cerca de la superficie y ahora a diez metros por lo menos. El sol está muy fuerte, hay que andar con una botella de agua porque a veces parece que falta el oxígeno. Hace diez años había cabras en todas las casas de la zona, ahora no, y se han vendido muchos campos. Si hubiéramos sido llano, vienen te ponen los billetes y tomátela”. (Productor familiar capitalizado)

En gran parte de los relatos, se observa un comportamiento inscripto en el discurso global, que responde a la civilización industrial, al que en términos generales adhiere el conjunto de la sociedad. Este discurso se ha construido sobre la marcha irrefrenable hacia el progreso, que se supone acontece con el apoyo de la ciencia, la técnica y el trabajo, sin detenerse a abordar el impacto que el proceso económico muchas veces genera en el entorno físico y social, lo que cierra toda posibilidad de corrección (Naredo, 2001; Bartra, 2008).

“El cambio más relevante lo ha hecho la agricultura con el cambio económico, ya sea para bien o para mal. ¿Usted conoce Villa de María de Río Seco? Antes era despoblado, de una pobreza estructural, y últimamente ha cambiado mucho su estructura como población, y eso le ha pasado a todos los pueblos donde llegó la agricultura”. (Capitalista)

El dinamismo asociado a la idea de progreso producto de la agricultura, que los distintos agentes manifiestan observar en los pueblos del departamento, es cuestionado por quienes están o han estado a cargo de la intendencia de sus

dos localidades más importantes en el transcurso de tiempo en el que se viene desarrollando este proceso.

“Es muy difícil separar lo que el pueblo puede haber avanzado por sí mismo, por el solo paso del tiempo sin la actividad agrícola, porque eso sería un ejercicio de imaginación”. (Ex intendente de Sebastián Elcano)

“Los nuevos productores están aquí transitoriamente. Vienen a la mañana y se van a la noche. Es muy poco lo que aquí gastan, el combustible lo compran en otro lado. Es poco el movimiento de talleres en el pueblo, porque tienen cada uno en su campo un taller espectacular y con gente que se traen también. Están a otro nivel, son empresas”. (Intendente de Villa de María de Río Seco)

Es por todos sabido que el sistema económico imperante se rige por los precios del mercado, que son generalmente inapropiados para resolver los problemas ecológicos que ese mismo sistema produce (Altvater, 1998). Y en tanto los propietarios de tierra continúen percibiendo la transformación de los territorios como fuente importante de ganancias económicas, sin incluir los costos de tal transformación, la expansión de la agricultura continuará.

A modo de cierre de este artículo, podemos decir que la disputa presente en el territorio tiene que ver tanto con las formas de control de la tierra, como con las formas de organización social del trabajo. En definitiva, lo que entra en puja es la posibilidad de participar en la construcción del territorio en tanto espacio social en el que se dirimen una multiplicidad de representaciones de los agentes sociales que en él intervienen. La coexistencia de las diferentes formas de ocupación y sus diferentes modalidades de apropiación y puesta en producción de la tierra son parte de un proceso complejo de construcción de un espacio social heterogéneo.

Porque en él conviven áreas de agricultura capitalista con amplias áreas marginales, donde la concentración de las inversiones de las primeras se contraponen con su escasez en las segundas. En la configuración de este espacio territorial coexisten predios con ventajas comparativas orientados a cultivos de exportación, predios con producción para el consumo nacional con baja rentabilidad y una cuantía de minifundios de subsistencia (Gligo, 1980).

Las transformaciones ocasionadas en el espacio geográfico de Río Seco, debido a la implementación del modelo productivo agrícola, generaron situaciones de inclusión de determinados agentes sociales, como también de exclusión de otros. Como consecuencia de ello el territorio se modificó, pero no todos pueden ser partícipes de este nuevo territorio.

El contexto global de la agricultura de exportación y las estrategias de los agentes que conducen este proceso han configurado las particularidades del estilo de desarrollo territorial que inciden en la relación sociedad-natura-

leza. Estilo que no se plantea la dimensión de la riqueza asociada al modelo productivo en relación con los problemas de deterioro y destrucción de los recursos naturales que ese modelo genera, como tampoco las formas de apropiación de esa riqueza.

Al decir de Gligo (1980), a medida que el modelo capitalista penetra en los territorios va logrando la dominación de los factores básicos del desarrollo, a la vez que condiciona el comportamiento de los demás sectores a sus propios intereses. Asimismo, la exacerbación de los conceptos de economía y de desarrollo va afirmando el sentido de la producción con la consecuente cosificación de la naturaleza; los recursos naturales se han convertido en simples objetos para la explotación del capital (Leff, *et al.*, 2002; Bartra, 2008).

Reflexiones finales

El análisis comparativo de los Censos Nacionales Agropecuarios de 1988 y 2002 exhibe los cambios producidos en el departamento de Río Seco en el período mencionado. El avance de la frontera agrícola se realizó sobre superficie conquistada al monte y a los pastizales naturales. Este proceso es conducido por nuevos agentes sociales, con conocimiento de la agricultura y con capital acumulado en su trayectoria productiva en la región pampeana.

La ocupación de espacios naturales vírgenes para ser incorporados a la actividad agropecuaria es un comportamiento del capital en su afán por expandirse. En las últimas décadas, estimulado por un conjunto de factores, entre los que se destacan los elevados precios internacionales del cultivo de soja, el cambio en el ciclo de lluvias de esta región y la existencia de suelos que ante el desarrollo de paquetes tecnológicos propician la actividad agrícola, confluyeron para que el capital agrario considere a este territorio para ser sumado a la producción. Pero no todo el espacio geográfico de Río Seco es apto para el desarrollo agrícola, por lo tanto el primer paso es identificar los suelos idóneos para establecer la agricultura. De esta manera, capital y territorio conjugan su acción con el objetivo de expansión de los empresarios capitalistas.

Estos conciben el territorio como un lugar de ampliación rápida de su escala de producción, que, mediada por la incorporación de tecnología, les va a asegurar altos rendimientos por hectárea en el menor tiempo posible. Mientras que para los productores tradicionales de la región, campesinos y productores familiares capitalizados, el territorio es un espacio de vida, y sus conocimientos se basan en el sentido común y en la propia praxis de vivencia en el lugar. Porque independientemente de las diferentes miradas e interpretaciones entre estos dos últimos tipos sociales, la característica

común es su posicionamiento desde una perspectiva local, que aunque manifestado en estrategias diferentes se estructura en la identidad socioambiental del lugar.

La disminución de la superficie con cobertura de monte, ahora implantada con cultivos, es una muestra de la alteración de la estructura, y por ende del funcionamiento del ecosistema en Río Seco. Es por ello que la intensificación en la forma de producción que se instauró en algunas fracciones del departamento, y que ejerce una fuerte presión sobre los recursos naturales, nos lleva a interrogarnos acerca de las capacidades del lugar para sostener esta forma productiva que se instaló en las últimas décadas.

Es sabido que el desarrollo desigual es la forma normal que adopta el capital en su ingreso a los territorios, y tomando palabras de Capraro (1986), ello no constituye un pecado ni un producto espurio, sino que es la ley propia del capital que sólo desarrolla aquello que le permite obtener beneficios extraordinarios. En este territorio, el interés manifiesto del capital es sobre el control de la tierra y la apropiación de la rentabilidad que produce la soja, pero sólo algunos captan beneficios, mientras que los otros se encuentran con el ecosistema expoliado sin haber percibido nada.

Referencias bibliográficas

- Altvater, E. (1998). La ecología del nuevo orden mundial. *Desarrollo Económico*, 38(150), pp. 627-641.
- Archetti, E. y K. Stölen (1975). *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Azcuy Ameghino, E. y D. Fernández (2007). *Yo acumulo, tu desacumulas, él se funde: en torno a los mecanismos económicos del proceso de concentración del capital en la agricultura argentina a comienzos del siglo XXI*. Ponencia presentada en las V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 7 al 9 de noviembre de 2007.
- Bartra, A. (2008). *El hombre de hierro: los límites sociales y naturales del capital*. México: UACM-UAM/Itaca.
- Basco, M.; C. Rodríguez Sánchez; P. Tsakoumagkos y M.C. Borro (1981). *Esquema conceptual y metodología para el estudio de tipos de establecimientos agropecuarios con énfasis en el minifundio: el minifundio en la Argentina*. Segunda parte. Buenos Aires: Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación/Grupo de Sociología Rural.
- Bendini, M. (2010). *Territorialidades del capital y del trabajo: modernización y subalternización en regiones agrícolas*. Conferencia presentada en el VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. ALASRU. Porto de Galinhas, Pernambuco, 15 al 19 de noviembre de 2010.

- Bengoa, J. (2003). 25 años de estudios rurales. *Sociologías*, 5(10), pp. 36-98.
- Bourdieu, P. y L. Wacquant (1995). *Respuestas: por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Cabido, M. y M. Zak (2010). *Deforestación, agricultura y biodiversidad: apuntes sobre el panorama global y la realidad de Córdoba* [online]. Universidad Nacional de Córdoba. Disponible en: <<http://www.unciencia.unc.edu.ar/2010/junio/deforestacion-agricultura-y-biodiversidad-apuntes>> [acceso 24/8/2012].
- Cáceres, D.; G. Soto; F. Silvetti; G. Ferrer y C. Bisio (2009). *Agriculturización y estrategias campesinas en el norte de la provincia de Córdoba*. Ponencia presentada en las VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 11 al 13 de noviembre de 2009.
- Capraro, H. (1986). Agricultura y región: apuntes para el estudio de las desigualdades regionales en la agricultura. *Cuadernos de Economía Política*, 1(2), pp. 50-66.
- Cloquell, S. (1999). Apuntes y discusiones sobre la construcción de una sociología ambiental. En: N. Giarracca, coord. *Estudios rurales: teorías, problemas y estrategias metodológicas*. Buenos Aires: La Colmena, pp. 123-134.
- Gligo, N. (1980). La dimensión ambiental en el desarrollo agrícola de América Latina. *Revista de la CEPAL*, 12, pp. 133-147.
- Haesbaert, R. (2004). *O mito da desterritorialização: do "fim dos territórios" à multiterritorialidade*. Río de Janeiro: Bertrand.
- Hocsman, L. (2010). *Campesinos y productores familiares, en el desarrollo territorial rural en Argentina. Paradigmas y horizontes políticos: aportes al debate*. Conferencia presentada en el VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. ALASRU. Porto de Galinhas, Pernambuco, 15 al 19 de noviembre de 2010.
- Hocsman, L. y G. Preda (2005). *Desarrollo agrario, estructura parcelaria y economía familiar en la provincia de Córdoba*. Ponencia presentada en las IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 9 al 11 de noviembre de 2005.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (1992). *Censo Nacional Agropecuario 1988: resultados generales*. República Argentina. Buenos Aires: INDEC/Secretaría de Planificación.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2002). *Censo Nacional Agropecuario* [online]. INDEC-Argentina. Disponible en: <<http://www.indec.mecon.ar/Agropecuario/>> [acceso 20/2/2011].
- Leff, E.; A. Argueta; E. Boege y C. Porto Gonçalves (2002). Más allá del desarrollo sostenible. La construcción de una racionalidad ambiental para la sustentabilidad: una visión desde América Latina. En: E. Leff, E. Ezcurra, I. Pisanty y P. Romero Lankao, comp. *La transición hacia el desarrollo sustentable: perspectivas de América Latina y el Caribe*. México: INE/UAM/PNUMA, pp. 477-576.
- Manzanal, M. (2001). *Políticas, instituciones y gestión del desarrollo rural en Argentina de fin de siglo*. Ponencia presentada en las II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 7 al 9 de noviembre de 2001.
- Musumeci, L. (1988). *O mito da terra liberta: colonização "espontânea", campesinato e patronagem na Amazônia Oriental*. San Pablo: Vértice/Anpocs.

- Naredo, J.M. (2001). Economía y sostenibilidad: la economía ecológica en perspectiva [online]. *Polis: revista de la Universidad Bolivariana*, 1(2). Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30500213>> [acceso 31/1/2012].
- Palau, T. y M.V. Heikel (1987). *Los campesinos, el Estado y las empresas en la frontera agrícola*. Asunción: Base.
- Preda, G. (2012). *La expansión del capital agrario y las estrategias de los agentes sociales en el proceso de construcción del territorio*. Tesis de doctorado en Estudios Sociales Agrarios. Centro de Estudios Avanzados/Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Reboratti, C. (2005). Efectos sociales de los cambios en la agricultura [online]. *Ciencia Hoy*, 15(87), pp. 52-61. Disponible en: <<http://www.cienciahoy.org.ar/ch/ln/hoy87/efectossociales.htm>> [acceso 10/5/2012].
- Román, M. y M.C. González (2006). Concentración de la producción: estudios de caso en las provincias de Buenos Aires y Córdoba, Argentina. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 3(57), pp. 33-58.
- Santos, M. (1996). *De la totalidad al lugar*. Barcelona: Oikos/Tau.
- Shanin, T. (1976). *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Barcelona: Anagrama.
- Tell, S. (2008). *Córdoba rural, una sociedad campesina (1750-1850)*. Buenos Aires: Prometeo Libros/Asociación Argentina de Historia Económica.
- Wanderley, M. (2010). A sociologia rural na América Latina: produção de conhecimento e compromisso com a sociedade. *Revista ALASRU*, Nueva época, 5, pp. 17-44.

PERMANENCIAS EN EL AGRO URUGUAYO

UN ESTUDIO DE CASO SOBRE EL TRABAJO ASALARIADO RURAL

Joaquín Cardeillac Gulla,
Alejandra Gallo y Agustín Juncal Pérez

Resumen

El artículo analiza los cambios productivos, sociodemográficos y en las condiciones de vida de una zona rural de Uruguay (Sequeira, departamento de Artigas). Para ello, se basa en un estudio de caso realizado mediante la triangulación de técnicas cuantitativas y cualitativas. Los resultados obtenidos de las fuentes de información secundaria muestran una imagen alejada de las que suelen asociarse al agro de comienzos del siglo XXI en Uruguay. A su vez, los discursos analizados muestran un proceso de reprivatización que remite la relación laboral al ámbito de lo doméstico ampliado de la explotación agropecuaria, despolitizando la negociación y reduciendo la posibilidad de reclamo colectivo y organizado.

Palabras clave: Desigualdades sociales / NBI / asalariados rurales / despolitización.

Abstract

The immutability of Uruguay's agriculture: a case study about rural wage labor

The article analyzes the productive, socio-demographic and living conditions changes in a rural area of Uruguay by triangulating quantitative and qualitative techniques. The aggregated results obtained generate an extremely different image from that usually associated to agriculture in the early twenty-first century in Uruguay. Besides, the discourses analyzed show a reprivatization process which leads the labor relation to the broadened private sphere of the agricultural holding, depoliticizing the negotiation and reducing the possibility of conflict and collective and organized claim.

Keywords: Social inequalities / UBN / rural workers / depoliticization.

Joaquín Cardeillac Gulla: Magíster en Sociología. Docente e investigador dedicación total del Núcleo de Estudios Sociales Agrarios (NESA), Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay. E-mail: joaquin@fcs.edu.uy

Alejandra Gallo: Licenciada en Sociología. Docente e investigadora del Núcleo de Estudios Sociales Agrarios (NESA), Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay. E-mail: mariale.gallo@gmail.com

Agustín Juncal Pérez: Licenciado en Sociología. Docente e investigador del Núcleo de Estudios Sociales Agrarios (NESA), Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay. E-mail: agustin.juncal@cienciasociales.edu.uy

Recibido: 15 de mayo de 2015.

Aprobado: 15 de junio de 2015.

Introducción¹

En el ámbito académico existe un acuerdo generalizado respecto de la existencia de enormes transformaciones productivas en el sector agropecuario de Uruguay. Así, se ha ido generando un conjunto de conocimiento relevante sobre varias dimensiones en las que estas transformaciones han tenido un correlato más directo: las formas de organizar la producción, la distribución y los usos de los recursos productivos, y el impacto económico de las inversiones transnacionales que ambientan las mutaciones productivas. También en los últimos años se han registrado cambios de magnitud en el ámbito político, que transformaron el escenario institucional y modificaron en el plano formal la situación de los trabajadores agropecuarios uruguayos.

Con ese trasfondo, el artículo propone profundizar en un territorio rural tradicional, vinculado a la ganadería extensiva, poniendo el foco en el trabajo asalariado en ese sector, que en términos absolutos es el que más trabajadores directos ocupa. El artículo comienza por repasar los cambios productivos e institucionales que se dan desde 2000, a escala general en el país, para luego realizar una caracterización productiva de la zona en la que se realizó el estudio. Más adelante se analizan las condiciones de vida de la población seleccionada. Por último, a partir de la perspectiva teórica de Fraser (1991), sobre la política de interpretación de las necesidades, se profundiza en la comprensión de los mecanismos que operan como barreras para la apropiación de derechos por parte de los trabajadores rurales.

Un contexto de cambios

■ Transformaciones productivas del agro uruguayo

Desde comienzos del siglo XXI, hay una serie de acontecimientos que revierten un proceso de estancamiento dinámico (Piñeiro y Moraes, 2008) que caracterizó a la producción agropecuaria del país y permitió el crecimiento económico del sector agropecuario. En general, es habitual relacionar este proceso con el desarrollo de la cadena forestal y la agricultura de secano —en concreto, la soja— aunque también con innovaciones en rubros tradicionales,

1 Los resultados que se presentan aquí son parte de los generados en el marco del proyecto de investigación orientado a la inclusión social: Los Límites de la Ciudadanía: el Caso de los Trabajadores Asalariados Rurales, 2012, de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC).

como la ganadería y la lechería, hacia los cuales algunas empresas multinacionales dirigieron capitales. Más de diez años después del comienzo de estas modificaciones, se evidencian algunos resultados sobre la estructura agraria y la composición de actores sociales del agro uruguayo. Al respecto, se puede mencionar los siguientes aspectos: a) la inserción de nuevos actores que lideran la innovación en la organización y gestión de la actividad agropecuaria, como mecanismo para alcanzar una mayor competitividad en los mercados internacionales (Errea, *et al.*, 2011); b) cambios tecnológicos en la producción y en la productividad del trabajo agrario (Errea, *et al.*, 2011); c) aumento del precio de la tierra (Piñeiro y Moraes, 2008; Dirección de Investigaciones Estadísticas Agropecuarias, 2015); d) proceso de concentración y extranjerización de la tierra, al igual que de varias cadenas globales de valor asociadas a la producción agropecuaria (Piñeiro, 2014); e) cambios en los usos del suelo por la expansión de la forestación y la soja (Piñeiro y Moraes, 2008); f) avance de la producción empresarial respecto a la familiar (Piñeiro y Moraes, 2008; Piñeiro, 2014); g) aumento relativo de los asalariados en la población económicamente activa (PEA) agropecuaria (Cardeillac, *et al.*, 2015); h) cambios en la identidad, la cultura y las formas de socialización de los pobladores de localidades rurales, en particular de los asalariados (Carámbula, 2011; Piñeiro y Moraes, 2008), entre otros.

A modo de ilustración, se pueden observar algunos datos que proceden del último Censo General Agropecuario (CGA) de 2011, para confirmar parte de lo mencionado. Primero, se aprecia una notoria modificación del paisaje agrario en ciertos territorios, debido a nuevos usos del suelo asociados a la forestación y los cultivos de cereales. La forestación aumentó su área de 70.259 hectáreas (1990) a 1.265.843 hectáreas (2011) en tan sólo 20 años. Algo similar ocurre con los cultivos de cereales y oleaginosas, pero en un período más acotado: aumentó su superficie de 716.008 hectáreas (2000) a 2.068.703 hectáreas en 2011 (Saavedra y Fagúndez, 2013). Segundo, la concentración de la tierra se aprecia por el pronunciado descenso de las explotaciones agropecuarias, que pasan de 57.131 a 44.890, entre 2000 y 2011 (Saavedra y Fagúndez, 2013). Ahora bien, lo que resulta más significativo es que todos los estratos (según tamaño de superficie) presentan una disminución del número de explotaciones, a excepción de aquellos de más de 1.000 hectáreas. Por lo tanto, durante el período se aprecia un desplazamiento de tierras desde explotaciones “chicas” y “medianas” (conformadas por las que tienen entre 1 y 999 hectáreas) hacia explotaciones “grandes” (de 1.000 hectáreas y más). Tercero, en el período referido se acentuó el proceso de extranjerización de la tierra. El dato más revelador resulta del aumento de la participación de sociedades anónimas en el total de la superficie agropecuaria explotada del país, al pasar del 1% (2000) al 43% (2011). Si bien no es posible determinar con exactitud cuáles son las nacionalidades que integran las diferentes sociedades anóni-

mas, siguiendo a Piñeiro (2014), es posible afirmar que existen indicios que permitirían sostener que buena parte de ellas están conformadas por inversiones extranjeras.

En relación con la ganadería, más concretamente, Bervejillo y Tambler (2014) consignan que el rubro perdió un 10% del número total de explotaciones y un 6% del área ocupada. La hipótesis sobre este cambio guarda estrecha relación con los efectos de la crisis (1999-2003) y el posterior avance de la agricultura de secano en detrimento de la superficie ganadera.

■ Transformaciones institucionales en las relaciones laborales del agro uruguayo

Desde 2005, y como nunca antes en la historia del país, se comenzó a implementar una serie de políticas públicas de mediación y control de las relaciones laborales del agro. Esto se da en un contexto más amplio de protección y extensión de derechos laborales y sociales de los trabajadores uruguayos. La principal modificación fue la incorporación del sector rural a los Consejos de Salarios (Ley 10.449 de 1943), realizada por el decreto 105/005 del Poder Ejecutivo. Esta convocatoria fue acompañada por un conjunto de modificaciones sobre normas específicas para los asalariados agropecuarios, entre las que se destacan: a) limitación de la jornada laboral y descansos en el sector rural (Ley 18.441); b) decreto 321/009 sobre seguridad y salud en el trabajo agrícola; c) derogación parcial del Estatuto del Trabajador Rural de 1978 por decreto 216/012; y d) la fijación del Día del Trabajador Rural como feriado no laborable y pago por la Ley 19.000 (Mascheroni, 2011; Juncal, 2012).

Además, se impulsaron actividades desde el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS). En 2011 se incluyó una actividad sobre empleo rural en el Diálogo Nacional por el Empleo, promovido por la Dirección Nacional de Empleo (DINAE) del MTSS. Al año siguiente (2012) se creó la Unidad de Empleo Rural (UER) y, más recientemente, en 2013, se lanzó una campaña de sensibilización sobre derechos de los trabajadores asalariados rurales, poniendo énfasis, por ejemplo, en los derechos sindicales².

A lo anterior se suman normas de carácter general, pero con especial incidencia en el sector agropecuario: la ley de libertad sindical (Ley 17.940 de 2005), que protege la sindicalización en un ámbito en el cual el sector empleador históricamente fue reacio a este tipo de acciones; las leyes que regulan la tercerización laboral (Leyes 18.099 de 2007 y 18.251 de 2008); y la reciente regulación de responsabilidad penal empresarial (Ley 19.196 de 2014) que adquiere relevancia debido al alto número de accidentes del sector agropecuario.

2 Para más detalles sobre las políticas públicas destinadas a los asalariados agropecuarios, desde 2005 a la fecha, ver: Juncal, Carámbula y Piñeiro (2015) y Mascheroni (2011).

La expresión de los cambios en la zona seleccionada

■ Caracterización productiva 2000-2011

Para estudiar los cambios productivos en la zona, se delimitó un área próxima a la localidad en que se realizó el estudio de caso. La información corresponde a tres áreas de enumeración de los Censos Generales Agropecuarios³, que rodean a la localidad de Sequeira. En el mapa, esas áreas de enumeración son las que se presentan enmarcadas por un óvalo y la localidad de Sequeira aparece señalada.

Mapa del departamento de Artigas (Uruguay) y de la zona seleccionada.



Fuente: Imágenes seleccionadas de los mapas del Censo General Agropecuario (CGA) 2011 y (MGAP, 2015).

En la zona próxima a la localidad de Sequeira, existían en 2000 unas 180 explotaciones y se redujeron a 167 en 2011 (Cuadro 1), lo cual implica una reducción de un 7,2%, de menor magnitud que la registrada por los censos para el total de explotaciones, aunque con el mismo sentido. Al mismo tiempo, se registra una caída del 3,5% en el número de hectáreas explotadas y, adicionalmente, un aumento del 4% de la superficie promedio de las explotaciones.

También se observa que la disminución de explotaciones no se da con la misma intensidad en todos los estratos de tamaño. De hecho, la tendencia involucra a los dos extremos de la distribución: se pierden 17 explotaciones de menos de 500 hectáreas y 4 explotaciones de más de 2.000 hectáreas. El resultado de esta disminución en los extremos es un aumento leve de la escala promedio de las explotaciones en 2011, al tiempo que la superficie mediana

3 Los Censos Generales Agropecuarios (CGA) son realizados cada diez años por la Dirección de Estadísticas Agropecuarias (DIEA) del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP). La cobertura de los CGA es total, en el sentido de que son censados todos los establecimientos agropecuarios del país de más de una hectárea.

umenta un 34%, pasando de 418 hectáreas en 2000 a unas 560 hectáreas en 2011. En síntesis, se da un aumento de la escala a cuenta de una disminución del número de explotaciones más pequeñas, una tendencia general en el agro uruguayo entre 2000 y 2011 (Saavedra y Fagúndez, 2013).

Cuadro 1. Variaciones en el número y tamaño de las explotaciones, período 2000-2011.

	2000	2011	Diferencia absoluta	Variación (porcentaje)	
Número de explotaciones	180	167	-13	-7,2	
Número de hectáreas	216.924	209.272	-7.652	-3,5	
Número de hectáreas promedio	1.205	1.253	48	4	
Mediana de hectáreas	418	560	142	34	
Hectáreas	Hasta 100	57	45	-12	-21
	100 a 200	11	8	-3	-27
	200 a 500	28	26	-2	-7
	500 a 1.000	25	27	2	8
	1.000 a 2.000	23	29	6	26
	2.000 a 5.000	27	24	-3	-11
	Más de 5.000	9	8	-1	-11

Fuente: Elaboración propia en base a los CGA 2000 y 2011, Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP).

En relación con la especialización productiva, la mayoría de las explotaciones se dedican a la ganadería vacuna (65% en 2000 y 62,3% en 2011), seguida de los ovinos (25,6% en 2000 y 26,3% en 2011). El otro rubro que se realiza en la zona es el cultivo de arroz, que pasó de representar el 3,9% de los predios en 2000 al 4,8% en 2011.

En términos de uso del suelo, los cambios son un poco más marcados. Mientras en 2000 un 97,6% de la tierra se dedicaba a la ganadería vacuna u ovina, en 2011 la participación de estos rubros cae a un 94,8%, y este cambio permite que el arroz duplique el área entre 2000 y 2011.

En resumen, la imagen de la zona es de gran estabilidad: la ganadería vacuna y ovina son las especializaciones productivas que durante estos once años han acumulado el 90% de las explotaciones y, aproximadamente, el 95% de la tierra de uso agropecuario.

Otro aspecto que resulta de interés analizar es el de los cambios en el uso de mano de obra.

Cuadro 2. Variaciones en el uso de mano de obra, período 2000-2011.

	2000	2011	Diferencia Absoluta	Variación (porcentaje)
Número de permanentes	398	368	-30	-7,5
Promedio permanentes	2,2	2,2	0	0
Mediana permanentes	1	1	0	0
Número de jornales al año	3.864	49.599	45.735	1.184
Promedio de jornales al año	21,5	297,0	276	1.281
Mediana de jornales al año	0	0	0	0
Percentil 75	20	100	80	400
Percentil 90	50	547,2	497	994,4
Jornales en trabajadores equivalentes [1 trabajador = 250 jornales]	15	198	183	1.184
Número total de asalariados	413	565	153	37
Permanentemente no remunerados	229	166	-63	-27,5
Trabajo total	642	732	90	14

Fuente: Elaboración propia en base a los CGA 2000 y 2011, MGAP.

Los resultados muestran tendencias contradictorias; por un lado, el número de trabajadores permanentes desciende un 7,5%, aun cuando en el promedio esta disminución no se hace notar, dado el descenso del número de explotaciones. Por otro lado, aumenta el número de jornales contratados al año. Mientras en 2000 las explotaciones contrataron 3.864 jornales, en 2011 contrataron 49.599. Es decir, 13 veces más jornales que once años antes. Este aumento responde sólo a un conjunto reducido de explotaciones que son las que más jornales contratan. De hecho, el 50% de las explotaciones no contrató ningún jornal en el año, tanto en 2000 como en 2011. En síntesis, el aumento en la demanda de mano de obra jornalera se da en un grupo reducido de explotaciones que contratan muchos jornales. En particular, una explotación arrocera contrata el 36% de esos jornales en 2011 y un 45% adicional se concentra en 54 explotaciones ganaderas de más de 1.000 hectáreas.

Si se estima el número de trabajadores equivalentes al número de jornales contratados y se suma a los asalariados permanentes, se observa que el número total de asalariados pasó de 413 en 2000 a 565 en 2011, lo que implica un aumento del 37% en la demanda de mano de obra. Un aumento compuesto de una disminución leve de la demanda por trabajadores permanentes y un aumento muy importante de la demanda de trabajadores jornaleros o zafrales.

Otro componente significativo del trabajo total realizado en los predios agropecuarios de Uruguay es el trabajo no remunerado, que fundamentalmente (aunque no únicamente) es realizado por familiares del productor y, entre ellos, predominantemente por las mujeres y los jóvenes. En el caso de esta zona, el número de trabajadores no remunerados pasó de 229 en 2000 a 166 en 2011, lo que implica un descenso del 27,5%.

En síntesis, el número total de trabajadores empleados por las explotaciones en 2011 aumentó en un 14%, aunque este cambio se compone de tres tendencias distintas: primero, una disminución del número de asalariados permanentes, que cayó un 7,5%. Segundo, un aumento de los jornales contratados, que en 2011 fueron 13 veces más que en 2000. Y tercero, una disminución de un 27,5% del número de trabajadores no remunerados.

Cuadro 3. Variaciones en la población residente en las explotaciones agropecuarias, período 2000-2011.

	2000	2011	Diferencia absoluta	Variación (porcentaje)
Población residente	645	472	-173	-26,8
Promedio de residentes	3,6	2,8	-1	-22,2
Mediana de residentes	3	2	-1	-33,3

Fuente: Elaboración propia en base a los CGA 2000 y 2011, MGAP.

Para culminar, resulta de interés analizar el cambio en la población residente en las explotaciones. En 2000 se contaron 645 personas residentes y en 2011 se censaron 472 personas. Esto implica que aun cuando la reducción del número de explotaciones fue apenas superior al 7%, las explotaciones de la zona perdieron un 27% de su población entre 2000 y 2011. Estos resultados muestran que la tendencia a dislocar la residencia y el trabajo también se corrobora en el caso de los productores agropecuarios vinculados a los rubros más tradicionales (Piñeiro y Moraes, 2008; Piñeiro y Cardeillac, 2014).

■ Caracterización sociodemográfica de la población de la zona

Para analizar los cambios que se generaron entre los pobladores de la zona, se optó por seleccionar la sexta sección censal de Artigas. Esta delimitación es la que mejor se superpone con las áreas de enumeración seleccionadas para el caso de los Censos Generales Agropecuarios cuyos resultados se comentaron antes⁴.

4 Según las bases de datos de los CGA, sólo dos explotaciones se ubican fuera de los límites de la sección censal 6.

La variación en el número de pobladores de la zona permite discutir elementos interesantes, tanto para comprender mejor el caso específico que está siendo aquí estudiado, como para comenzar a desentrañar algunos de los cambios que están por detrás de las grandes tendencias que se suele difundir en relación con los cambios de la población urbana y rural de Uruguay. Los resultados muestran que la población en la zona aumentó un 3,4%, pasando de 1.557 personas, según el Censo de Población de 1996, a 1.610 personas en 2011. Este crecimiento de la población fue diferente según el sexo: entre las mujeres se dio un aumento de un 10,5%, mientras que entre los varones el número cayó en un 1,9%. Como resultado, aun cuando la zona sigue estando masculinizada, el índice de masculinidad pasó de 133,8% a 118,8%.

En cuanto a los lugares de residencia, se aprecian cambios muy significativos. Así, la población “rural” de la sección censal 6 pasó de 550 personas a 69: una reducción del 87%. Al mismo tiempo, se observó un aumento del 53% de la población “urbana”, que pasó de 1.007 a 1.541 personas. Respecto a este cambio, concordante con la tendencia al aumento de la población urbana según los datos que reporta el Instituto Nacional de Estadística (2012), resulta interesante analizar su composición. El aumento de la “población urbana” se compone del aumento registrado en Sequeira, de 877 habitantes en 2000 a 1.149 en 2011; del aumento de población de la localidad de Paso Campamento, que crece un 103%, pasando de 130 personas a 264 en 2011; y de la aparición en 2011 de una localidad que no había aparecido en el Censo de 1996, Diego Lamas, con 128 personas en 2011⁵. Finalmente, esa desaparición relativa de la población rural en la sección censal se da en favor de la formación o el aumento de localidades pequeñas (de menos de 2.000 habitantes en el caso de Sequeira) o muy pequeñas, menos de 300 habitantes en cualquiera de las otras dos⁶.

Corresponde ahora profundizar en el análisis de la población de Sequeira, seleccionada en la investigación como ejemplo del tipo de ámbito de socialización de los asalariados vinculados al tipo de rubro productivo que más trabajadores rurales emplea en el país, y donde se realizaron las entrevistas en profundidad que completan el estudio.

Sequeira aumentó su población un 31% entre 1996 y 2011. Este aumento fue diferente según el sexo, pero en un sentido opuesto al observado para toda la sección censal. Entre 1996 y 2011 el número de mujeres aumentó un 21%, mientras que el aumento de varones fue 41,4%. Este aumento diferencial

5 Una hipótesis que se ha manejado al interpretar este tipo de cambios en la residencia de la población tiene que ver con los impactos de las modificaciones metodológicas del último Censo de Población (Cardeillac y Nathan, 2015).

6 Este tipo de fenómenos ha sido discutido recientemente en esta revista (Piñeiro y Cardeillac, 2014).

de la población masculina puede interpretarse vinculado a dos fenómenos: por un lado, a las mejoras en las posibilidades de transporte que se tienen en 2011 con respecto a 1996 y, por otro lado, al cambio en la modalidad de trabajo, desde empleos permanentes a los que suele asociarse la residencia en los predios agropecuarios hacia empleos zafrales con residencia en los centros poblados cercanos. Estos cambios impactan más en el caso de los hombres, dada la mayor participación de varones que de mujeres en el mercado de trabajo agropecuario (Cardeillac, Juncal y Gallo, 2014; Cardeillac y Juncal, 2014; Juncal, *et al.*, 2014).

En relación con la actividad económica, entre 1996 y 2011 se observa un aumento del 43,6% en el número de ocupados. Así, la población ocupada pasó de representar un 26,9% del total en 1996 a un 29,5% en 2011. La desocupación, por su parte, se mantuvo en el mismo valor de 1996, alcanzando a un 1,1% de la población de Sequeira. En cuanto a las categorías de ocupación, se observan cambios significativos. Así, el aumento de un 43,6% en el número de ocupados se compuso de variaciones con diferente sentido entre las categorías de ocupación (Cuadro 4).

Cuadro 4. Variaciones en la composición de los ocupados por categoría de ocupación, período 1996-2011.

	1996		2011		Diferencia 1996-2011	Variación (porcentaje)
	Frecuencia absoluta	%	Frecuencia absoluta	%		
Patrón	12	5,1	3	0,9	-9	-75,0
Asalariado público	49	20,8	24	7,1	-25	-51,0
Asalariado privado	110	46,6	284	83,8	174	158,2
Trabajador por cuenta propia	28	11,9	25	7,4	-3	-10,7
Cuenta propia	16	6,8	2	0,6	-14	-87,5
Trabajador familiar	9	3,8	1	0,3	-8	-88,9
Total	236	100,0	339	100,0	103	43,6

Fuente: Elaboración propia en base a los Censos de Población 1996 y 2011, Instituto Nacional de Estadística (INE).

Las tendencias que se desprenden del análisis de la categoría de ocupación son claras y concordantes con las tendencias observadas en las explotaciones agropecuarias a partir de los CGA de 2000 y 2011. Así, destaca el aumento de los asalariados privados, que pasan de representar menos de un 50% de los ocupados en 1996 a más del 80% en 2011, mientras que en todas las categorías restantes se registran fuertes disminuciones y particularmente en aquellas categorías que representan el trabajo no remunerado.

Adicionalmente, la inserción de los asalariados en el sector agropecuario se ha mantenido estable y supera el 88% de los casos, aun cuando el número de asalariados es una vez y media más que el de 1996⁷. Así, en 2011 se observa que cuatro de cada cinco ocupados de la localidad de Sequeira son asalariados privados, de los cuales nueve de cada diez se desempeñan en el sector agropecuario. La evidencia construida resulta suficiente para corroborar la fuerte vinculación y dependencia de la localidad con la actividad agropecuaria y, más en particular, del trabajo asalariado vinculado a ella.

■ **Análisis de las condiciones de vida de la población de una localidad vinculada a la producción agropecuaria ganadera tradicional, en el período 2000 - 2011**

Para analizar la situación de esta población en relación con el bienestar y el acceso a derechos, se ha optado por seguir el enfoque de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Este enfoque puede conceptualizarse como una alternativa dentro de las aproximaciones a la medición de la pobreza. En ese marco, el enfoque de las NBI es parte de una definición de pobreza correspondiente a una aproximación no-utilitarista (Duclos y Araar, 2006; Ravallion, 2000). Muy esquemáticamente, se puede caracterizar la corriente de los utilitaristas por concentrarse en el bienestar económico, de modo más restrictivo aún en el ingreso, y por tener una estrecha relación con la teoría económica clásica o tradicional (Duclos y Araar, 2006). La no utilitarista, en cambio, se caracteriza por haber sido históricamente defendida por otros científicos sociales —no economistas— además de constituir, al menos en parte, una reacción al enfoque utilitarista. Dentro de la corriente no utilitarista es posible caracterizar el enfoque de las necesidades básicas a partir de cuatro elementos. Primero, por explicitar que el objetivo del desarrollo es brindar a todos la oportunidad de una vida plena. Segundo, porque permite ir más allá de abstracciones como el empleo, los ingresos y el dinero. Tercero, el enfoque de las necesidades básicas tiene un potencial movilizador muy importante, en la medida en que los bienes y servicios que permiten superar las necesidades tienen algo de la naturaleza de un bien público. Y cuarto, el enfoque contribuye a organizar e integrar intelectual y políticamente problemas que parecen separados pero que en realidad van juntos (Streeten, *et al.*, 1981).

Para el caso de Uruguay, y con ocasión de los Censos de 2011, se procedió a una actualización de la metodología de las NBI. De acuerdo con la

7 Una hipótesis que debería explorarse para explicar ese aumento de los asalariados privados en la localidad es que el cambio en la forma de relevar la residencia en el Censo de Población (lugar de residencia “habitual”) condujo a captar a individuos residiendo en Sequeira, que habrían aparecido como residentes en viviendas colectivas rurales (explotaciones) con la metodología del Censo anterior, que indagaba por el lugar en que se había pasado la noche anterior, como lugar de residencia.

publicación en la cual la nueva metodología propuesta fue presentada, el enfoque se considera:

“... una herramienta para la identificación de población potencialmente beneficiaria de políticas públicas orientadas a asegurar el ejercicio de derechos (habitar una vivienda decorosa, acceder a la educación o a la atención de salud), a fijación de prioridades de intervención del Estado y el seguimiento de los resultados de dichas intervenciones (De los Campos, 2005; Fernández, 2012)”. (Calvo, 2013)

Partiendo de estas consideraciones, resulta interesante analizar qué resultados se obtiene al estudiar las dimensiones que definen las NBI, tanto entre la población de Sequeira como entre los asalariados agropecuarios de esa localidad.

Desde el punto de vista operativo, la metodología propone seis dimensiones: vivienda decorosa, abastecimiento de agua potable, servicio sanitario, energía eléctrica, artefactos básicos de confort, y educación. A continuación, se presentan los resultados obtenidos en cada una y en el indicador general que discrimina entre personas con al menos una NBI y aquellas sin NBI.

Cuadro 5. Variación en la incidencia de las necesidades básicas insatisfechas entre la población de Sequeira, período 1996-2011.

	1996		2011		Diferencia absoluta	Variación (porcentaje)
	Frecuencia absoluta	% de la población	Frecuencia absoluta	% de la población		
Vivienda	655	75	490	43	-165	-25,2
Agua	753	86	284	25	-469	-62,3
Servicio sanitario	321	37	171	15	-150	-46,7
Energía	233	27	45	4	-188	-80,7
Bienes de confort	783	89	656	57	-127	-16,2
Educación	451	51	314	27	-137	-30,4
Total	860	98	832	72	-28	-3,3

Fuente: Elaboración propia en base a los Censos de Población 1996 y 2011, INE.

Los resultados muestran un avance. El porcentaje de pobladores con NBI pasó de 98% en 1996 a 72% en 2011. Adicionalmente, en cada una de las dimensiones definidas, se observa que el porcentaje de población carenciada respecto de la población total de 2011 ha disminuido, comparando con el mismo dato para 1996.

Ahora bien, al comparar el número absoluto de población con carencias de 1996 con el de 2011 en cada una de las dimensiones, se observa que el acceso a la energía eléctrica y al agua potable son las que registran las disminuciones más importantes, con un 80,7% y un 62,3% respectivamente. Estas dos dimensiones, junto con la de servicio sanitario, que está muy vinculada al acceso a saneamiento y es la tercera con una mayor disminución en el período (46,7%), además de ser las que aportan la mayor parte de la disminución del número de personas con NBI, son claramente dependientes de políticas públicas. Así, resulta claro el rol fundamental que ha tenido el Estado para explicar la mejora observada en el período.

Adicionalmente, el acceso a la educación de los integrantes menores de edad de los hogares ha mejorado mucho, para lo cual es requisito que exista una oferta de centros de estudios gratuitos, como es el caso en la zona, y también ha mejorado el acceso a vivienda decorosa, muchas veces mediado por planes del MEVIR⁸.

En cambio, y en contraste con las tendencias analizadas para las dimensiones vinculadas a bienes y servicios de provisión estatal, la dimensión de elementos básicos de confort, que depende directamente de la capacidad de los hogares para acceder a bienes de forma privada, es la que registra una mejora menos marcada: en 2011 se observa 16,2% menos personas con carencias en esa dimensión respecto de 1996.

Finalmente, el resultado de la comparación del número de personas con al menos una NBI entre 1996 y 2011 muestra una mejora, pero de muy escasa magnitud (3,3%), dados el aumento de población que registró la localidad y la aún fuerte incidencia de NBI en ella.

En el Cuadro 6 se presentan los resultados para la población de asalariados privados del sector agropecuario de la localidad de Sequeira⁹.

8 El Movimiento de Erradicación de la Vivienda Insalubre Rural (MEVIR) "... es una persona pública de derecho privado, creada por ley en 1967 a impulsos del Dr. Alberto Gallinal con el objetivo de erradicar la vivienda insalubre del asalariado rural..." (ver: <<http://www.mevir.org.uy/index.php/institucion/que-es-mevir>>).

9 La información del Censo de Población de 2011 no permite discriminar entre los asalariados agropecuarios por rubro. De acuerdo a la Encuesta Continua de Hogares de 2011, el porcentaje de los asalariados agropecuarios que son de la ganadería en las localidades de menos de 5.000 personas de Artigas es de 77,6%.

Cuadro 6. Variación en la incidencia de las necesidades básicas insatisfechas entre los asalariados agropecuarios de Sequeira, período 1996-2011.

	1996		2011		Diferencia absoluta	Variación [porcentaje]
	Frecuencia absoluta	% de la población	Frecuencia absoluta	% de la población		
Vivienda	87	85	101	40	14	16,1
Agua	99	97	62	25	-37	-37,4
Servicio sanitario	39	38	38	15	-1	-2,6
Energía	30	29	9	4	-21	-70,0
Bienes de confort	95	93	152	61	57	60,0
Educación	50	49	70	28	20	40,0
Total	102	100	188	75	86	84,3

Fuente: elaboración propia en base a los Censos de Población 1996 y 2011, INE.

Lo primero que surge al comparar los datos del Cuadro 6 con el Cuadro 5 es la fuerte asociación existente entre los movimientos y tendencias del total de la población de la localidad en relación con su acceso a bienes y servicios básicos, con los movimientos y tendencias observados en relación con esos mismos bienes y servicios entre los asalariados agropecuarios. Esta constatación valida la elección de la localidad por su vinculación con las actividades agropecuarias a los fines de esta investigación. Ahora bien, más allá de esto, es posible detectar especificidades: aun cuando la incidencia relativa de personas con NBI en 2011 es menor a la incidencia en 1996, dado que el aumento del número de asalariados ha sido mayor al aumento de la población, las variaciones relativas a 1996 tienen sentidos distintos en diferentes dimensiones.

Por una parte, se detectan tres dimensiones en las que el número de personas con NBI en 2011 es menor al de 1996, aun cuando el número total de asalariados ha aumentado marcadamente. Esas tres dimensiones son, una vez más, aquellas más estrechamente vinculadas a políticas estatales orientadas a universalizar el acceso a bienes y servicios, que son, por orden de magnitud de la disminución: agua potable, energía y saneamiento.

Por otra parte, se observan tres dimensiones en las que se registra un aumento del número de personas con NBI entre 1996 y 2011. Esas dimensiones son la vivienda (16%), la educación (40%) y el acceso a bienes de confort (60%). Una vez más, la dimensión con peores resultados es aquella menos sensible a los efectos de las políticas estatales y que por el contrario depende totalmente de esfuerzos privados.

Finalmente, como en la localidad se da un aumento del número de ocupados y, en particular, del número de asalariados agropecuarios, superior en

magnitud a las mejoras en la incidencia de NBI que se observan en el período, el resultado global respecto de 1996 es un aumento del 84,3% en el número de asalariados privados agropecuarios con NBI hacia 2011.

Para finalizar, en el próximo apartado se presentan los resultados obtenidos al analizar los discursos de asalariados de la localidad a la luz de los aportes teóricos de Fraser (1991), con la finalidad de comprender los mecanismos que obstaculizan los procesos de apropiación de derechos por parte de esta población y que pueden considerarse parte de las condiciones que generan la situación de privación observada.

El enfoque de la interpretación de las necesidades

Fraser (1991) establece una propuesta teórica para comprender cómo determinadas demandas logran tornarse político-públicas y son incorporadas en la agenda como problemas legítimos. Para ello, asume que las necesidades de las personas o grupos no están dadas sino que se encuentran en disputa y se debe prestar atención a qué grupos logran establecer definiciones sustantivas y autorizadas sobre estas necesidades. También propone estudiar cuáles son las relaciones sociales vigentes entre los interlocutores, para romper con la idea de que las formas socialmente aceptadas del discurso público para interpretar las demandas son justas y adecuadas, reconociendo que están orientadas hacia los intereses de los grupos dominantes. La lucha por las necesidades es esa contienda por expandir (o comprimir) los límites de aquello que es político y como complemento, de aquello que es doméstico y económico. Y también es el conflicto por incidir en la mejor manera de satisfacer esa necesidad desde la política pública.

Esta autora muestra que habitualmente son los movimientos sociales quienes buscan establecer el estatuto político de una necesidad dada, desanclándola de su estatus privado (doméstico o económico), y propone un esquema para clasificar los distintos tipos de discursos que se pueden encontrar sobre las necesidades. Por un lado, define las formas opositoras del discurso, que surgen cuando las necesidades se politizan desde abajo. Por otro lado, ubica los discursos de reprivatización, aquellos que aparecen como respuesta a los anteriores. La reprivatización constituye una forma de defensa de los límites establecidos que separan las esferas política, económica y doméstica (Fraser, 1991).

A partir de estos aportes, parece interesante realizar un recorrido por las elaboraciones discursivas de los sujetos entrevistados en relación con la manera en la que se establecen como asalariados de la ganadería, las apreciaciones que tienen sobre sus condiciones de trabajo, la acción colectiva sindicalizada y las políticas y derechos que los amparan.

■ La negociación de derechos

Del análisis se desprende una vinculación temprana de los entrevistados (en su mayoría hombres) con el trabajo asalariado rural. Generalmente, el vínculo se inicia en la adolescencia, aunque en algunos casos comienza en la niñez.

Habitualmente, esta iniciación se da de la mano de sus padres, quienes también se desempeñaron como trabajadores asalariados rurales. Este proceso de vinculación temprana es tan marcado, que algunos de los entrevistados hablan de las tareas que desarrollan como algo innato:

“Claro, para ir aprendiendo [...], en mis tiempos teníamos 13, 14 años y empezábamos. No ganábamos sueldo [...]. Andábamos a caballo por todos lados, unos salvajes éramos [Se ríe]”. (Entrevista 3)

“— Empecé muy jovencito por suerte [...]. Yo tuve la oportunidad de ir con mi viejo a trabajar ahí.

—¿En el mismo establecimiento en el que estás?

—Sí, [...] Mi viejo era el encargado, se jubiló, hoy no está más, falleció. Yo ocupé su lugar y sigo ahí”. (Entrevista 7)

El recorrido por sus biografías evidencia que muy pocos se han desempeñado como trabajadores de otras ramas de actividad. Casi la totalidad de los entrevistados ha permanecido en la misma zona geográfica. Esto es así porque las redes personales, basadas en “referencias y recomendaciones”, constituyen la principal forma de acceso al empleo. Esta modalidad de acceso al trabajo, basada en la apreciación de habilidades informales y en impresiones de carácter moral, se establece a partir de las valoraciones que la comunidad construye acerca de los sujetos, tal como señala Moreira (2009).

Estas características del mercado de trabajo ganadero favorecen la emergencia de un proceso de reprivatización de los derechos consagrados formalmente. La hipótesis es que las regulaciones relativas al trabajo asalariado ganadero son renegociadas puertas adentro de los establecimientos, de acuerdo con aquellas pautas que la comunidad rural ha definido como legítimas. Esta situación puede observarse en los discursos de los trabajadores más veteranos:

“—¿En invierno arrancan más tarde no?

—Sí, y si está muy frío se sale más tarde. Ahora está esta ley, pero es una cuestión muy difícil de aplicar [...] Nos manejamos, [...] nos quedamos toda la mañana en la casa si llueve y luego lo recuperamos”. (Entrevista 6)

Resulta útil observar las opiniones que se construyen en relación con la acción colectiva sindicalizada, en la que se reseñan dos tipos de discursos. Por un lado, quienes observan con buenos ojos la acción sindical pero entienden

que sería altamente inconveniente participar de ella, por la valoración que de esta hacen los empresarios.

“... yo sé que está mal, pero yo no puedo ir a reclamar porque sé que me quedo sin trabajo, o mi patrón me va a empezar a mirar de reojo, ‘este es huelguista, este no me sirve porque me va a descomponer a todo el otro grupo de trabajo’”. (Entrevista 2)

Por otro lado, son las voces más veteranas quienes asumen directamente el punto de vista del empresario para referirse a la sindicalización, y lo ven como algo problemático e innecesario. En cualquier caso, la herramienta colectiva se deslegitima como medio apropiado para expresar necesidades. Vale señalar que en el momento de realizar el trabajo de campo en la zona de Sequeira, ninguno de los entrevistados manifestó conocer el Sindicato de Peones de Estancias (SIPES), cuya área de mayor incidencia está en zonas de los departamentos de Tacuarembó y Salto¹⁰.

■ El punto de vista dominante como propio

Los discursos de los asalariados acerca de sus condiciones laborales nos aproximan elementos que favorecen la no apropiación de derechos y obstaculizan la superación de desigualdades. Por un lado, se encuentra una mirada negativa sobre la condición del peón ganadero. Esta mirada reconoce situaciones de privación frente a otro tipo de asalariados, en referencia a lo duro que es el trabajo de campo y a la baja paga que se recibe en relación con el esfuerzo físico que implica, entre otras. En los discursos, esta situación aparece como el resultado del mercado o de la coyuntura empresarial. En varias oportunidades, la baja paga recibida es “justificada” como consecuencia de los altos impuestos que tiene que pagar el empresario para poder llevar adelante el establecimiento.

—Cosas para mejorar de la situación de los trabajadores... ¿cuáles son para vos?

— ... hay muchas cosas que al estar al frente de una empresa... y yo veo, observo todos los gastos que tiene una empresa, lo costoso que es. Hay empresas que le han golpeado bastante a la ganadería en todos los impuestos y me parece que sacar un poquito para que eso se vuelque a que la empresa trabaje más, que beneficie más al trabajador...

10 Históricamente, la ganadería tuvo dificultades para extender los derechos laborales y sindicales debido al bloqueo constante de los empleadores (Riella, 2006). El SIPES es el primer sindicato de trabajadores de ganadería conformado en 2012 en varias localidades cercanas a la ruta 26, que se encuentran al este de la capital departamental de Tacuarembó. Desde ese entonces, tiene representantes que participan en los Consejos de Salarios Rurales que se desarrollan en Montevideo. Por más detalles, ver: Juncal, Carámbula y Piñeiro (2015).

—¿Vos decís que sacando unos impuestos que tiene la ganadería, esa plata se podría usar pagando mejores salarios?

—Claro”. (Entrevista 7)

“—Porque hoy en día las leyes nos están amparando mucho, que también nos sacaron un poco...

—¿En qué sentido?

—En mi casa me sacaron la asignación de los gurises. Porque le suman el sueldo bruto que pasa de una cantidad, no sé cuánto es, pero yo sumo en lo bruto y el patrón [...] nos descuenta, casa, comida, todo. Yo ahora nomás mi sueldo bruto ha de ser, ni idea tengo, pero deben de ser como dieciocho mil pesos, pero sin embargo yo cobro doce porque me descuentan eso. El BPS no los cubre, entonces nos sacaron las asignaciones”. (Entrevista 5)

Este tipo de discurso, que tiende a perpetuar la desigualdad y a cristalizar la situación de opresión del trabajador como legítima, es consecuencia de la hegemonía discursiva dominante en el medio rural, representada fundamentalmente por la voz del empresariado ganadero. Como resultado de ello, los asalariados han incorporado el punto de vista del patrón para leer su propia situación.

Por otro lado, es posible identificar discursos en los que predomina una mirada positiva sobre los cambios normativos. Entre los que resultan positivos, señalan la reducción de la jornada laboral (con las reservas ya reseñadas), el establecimiento del Día del Trabajador Rural, mejoras en las condiciones de habitabilidad de la vivienda de quienes residen en las estancias, y los incrementos salariales. En los discursos, estos cambios normativos si bien son asociados a políticas públicas, en muchas ocasiones son presentados como consecuencia de la buena voluntad de los patrones.

“No, que han subido también... Los patrones empezaron a pagar más, el gobierno les exigió un poco y un poco ha subido el ganado, ha mejorado el precio de las carnes, ha mejorado el precio del ganado. No en el caso de la lana que no ha mejorado mucho, pero el tema del ganado ha subido bastante, [...] Entonces a ellos les generó más ingresos y ellos pueden mejorar más el personal también”. (Entrevista 3)

“Nosotros, no es un escritorio, cumplís tus horas, cerrás y te vas, acá si hoy te pasaste quince minutos y luego media hora o más, pero mañana recuperarás, te vas antes. Los días de lluvia, tormenta, ¿vas a mandar a la gente a trabajar? No, tomamos mate, descansamos y después lo recuperamos. Entonces está todo el mundo contento, se puso lindo y vamos y hacemos. Si trabajaste toda la semana bien, el sábado entonces al mediodía le decís a los gurises: el día esta pronto, ya están las ocho horas, vamos. Equilibramos las cosas”. (Entrevista 7)

Las demandas y derechos se interpretan como supeditadas al espacio privado (como consecuencia del mercado o la voluntad del patrón) y se niega el espacio político como tal. En este punto radica el verdadero éxito del discurso de los empresarios, en el hecho de que más allá del reconocimiento normativo y del estatus público-político de la regulación de las relaciones laborales, las normas son apreciadas como el resultado de los procesos domésticos encabezados por quienes detentan el gerenciamiento de las explotaciones ganaderas.

Conclusiones

La discusión previa procura brindar una imagen que complemente otros estudios recientes relativos al ámbito rural de Uruguay. En este sentido, se ha mostrado cómo se concretan (o no) las transformaciones que han operado en todo el sector agropecuario en una zona seleccionada intencionalmente por sus características productivas y sociales.

Focalizar en el análisis de una localidad fuertemente vinculada a una zona de ganadería tradicional, y a privaciones en relación con el bienestar, permite comprender mejor la realidad de la sociedad rural de Uruguay de los últimos 15 años. Así, aun en el marco de las grandes transformaciones reseñadas al inicio del trabajo, se observa que en el territorio seleccionado persisten formas tradicionales de producción. De este modo, el diagnóstico sobre las grandes transformaciones que acaecieron en estos 15 años no debería opacar la fuerte presencia que tienen aún las formas de producción tradicionales, que siguen siendo las que generan la mayor parte del trabajo asalariado agropecuario, y también buena parte de las condiciones en las que la vida de la población rural se desarrolla.

En lo referente a la población, se destacaron tendencias contradictorias. Por una parte, la población rural disminuye marcadamente, aun cuando, al mismo tiempo, la dependencia de la población del sector agropecuario aumenta. En cuanto a las condiciones de vida, el enfoque de las NBI permitió detectar también evoluciones dispares. En las dimensiones relacionadas directamente con bienes y servicios de provisión estatal, las mejoras son muy destacadas. No obstante, en otras dimensiones, vinculadas a la capacidad de esos hogares dependientes de la actividad laboral asalariada en el sector agropecuario, el estancamiento relativo, e incluso el desmejoramiento en las condiciones de vida, entre 1996 y 2011 es lo que domina. El saldo global es una disminución muy pequeña (3,3%) en la incidencia de las NBI entre la población de la localidad estudiada, a pesar de las transformaciones productivas e institucionales que ocurrieron. A su vez, en 2011 el número absoluto de asalariados agropecuarios con carencias críticas es un 84% mayor al número de asalariados en esa situación en 1996. Estos resultados entran en contradicción

con ciertas prenociones que se manejan respecto del desempeño del sector agropecuario y sus consecuencias en las sociedades más vinculadas al sector.

Finalmente, mediante un estudio del discurso de los asalariados agropecuarios de la localidad, se ha procurado mostrar los mecanismos que operan obstaculizando la apropiación de los avances logrados en el plano institucional y formal, además en un contexto de crecimiento económico. El análisis muestra las dificultades que tienen los trabajadores para construir demandas propias o para enfrentarse a sus empleadores cuando logran construirlas. Estos obstáculos hacen que los avances que se registran en el plano político institucional no se traduzcan en mejoras de igual magnitud en los asalariados del sector agropecuario.

A modo de conclusión, los resultados obtenidos mediante las distintas técnicas advierten sobre la necesidad de incidir en los procesos de reprivatización que se dan en el interior de las explotaciones agropecuarias y que amortiguan o anulan los avances promovidos en las condiciones de trabajo y de vida de la población rural de Uruguay.

Referencias bibliográficas

- Bervejillo, J. y A. Tamber (2014). Comportamiento del sector carne vacuna. En: Oficina de Programación y Política Agropecuaria. *Anuario OPYPA 2014*. Montevideo: Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca, pp. 39-59.
- Calvo, J. J., coord. (2013). *Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay*. Fascículo 1: Las Necesidades Básicas Insatisfechas a partir de los Censos 2011. Montevideo: UNFPA.
- Carámbula, M. (2008). Asalariados rurales en el Uruguay. En: M. Chiappe, M. Carámbula y E. Fernández, comp. *El campo uruguayo: una mirada desde la Sociología Rural*. Montevideo: Grupo Disciplinario en Sociología Rural-DCS-FA-UDELAR, pp. 103-125.
- Carámbula, M. (2011). Pueblo viejo, pueblo nuevo. Reconfiguración espacial y social de un territorio forestal: el caso de Piedras Coloradas. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales*, 3, pp. 97-124.
- Cardeillac, J. y A. Juncal (2014). Políticas públicas de juventud dirigidas a jóvenes rurales. En: Instituto Nacional de la Juventud. *Plan de Acción de Juventudes 2015-2025: estudios*. Montevideo: INJU-MIDES, pp. 113-129.
- Cardeillac, J.; A. Juncal y A. Gallo (2014). *Trayectorias segmentadas: la juventud rural y sus contrastes [online]*. Ponencia presentada en el IX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural: Sociedades rurales latinoamericanas. Diversidades contrastes y alternativas. ALASRU. México-DF, 6 al 11 de octubre de 2014. Disponible en: <http://www.congreso2014.alasru.org/ponencias/08_577_0333.pdf> [acceso 10/3/2015].

- Cardeillac, J.; A. Juncal; B. Moreira y A. Gallo (2015). Trabajo rural e inclusión: evidencia sobre la situación de los asalariados agropecuarios. En: D. Piñeiro, J. Cardeillac, M. Carámbula, A. Gallo, A. Juncal y B. Moreira. *Los límites de la ciudadanía: el caso de los trabajadores asalariados rurales*. Montevideo: Comisión Sectorial de Investigación Científica-UDELAR, pp. 5-20.
- Cardeillac, J. y M. Nathan (2015). Caracterización socio-demográfica de la situación de los colectivos de trabajadores rurales y domésticos en el período 1996-2011. En: F. Pucci, D. Piñeiro, A. Juncal y S. Nión, coords. *Sindicalización y negociación en los sectores rural y doméstico*. Montevideo: Comisión Sectorial de Investigación Científica-UDELAR (en prensa).
- Dirección de Investigaciones Estadísticas Agropecuarias (2015). *Serie Precio de la tierra: compraventas año 2014 [online]*. DIEA-Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. Uruguay. Disponible en: <<http://www.mgap.gub.uy/portal/page.aspx?2,diea,diea-pre-precio-de-la-tierra,O,es,0,>> [acceso 15/3/2015].
- Duclos, J.Y. y A. Araar (2006). *Poverty and equity: measurement, policy and estimation with dad*. Nueva York: Springer/IDRC.
- Errea, E.; J. Peyrou; J. Secco y G. Souto (2011). *Transformaciones en el agro uruguayo: nuevas instituciones y modelos de organización empresarial*. Montevideo: Universidad Católica del Uruguay.
- Fraser, N. (1991). La lucha por las necesidades: esbozo de una teoría crítica socialista-feminista de la cultura política del capitalismo tardío. *Debate Feminista*, 2(3), pp. 3-40.
- Instituto Nacional de Estadística (2012). *Censos 2011 [online]*. Disponible en: <<http://www.ine.gub.uy/censos2011/index.html>> [acceso 14/5/2015].
- Juncal, A. (2012). *La sindicalización rural (2005-2011): el caso del Grupo 22 de Consejos de Salarios*. Tesis de licenciatura en Sociología. Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.
- Juncal, A.; M. Carámbula y D. Piñeiro (2015). Mapas y trayectos de ciudadanía de las organizaciones sindicales de los asalariados agropecuarios del Uruguay. En: F. Pucci, D. Piñeiro, A. Juncal y S. Nión, coords. *Sindicalización y negociación en los sectores rural y doméstico*. Montevideo: Comisión Sectorial de Investigación Científica-UDELAR (en prensa).
- Juncal, A.; J. Cardeillac; B. Moreira y A. Gallo (2014). Conceptualización de asalariados agropecuarios y caracterización de sus condiciones de vida en un contexto de crecimiento económico y desarrollo social del Uruguay. *El Uruguay desde la Sociología*, XII. Montevideo: Departamento de Sociología-FCS-UDELAR, pp. 259-271.
- Mascheroni, P. (2011). *Democracia y ciudadanía en el campo: los primeros Consejos de Salarios Rurales en Uruguay*. Montevideo: Departamento de Sociología-FCS-UDELAR.
- Moreira, B. (2009). *El juego de la mirada: inferencias sobre el trabajo y los procesos de contratación en la ganadería, a partir de un estudio de caso en el noroeste de Durazno*. Tesis de maestría en Sociología del Desarrollo. Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.
- Piñeiro, D. (2014). Asalto a la tierra: el capital financiero descubre el campo uruguayo. En: G. Almeyra, L. Concheiro, J. Mendes Pereira y C. Porto-Gonçalves, orgs. *Capitalismo: tierra y poder en América Latina (1982-2012). Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay*, vol. I. México: Universidad Autónoma Metropolitana-CLACSO, pp. 215-257.

- Piñeiro, D. y J. Cardeillac (2014). Población rural en Uruguay: aportes para su reconceptualización. *Revista de Ciencias Sociales*, 27(34), pp. 53-70.
- Piñeiro, D. y M.I. Moraes (2008). Los cambios en la sociedad rural durante el siglo XX. En: *El Uruguay del siglo XX*, tomo III. Montevideo: Departamento de Sociología-FCS-UDELAR/Banda Oriental, pp. 105-136.
- Ravallion, M. (2000). *Las líneas de pobreza en la teoría y en la práctica [online]*. Documento presentado en el Cuarto Taller Regional sobre la Medición de la Pobreza: el método de las líneas de pobreza. Buenos Aires, Argentina, 16 al 19 de noviembre de 1999, pp. 113-143. Disponible en: <<http://www.cepal.org/deype/mecovi/docs/TALLER4/7.pdf>> [acceso 15/3/2015].
- Riella, A. (2006). Los frenos a la construcción de ciudadanía en el campo: el caso de los asalariados rurales en Uruguay. En: H. Carton de Grammont, comp. *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 159-185.
- Saavedra, C. y D. Fagúndez (2013). El Censo General Agropecuario 2011 y la nueva realidad agropecuaria. *Revista Plan Agropecuario*, 145, pp. 64-68.
- Streeten, P.; B. Shahid; M. ul Haq; N. Hicks y F. Stewart (1981). *First things first: meeting basic human needs in the developing countries*. Washington: Oxford University Press/Banco Mundial.

EMPRESAS, INNOVACIONES Y MERCADO DE AGROINSUMOS DEL PRODUCTO AL CONSUMIDOR

Valeria Hernández

Resumen

En este artículo se analiza el cambio ocurrido en el mercado argentino de agroinsumos a partir de la introducción de un nuevo sistema de comercialización de las innovaciones tecnológicas recientes (biotecnologías y tecnologías de la información y la comunicación) por parte de empresas transnacionales dominantes. En base a una investigación antropológica multisituada, se aborda el caso de la empresa SemGen y se restituye el proceso de reorganización de su canal de distribución. Se señalan los efectos que este proceso tuvo, tanto en el modo de circulación de sus productos como en el de relacionamiento entre los actores del sistema. En la conclusión se discute la capacidad de control que adquirieron las empresas transnacionales sobre el mercado, y el rol del Estado como su garante y regulador.

Palabras clave: Empresa transnacional / paquete tecnológico / agronegocios.

Abstract

Agricultural supplies market, companies and innovations: from product to consumer

This paper analyses agroindustrial supplies market changes due to the introduction of a new commercialization system for recent technological innovations (biotechnologies and communications and information technology) created by dominant transnational enterprises. Basing on a multi situated anthropological approach, this research addresses the case of SemGen Company and the reorganization process of their distribution channels. We show the effects of those changes, both on the products circulation mode and on the relationships among the actors in the system. In the conclusion we discuss the capacity of control that transnational enterprises gained over the market and the State's role as it's guarantor/regulator.

Keywords: Agronomic supply enterprise / technological package / agribusiness.

Valeria Hernández: Doctora en Antropología Social y Etnología, investigadora del Institut de Recherche pour le Développement (IRD), Unité Mixte de Recherche (UMR): Centre d'Études en Sciences Sociales sur les Mondes Africains, Américains et Asiatiques (CESSMA, Francia). Profesora de Antropología en la Universidad Nacional de San Martín (Argentina). Condujo investigaciones en Francia y Argentina sobre la relación entre ciencia, mercado y Estado, en el marco del proceso de globalización. Desde 2003 investiga sobre modelos de desarrollo y mundos rurales. E-mail: valeanthropo@protonmail.com

Recibido: 15 de mayo de 2015.

Aprobado: 20 de junio de 2015.

Introducción

Las agriculturas del Mercosur ampliado conocieron cambios profundos en los últimos treinta años, que llevaron, entre otros efectos, a un aumento significativo de su producción, sobre todo la vinculada con los cultivos de exportación. Dominados por las variedades transgénicas¹, estos sistemas productivos incorporaron otras innovaciones, conformando un modelo que movilizó sus propios saberes expertos, creó sus instituciones y puso en pie identidades sociales y profesionales acordes. En Argentina, espacios asociativos y corporativos del sector, académicos y mediáticos colaboraron de maneras específicas en el proceso de construcción y legitimación de dicho modelo, al que sus protagonistas asociaron al enfoque teórico norteamericano de agronegocios (Davis y Goldberg, 1957).

El modelo de agronegocios, si bien se sustenta en un teoría económica de alcance general y en una visión del sector agropecuario compartida por quienes adhieren a este espacio de negocios, adquiere configuraciones propias según los contextos sociohistóricos en los que se inscribe. Tal como analizamos en otros trabajos (Hernández, 2009; Gras y Hernández, 2013, 2014), en Argentina este modelo se sustenta en cuatro pilares centrales. El primero es el tecnológico, compuesto por las tecnologías que ya había instalado la “revolución verde”, a las que se sumaron otras —biotecnologías, tecnologías de la información y la comunicación (TIC), etcétera— que, veremos en detalle en este artículo, fueron articuladas por los actores transnacionales de un modo novedoso. El segundo pilar es el financiero, el cual puede, a su vez, declinarse en función de dos dinámicas específicas: por un lado, una que actuó “por arriba”, mediante la intervención de los especuladores institucionales que presionaron incrementando la demanda de *commodities* agrícolas, utilizándolos como activos financieros, lo cual incrementó la volatilidad de este mercado (Masters, 2008; Doporto Miguez y Michelena, 2011); por otro lado, una dinámica que actuó “por abajo”, en el ámbito de las economías locales y de las estrategias de los productores y empresarios, quienes comenzaron a organizar su empresa (producción, almacenamiento y comercialización) en función de las “herramientas” financieras (diferentes tipos de contratos ha-

1 En sólo 8 años (entre 2002 y 2010), la superficie cultivada con soja genéticamente modificada (GM) aumentó un 30% en Brasil, 46% en Argentina, 55% en Bolivia, 80% en Paraguay y 1.000% en Uruguay (Clives, 2012).

cia el futuro, venta escalonada de la cosecha, etcétera), poniendo en juego un razonamiento especulativo en el cual se ponderará, además de los riesgos climáticos, otro tipo de riesgos asociados al mundo financiero, dando lugar a lo que se ha dado en llamar la financiarización de la agricultura (Piñeiro y Gutiérrez, 2011). En tercer lugar opera el pilar productivo, cuyos dos componentes tradicionales (tierra y trabajo) fueron reconfigurados en el marco de la nueva lógica de negocio: los empresarios se asegurarán el control de los recursos, evitando inmovilizar el capital, para lo cual recurrirán siempre que puedan a la tercerización, alquilando tierra y contratando servicios de labores agrícolas. Esta lógica requirió reconceptualizar la noción misma de empresa. Así, el cuarto pilar, el organizacional, supuso innovaciones en las prácticas empresariales, en las formas institucionales que las representan y en las identidades profesionales que las llevan adelante. Estos cuatro pilares se articularon de tal modo que “hicieron sistema”, dando solidez interna al modelo que hoy explica el ochenta por ciento de la producción agrícola argentina para exportación.

Durante casi dos décadas, el grado de aceptación de las diversas innovaciones que puso en juego el modelo de agronegocios y la rapidez con la que se expandieron los paquetes tecnológicos que forman el corazón del negocio² lograron invisibilizar los debates y controversias que se daban al respecto en otras regiones del mundo (Europa, Asia y África). Casi veinte años después de la introducción del primer cultivo genéticamente modificado (GM), en 1996, de la generalización del uso de las TIC y de la managerialización de una buena parte de las explotaciones agropecuarias, la Argentina rural conoce nuevos problemas de distribución social de los recursos —naturales, sociales, cognitivos, etcétera—; de impacto ambiental —multiplicación de malezas resistentes, empobrecimiento de los suelos, contaminación de los cursos de agua, pérdida de la calidad nutritiva de los granos (Agence Nationale de la Recherche, 2012—; Pengue, 2008; FAO, 2010); y de degradación de las condiciones de vida de la población (sanitarias, económicas, culturales). Comienzan también a profundizarse los enfrentamientos, incluso violentos, entre los campesinos y las poblaciones originarias, por un lado, y las empresas de agronegocios por el otro (Palau, *et al.*, 2007; Otero, 2014).

En este contexto, el rol de las nuevas tecnologías y el modo en el que ellas intervienen en los procesos de transformación de los mundos rurales cobra nueva centralidad (Bernard de Raymond y Goulet, 2014; The Royal Society 2009; United Nations Environment Programme, 2008): ¿cómo pensar la triada tierra/trabajo/capital en el marco de la prevalencia adquirida por

2 La adopción de cultivos GM para la Argentina es muy superior a la media mundial: para la soja RR, es del 99% (a escala mundial 75%), y para el maíz BT es del 83% (a escala mundial 32%) (Clives, 2012).

el componente tecnológico? ¿Cómo explorar las dinámicas que introduce el factor cognitivo (las innovaciones de producto y de proceso) en el proceso productivo de materia prima? ¿Es la lógica del conocimiento “democratizadora”, tal como sostienen los protagonistas del modelo de agronegocios³ o, en cambio, contribuye a reproducir la dominación de la clase capitalista rural, profundizando el proceso de concentración económica? Por otro lado, ¿qué rol debería asumir el Estado frente al recambio tecnológico? ¿Deberían las innovaciones circular como bienes públicos, generados desde los institutos públicos de ciencia y tecnología, o bien el Estado debería involucrarse para garantizar el marco legal a las empresas propietarias de los derechos de propiedad intelectual? ¿Se trata de tecnologías “utilizables” por todas las categorías de actores (grandes, medianos y pequeños productores) o bien inducen a una concentración productiva, beneficiando únicamente a las mayores empresas, en cuyo caso el Estado debería intervenir para reequilibrar la balanza distributiva? ¿Es el mercado el que regula la oferta/demanda de los paquetes tecnológicos (semilla GM+agroquímicos), o bien, dado el peso adquirido por algunos actores del mercado, es tal el poder de control sobre este, que se distorsionó su funcionamiento, impulsando dinámicas oligopsonicas?

Nos interesa en este trabajo abordar estos interrogantes situándonos aguas arriba en el sistema agroindustrial y alimentario, para focalizar en un actor cuyo rol en el proceso de difusión de las agroinnovaciones es crucial: las empresas de agroinsumos. El abanico de empresas que participa en este segmento es muy amplio: de capitales nacionales o transnacionales; productoras de innovaciones o simples importadoras; genéricas o específicas. Los rasgos que las definen han variado en el tiempo y su rol en los mercados ha evolucionado, llegando en la actualidad a dibujar, a escala global, un espacio en el cual cuatro empresas transnacionales (ET) controlan el 58,2% de las semillas, el 61,9% de los agroquímicos, el 24,3% de los fertilizantes, y el 53,4% de los fármacos para animales (Grupo ETC, 2013). Muchas de estas empresas intervienen de manera determinante en la fase de investigación y desarrollo⁴ de innovaciones para el sector agropecuario argentino.

En el marco de una antropología de los conocimientos (Latour, 2001; Hernández, 2005) llevamos adelante una investigación cuyo objetivo fue res-

3 G. Grobocopatel (2003), un empresario emblemático del agronegocio, planteaba que “Muy pocos saben que Argentina posee el mercado de tierras y servicios más desarrollado del mundo, o que tiene uno de los sistemas de movilidad social más democráticos en el sector rural: por el hecho de que existe un mercado de suelos, una persona sin tierras puede sembrar porque puede alquilar la tierra”.

4 El mismo informe de Grupo ETC señala que: “En la ganadería, cuatro empresas controlan el 97% de la investigación genética de aves de corral y dos tercios de la investigación y desarrollo en ganado porcino y reses. [...] seis multinacionales controlan el 75% de la investigación privada sobre cultivos; 60% del mercado de semillas y 76% de las ventas globales de agroquímicos” (Grupo ETC, 2013, p. 3).

tituir el camino seguido por las “innovaciones tecnológicas” que los actores del modelo de agronegocios señalan como determinantes, las semillas GM y los agroquímicos. A diferencia de la etnografía clásica —que identifica un epicentro en el cual el investigador ancla su estudio— adoptamos la estrategia etnográfica multisituada (Marcus, 2001; Haraway, 1991) que privilegia el análisis de fenómenos modernos que requieren, para su comprensión, que el investigador realice desplazamientos espacio-temporales, transitando diversos campos sociales y lógicas de interacción.

Marcus (2001) plantea que “Las etnografías multilocales definen sus objetos de estudio partiendo de diferentes modalidades o técnicas. Estas pueden entenderse como prácticas de construcción a través del movimiento y rastreo en diferentes escenarios de un complejo fenómeno cultural dado” (p. 118). Esta modalidad multisituada nos permitió entonces seguir la “... circulación [de esas innovaciones] a través de diferentes contextos [...] del sistema mundo capitalista” (p. 118), recorriendo en un inicio el espacio donde ellas son producidas (los laboratorios públicos y privados), luego el sistema de comercialización (el mercado), hasta terminar en el escenario donde son consumidas (las explotaciones agropecuarias).

Para este artículo focalizaremos nuestro análisis en la dinámica del sistema de comercialización. En 2009, comenzamos realizando un relevamiento del sector de empresas involucradas en el sector biotecnológico, gracias al cual identificamos las principales firmas orientadas al agro (Hernández y Córdoba, 2015); en un segundo momento (2010-2013), estudiamos la circulación de las innovaciones tecnológicas vendidas por una de esas empresas, a la que llamaremos SemGen⁵. En ese marco, realizamos entrevistas a empleados de diferente rango de dicha ET⁶, a propietarios de comercios de agroinsumos que venden los productos de SemGen, a productores agropecuarios, ingenieros agrónomos, técnicos y asesores que los utilizan. También participamos de eventos organizados por SemGen (como talleres, encuentros demostrativos, salidas al campo, etcétera) a propósito de sus diversos tipos de productos. Estos eventos pusieron en escena a la “red de comercialización”, a los productores y a los diversos perfiles de actores que entran en relación con dichos productos (ingenieros agrónomos, técnicos, administradores, presta-

5 Esta investigación tuvo lugar en el marco del proyecto europeo CIDESAL (2009-2013) y del proyecto ANR INTERRA (Systerra ANR-09-STRA-04, 2010-2014) y participaron en distintos momentos de la investigación la Dra. Carla Gras (cocoordinadora del Programa de Estudios Rurales y Globalización), las estudiantes de antropología I. Carabajal (asistente de investigación) y F. Fossa Riglos (becaria), y la doctoranda S. Córdoba, que colaboró en un relevamiento de las empresas de biotecnología presentes en el escenario argentino y en el posterior análisis de aquellas que tienen vínculos con la comunidad científica residente o expatriada.

6 Entre ellos, 2 cuadros jerárquicos, 4 empleados, 19 responsables/dueños de comercios Estrella y más de 50 productores.

dores de servicio, etcétera). Asimismo, asistimos a actividades organizadas por otras empresas del sector en los cuales las innovaciones tecnológicas también fueron el actor convocante. Otros dos espacios que transitamos durante el seguimiento de estos objetos fueron el mediático (diarios, prensa web, programas radiales y televisivos) y el asociativo, en el que intervienen actores de diverso origen —como la Asociación Semilleros Argentinos, la Cámara de Sanidad Agropecuaria y Fertilizantes, la Cámara de la Industria Argentina de Fertilizantes y Agroquímicos— cuya producción de sentido en torno de las innovaciones tecnológicas no es menor, en particular, mediante documentos elaborados por sus propios expertos o consultores, poniendo a disposición de la sociedad las estadísticas que hoy son utilizadas no sólo por el sector privado, sino también por los Estados y las organizaciones no gubernamentales, para tener una fotografía del sector⁷. Finalmente, fue realizado un importante trabajo de síntesis y de confrontación con la literatura relativa al tema, cuyos resultados exponemos en las tres secciones que siguen. La primera tiene por objetivo plantear el escenario local del mercado de agroinsumos, en el cual el sistema de comercialización de SemGen se posiciona. La segunda sección se propone describir analíticamente la lógica de circulación de las innovaciones tecnológicas en el sistema SemGen, mostrando no sólo su estructura organizativa sino también las relaciones sociales que reconfigura puertas afuera de la ET. Por último, en las conclusiones, retomaremos las preguntas sobre el rol de las tecnologías, no sólo en su función de factor de producción, sino también como componentes de un dispositivo destinado a orientar los comportamientos sociales.

El sector de agroinsumos en perspectiva

Hacia los años noventa, la estructura del mercado argentino de agroinsumos mostraba una prevalencia de empresas transnacionales (Gutman 2010; Bisang, *et al.*, 2006). Focalizando en los años previos al desembarco de las semillas GM, en los años ochenta, el desarrollo de la industria semillera mostraba un entramado de empresas locales y unas grandes transnacionales, a las que se sumaba el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Este último había ocupado un rol central desde su creación a fines de 1950, tanto para el desarrollo de las variedades híbridas como para el resto de los cultivares (Jacobs y Gutiérrez, 1986), rol que se verá opacado a partir de 1979,

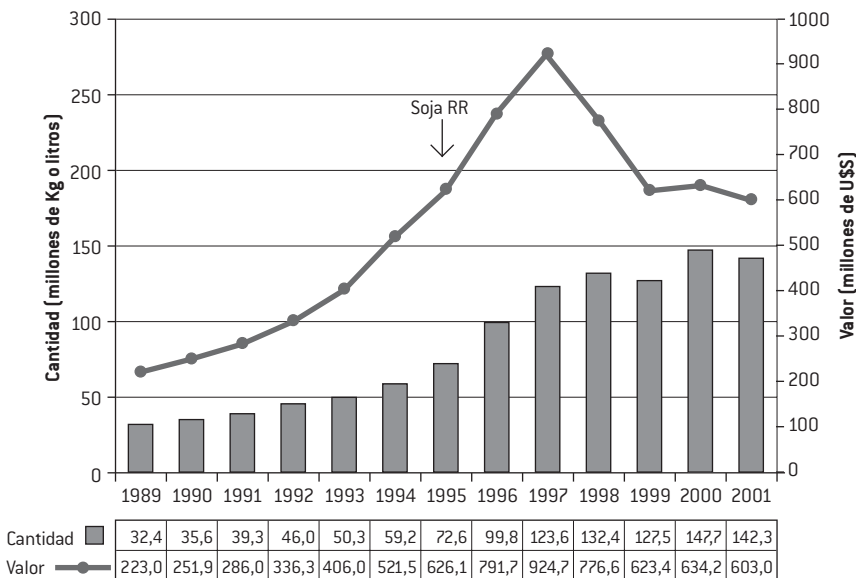
7 Al respecto, el último informe de Grupo ETC señala que: “Mientras más crece la concentración, las compañías guardan mejor su información. Las empresas [...] se han vuelto cada vez más concentradas y más herméticas (y su información es también cada vez más cara). [...] A mayor intensificación del “dominio invisible”, mayor es la dificultad para los gobiernos —y más aún para los campesinos— de comprender el nivel de control que un puñado de empresas multinacionales ejercen sobre el sistema alimentario. [...] La industria agroalimentaria debería estar obligada por ley a proveer información en tiempo y forma sobre sus ventas y su porción del mercado.” (Grupo ETC, 2013, p. 3).

cuando la intervención militar del INTA fijó una política de retracción de esta actividad (Gárgano, 2010). El mercado quedó así liderado por el sector privado, quien no sólo aprovechó las variedades de “pedigrí abierto”⁸ generadas por la investigación pública para desarrollar sobre esa base sus propias variedades que luego patentó (tal el caso del maíz y del girasol), sino que además se benefició de los genetistas e ingenieros agrónomos que, formados por el INTA, comenzaron a trabajar para las grandes corporaciones privadas (Jacobs y Gutiérrez, 1986; Gárgano, 2010).

La presencia de las ET se fue consolidando con el correr de los años, recibiendo un impulso determinante a partir de la autorización para comercializar semillas transgénicas. A través de mecanismos de fusión, adquisición y asociaciones, se dio un proceso de concentración del mercado de agroinsumos cuyo dinamismo fue tan importante que, hacia 1996, el ochenta por ciento de los cultivos GM aprobados —o presentados para su aprobación— era propiedad de unas pocas firmas: Syngenta, Bayer CropScience, DuPont/Pionner, Monsanto y Dow AgroSciences (Bisang, *et al.*, 2006). La adopción masiva y vertiginosa de estos cultivos se dio en el marco de una reforma estructural del Estado argentino, con medidas destinadas a regular la economía local de acuerdo a la lógica neoliberal. En el sector rural, ello supuso, entre otras medidas, la privatización del sistema bancario y la apertura del sector al capital financiero. Esta política local se hacía eco de la orientación que había tomado el capitalismo global al ofrecer a la Bolsa de Chicago la posibilidad de especular sobre productos antes protegidos, como los agrícolas (Masters, 2008). Estas condiciones favorecieron el proceso de transnacionalización del mercado de agroinsumos (Álvarez, 2003), en el cual los paquetes tecnológicos tuvieron un rol central. En la Gráfica 1 se muestra la evolución del mercado de agroquímicos en los años noventa.

8 Como señala Gárgano (2010), durante el gobierno de Frondizi (1958-1962) se estructuró un doble estándar —pedigrí abierto/cerrado— con un impacto directo en el sistema de producción de semillas: los fitomejoramientos generados por los criaderos privados fueron resguardados por la modalidad de “pedigrí cerrado” —pudiendo circular bajo el régimen de bien privado—, mientras que los de origen estatal (INTA, universidades), dado el acceso abierto a su “pedigrí”, estuvieron a disposición del mercado como bien público.

Gráfica 1. Evolución del mercado total de productos agroquímicos en Argentina, medida en valor total de consumo y en cantidad. Período 1989-2001.



Base: Precio neto contado a distribuidor, sin IVA.

Fuente: Álvarez (2003).

Asociadas a la siembra directa, estas innovaciones permitieron, por un lado, ahorrar costos de mano de obra, mejorando la ecuación económica de los productores respecto de la siembra convencional (Hernández, 2007; Grosso y Albaladejo, 2009; Goulet y Hernández, 2011). Además, al no tener que pagar los *royalties* por las semillas GM⁹, estos paquetes no implicaron gastos suplementarios para los usuarios. Sobre esta articulación primera (siembra directa/paquete semilla+agroquímico) se agregaron innovaciones que involucraron el mercado de maquinarias y equipos, y otras industrias —como las de fertilizantes, inoculantes, etcétera—, generando un proceso de irreversibilidades técnicas y económicas (Gutman y Lavarello 2007; Meynard, *et al.*, 2013). Así, organizadas en constelaciones, las innovaciones solidarias entre sí impusieron una lógica al productor que, si bien en un principio lo benefició, con el correr del tiempo y los cambios en el contexto macroeconómico, lo llevó a transferir parte de su renta a las ET.

9 En efecto, el mercado “negro” de semillas no fiscalizadas permitió adquirir las simientes GM sin tener que pagar las regalías extendidas que comenzó a reclamar Monsanto poco después que la soja GM fue aceptada para su comercialización en Argentina (Sztulwark y Braude, 2010). Además, la ley de semillas y creaciones fitogenéticas del año 1973 contempla el “uso propio”, que permite al productor guardar una parte de su cosecha para ser utilizada como semilla en la campaña siguiente.

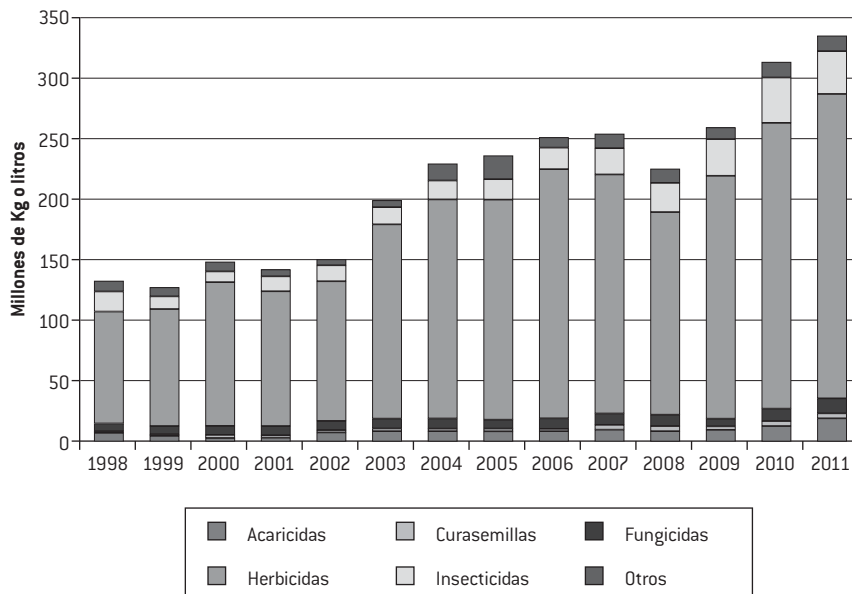
En efecto, tal como muestran con rigor los análisis económicos (Rodríguez 2010; Sztulwark y Braude, 2010; Orlando, 2013) de la difusión de las semillas GM en Argentina, al tiempo que se "... incrementó el valor agregado generado en el sector agropecuario. [... lo cual] implica, sencillamente, una mayor masa de riqueza generada a partir del uso de la nueva tecnología. [...] y un aumento del valor de las exportaciones" (Rodríguez 2010, p. 232), el peso específico de estos paquetes generó dos efectos suplementarios: un impacto negativo en la masa salarial y una transferencia de la renta hacia el sector comercial transnacional. Así, refutando a autores que argumentan la neutralidad de las semillas GM respecto de la variable "escala de producción" (Trigo, *et al.*, 2002), Rodríguez encuentra una relación positiva entre la producción del cultivo de soja GM y la tendencia a la concentración de la producción en unidades de gran escala (2010, p. 204). Entonces, la soja GM no sólo supuso un desplazamiento de la renta desde el trabajador hacia el capital, sino que, dentro de los productores, benefició a los de mayor tamaño.

Por otra parte, según el estudio de Orlando (2013) sobre el impacto de los agroquímicos en los costos de la producción de trigo y soja en la región pampeana, si bien los agroquímicos tuvieron participaciones diferentes a lo largo del periodo analizado (1992 y 2010), en los ingresos brutos, su precio total se fue incrementando. Asimismo, el autor muestra la capacidad de las ET para controlar el valor de estos insumos para el caso de la soja GM, ya que aumentaron o disminuyeron su precio según el curso del precio del cultivo:

"... en términos globales, desde 2005 en adelante la suerte de los insumos estuvo ligada a los precios convenidos para el grano. [...] en años de auge del campo, donde los precios de la soja fueron mejores, se elevó también el de estos agroquímicos, y cuando la situación fue menos ventajosa, el precio del insumo se redujo". (2013, p. 13)

Los diferentes aspectos señalados hasta aquí muestran que el incremento del valor agregado de la agricultura y el de la exportación, la transferencia de una parte de la renta agrícola desde el sector del trabajo hacia el del capital, la concentración productiva en base a la gran escala y el incremento del control del mercado de agroinsumos por parte de los grandes jugadores transnacionales no son procesos desconectados de la centralidad que adquirieron los paquetes tecnológicos, tal como se observa en la Gráfica 2.

Gráfica 2. Evolución del mercado argentino de agroquímicos, según cantidad de producto (1998-2011).



Fuente: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria [2012].

Con el poder que les otorgó a las ET disponer de los paquetes tecnológicos más demandados por los productores, estos actores implementaron sistemas de comercialización hasta ese momento desconocidos en el sector. Sebastián, un comerciante de 50 años, muy crítico con respecto a la evolución sufrida por el sistema, en ocasión de una entrevista (octubre, 2005), cuenta su experiencia: en 1985, como propietario de una agronomía¹⁰ en la provincia de Entre Ríos, consiguió un contrato para representar a la empresa Morgan, convirtiéndose entonces en su representante exclusivo en la región. Durante muchos años, cuando “Morgan pertenecía a los Morgan, a la familia Morgan”, el contrato funcionó bien, pero en 1996, la firma fue comprada por la transnacional Dow AgroSciences. Comienza un proceso de “normalización” de la filial, exigiendo a los comerciantes que coloquen sus bienes como garantía para cubrir el monto de los productos provistos en depósito por la ET. La perplejidad de Sebastián fue total: “Poner yo mi casa, mi chacra o lo que fuere en garantía para que estos señores duerman el sueño de los justos. ¡Ah, no!”. La misma política fue adoptada por las otras ET y Sebastián tuvo que replan-

10 “Agronomía” es el nombre que reciben los comercios minoristas que venden los agroinsumos y otros productos para la actividad agropecuaria.

tear su perfil comercial para comenzar a vender productos para la actividad ganadera, o genéricos para agricultura. Esta concentración del mercado local en unos pocos actores globales exacerbó la competencia entre ellos, incrementó la importancia del *timing* del negocio (cronocompetencia) y acrecentó el poder de las ET para imponer sus reglas de juego a los distribuidores y productores. Así, la lógica que adquirió el sistema de comercialización de las innovaciones tecnológicas, que analizaremos en el próximo apartado, no es un elemento contextual del modelo de agronegocios sino una parte integrante y en una posición central. Veamos en qué consistió la mecánica del nuevo dispositivo —en el sentido fuerte que le da Foucault (1975) a este término— introduciéndonos en el caso de la ET SemGen.

Tecnologías de todos los países, ¡uníos!¹¹

En 1998, dos años después de la introducción de las semillas GM en Argentina, la firma Monsanto reconfiguró su sistema comercial creando su red de distribuidores (Red Magnum) cuyos integrantes (las agronomías) firmaban un contrato de exclusividad para ser habilitados a vender los productos de la firma. Otras transnacionales siguieron ese ejemplo, tal el caso de SemGen, cuya red llamaremos Estrella. En el plano internacional, SemGen acababa de comprar otra empresa transnacional, afirmando su voluntad de proyectarse en los mercados con un nuevo impulso y estrategias ofensivas. En ese contexto, y mirando muy de cerca las reformas de Monsanto, la filial argentina de SemGen recibe la orden de encarar la reestructuración del sistema de comercialización. Un ejecutivo de la firma, José, fue asignado como responsable de este proceso. Durante una entrevista que le hicimos en sus oficinas¹², describió el clima de la época:

“En general, casi todas las empresas de agroquímicos hacen un fuerte hincapié, históricamente, en lo que es el producto, como producto en sí mismo. Entonces, las empresas que nos autodenominamos de investigación y desarrollo, siempre intentamos que la diferenciación fuera a través del producto. Siempre encontrabas una solución nueva, una solución innovadora, algo que era mucho más eficiente. [...] A partir del año 1996, con la introducción de la soja resistente al glifosato, te cambia mucho el tema de la toma de decisiones, porque de un *mix* de herbicidas bastante más amplio, sobre todo en el tema de soja, vos pasás a soluciones más sencillas, a usar sólo glifosato”.

La introducción de la soja GM es el elemento clave que permite dar sentido a la implementación de la nueva lógica de relación entre el productor, los insumos, las agronomías y las ET. Las nuevas tecnologías, al ser propuestas por la

11 Eslogan de una publicidad aparecida en Francia en 1998.

12 Entrevista realizada junto con Carla Gras, en agosto de 2010.

firma como un “paquete”, hacen que el agricultor ya no tenga que decidir qué productos combinar, las dosis para cada uno, cuál usar en cada parcela, etcétera, sino que debe asegurarse de tener acceso al “paquete”, en la cantidad que necesita durante cada campaña. Las firmas del sector que no comercializaban el paquete más requerido (soja GM+glifosato) tuvieron que poner a punto innovaciones con eje en otros vectores, llevando, en el caso de SemGen, a un proceso de reconceptualización del negocio:

“Normalmente, el objetivo, el cliente, era el distribuidor. Había que convencer al distribuidor de que nuestro producto era el mejor del mercado [...]. De hecho casi todos los incentivos que había en ese momento, campañas comerciales, viajes y todo, estaban enfocados en el distribuidor. No te imaginabas al productor y menos el asesor técnico en esa época. [...]. Después empieza Monsanto con la estrategia comercial a través de una red que los va identificando cada vez más, como fueron los Magnum [...]. Esta concepción del canal nos condujo a acelerar nuestro propio cambio, ya que el que eligiera primero, tomaría las mejores agronomías, las más rendidoras, las que contaban con un reconocimiento local probado, que tuvieran un buen servicio de seguimiento posventa y buena relación comercial con nosotros. Eran distribuidores multimarca y entonces había que salir rápidamente para elegir a los mejores, antes de que los captaran nuestros competidores”.

A este primer desplazamiento conceptual (del distribuidor al productor), se le sumó un segundo, referido al producto; explica José:

“[Antes] Las compañías habilitaban una línea de crédito al distribuidor que era enorme [...] y esto se justificaba por la capacidad comercial del distribuidor más que por su patrimonio. Ya que podías tener a un distribuidor que tuviera cien o doscientas veces su patrimonio en línea de crédito [...] El interés del distribuidor era tener la posibilidad de disponer de esta capacidad crediticia. [...] Podías tener a un distribuidor cuyo patrimonio era de cien mil dólares, que manejaba 15 o incluso 120 millones de dólares en créditos. Él desarrollaba su negocio sobre esta base pero, además, extendía a los productores este nivel de crédito. [...] [Eran las empresas de insumos] las que financiábamos al sector, lo que no estaba para nada bien; desde siempre las firmas de agroinsumos se quejaban de esta situación. [...] Pero ahí llegamos al punto central: [...] hay que empezar a hablar de “producto extendido”, es decir, la molécula más todos los servicios anexos, entre los cuales está el crédito”.

Esta noción de “producto extendido” lleva a SemGen a reorganizar enteramente su sistema de comercialización, ya que, en adelante, el conocimiento profundo del productor será un factor crítico para poder concebir el abanico de “extensiones” ofertadas. José agrega:

“La única manera de conocer al productor y de saber hacia dónde se va a desarrollar el mercado, era instalar un contacto fluido y cotidiano con él. Para esto, había que cambiar el sistema de distribución, cuyo eje hasta ese momento era la agronomía, para fijarlo en el productor”.

De la mano de este segundo cambio, surge un tercero: ¿cómo acceder a ese conocimiento del productor, cuyo valor reside en lo fidedigno y detallado de su contenido? La adopción de una nueva herramienta informática, el *software* de gestión de relación con los clientes (GRC) fue el medio que encontró la compañía para recuperar las informaciones significativas que se hallaban repartidas en los diversos distribuidores de la red, y para poder integrarlas en un análisis sistémico del mercado de consumidores.

El nuevo sistema de comercialización tuvo dos pilares: la facturación directa al productor y el *software* GRC. Ambas innovaciones introdujeron cambios sustantivos en el modo de organización del mercado liderado por SemGen, que en adelante funcionará como una red: los Estrella. Antes, cada comercio compraba los productos al por mayor, a las firmas de su elección, y los vendía al por menor, al precio que estimaba conveniente, conservando para sí la diferencia. Esto implicaba dos facturaciones, cada una con su carga fiscal. Con la modalidad de “facturación directa” (gracias a la instalación de una máquina facturadora de SemGen en la agronomía), por un lado, el comerciante perderá toda autonomía para determinar el margen de ganancia y, por otro, la ET no sólo incrementará su control sobre el mercado (al regular los precios), sino que, al eliminar una de las dos facturaciones, aumentará su propio margen de ganancia en detrimento del Estado (quien dejará de percibir el impuesto al valor agregado de la segunda transacción).

En segundo lugar, con la creación de la modalidad “red”, los comercios se vieron en la disyuntiva de: entrar al club y ajustarse a las reglas del juego impuestas por la ET, o bien permanecer autónomos pero en un contexto de “cartelización” (Grupo ETC, 2013) de la oferta de agroinsumos. Integrar la Red Estrella suponía adoptar el *software* GRC diseñado y controlado por SemGen. Este *software* abre una ficha personal para cada cliente, en la que se consignan todos sus datos objetivos y subjetivos con el fin de tener un seguimiento en tiempo real de su perfil social, económico y de consumo (Davenport, De Long y Beers, 1998; Tomas, 2002). Gracias a esta base de datos, la empresa puede desarrollar una política de *marketing* más fina, diferenciar a sus clientes y seleccionar a los más interesantes, aquellos que tienen un alto “potencial” para hacer crecer el volumen de negocios. En el “*business* de precisión” (según lo definió José), el instrumento informático interviene para resolver el problema de la fragmentación de la información, ese recurso esencial en el cual se apoya la ET para mejorar su análisis, para controlar el canal de distribución y finalmente para asegurar un seguimiento individual de los

consumidores y de las mercancías, tal como explicó un cuadro comercial de SemGen:

“En las Estrella, hay diferentes categorías de mercaderías: las de SemGen, las que cada Estrella compró por sí misma, las que un productor compró y dejó ahí porque no tiene más lugar para almacenarlos en su galpón. En estos casos, tenés un volumen que no existe en el sistema de seguimiento [...]. Supongamos que mañana alguien entra en ese comercio y roba productos... ¿A quién realmente le robó? [...] si el ladrón toma, supongamos, sólo una parte del fertilizante SemGen que había en la agronomía, ¿a quién le pertenecía esa parte? ¿A la Estrella, al productor o a SemGen? Te contesto enseguida [enfatisa con ironía]: fue la parte de SemGen ¡seguro!”

Con la implementación del *software* GRC, SemGen fue capaz de revertir esta situación logrando un seguimiento individualizado de sus productos y una gestión directa de los clientes-productores.

Históricamente, los propietarios de las agronomías habían sido mucho más que simples “distribuidores” de productos para el agro. Ellos eran la cara visible de las empresas en el ámbito local; la figura en la cual se anclaba la confianza que se podía tener en tal o cual producto. El comerciante, por el tiempo que pasaba “charlando de todo un poco” con cada productor, sabía qué argumento haría mella en cada cliente. Por esta razón, las empresas de agroinsumos destinaban sus campañas comerciales a este eslabón del sistema. Con el nuevo dispositivo implementado por SemGen en 2002, el estatus de este actor cambiará radicalmente: la implementación del *software* GRC implicó transferir la base de datos de clientes desde la agronomía hacia la ET, perdiendo la agronomía un capital estratégico. Aquella base cristalizaba años de trabajo cotidiano, de recorrer las explotaciones a fin de crear un lazo de “confianza” con el productor (o quien administraba la explotación), de compartir una vida de relaciones sociales: era ese valor intangible, condensado en la base de clientes, lo que la ET pedía a cambio de entrar a la Red Estrella. Del mismo modo que, como vimos, Sebastián se negó a seguir su relación con Dow AgroSciences, así, una cantidad importante de agronomías (casi dos tercios) se resolvieron por no entregar esta “prueba de amor” a SemGen; las que aceptaron, iniciaron su vida de Estrellas.

Constitución de la Red Estrella

El nuevo sistema de comercialización por el que transitarían las innovaciones tecnológicas vendidas por SemGen tuvo diferentes etapas. La etapa de implementación se caracterizó por dos dinámicas: una hacia afuera de la ET, tuvo como objetivo gestionar con eficiencia las relaciones con las agronomías y los consumidores finales, relaciones pensadas desde los nuevos conceptos de “*business* de precisión” y “producto extendido”. La segunda, puertas aden-

tro de la ET, implicó un importante reacomodamiento organizacional, con la creación o modificación de las gerencias. En esta etapa (2002-2003), SemGen organizó un “programa piloto” para testear el nuevo dispositivo de comercialización en cuatro agronomías que se prestaron a la experiencia. Para obtener el estatus de Estrella, las agronomías debían comprometerse a facturar por lo menos el 50% de las ventas por el sistema directo. Durante 2004, se instalaron cinco máquinas de facturación directa en Argentina; dos años después, 130 agronomías habían aceptado el nuevo sistema. SemGen podía entonces comenzar la segunda etapa del nuevo sistema de comercialización: profundizar en la precisión del negocio.

El cambio de escala (administrar 6.400 cuentas en lugar de 200 agronomías) condujo a una reforma estratégica global, implementando una alianza con la transnacional VISA a fin de aprovechar su experiencia en facturación *online*. Se dibujaba así la nueva geografía de la Red: los 6.400 productores-clientes accedían a los productos por vía de la agronomía-Estrella implantada en su región; el comerciante-distribuidor hacía su pedido por vía informática, y completaba las fichas del cliente, en los tiempos y modos pautados por SemGen; esta última, en función de la base de datos albergada en su sede, diseñaba las políticas de producción, circulación y consumo de sus productos. Dentro de la lógica de aumentar la precisión, la logística también fue modificada, ya que la distribución de los productos tuvo que adaptarse al *timing* del *software* GRC. Asimismo, la dimensión financiera, ahora enteramente gestionada por la ET, comenzó a jugar otro rol: por un lado, permitiría a la firma administrar el riesgo de los impagos y, por otro, en un país cuya matriz económica era “agrodependiente”, al afirmarse como agente financiador del sector productivo primario, la ET comenzó a jugar en la arena política, estableciendo normativas propias de comercialización con un alto impacto en el sector.

A las agronomías, el nuevo dispositivo las llevó a transformar sus prácticas de venta. En primer lugar, bajo la lógica de la relación “a vida” con el cliente que se transmitía desde SemGen, el comercio no sólo debía recoger las informaciones “clásicas” (nombre, apellido, edad, dirección), sino que además comenzaría a relevar datos cualitativos. Así, a los datos relativos a las prácticas de cultivo, las estrategias de compra, el volumen de la empresa, se sumarían los referidos a las características personales, la composición de la familia, las preferencias y valores, etcétera. En segundo lugar, las Estrellas debían proveer a SemGen una “estimación” de consumo (volumen y producto) de cada cliente para la próxima campaña¹³. Los rasgos identitarios y los comportamientos de consumo sirvieron para clasificar a los productores según su potencial de ven-

13 Por ejemplo, para el trigo, la información sobre el nivel de inversión estimado para el cliente, debe relevarse antes del 1° de marzo; la de la cantidad de hectáreas, antes del 15 de marzo; el jefe de servicio central de la firma debe aprobar todo a más tardar el 30 de marzo; el 1° de abril,

ta (elevado, medio y bajo)¹⁴ y su “personalidad”. De acuerdo a cinco categorías elaboradas por la gerencia de ventas de la ET (desde el más emprendedor hasta aquel que no tiene motivaciones de innovación), se logró ajustar las “extensiones” de cada producto ofrecidas a cada consumidor. SemGen pasó así de una relación comercial de tipo “transaccional” (que privilegiaba el producto) a otra de tipo “relacional”, cuyas principales características son el valor acordado a la relación con el cliente (Swift, 2012, hablará de “cliente de por vida”) y la idea de “empresa extendida”, cuya geometría varía en función de la renovación de las alianzas aguas arriba (con otros proveedores, agentes financieros, actores del sistema de innovación) y aguas abajo (comercios, productores, ingenieros agrónomos). Por ejemplo, se propondrá como una “extensión” del producto la participación en un viaje organizado por la firma y cuyo destino —Europa, Disney o Las Vegas— será elegido según las características y prioridades del cliente y su familia, consignadas en el sistema GRC. Del mismo modo, otra de las “extensiones” será la invitación a participar de talleres demostrativos pre-campaña, orientados de manera más específica teniendo en cuenta los hábitos de consumo de cada productor y de su potencial de venta.

En suma, las informaciones transmitidas desde el territorio (la agronomía) hacia el actor global (la ET), al poner en relación el comportamiento de consumo y los rasgos personales del cliente y su familia, con las decisiones económicas tomadas durante cada campaña y para cada mercadería vendida por SemGen, permitirán elaborar complejas políticas para expandir su negocio y volverlo más eficiente.

Como todo dispositivo, el *software* posee un sistema de control interno que permite testear la eficacia en la toma de las informaciones requeridas por la firma. Así, esta puede asegurarse de que la Estrella ha seguido correctamente el protocolo, actualizando las fichas del cliente en el momento deseado, en función de las necesidades de los diferentes servicios y gerencias de la ET. Como contrapartida, la Estrella recibirá un porcentaje sobre la venta y una prima, calculada en función de su *performance* de venta y de gestión. La misma resultará del progreso realizado para alcanzar el umbral del potencial de venta indicado por la ET para cada cliente. Finalmente, si la Estrella vendió todos los agroquímicos para un producto determinado, en la cantidad y tiempo indicados por la firma, entonces ese comercio habrá alcanzado el más alto nivel de *performance*. Al contrario, si las acciones de la Estrella no están alineadas con el espíritu del dispositivo, un sistema punitivo le sustrae

todos los servicios, desde la producción hasta la logística, tienen la información relativa a las necesidades de los productores para la próxima campaña de trigo.

- 14 En 2011, se clasificaba como potencial elevado aquellos a los que la firma les podía vender 100.000 dólares y más en productos por año; el potencial mediano, correspondía a un monto situado entre 99.999 y 25.000 dólares; y el potencial bajo, a aquellos cuyo consumo no superaba los 25.000 dólares en productos por año.

los puntos adquiridos gracias a sus buenas prácticas. Por ejemplo, como la facturación directa constituye uno de los pilares del dispositivo, aun cuando nada en el contrato entre SemGen y la Estrella prohíba a esta última comprar una mayor cantidad de productos para venderlos a sus clientes (evitando así la facturación directa de la firma), los que actúan de esta manera van adquiriendo mala reputación y, si esta conducta persiste, dejan de recibir premios y pequeños reconocimientos simbólicos. Las primas, ventajas, sanciones y castigos determinan un *score* (jerarquía) en función del cual cada Estrella es “ranqueada” dentro de la Red (Platino, Oro, Plata...), pudiendo incluso ser excluida. En ese caso, la porción del territorio que cubría se subasta dentro de la Red y la agronomía que tiene el *score* más elevado tiene la opción de sumar esa zona a su cartera. En síntesis, gracias al nuevo dispositivo, SemGen logró conocer con detalle y por adelantado el consumo estimado para cada producto de la firma, región e individuo. Con esta radiografía, la ET estuvo en condiciones de racionalizar los costos de las distintas etapas del negocio, desde la producción hasta el almacenamiento, pasando por el transporte, la recuperación de los productos no vendidos, etcétera. En adelante, la lógica del proceso de producción integrará la previsión de ventas; la logística de manejo del stock reducirá costos de almacenamiento y traslado; las políticas de venta y *marketing* podrán organizarse en función de análisis cualitativos de los clientes. A su vez, esta dinámica del negocio “relacional” y “de precisión” produjo efectos de sentido en los productores.

Un ejemplo claro de la retroalimentación entre los diferentes componentes del sistema es el de los talleres de precampaña que evocamos más arriba: si bien es cierto que los productos presentados en los talleres fueron concebidos en base a las expectativas e información cuali y cuantitativa recogida por las agronomías (el pilar territorial del dispositivo de consumo) de manera individual (las expectativas de cada cliente), no es menos cierto que estas expectativas y prácticas de manejo fueron también el resultado, en parte, de los valores puestos en circulación por la firma durante estos talleres participativos. De este modo, los talleres son performativos de las expectativas y viceversa. En este sentido, la idea de que el productor decide su consumo, como lo haría un agente económico racional, evaluando los factores de la ecuación de manera autónoma e individual, queda interrogada por la posición hegemónica que poseen las ET: al disponer de un caudal de información mayor, sistematizado, y tener una capacidad de analizarlo en función de sus intereses, este actor del sistema adquiere la capacidad de orientar el mercado de consumo, tanto en sus contenidos tecnológicos como en sus valores ideológicos (que es una innovación deseable). Proyectando escenarios futuros acordes con sus intereses de negocio, las ET actúan en el presente estimulando en sus interlocutores el deseo y la necesidad de las tecnologías que sus laboratorios de investigación y desarrollo (I&D) podrán producir, y sus gerencias de *marketing* proponer en las campañas venideras.

Reflexiones conclusivas

En este trabajo mostramos las transformaciones del mercado de agroinsumos y observamos en detalle las estrategias desarrolladas por SemGen, siguiendo el sistema de Monsanto, para garantizar la competitividad de sus productos. Si bien SemGen no contó con la fortaleza dada por las patentes de productos clave (semillas GM), logró innovar en su conceptualización del negocio, implementando un dispositivo que le aseguró su permanencia en el cada vez más pequeño mundo de las ET. Con una capacidad renovada para orientar el mercado de tecnologías, reprodujo la forma de relacionamiento con los productores y las agronomías-Estrella, organizada por Monsanto en base a dos pilares: la facturación directa y el sistema GRC. Otras ET, como Syngenta, Dow o Basf, también reconfiguraron sus respectivos sistemas de comercialización, poniendo en juego otras herramientas de relacionamiento (“centros integrales de servicios”, “círculo de productores”, etcétera). El nuevo sistema logró segmentar cualitativamente el mercado, disminuir los riesgos financieros y mejorar la calidad de la información sobre cada consumidor. A cambio de la información “sensible”, las agronomías y los productores reciben recompensas económicas, reconocimientos simbólicos y gozan de ventajas para sí y para sus familias. Como consecuencia, la agronomía es cada vez menos un actor autónomo del sistema y cada vez más una suerte de prótesis de la ET, cuyo rol es vincular al actor global con una porción del territorio. El productor, devenido consumidor, queda cada vez más subordinado a las “ofertas” que le hace llegar la ET (con sus extensiones); concomitantemente, participa de un mercado que ofrece tecnologías de derecho privado unidas de modo “irreversible” entre sí. En efecto, como señalamos en la sección anterior (Gutman y Lavarello, 2007), la decisión de utilizar tal o cual tecnología implica entrar en relación con el sistema del cual una u otra es parte.

En síntesis, el dispositivo permite, por un lado, concentrar el poder de la firma en la sede (movimiento hacia lo global) y, por otro, ofrece los medios para reterritorializar las capacidades de disciplinamiento y de control que tiene la ET sobre el consumidor y las mercaderías (movimiento hacia lo local). Esta evolución supone que: 1) la figura del comerciante desaparece a favor de la del distribuidor, limitándose a seguir un protocolo preciso que enmarca la relación de venta; 2) la agronomía sólo tiene un estatus de depósito de los productos de la transnacional; 3) el productor es fundamentalmente un consumidor, cuya lógica de comportamiento es necesario comprender a fin de guiarla en función de la política de la firma.

La unión de las “tecnologías del mundo” (en el caso aquí analizado serían las biotecnologías y las TIC), puestas a jugar en el nuevo dispositivo de consumo, constituye la estrategia de las ET para garantizar su poder sobre el sistema: al encastrar las modernas tecnologías en procesos sociales que tienen lugar en los territorios, estos actores globales logran imponer una dinámica de “cartelización”

(Grupo ETC, 2013) que les asegura una eficiencia material (vender cada vez más productos a los precios que ellos fijan) e ideológica (que los consumidores deseen comprar esos productos y acuerden en transmitir sus datos personales). Es sabido: esta ambición no es nueva; en cambio, la originalidad reside en el poder de los instrumentos implementados a fin de lograr su realización práctica.

Un actor clave en esta nueva configuración es el Estado, quien se ha autoexcluido, como ya subrayamos, del mercado de agroinsumos. Algunas voces comienzan a alzarse para denunciar la connivencia entre esta prescindencia y el rol hegemónico de las ET. En notas periodísticas, foros agropecuarios o redes sociales se expresan los reclamos por el último avance protagonizado por Monsanto al pretender imponer un contrato de exclusividad, no ya con las agronomías sino directamente con los productores, para el uso de semillas con eventos transgénicos “apilados” (RR, BT). En dicho contrato se incluye, entre otras cosas, el pago de un canon a definir cada año por la ET y la habilitación para introducirse en la propiedad del productor para fiscalizar el tipo de semilla utilizada. Según el presidente de la Sociedad Rural Argentina, esto implica “... abuso de una posición dominante y la imposición unilateral de condiciones [...] representa una irregularidad que sujetos privados se arroguen ilegítimamente funciones de policía y contralor propias de las autoridades públicas” (Etcheverre, 2015). Estas reflexiones dan cuenta de las contradicciones que se generan dentro del modelo de agronegocios, en el cual el incremento del poder de un componente va en detrimento de la autonomía de los otros. Por ello, no sólo resulta fundamental recalcar en la insustentabilidad del modelo en términos de las “externalidades” negativas que genera (para internalizarlas), sino también mirar hacia adentro del sistema, observando las fisuras que se abren entre sus componentes.

Para finalizar, el proceso de deconstrucción de la matriz de consumo de tecnologías agrícolas mostró que para las ET el control de las mercancías es un problema a la vez global y local, en el cual la presencia de dispositivos que permitan la gestión de las dinámicas de desterritorialización y reterritorialización se hace crucial para el desarrollo exitoso de su negocio. Es en esta dialéctica del movimiento que va de las periferias al centro, y viceversa, en la que el sistema analizado encuentra su lugar: hace compatible la flexibilidad (de las relaciones) por abajo y la concentración (de la decisión) por arriba. La ET logra dar respuesta a la triple necesidad de definir una política corporativa, de construir un proyecto de consumo socialmente legítimo y de controlar las mercaderías hasta la escala del territorio. Pero es también allí donde se abren las fisuras que interrogan la hegemonía. En el marco de una reflexión que espere revertir la concentración/cartelización de este mercado, sería fundamental no sólo poner en debate el proceso de mercantilización de la naturaleza (los derechos de propiedad sobre *bios*) sino también interrogar la legalidad de estos sistemas de relevamiento de datos individuales, y exigir la transparencia de la información que estos colosos concentran y retienen celosamente.

Referencias bibliográficas

- Agence Nationale de la Recherche (2012). *Contaminants et environnements: constater, diffuser, décider*. Cahier ANR, 6. París: ANR.
- Álvarez V. (2003). *Evolución del mercado de insumos agrícolas y su relación con las transformaciones del sector agropecuario argentino en la década de los '90* [online]. Estudios sobre el sector agroalimentario, B-6. CEPAL-ONU. Disponible en: <<http://www.cepal.org/argentina/noticias/paginas/7/12267/informe337b6.pdf>> [acceso 15/12/2012].
- Bernard de Raymond, A. y F. Goulet, coords. (2014). *Sociologie des grandes cultures*. París: Quae.
- Bisang R.; G. Gutman; P. Lavarello; S. Sztulwark y A. Díaz, comps. (2006). *Biocología y desarrollo: un modelo para armar en la economía argentina*. Buenos Aires: Prometeo/UNGS.
- Clives, J. (2012). *ISAAA Report on global status of biotech/GM Crop* [online]. Disponible en: <<http://www.isaaa.org>> [acceso 19/6/2013].
- Davenport, T.; D. De Long y M. Beers (1998). Successful knowledge management projects. *MIT Sloan Management Review*, 39(2)pp. 43-57.
- Davis, J. y R. Goldberg (1957). *A concept in agribusiness*. Boston: Harvard University.
- Doporto Miguez, I. y G. Michelena (2011). *La volatilidad de los precios de los commodities: el caso de los productos agrícolas*. Documento de Trabajo, 1. Buenos Aires: Centro de Economía Internacional.
- Etcheverre, L.M. (2015) *Monsanto o el abuso del deterioro institucional* [online]. Disponible en: <<http://www.infogranjas.com.ar/s-rural-argentina-noticias/monsanto-o-el-abuso-del-deterioro-institucional>> [acceso 10/5/2015].
- FAO (2010). *Price surges in food markets: how should organized futures markets be regulated?* [online]. FAO Economic and Social Perspectives. Policy Brief, 9. Disponible en: <http://www.fao.org/docs/up/easypol/822/price-surges_food_markets_264en.pdf> [acceso 6/5/2015].
- Foucault, M. (1975). *Surveiller et punir: naissance de la prison*. París: Gallimard.
- Gárgano, C. (2010). Producción de conocimiento científico-tecnológico durante la última dictadura militar argentina (1976-1983): el caso del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Ponencia presentada en las VIII Jornadas Latinoamericanas de Estudios Sociales de Ciencia y Tecnología (ESOCITE 2010). Buenos Aires, 20 al 23 de julio de 2010.
- Goulet, F. y V. Hernández (2011). Vers un modèle de développement et d'identités professionnelles agricoles globalisés?: dynamiques d'innovation autour du semis direct en Argentine et en France. *Revue Tiers Monde*, 207, pp. 115-132.
- Gras, C. y V. Hernández, coord. (2009). *La Argentina rural: de la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Biblos.
- Gras, C. y V. Hernández (2013). *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Biblos.
- Gras, C. y V. Hernández (2014). Agribusiness and large-scale farming: capitalist globalisation in Argentine agriculture. *Canadian Journal of Development Studies*, 35(3), pp. 339-357.

- Grobocopatel, G. (2003). *La soja es causa nacional* [online]. Disponible en: <www.negociosnacionales.ar> [acceso 8/11/2006].
- Grosso S. y C. Albaladejo (2009). Los ingenieros agrónomos y la “nueva agricultura”: des/reterritorialización de la profesión. En: C. Gras y V. Hernández, coords. *La Argentina rural: de la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Biblos, pp. 117-134.
- Grupo ETC (2013). *El carro delante del caballo: los cárteles de la agricultura transforman el mundo* [online]. Disponible en: <<http://www.etcgroup.org/es/content/el-carro-delante-del-caballo-los-c%C3%A1rteles-de-la-agricultura-trastornan-el-mundo>> [acceso 6/5/2015].
- Gutman, G. (2010). *Hacia una tipología de empresas biotecnológicas en Argentina* [online]. Documentos de Trabajo, 1. CEUR-CONICET. Disponible en: <<http://www.ceur-conicet.gov.ar/imagenes/dto1tipologiaempresas.pdf>> [acceso 8/11/2013].
- Gutman, G. y P. Lavarello (2007). Biotecnología y desarrollo: avances de la agrobiotecnología en Argentina y Brasil. *Economía: Teoría y Práctica*, 27, pp. 9-39.
- Haraway, D. (1991). A cyborg manifesto: science, technology, and socialist-feminism in the late twentieth century. En: *Simians, cyborgs, and women: the reinvention of nature*. Nueva York: Routledge, pp. 149-182.
- Hernández, V. (2005). Agenda para una antropología del conocimiento en el mundo contemporáneo. En: V. Hernández, C. Hidalgo y A. Stagnaro, comps. *Etnografías globalizadas*. Buenos Aires: SAA, pp. 223-252.
- Hernández, V. (2007). El fenómeno económico y cultural del boom de la soja y el empresario innovador. *Desarrollo Económico*, 47(187), pp. 331-365.
- Hernández V. y M.S. Córdoba (2015). El rol de la diáspora circular en el desarrollo del sector biotecnológico argentino: En: S. Didou y P. Renaud, coord. *Circulación internacional de los conocimientos: miradas cruzadas sobre la dinámica Norte-Sur*. México: UNESCO-IESALC/Fundación Ford/OBSMAC, pp. 129-148.
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (2012). Evolución del mercado de herbicidas en Argentina [online]. *Economía y desarrollo agroindustrial*, 1(2), INTA-Instituto de Ingeniería Rural. Disponible en: <http://inta.gov.ar/documentos/economia-y-desarrollo-agroindustrial-boletin-1-2.-evolucion-del-mercado-en-argentina/at_multi_download/file/INTA-%20Econom%C3%ADa%20y%20desarrollo%20agroind-%20Boletin1-2.pdf> [acceso 25/7/2014].
- Jacobs, E. y M. Gutiérrez (1986). *La industria de semillas en países semi-industrializados: los casos de Argentina y Brasil*. Serie Proagro, 8. La Haya: ISNAR.
- Latour, B. (2001). *La esperanza de Pandora: ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa.
- Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo: el surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11(22), pp. 111-127.
- Masters, M. (2008). *Testimony before Committee on Homeland Security and Governmental Affairs*. United States Senate [online]. Disponible en: <http://hsgac.senate.gov/public/_files/052008Masters.pdf> [acceso 14/3/2013].
- Meynard, J.M.; A. Messéan; A. Charlier; F. Charrier; M. Farès; M. Le Bail; M. Magrini e I. Savini (2013). *Freins et leviers à la diversification des cultures: étude au niveau des exploitations agricoles et des filières*. Grignon: INRA.

- Orlando, E. (2013). Análisis de los agroquímicos y de los principales costos en la producción en los últimos 20 años. Ponencia presentada en las VIII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, FEUBA. Buenos Aires, 29 de octubre al 1º de noviembre de 2013.
- Ortega, G. y T. Palau, comps. (2009). *Reformas agrarias en América Latina: memoria del Seminario Internacional*, Asunción, Paraguay, 2008. Buenos Aires: CLACSO.
- Otero, G. (2014). *La dieta neoliberal: globalización y biotecnología en las Américas*. México: M.A.Porrúa.
- Palau, T.; D. Cabello; A. Maeyens; J. Rulli y D. Segovia (2007). *Los refugiados del modelo agroexportador: impactos del monocultivo de soja en las comunidades campesinas*. Paraguay: Base-IS.
- Pengue, W. (2008). *El saqueo y apropiación de la naturaleza: conflictos ecológico-distributivos en la Argentina del Bicentenario*. Buenos Aires: Fundación H. Böll/GEPAMA/Federación Agraria Argentina.
- Piñeiro, M. y A. Gutiérrez Girault (2011). *G20: Tendencias y volatilidad del precio de los alimentos: implicancias para la Argentina* [online]. Documentos de Trabajo, 6. Konrad Adenauer Stiftung/CARI. Disponible en: <http://www.kas.de/wf/doc/kas_29752-544-1-30.pdf?111216134608> [acceso 8/11/2012].
- Rodríguez, J.L. (2010). Consecuencias económicas de la difusión de la soja genéticamente modificada en Argentina, 1996-2006. En: A.L. Bravo, H. Centurión, D. Domínguez, P. Sabatino, C. Poth y J.L. Rodríguez. *Los señores de la soja: la agricultura transgénica en América Latina*. Buenos Aires: CICCUS/CLACSO, pp. 155-259.
- Swift, R. (2012). *The new economic opportunity for business: creating increased profitability through CRM* [online]. CRM Success Criteria, Defying the Limits. Disponible en: <http://media.techtarget.com/searchCRM/downloads/Ron_Swift_CRM_Article.pdf> [acceso 15/2/2012].
- Sztulwark, S. y H. Braude (2010). La adopción de semillas transgénicas en Argentina: un análisis desde la perspectiva de la renta de innovación. *Desarrollo Económico*, 50(198), pp. 297-319.
- The Royal Society (2009). *Reaping the benefits: science and the sustainable intensification of global agriculture*. Policy document, 11/09. Londres: The Royal Society.
- Tomas, J.L. (2002). *ERP et progiciels de gestion intégrés: sélection, déploiement et utilisation opérationnelle*. 3.ª ed. París: Dunod.
- Trigo, E.; D. Chudnovsky; E. Cap y A. López (2002). *Los transgénicos en la agricultura argentina: una historia con final abierto*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- United Nations Environment Programme (2008). *International Assessment of Agricultural Knowledge, Science and Technology for Development (IAASTD)* [sitio web]. UNEP - Division of Early Warning and Assessment (DEWA). Disponible en: <<http://www.unep.org/dewa/Assessments/Ecosystems/IAASTD/tabid/105853/Defa>> [acceso 14/9/2012].

CONDICIONES SOCIO SANITARIAS EN PUEBLOS RURALES AGUAS CONTAMINADAS

Rodney Colina, Juan Romero y Rosmari Negrín

Resumen

El artículo es resultado del proyecto de investigación Inclusión Social y Salud en el Interior Profundo del Departamento de Salto, financiado por la Universidad de la República (UDELAR)-Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC). Los resultados indicarían una relación entre los niveles de contaminación de los pozos de agua, las enfermedades de transmisión viral y las condiciones sociales estructurales y hábitos de salud, naturalizando conductas riesgosas para la salud humana y el desarrollo socialmente inclusivo. El análisis de los pozos de agua indicó que el de la policlínica de la región se contamina por encima de los niveles de saturación por coliformes totales y fecales durante el período estival y fiestas multitudinarias. Se detectó la presencia de rotavirus y norovirus GII en las muestras de diarrea infantil aguda.

Palabras clave: Desarrollo rural social inclusivo / aguas contaminadas / enfermedades de transmisión viral / condiciones sociales estructurales.

Abstract

Socio-sanitary conditions in rural villages: contaminated water

The article is the result of the research project Social Inclusion and Health in the Deep Rural of Salto, funded by the Universidad de la República (UDELAR)-Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC), the results indicate relationship between the levels of contamination of the wells, diseases of viral transmission and structural social conditions and health habits naturalizing risky to human health and behaviors socially inclusive development. Analysis of the wells indicated the Polyclinic, is contaminated above saturation levels for total and fecal coliforms during the summer and massive festival. The presence of Rotavirus and Norovirus GII in samples of acute childhood diarrhea were detected.

Keywords: Inclusive social rural development / contaminated water / diseases of viral transmission / structural social conditions.

Rodney Colina: Doctor en Ciencias Biológicas, director del Laboratorio de Virología del Centro Universitario Regional (CENUR), Litoral Norte, de la Universidad de la República, Uruguay. E-mail: rodneycolina1@gmail.com

Juan Romero: Doctor en Sociología, profesor e investigador del Departamento de Ciencias Sociales del Centro Universitario Regional (CENUR), Litoral Norte, de la Universidad de la República, Uruguay. E-mail: juanromero69@gmail.com

Rosmari Negrín: licenciada en Ciencias Sociales, profesora e investigadora del Departamento de Ciencias Sociales del Centro Universitario Regional (CENUR), Litoral Norte, de la Universidad de la República, Uruguay. E-mail: rosmarinegrin@gmail.com

Recibido: 2 de diciembre de 2014.

Aprobado: 25 de marzo de 2015.

Introducción

El presente artículo presenta parte de los resultados del proyecto de investigación Inclusión Social y Salud en el Interior Profundo del Departamento de Salto. Dicho proyecto se encuadra en el programa Proyectos de Investigación e Innovación Orientados a la Inclusión Social 2012, de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República (UDELAR), Uruguay.

El proyecto tiene como objetivo principal el de indagar acerca de las condiciones sociosanitarias que afectan la salud y la calidad de vida de los habitantes de tres pueblos del departamento de Salto, constituyendo un obstáculo para su inclusión social. Se trata de conocer las causas de diarreas y hepatitis en niños y adultos, dado que las aguas que se utilizan para el consumo doméstico provienen de pozos cercanos a las piletas de decantación de las aguas servidas, con lo cual la filtración y la potencial contaminación de tales pozos presentan un serio problema para la salud de los pobladores.

El territorio de estudio comprende tres centros poblados: Rincón de Valentín, Biassini y Pueblo Celeste, con una población aproximada de 500, 400 y 100 personas, respectivamente, según datos del Censo de Población y Vivienda del Instituto Nacional de Estadística (INE) 2011. Dichos pueblos están muy cercanos entre sí, concentrándose en el centro del departamento, es decir, muy alejados de la capital departamental, donde están la mayoría de los servicios en el área de la salud.

Salto se encuentra entre los cinco departamentos con mayores porcentajes de pobreza en hogares y personas, tanto en el área rural, como en localidades menores y mayores de 5.000 habitantes. En el tipo de localidades estudiadas de menos de 5.000 habitantes, el departamento de Salto se encuentra en el segundo lugar, a escala nacional, con mayor incidencia de personas y hogares pobres, luego del departamento de Artigas. Por otra parte, en Salto las localidades seleccionadas se encuentran en la sección censal 4, la cual presenta uno de los mayores porcentajes de personas en condición de pobreza rural.

Estos centros poblados forman parte de un territorio rural caracterizado por condiciones socioeconómicas poco favorables para el desarrollo humano socialmente integrado. A ello se suman prácticas sociales que no promueven la salud, y condiciones de contexto institucional y social que imposibilitan la inclusión de sus ciudadanos/as.

La ruralidad: antecedentes teóricos

- El debate contemporáneo de la sociología rural: la reestructuración capitalista

El esfuerzo de la renovación conceptual y del objeto empírico deja de lado la idea del *continuum* rural urbano y la teoría de la modernización, originando, al final de los años setenta y hasta aproximadamente los años noventa, un número importante de destacadas investigaciones, que posibilitaron describir y explicar buena parte de los procesos mencionados. Sin embargo, iniciando la década de los noventa, este marco conceptual mostró cierta incapacidad para interpretar las nuevas realidades que comenzaron a estructurarse en función de las rápidas transformaciones en la sociedad rural y en el sistema capitalista a escala mundial.

Este contexto de urgencia intelectual por comprender los cambios llevó a profundizar varios de los conceptos iniciales de la sociología de la agricultura, pero también propició el agotamiento de la capacidad explicativa de otros conceptos. En la década de los noventa, muchos investigadores seguidores de la sociología de la agricultura comenzaron a procurar nuevas respuestas teóricas que pudieran interpretar con nuevas herramientas conceptuales la nueva realidad social, lo que llevó a construir nuevos objetos empíricos para la disciplina.

Varios sociólogos, para poder dar cuenta de las intensas transformaciones ocurridas, han recurrido al concepto de reestructuración, en un contexto de cambios, en los últimos 30 años, marcado por un proceso de ampliación de la interdependencia de las relaciones sociales y económicas a escala internacional, definido como globalización.

Castells (1999) propone caracterizar la globalización por la excepcional capacidad de la economía capitalista de ajustar, a escala planetaria, la interdependencia entre las condiciones de tiempo y espacio en el proceso global de la producción de mercaderías. Esta interdependencia se expresa a través de la descentralización industrial, de la velocidad de contacto proporcionada por las nuevas tecnologías de comunicación, y a través de la integración de los capitales financieros, comerciales, agroindustriales y otros.

Terry Marsden (1993) es uno de los estudiosos europeos que se ha ocupado en el análisis de las transformaciones socioeconómicas globales y sus efectos sobre la agricultura y el espacio rural. Este autor definió la reestructuración como un proceso de transformación global, que puede ser observado más claramente en el sector industrial, y que se caracteriza por la influencia creciente de las tecnologías informadas por la microelectrónica y por la informática. Alcanzan también sus impactos a las formas de organización productiva (nuevos procesos de producción) y, consecuentemente, a las relaciones de trabajo (Marsden, *et al.*, 1993; Schneider, 2003).

En la perspectiva de Marsden, al contrario de lo que muchos autores afirman, las transformaciones estructurales del capitalismo, iniciadas al final de la década de los setenta en los países capitalistas desarrollados, y que se internacionalizaron con mayor intensidad a partir de la década de los noventa, luego de los eventos políticos de la caída del Muro de Berlín, serían la expresión de un paso atrás por parte del régimen fordista, modelo hasta esa fecha vigente, que se basaba en la ampliación de la productividad de los factores de producción (vía profundización del progreso técnico) y en el papel regulador del Estado y de los organismos multinacionales.

La nueva fase, de acuerdo con Marsden, se caracterizaría por la flexibilización de los procesos productivos, por la descentralización de las unidades de producción y por la informalización de las relaciones de trabajo, reduciéndose substancialmente el papel del Estado y de las instituciones reguladoras.

En lo que hace a la agricultura y al mundo rural, los efectos de la reestructuración económica, productiva e institucional pueden ser percibidos por medio de múltiples facetas o dimensiones. En primer lugar, se abren los mercados, se aceleran los intercambios comerciales y se intensifica la competitividad, teniendo como base poderosas cadenas agroalimentarias que monopolizan la producción y el comercio mayorista a escala global, restringiendo la participación en estas relaciones de intercambio comercial de inmensas regiones productoras. Esto vale también para algunos países e inclusive partes de continentes (Reardon y Berdegú, 2002).

En segundo lugar, paralelamente al proceso de continua profundización del progreso tecnológico (ahora vía biotecnologías, ingeniería genética, etcétera), se asiste a la aparición de iniciativas de los más variados matices, que contestan y critican el padrón técnico dominante.

En tercer lugar, las modificaciones en los procesos de producción postfordistas (más flexibles y descentralizados) llevan a diluir las diferencias sectoriales (el agronegocio comienza a ser observado como la articulación de varios sectores) y espaciales. Lo rural deja de ser el foco específico de las actividades agrícolas y las variadas formas de complementariedad de ingresos y ocupación en actividades no agrícolas permiten que los ingresos de muchas familias que residen en el medio rural se establezcan a lo largo del año y, de esta manera, los hijos/as no precisen dejar el medio rural para buscar empleo (Organisation de Coopération et Développement Économique, 1996; da Silva, 1997; Schneider, 2003).

En cuarto lugar, se modifica el papel del poder público y de las instituciones que actúan en los espacios rurales; el centralismo cede espacio a la asociación y a la participación de la sociedad.

En quinto lugar, la dimensión ambiental y la sustentabilidad en el uso de los recursos naturales dejan de ser vistos como un aspecto secundario y un argumento de minorías, y pasan a ser un factor de competitividad, un elemento de estímulo a la ampliación del consumo, una ventaja económica comparativa y un prerrequisito para la obtención de créditos y acceso a fondos de inversión, especialmente los de carácter público (Ploeg y Renting, 2000; Schneider, 2003).

La lista de los efectos y de los resultados de la reestructuración podría ser mayor, pero se entiende que estas características serían los elementos esenciales que deberían ser considerados relevantes en la reflexión sobre el papel que ejercen, y sobre cómo se dan las articulaciones entre ese contexto general de la reestructuración del capitalismo postfordista y las dinámicas territoriales de los procesos productivos.

■ Tendencias en América Latina y Uruguay

Al observar de qué forma se reconfigura el espacio social rural latinoamericano, se advierten en las últimas tres décadas algunas de las siguientes tendencias: consolidación del proceso de transición demográfica, lo que impacta en la estructura y la configuración de la familia rural; proceso de urbanización de medianos y pequeños centros urbanos; desarrollo del modelo tecnológico intensivo (revolución verde); transformación de la estructura del mercado laboral; procesos de emigración campo-ciudad.

Estas tendencias indican transformaciones que con diferentes dinamos expresan la emergencia y pérdida de hegemonía de modelos de desarrollo aplicados en el continente latinoamericano. A partir de mediados del siglo pasado, América Latina adoptó un modelo de desarrollo que priorizaba el sector industrial, teniendo al Estado como actor principal en la distribución de los recursos, especialmente los provenientes de las exportaciones primarias. En esa perspectiva, el sector agropecuario complementaba el desarrollo de la industria. Consecuentemente, se asoció a la ruralidad con esquemas premodernos y atrasados del desarrollo, y se promovieron visiones de largo plazo que concebían el desarrollo con lo urbano e industrial, para lo cual se generaron políticas que promovieron comportamientos poblacionales en lo económico y social congruentes con el modelo.

Pero en las últimas tres décadas esto se ha ido transformando. En las sociedades rurales latinoamericanas coexisten empresas de alta complejidad tecnológica, empresas que forman parte de “grupos económicos” transnacionales provenientes de otros sectores productivos, empresas del agroturismo, trabajadores rurales no agrarios, con mundos rurales heterogéneos, con campesinos, grupos aborígenes, productores medios, trabajadores rurales agrarios segmentados por los procesos de mecanización, y nuevos desocupados.

Estas transformaciones han respondido a la emergencia de un nuevo modelo de desarrollo, el cual se ha caracterizado, por un lado, por la liberalización de los mercados (la menor intervención del Estado y su respectiva reestructuración) y políticas de ajuste estructural aplicadas al medio rural y, por otro, por el desarrollo de corporaciones agroalimentarias a escala global. Estos factores han incidido en la reconfiguración de la sociedad rural latinoamericana, expresada en las tendencias señaladas.

Estamos en condiciones entonces de señalar criterios que posibiliten establecer los trazos que reconfiguran la ruralidad latinoamericana:

- a. un marcado énfasis en la dimensión territorial en contraste con la sectorial agrícola;
- b. se consideran las diversas funciones de una actividad agropecuaria que excede lo productivo;
- c. se la observa como un proceso que cobra en cada región características específicas, por cuanto interactúan distintas variables económicas, sociales y políticas que confieren a cada territorio una identidad única, con una historia, un presente y una proyección futura construida por la sociedad que interactúa en ese espacio;
- d. se produce una revalorización de la complementariedad existente entre las actividades agropecuarias y el desarrollo de otras actividades económicas rurales no agrícolas que son fuentes de ingresos para la población;
- e. se prioriza la potencial competitividad de los territorios a partir de diversos sectores —por ejemplo el turismo— y de actividades ligadas a la geografía, la historia, la cultura, la ecología, etcétera.
- f. se observa interacción entre los diferentes centros urbanos en áreas rurales, los cuales conforman un entretejido social que reconfigura el espacio social rural.

Es decir, los efectos de la reestructuración económica, productiva e institucional pueden ser percibidos por medio de estas múltiples facetas o dimensiones.

Para el caso de Uruguay, en las últimas tres décadas se ha generado una profunda transformación productiva (Riella y Romero, 2014) a raíz de la introducción de nuevos rubros de producción y de una creciente integración agroindustrial, lo que derivó en una acelerada incorporación de cambios tecnológicos. Sin embargo, este fenómeno presenta la característica particular de haberse desarrollado fuera del sector tradicional de producción de carne y lana, el cual ha mantenido esencialmente las mismas formas de producción desde mediados del siglo XX, lo que ha generado, salvo algunas variaciones estacionales, su estancamiento de largo plazo. (Riella, Romero y Tubío, 1999).

Estas dos dinámicas diferenciadas dentro del sector han producido impactos territoriales muy heterogéneos, dando lugar a una nueva regionalización de las áreas rurales. Sin embargo, la sociología rural no ha prestado mayor atención a estos procesos y a sus efectos sobre el territorio. Son muy escasos los estudios que se han preocupado por esta temática, y los que se han realizado han tenido un énfasis sectorial, por lo que no alcanzan a dar cuenta en forma exhaustiva de los efectos territoriales y el impacto que han tenido las actividades no-agrarias en el espacio rural de estas regiones del país.

Un indicador de los cambios mencionados en el espacio social rural uruguayo estaría dado por las transformaciones de los mercados de empleo y de las condiciones socio sanitarias en tales territorios. Las características de alguno de estos mercados muestran una rearticulación de las interrelaciones entre la sociedad rural y la sociedad urbana, que puede hacer pertinente en algunos casos el uso del enfoque de la nueva ruralidad para comprender sus procesos sociales. Mientras que en otros se continúan estructurando en función de un modelo agrario del monocultivo y de grandes extensiones de propiedad, estableciendo relaciones sociales agrarias generadoras de condiciones de vida excluyentes en tales espacios sociales.

El presente estudio se desarrolló en un territorio que se caracteriza por tales condiciones de vida; para ello se toman tanto los indicadores de pobreza como los sanitarios —medidos por medio del consumo de agua—. Tanto unos como otros pretenden señalar las condiciones sociales de tales pobladores y evidenciar si en dichos territorios el modelo de desarrollo los incluye o excluye socialmente. La evidencia empírica coloca en debate las herramientas teóricas para interpretar tales fenómenos sociales, en estos territorios rurales, donde, como se ha señalado, escasos estudios se han realizado.

Metodología

La investigación se basa en un diseño descriptivo integrado por dos módulos. El primero de ellos busca delimitar y caracterizar socioeconómicamente y en sus comportamientos de salud a las poblaciones en estudio, por intermedio de la técnica de encuesta. Este módulo recurre asimismo a técnicas propias del campo de la virología para la identificación, la caracterización y el análisis de virus gastroentéricos del agua que se consume en dichas poblaciones.

En tanto, el segundo módulo remite a la utilización de técnicas cualitativas, por medio de entrevistas a informantes calificados, para recoger la posición social y conocer la/s representación/es derivadas de tal posición, que indican las normas institucionalizadas en el medio social acerca del problema de estudio, para luego iniciar el proceso de sistematización y construcción de las bases de datos para el análisis de los discursos de los mencionados informantes.

Para ello se aplicó una metodología que triangula técnicas para el caso del apartado social. Por un lado, se trabajó con fuentes de información secundaria y luego primaria (encuesta) para delimitar y caracterizar los principales componentes socioeconómicos y de comportamiento sanitario. Por otro, la realización de entrevistas a diferentes informantes calificados permitió tener la visión de los propios involucrados en el problema sociosanitario planteado.

De ese modo se configura la triangulación de técnicas de carácter cuantitativo, que hacen énfasis en la medición de los hechos sociales, opiniones y actitudes, buscando la demostración de las relaciones causales y las generalizaciones empíricas basadas en la recolección estructurada y sistematizada de la información por medio de la encuesta social, articuladas con la aplicación de técnicas cualitativas, las cuales procuran la descripción y comprensión de la conducta humana en el propio marco de referencia del individuo o del grupo social. Se procura con dicha articulación construir un dato formado desde diferentes medios técnicos en el desarrollo de las diferentes etapas del proceso de producción de conocimiento.

En la primera fase del estudio en la etapa cuantitativa, se aplicó la técnica de encuesta de tipo polietápica, para lo cual se tomó como fuente de información el Censo de Población y Vivienda 2011 del INE, para el departamento de Salto, con cuyos datos se diseñó la muestra de hogares.

El diseño muestral desarrollado fue del tipo aleatorio sistemático ponderado, tomando como unidad de muestreo las viviendas ocupadas por hogares que componen los tres centros poblados, de acuerdo al peso porcentual de cada uno de ellos en el total de población de los tres.

En tal sentido, el total esperado de viviendas ocupadas sería de 265, de las cuales el 56% correspondería a Rincón de Valentín, el 38% a Pueblo Biasini y el 6% a Pueblo Celeste. Teniendo presente los diferentes pesos porcentuales de cada centro poblado, se conformó la muestra según tal ponderación. Posteriormente, la selección de los hogares obedeció a un muestreo aleatorio sistemático, en función de la densidad de hogares por centro poblado.

El tamaño de la muestra fue de 149 casos (56% del total de viviendas ocupadas esperadas). Dicho tamaño implica un margen de error entre el 5 y 6% y un nivel de confianza estadística del 95%. Cuando se menciona muestreo aleatorio sistemático se refiere a que, en la operativa, las/os encuestadoras/es definieron previamente la vivienda número tres por cuadra de las manzanas elegidas aleatoriamente. El número tres surge del promedio de viviendas por manzana. Es decir, se ubicaban en la esquina de la manzana seleccionada y siguiendo el sentido de las agujas del reloj contaban hasta la tercer vivienda y, en caso de atender una persona mayor de 18 años, se aplicaba la encuesta.

La encuesta se realizó entre los días 20 y 29 de setiembre, y 12 y 19 de octubre de 2013, durante horarios de mayor flujo de las personas en los hogares para evitar sesgos en la conformación de la muestra; aparte de ello se realizaron controles de los formularios para analizar y controlar posibles sesgos muestrales. La entrevista se llevó adelante por medio de un formulario que se componía mayoritariamente por preguntas denominadas cerradas, con la opción a algunas preguntas de carácter abierto.

En tal formulario, por un lado, se relevó información acerca de datos sociales, de la vivienda y demográficos y, por otro, información referente a las actitudes, opiniones y comportamientos socio sanitarios. Tal información será restringida a la UDELAR, asegurando al informante su privacidad mediante el secreto estadístico, de acuerdo a lo establecido por la Ley 16.616. Una vez realizado el trabajo de campo y controlados los formularios, se realizó la construcción de la base de datos en soporte magnético. Para el procesamiento de la información y su análisis estadístico se utilizó el procesador estadístico PSPP.

Por otro lado, se suma a dicho procedimiento en el tratamiento de la información lo realizado desde el análisis bioquímico del agua consumida por la población, el cual enfocó su atención en la detección de norovirus y rotavirus, lo que se especifica a continuación.

▪ Concentración viral

La concentración viral fue realizada utilizando el protocolo descrito por Calgua, *et al.* (2008) con modificaciones. Este procedimiento se basa en la floculación de 10 litros de agua superficial mediante la adición de leche en polvo, junto con sales de mar en condiciones ácidas.

Se preparó una solución de leche semidescremada [1% (p/v)] mediante la disolución de 10 gramos de leche semidescremada en polvo (Difco) en un litro de agua artificial de mar y ajustando cuidadosamente el pH a 3,5 con HCl 1N. Cien mililitros de esta solución fueron añadidos a cada muestra de diez litros de agua de pozo o superficial colectada y el PH fue acidificado a 3,5; quedando a una concentración final de leche descremada 0,01% (p/v). Las muestras se agitaron durante ocho horas a temperatura ambiente y los flóculos se dejaron sedimentar por gravedad durante otras ocho horas. Los sobrenadantes se retiraron cuidadosamente con una bomba sin perturbar el sedimento. El volumen final de aproximadamente 500 mililitros que contiene el sedimento se transfirió a frascos de 250 mililitros y fue centrifugado a $7.000 \times g$ durante 30 minutos a 12°C. El sobrenadante se retiró cuidadosamente y el sedimento se resuspendió en 8 ml de buffer fosfato 0,2M a pH 7,5 (01:02, v/v de Na₂HPO₄ 0,2 M y NaH₂PO₄ 0,2 M). Una vez que el sedimento

se disolvió completamente, se agregó buffer fosfato hasta llegar a un volumen final de 10 ml. El concentrado se almacenó a -20°C .

▪ Extracción de ácido nucleico

Luego de la concentración viral se procedió a realizar la extracción del RNA genómico viral utilizando el kit comercial QIAamp® Viral RNA Mini Kit Qiagen, de acuerdo con las recomendaciones del fabricante. La síntesis del DNA copia (cDNA) fue realizada utilizando iniciadores hexaméricos randómicos (SBS Genetech Co., Ltd.) y la transcriptasa reversa RevertAid™ Fermentas, de acuerdo con las recomendaciones del fabricante.

▪ Detección y cuantificación viral y bacteriana

Las técnicas de detección y cuantificación viral fueron realizadas mediante la PCR en tiempo real con tecnología TaqMan®, utilizando SensiMix™II Probe Kit (Bioline Reagents Ltd.) y el equipo Rotor-Gene Q (Qiagen®), de acuerdo a las recomendaciones del fabricante.

La cuantificación genómica de rotavirus A fue realizada utilizando oligonucleótidos que amplifican la región genómica NSP3, de acuerdo a lo descrito por Zeng, *et al.* (2008), con la curva estándar realizada con 9 puntos de diluciones seriadas del plásmido de control [108 a 100 copias/reacción (gc/r)] con una pendiente de -3,59 y una eficiencia de reacción de 0,90.

La cuantificación de GI y GII fue realizada utilizando la región genómica ORF1/ORF2 con una curva estándar realizada con los mismos valores de diluciones seriadas que para rotavirus, con una pendiente de -3,43 y una eficiencia de PCR de 0.96 (Kageyama, *et al.*, 2003).

Se determinó la contaminación bacteriana en cada una de las muestras por medio de la cuantificación de coliformes fecales, utilizando el método de filtración en membrana de nitrocelulosa (Environmental Protection Agency, 2002).

▪ Control interno y validación intraensayo

Se inoculó una suspensión del bacteriófago PP7 en cada una de las muestras de agua del monitoreo. Este fago inoculado se utiliza como control interno del proceso de concentración viral y es detectado por RT-PCR (Rajal, *et al.*, 2007).

▪ Muestras colectadas:

Se colectaron durante tres períodos muestras de 10 litros de agua obtenidas de dos pozos distintos.

Se colectaron muestras de materia fecal de niños que estuvieran cursando episodios de diarreas agudas.

Análisis de los resultados

Este apartado se dedica al análisis de los datos de la fase cuantitativa de la investigación realizada, haciendo énfasis en aspectos estructurales sociodemográficos y en hábitos y comportamiento de la salud. Los datos a continuación dan cuenta de las características sociodemográficas de los hogares del territorio rural compuesto por los pueblos Biassini, Celeste y Rincón de Valentín.

Cuadro 1. Composición del hogar.

Composición del hogar	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Unipersonal	8,7	8,7
2 a 4 integrantes	59,7	68,5
> 4 integrantes	31,5	100,0
Total	100,0	—

Fuente: Elaboración propia.

Como se aprecia en el Cuadro 1, la mayoría de los hogares cuentan con entre dos y cuatro integrantes, seguidos de aquellos hogares con más de cinco integrantes.

Cuadro 2. Nivel educativo del jefe de hogar.

Nivel educativo máximo alcanzado por el jefe de hogar	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Sin estudios	5,4	5,4
Primaria incompleta	32,2	37,6
Primaria completa	39,6	77,2
UTU incompleta	3,4	80,5
UTU completa	0,7	81,2
Secundaria incompleta	18,8	100,0
Total	100,0	—

Fuente: Elaboración propia.

En el Cuadro 2 la información da cuenta del último nivel educativo formal alcanzado por el jefe de hogar. La mayoría ha culminado la primaria, mientras que aproximadamente un tercio no la ha completado. Sumadas ambas situaciones presentan a la mayoría absoluta (72%) de los jefes de hogares consultados con nivel educativo primario.

Por otra parte, llama la atención que el 5% de los consultados se encuentran sin estudios formales y en el otro extremo aproximadamente un quinto se encuentra con secundaria incompleta, lo que estaría indicando situaciones generacionales diferentes en el proceso formativo.

En resumen, la mayoría de los jefes de hogares consultados poseen un nivel educativo primario.

Cuadro 3. Ocupación principal del jefe del hogar.

Ocupación principal del jefe de hogar	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Changas, trabajo manual no especializado, trabajador agropecuario	14,6	14,6
Cuenta propia con inversión, trabajador manual especializado, trabajador manual público no especializado	12,1	26,7
Personal técnico asalariado, pequeño comerciante o empresario con menos de 5 personas a su cargo	1,4	28,1
Profesional destacado, empresario y comerciante con entre 5 y 20 empleados. Funcionario público de jerarquía media, mediano productor agropecuario	10,9	39,0
Desempleado	3,6	42,6
Jubilado	57,4	100,0
Total	100,0	—

Fuente: Elaboración propia.

En el Cuadro 3 la información remite a la ocupación principal del jefe de familia, procurando conocer la temática laboral del hogar y su posible relación con la configuración productiva del territorio en cuestión.

En este caso la mayoría de los que se encuentran trabajando lo hacen en ocupaciones manuales no especializadas, seguidos por aquellos trabajadores manuales especializados y por cuenta propia con inversión. Pero, por otro lado, se observa que la mayoría de los jefes de hogar se encuentran jubilados, lo que denotaría un peso importante de tales ingresos en la composición del

ingreso hogareño y también de las capacidades locales en términos de fuerza de trabajo demandada y capacidades para ello.

Cuadro 4. Rama de actividad de la ocupación principal del jefe de familia.

Rama de la empresa o institución en la que trabaja	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Agropecuaria	25,5	25,5
Industria	4,8	30,3
Servicios	69,7	100,0
Total	100,0	—

Fuente: Elaboración propia.

El Cuadro 4 hace referencia a la principal rama de actividad de la ocupación de los jefes de hogares. Se aprecia que la mayoría de las ocupaciones se concentran en la rama de los servicios, y en segundo lugar en la agropecuaria. Situación que estaría indicando que la ruralidad no se construye desde un enfoque agrarista, sino que en tales territorios el peso de otras actividades hacen a la construcción de la ruralidad. Como se ha dicho, se hace necesario pensar lo rural no sólo como un espacio aislado y caracterizado por la producción primaria, sino visualizarlo como un espacio articulado e integrado de forma diferencial, en el cual se intercalan actividades del sistema económico productivo primario, secundario y del tercer sector. Esto plantea de forma diferente el análisis de los fenómenos sociales, y más específicamente los relacionados con el sistema económico productivo rural o de territorios de baja densidad poblacional (Romero, 2012).

En definitiva, el planteo del enfoque agrarista afirmado en la relación de la producción de bienes primarios (con los actores productivos inherentes) y la configuración social de la sociedad rural comienza a ser cuestionado desde el momento en que en dicho espacio se integran otras actividades productivas. Ante ello, el territorio se presenta como un concepto que ayuda como “puente” entre lo local y lo global, entre las especificidades de la dinámica social de un espacio determinado y las tendencias del desarrollo capitalista global, y la ruralidad como aquel espacio articulado e integrado de forma diferencial en el cual se intercalan actividades del sistema económico productivo primario, secundario y del tercer sector, en el cual predomina el primario pero no exclusivamente (Echeverri, 2003).

En resumen se advierte un peso muy importante de la rama de servicios como estructuradora del mercado laboral.

Cuadro 5. Ingreso del hogar.

Ingreso del hogar en salarios mínimos	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
< 1	19,5	19,5
entre 1 y 2	49,0	68,5
entre 2 y 4	24,8	93,3
entre 4 y 6	4,0	97,3
entre 6 y 8	1,3	98,7
entre 8 y 10	1,3	100,0
Total	100,0	—

Fuente: Elaboración propia.

En materia de ingresos de los hogares, el Cuadro 5 muestra que la mayoría (49%) se agrupa en el intervalo de entre uno y dos salarios mínimos nacionales, es decir entre \$7.920 y \$15.840. Por otro lado, más de dos tercios de los hogares no superan los \$15.840 de ingresos en el hogar, comenzando a indicar la situación socioeconómica de los hogares del territorio en cuestión, dado que al comparar con datos de 2012 de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del INE, para el departamento de Salto el ingreso promedio de los hogares, sin tener en cuenta el valor locativo, era de aproximadamente \$33.702, el doble en comparación con el territorio en estudio.

En resumen, el ingreso promedio de la mayoría de los hogares es de aproximadamente \$12.000, es decir, menos de la mitad del promedio departamental de 2012.

Cuadro 6. Necesidades Básicas Insatisfechas en el medio rural nucleado, según línea de pobreza.

Necesidades Básicas	Medio rural nucleado (%)		Total (%)
	Sobre la línea de pobreza	Bajo la línea de pobreza	
Necesidades Básicas Satisfechas (NBS)	97,1	2,9	100,0
	49,6	12,5	45,6
	Integrados socialmente	Pobreza reciente	
Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)	82,7	17,3	100,0
	50,4	87,5	54,4
	Pobreza inercial	Pobreza estructural	
Total	89,3	10,7	100,0
	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia.

El análisis a continuación considera ambos métodos de medición de la pobreza (directo: NBI e indirecto: línea de pobreza) en forma conjunta, también conocido como análisis integrado de la pobreza (Katzman, 1989), que permite obtener una nueva medición con mayor grado de exhaustividad. Esta genera cuatro categorías, a saber:

- Pobreza crónica: comprende aquellos hogares que tienen ingresos (o consumo) bajo la línea de pobreza y una o más necesidades básicas insatisfechas. Este grupo conforma el núcleo más crítico de pobreza; se trata de hogares que viven en condiciones prolongadas de privación y que, además de no poder adquirir rutinariamente los mínimos bienes y servicios, no han logrado obtener una vivienda adecuada ni asegurar a todos sus miembros el acceso a la educación, a los servicios de salud y a oportunidades de empleo.
- Pobreza reciente: incluye a los hogares pobres por ingresos (o consumo) pero con necesidades básicas satisfechas. Se trata de una situación que sugiere que el déficit de ingreso no ha sido permanente o lo suficientemente prolongado como para afectar la satisfacción de las necesidades de un hogar —que cambia más lentamente que el ingreso— tales como la desnutrición crónica o las carencias habitacionales; es decir, indica un descenso reciente del nivel de vida de los hogares. Son hogares que están en riesgo de caer en la pobreza crónica si las oportunidades de trabajo no les permiten recuperar su capacidad adquisitiva.
- Pobreza inercial: se refiere a hogares con necesidades básicas insatisfechas e ingresos (o consumo) sobre la línea de pobreza. Es una situación que sugiere un proceso de ascenso económico de los hogares, porque la insatisfacción de necesidades revelaría que fueron pobres en el pasado, pero que no han logrado todavía eliminar sus carencias acumuladas en las necesidades básicas.
- Integración social: se trata de la población que no es pobre por ninguno de los dos criterios; es decir, tiene ingresos por encima de la línea de pobreza y sus necesidades básicas están satisfechas (Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador, 2013).

Considerando lo expuesto, los datos posibilitan apreciar que, entre las personas que no se encuentran bajo la línea de la pobreza, prácticamente un 50% se encuentra integrado socialmente y el restante 50% se encuentra en situación de pobreza inercial; mientras que entre aquellos por debajo de dicha línea, prácticamente nueve de cada diez se encuentran en situación de pobreza crónica o estructural y el resto en pobreza reciente.

En definitiva, se observa que la pobreza inercial adquiere un peso de importancia, indicando mejoras económicas en los ingresos de las personas pero

“arrastrando” situaciones estructurales de pobreza. Por otra parte, entre aquellos que se encuentran en situación de pobreza por ingresos, el peso predominante es el de los pobres crónicos, lo que denotaría que aunque existen mejoras económicas este grupo social crítico continúa su proceso de privación.

■ Módulo de salud

En el módulo de salud de este estudio, se realizó una serie de preguntas buscando conseguir la opinión de la gente acerca de cuáles son las enfermedades más comunes en la zona, quiénes se enferman con mayor asiduidad, el servicio de salud que utilizan, su conformidad con él y las razones por las que utilizan dicho servicio. Además se indagó acerca de cuáles son las causas, según los habitantes, por las cuales la gente se enferma en su hogar y comunidad. Respecto de la temática, las respuestas que se obtuvieron a las interrogantes planteadas fueron variadas; a continuación presentamos las principales. Cabe subrayar que las respuestas fueron espontáneas, dado que las preguntas eran del tipo abierto, por lo que no necesariamente el total será del 100%.

Para comenzar el análisis de la información y situarse respecto de cómo los pobladores ven su estado de salud, es importante destacar que ante la consulta sobre cómo piensa que es su estado de salud, el 70% considera que su salud es entre excelente y buena. El restante 30% destaca que su salud está entre regular y mala.

Ante la consulta sobre si piensa que su comunidad se enferma mucho, las respuestas fueron distribuidas equitativamente entre quienes piensan que sí y quienes piensan que no es mucho lo que las personas enferman.

En primer lugar, se quiere destacar que ante la pregunta “¿Cuándo acude al médico?”, las respuestas ampliamente más usuales fueron: “Cuando se siente alguna dolencia”, siendo mínimas las respuestas de que acuden por control. Esto indicaría que respecto de la visita al médico hay una concepción de atención de enfermedades y no de prevención.

Respecto del lugar en que se atienden la salud y ante la pregunta “¿A dónde va a atenderse cuando se enferma?”. El 92% se atiende en la policlínica de la zona (Valentín), el restante 8% en Centro médico (estos últimos aludiendo en su gran mayoría a que están en el sistema privado por el trabajo). Estas respuestas son coherentes con el hecho de que el 90% de los entrevistados destaca no tener mutualista.

Siguiendo en esta línea de interrogación, se consultó a la población respecto de las razones por las cuales se atienden en el lugar que lo hacen, quienes fueron encuestados contestaron: “por la cercanía” (60%), “porque es lo que hay” (22%) y “por la calidad de la atención” (12%).

Cuando consultamos “¿Quién se enferma más en el hogar?”, las respuestas fueron relativamente parejas entre niños y adultos, siendo un poco mayor el número de quienes contestaron que los que más enferman son los adultos

del hogar. Profundizando en el tema consultamos “¿De qué se enferman?”, ante lo cual las respuestas que predominaron ampliamente fueron las enfermedades respiratorias asociadas a resfríos, gripe, asma. También se destacaron pero con menor importancia las afecciones relacionadas al sistema óseo y la columna y las gastrointestinales (vómitos, diarreas, etcétera).

Siguiendo en este orden de preguntas, se consultó acerca de “¿Por qué piensan que en especial los niños se enferman?” Ante esta interrogante, la mayoría de las respuestas refieren a factores externos como el clima, siendo esta la causa más nombrada, y por otro lado a factores internos al hogar, destacándose la falta de cuidados y la mala alimentación. Por otra parte, pero en menor medida, hay quienes sostienen que las enfermedades en los niños se deben a la mayor vulnerabilidad característica de la edad y a la presencia de virus en el medio en que habitan, esto último en menor importancia.

También se consultó acerca de “¿Por qué cree que se enferma la gente en su comunidad?”. La mayoría de las personas no saben y/o no contestan; entre quienes responden, las respuestas aluden a “el clima”, “la contaminación del agua por falta de saneamiento” y “el agua con mucho cloro y virus”.

Por último, pero no menos importante, se consultó sobre “¿Qué cambios en la comunidad han afectado su salud?”. En primer lugar, la amplia mayoría (60%) destaca que no ha habido cambios en estas comunidades; quienes sostienen que sí ha habido cambios, opinan en un mismo orden de importancia que los que afectan la salud son: las fumigaciones por arroceras y chacras, la falta de saneamiento, la basura, el humo, la contaminación, los problemas con el agua y las aguas servidas en la calle.

Al reflexionar acerca de la información presentada, se plantea considerar el concepto de salud/enfermedad como un proceso configurado históricamente, que se materializa en las condiciones de vida y el perfil epidemiológico de las personas que configuran el territorio social. En tal sentido citamos a Breilh, quien afirma:

“En el marco de los modos de vivir grupales, y los estilos de vida individuales que aquellos hacen posibles, se forjan formas de vivir, elementos y tendencias malsanas, así como procesos saludables y protectores. En otras palabras, se va generando un movimiento contradictorio de procesos destructivos y protectores que, en última instancia, condicionan el desarrollo en los fenotipos y genotipos de las personas, sea de procesos favorables (fisiológicos, soportes y defensas físicos y psicológicos), o sea de alteraciones y trastornos (fisiopatológicos, vulnerabilidades y debilidad psicológica). A este conjunto multidimensional y dialéctico de procesos que ocurren en varias dimensiones de la vida, concatenados con los modos de vida y relacionados con las determinaciones y contradicciones estructurales más amplias es que hemos denominado perfiles epidemiológicos”. (2010, p. 104)

Los datos presentados se complementan con los generados por el análisis virológico del agua en diferentes pozos; de esta manera se estaría en condiciones de avanzar sobre las circunstancias que estarían afectando la salud de la población en el territorio rural.

Cuadro 7
Resultados de muestras de pozos colectadas en marzo de 2013:
A 127: Pozo 1 Policlínica Valentín

Resultados virológicos			
Muestras	Adenovirus	Rotavirus	Norovirus GI
A127	Negativo	Negativo	Positivo

Resultados bacteriológicos			
Muestras	Coliformes totales/100ml	Coliformes fecales/100ml	Pseudomonas aeruginosa/100ml
A127	Positivo en saturación	Positivo en saturación	>>120

Resultados de muestras de pozos colectadas el 5 de marzo de 2014:
A240: Pozo 1 Hogar Estudiantil. A241: Pozo 2 Policlínica Valentín.

Resultados virológicos			
Muestras	Adenovirus	Rotavirus	Norovirus GI
A240	Negativo	Negativo	Negativo
A241	Negativo	Negativo	Negativo

Resultados bacteriológicos			
Muestras	Coliformes totales/100ml	Coliformes fecales/100ml	Pseudomonas aeruginosa/100ml
A240	93	17	>>120
A241	19	0	>15

Resultados de muestras de pozos colectadas el 23 de mayo de 2014:
A258: Pozo 1 Hogar Estudiantil. A259: Pozo 2 Policlínica Valentín.

Resultados virológicos			
Muestras	Adenovirus	Rotavirus	Norovirus GI
A258	Negativo	Negativo	Negativo
A259	Negativo	Negativo	Negativo

Resultados bacteriológicos			
Muestras	Coliformes totales/100ml	Coliformes fecales/100ml	Pseudomonas aeruginosa/100ml
A258	29	0	9
A259	34	0	>>100

Fuente: Elaboración propia.

■ Análisis de los resultados virológicos

Formando parte del módulo de salud, se incorporan a continuación los resultados de los diferentes estudios realizados por el PDU Laboratorio de Virología Molecular, ubicado en Regional Norte, Universidad de la República, en la ciudad de Salto, trabajando conjuntamente con el Departamento de Ciencias Sociales de la mencionada sede a fin de establecer el impacto que tiene la contaminación ambiental con agentes infecciosos gastroentéricos, como forma de establecer prácticas y conductas en las poblaciones estudiadas.

Dichos estudios han sido a su vez correlacionados en el aspecto que tiene que ver con la higiene y las condiciones de vida, por medio de entrevistas a cargo del Departamento de Ciencias Sociales, contraparte de este proyecto.

Durante el proyecto, el PDU Laboratorio de Virología Molecular ha implementado exitosamente nuevas metodologías, que han permitido luego estudiar muestras provenientes de pozos utilizados como agua de consumo para las poblaciones implicadas. Las nuevas metodologías desarrolladas son las de concentración viral, partiendo de 10 litros de aguas ambientales, y la utilización de un control interno (bacteriófago PP7) para validar todos los estudios realizados.

De la misma manera, se han utilizados metodologías de biología molecular, previamente desarrolladas por el PDU, que permiten la detección altamente precisa de virus tales como rotavirus y norovirus.

Durante el período de estudio, en el marco del presente proyecto, se colectaron muestras de aguas de dos pozos durante un año, en tres diferentes períodos.

Características del primer pozo: fue evaluado durante el presente proyecto porque constituye la única fuente que surte de “agua de consumo” a la única policlínica de la región, llamada Policlínica de Rincón de Valentín, y por ende a sus pacientes y al personal de salud allí radicado. La primera muestra fue colectada durante un importante evento social y cultural que reúne a mucha gente de la región, llamado “Valentín Aparcero”, al cual se estima que concurren entre tres y cuatro mil personas. Quienes asisten comparten los recursos existentes, desde los propios baños hasta el agua de consumo que se extrae del mencionado pozo situado en una zona cercana a la policlínica. Este pozo, a su vez, está ubicado al lado de una cañada por donde circula el desagüe de los baños de la policlínica y otros ubicados en la zona de galpones del lugar, los cuales son utilizados con elevadísima frecuencia, en particular durante dicho evento. Estudiamos dicho pozo debido a relatos previos de la población sobre brotes de diarrea, en la cual se sospechaba de dicha agua como posible fuente de contaminación.

El segundo pozo estudiado forma parte de un predio que surte de agua a un hogar estudiantil, con más de 40 adolescentes que conviven durante todo el año lectivo. Dicho pozo a su vez forma parte de un predio en el cual se llevan a cabo remates ganaderos y donde concurren muchas personas de distintas zonas.

Por cuestiones de logística, en particular de los propios pacientes, no fue posible coleccionar un número elevado de muestras de diarrea. Se lograron coleccionar solamente tres muestras pertenecientes a niños con episodios agudos. Dichas muestras fueron estudiadas de acuerdo a la metodología descrita sobre materiales y métodos (M&M), y los resultados dieron que dos de ellas fueron positivas para rotavirus y la tercera para norovirus GII.

■ Posibles causas de contaminación

- a. Falta de condiciones adecuadas en cuanto a logística para contener a las cuatro mil personas que participan del evento “Valentín Aparcero”, desde baños a condiciones para alojamiento.
- b. Carencia de fuentes de aguas con control microbiológico en forma asidua.
- c. Condiciones inadecuadas de higiene y desinfección o directamente inexistentes.
- d. Carencia de información y educación a la población en temas de higiene y riesgos sanitarios.
- e. Prácticas sociales contaminantes: no utilizar con la frecuencia adecuada el servicio de barométricas, no lavar o desinfectar adecuadamente frutas u hortalizas, etcétera.
- f. Naturalización de conductas no saludables, limpieza inadecuada del hogar, del medio en el que se habita, higiene personal.
- g. Condiciones estructurales de reproducción de la desigualdad social, lo que estaría provocando un contexto cultural de pobreza que naturaliza las conductas arriba señaladas.

Conclusiones

Durante la última década, desde las políticas públicas desarrolladas en Uruguay se ha pretendido impulsar el desarrollo rural, intentando atender problemáticas productivas y sociales. Un ejemplo de ello ha sido la aplicación del Plan de Emergencia, política de “*shock*” social, considerando las consecuencias sociales de la crisis financiera del año 2002 que también impactaron fuertemente en la sociedad rural. También se han generado espacios de participación para la discusión de las problemáticas de cada zona, como las Mesas

de Desarrollo Rural. Por otra parte, si bien han trabajado en estos ámbitos diferentes actores sociales y de la institucionalidad pública y se ha venido acumulando conocimiento desde de los diferentes grupos de investigación de la UDELAR sobre la ruralidad uruguaya, lo concerniente al norte del país ha sido escasamente abordado y trabajado.

En la actualidad, en algunos espacios con baja densidad en poblaciones (en donde se incluye población dispersa y centro poblados con escasos habitantes), resulta difícil el acceso a la información, tanto de las políticas públicas como de los riesgos para sus condiciones sanitarias por determinadas conductas personales y sociales.

Uno de los aspectos más importantes que hace a la salud física es el referido al consumo de aguas potencialmente contaminadas por la actividad humana. Está descrito que una de las causas más frecuentes de afecciones gastrointestinales en humanos es transmisible por la contaminación de aguas destinadas al consumo doméstico, con agentes etiológicos de origen viral como rotavirus, astrovirus, adenovirus y norovirus, entre otros, así como bacterias. Estos agentes infecciosos provocan enfermedades agudas en las cuales los individuos infectados excretan a través de las heces millones de partículas virales que se vuelcan finalmente al sistema de red de aguas cloacales y en muchos casos al ambiente a través de filtraciones o fallas en el sistema.

El monitoreo de la población a fin de detectar personas que estén cursando la enfermedad; la posible existencia de brotes; el monitoreo de los pozos y plantas de tratamiento, así como de potenciales áreas que estén expuestas a estos contaminantes; la educación en el área de la salud sanitaria y comunitaria, conforman una serie de actividades esenciales para realizar un correcto relevamiento y evaluar la magnitud del problema.

Cuando se analiza al departamento de Salto (parte de la región norte), se observa que se encuentra entre los cinco departamentos con mayores porcentajes de pobreza en hogares y personas, tanto en el área rural, como en localidades menores y mayores de 5.000 habitantes. En este tipo de localidades, a escala nacional el departamento de Salto se encuentra en el segundo lugar con mayor incidencia de personas y hogares pobres, luego del departamento de Artigas; por otra parte, las localidades seleccionadas para el estudio se encuentran en la sección censal 4, la cual está entre las que presentan mayores porcentajes de personas en condición de pobreza rural.

Por otra parte, las condiciones estructurales que se observan presentan una situación de pobreza según las NBI por encima del valor departamental, lo que indica factores territoriales que más allá de las mejoras por ingreso (datos de línea de pobreza) generan la continuidad de la reproducción de la desigualdad social, la cual compone el entorno sanitario de la población que allí habita. Se aprecia que la mayoría de la población no tiene muy claro los

motivos de las enfermedades, pero quienes responden, por un lado, consideran al consumo del agua como un posible elemento causante de las diarreas, enfermedades gastrointestinales y, por otro, figuran como principales las enfermedades broncorrespiratorias, los factores climáticos y la falta de hábitos de cuidados de la salud en los hogares.

Los centros poblados de la mencionada sección censal forman parte de un territorio rural caracterizado por una estructura socioeconómica basada en la monocultura productiva (explotación ganadera) de grandes extensiones, con ingresos por debajo del promedio departamental, expulsora de población especialmente joven y femenina, con bajos niveles de capacitación y conformación del capital social, por medio de las relaciones personales entre los integrantes de las instituciones del territorio. Estas tendencias poco favorecen el desarrollo humano socialmente integrado, sumadas a prácticas sociales que no promueven la salud, lo que se sintetiza en procesos sociales excluyentes de la mayoría de la población en dicho territorio rural.

Las condiciones sanitarias de los pobladores del territorio rural estudiado en parte responden al proceso social que lo estructura, para ello el marco conceptual de la nueva ruralidad no posibilita interpretar las principales tendencias del fenómeno social analizado, dado que uno de sus principales vectores es la diversificación de la estructura productiva y la ocupación en actividades no agrícolas, pero también en lo institucional continúa fuertemente centralizada la toma de decisiones, con baja participación social. Ahora, se ha logrado conformar un territorio en la medida que se ha integrado en un mismo espacio social diferentes centros urbanos rurales, lo que ha posibilitado establecer mayor dinamismo social a su interior.

Ante este contexto socioestructural, el estado de salud de las personas de dichos territorios forma parte de un proceso sanitario histórico que ha configurado tal espacio social, en el cual la forma de producir, apropiarse y distribuir los bienes materiales generados forma parte de dicho proceso; en este sentido, Asa Laurell señala que:

“En términos muy generales el proceso salud enfermedad está determinado por el modo como el hombre se apropia de la naturaleza en un momento dado; apropiación que se realiza por medio del proceso de trabajo basado en determinado desarrollo de las fuerzas productivas y relaciones sociales de producción. A nuestro parecer las categorías sociales, que nos permiten desarrollar esta proposición general y profundizar y enriquecer la comprensión de la problemática de la esencia del proceso salud enfermedad y su determinación son la clase social...” (1982, p. 10)

Considerando el aporte de Laurell al marco analítico de los datos del problema investigado, las condiciones socioestructurales configuradas a partir de las relaciones productivas, y las formas de apropiación y distribución de la

riqueza generada en tal proceso de producción en el espacio social de dicho territorio rural posibilitan las condiciones para el desarrollo de procesos históricos de salud-enfermedad en los habitantes, lo que será indicado por su estado de salud, que convergerá hacia determinadas patologías físicas, mentales y emocionales, no sólo del individuo sino del colectivo humano. Dicho marco coloca en cuestión las categorías conceptuales de la nueva ruralidad, en la medida que sus principales tendencias no se observan en los datos analizados, pero no quiere decir que estamos ante un espacio social estancado. Existen dinamismos en lo productivo (no ha sido objeto de este estudio conocer los niveles de productividad), dado que la producción ganadera es básicamente para exportación; se aprecian nuevas ocupaciones en el territorio; queda claro que la dinámica principal productiva es en torno a las grandes explotaciones ganaderas de exportación de *commodities* (productos o bienes producidos en masa con bajo nivel de diferenciación), lo cual estructura las relaciones sociales analizadas con consecuencias en los procesos de salud-enfermedad.

En definitiva, factores estructurales sociales del territorio sumados a conductas no saludables generan las condiciones propicias para el desarrollo de enfermedades infectocontagiosas, que impactan especialmente en la infancia y en adultos mayores. El análisis virológico así lo demuestra, lo que articulado con el enfoque analítico de procesos sociales agrarios posibilita interpretar las condiciones sanitarias y de salud de los pobladores de tales territorios rurales como parte de las desigualdades sociales que se “marcan” en sus cuerpos cotidianamente.

Referencias bibliográficas

- Breilh, J. (2010). Las tres ‘S’ de la determinación de la vida: 10 tesis hacia una visión crítica de la determinación social de la vida y la salud. En: R. Passos Nogueira, org. *Determinação social da saúde e reforma sanitária*. Río de Janeiro: CEBES, cap. 4, pp. 87-125.
- Calgua, B.; A. Mengewein; A. Grunert; S. Bofill Mas; P. Clemente Casares; A. Hundesa; A.P. Wyn-Jones; J.M. López Pila y R. Girones (2008). Development and application of a one-step low cost procedure to concentrate viruses from seawater samples. *Journal of Virological Methods*, 153(2), pp. 79-83.
- Castells, M. (1990). *El impacto de las nuevas tecnologías en la reestructuración de la economía mundial: implicaciones para la economía española*. Informes del Instituto de Estudios de Prospectiva. Madrid: MEH.
- Da Silva Graziano, J. (1997). O novo rural brasileiro. *Nova Economia*, 7(1), pp. 43-81.
- Echeverri, R. (2003). Lo nuevo del enfoque territorial para el desarrollo rural. En: A. Ramos, comp., *Desarrollo rural sostenible con enfoque territorial: políticas y estrategias para Uruguay*. Montevideo: IICA, pp. 11-23.

- Environmental Protection Agency (2002). *Method 1103.1: Escherichia coli (E. coli) in Water by Membrane Filtration Using membrane-Thermotolerant Escherichia coli Agar (mTEC)* [online]. Washington: EPA. Disponible en: <http://www.epa.gov/nerl-cwww/documents/1103_1sp02.pdf> [acceso 8/3/2013].
- Kageyama, T.; S. Kojima; M. Shinohara; K. Uchida; S. Fukushi; F.B. Hoshino; N. Takeda y K. Katayama (2003). Broadly reactive and highly sensitive assay for Norwalk-like viruses based on real-time quantitative reverse transcription-PCR. *Journal of Clinical Microbiology*, 41(4), pp. 1548-1557.
- Laurell, A.C. (1982). La salud-enfermedad como proceso social. *Cuadernos Médico Sociales* [online], 19, pp. 7-20. Disponible en: <<http://www.buenosaires.gob.ar/areas/salud/dircap/mat/matbiblio/laurell.pdf>> [acceso 2/12/2014].
- Marsden, T.; J. Murdoch; P. Lowe; R. Munton y A. Flynn (1993). *Constructing the countryside*. Oxford: Westview Press.
- Organisation de Coopération et Développement Économique (1996). *Indicateurs territoriaux de l'emploi: le point sur le développement rural*. París: OCDE.
- Ploeg, J.D. van der y H. Renting (2000). Impact and potential: a comparative review of European rural development practices. *Sociologia Ruralis*, 40(4), pp. 529-543.
- Rajal, V.B.; B.S. McSwain; D.E. Thompson; C.M. Leutenegger; B.J. Kildare y S. Wuertz (2007). Validation of hollow fiber ultrafiltration and real-time PCR using bacteriophage PP7 as surrogate for the quantification of viruses from water samples. *Water Research*, 41(7), pp. 1411-1422.
- Reardon, T. y J.A. Berdegú, coord. (2002). Supermarkets and agrifood systems: Latin American challenges. *Development Policy Review*, 20(4), pp. 370-528.
- Riella, A. y J. Romero (2014). Continuidades y rupturas en la estructura agraria en el Uruguay del siglo XXI. *Revista Pampa*, 10, pp. 159-171.
- Riella, A.; J. Romero y M. Tubío (1999). *Modernización agraria y empleo rural: un análisis de sus interrelaciones territoriales entre 1970-1990*. Ponencia presentada en el Seminario-Taller Transformaciones Agrarias y Empleo Rural: Una mirada desde el Cono Sur. UDELAR-RN-FCS/UER. Salto, Uruguay, 19 al 20 de agosto de 1999.
- Romero, J. (2012) Lo rural y la ruralidad en América Latina: categorías conceptuales en debate. *Psicoperspectivas: Individuo y Sociedad*, 11(1), pp. 8-31.
- Schneider, S. (2003). *A pluriatividade na agricultura familiar*. Porto Alegre: UFRGS.
- Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (2013). *Tipología de la pobreza de Katzman* [online]. Disponible en: <http://www.siise.gob.ec/siiseweb/PageWebs/PO-BREZA/ficpob_P06.htm> [acceso 10/10/2013].
- Zeng, S.Q.; A. Halkosalo; M. Salminen; E.D. Szakal; L. Puustinen y T. Vesikari (2008). One-step quantitative RT-PCR for the detection of rotavirus in acute gastroenteritis. *Journal of Virological Methods*, 153(2), pp. 238-240.

EVENTOS SOCIOHISTÓRICOS EN LA VIDA DE LOS URUGUAYOS UNA PERSPECTIVA GENERACIONAL

Mariana Paredes y Patricia Oberti

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo el análisis de los eventos sociohistóricos que los uruguayos recuerdan como impactantes en sus vidas. El estudio responde a una encuesta realizada en el año 2012, en la ciudad de Montevideo, con la finalidad de relevar los cambios ocurridos desde la perspectiva del curso de vida. Este enfoque se basa en un paradigma interdisciplinario que analiza de manera longitudinal la articulación de distintos eventos en la vida de las personas y su vinculación con los marcos sociohistóricos en los cuales transcurre. Se presentan los principales eventos mencionados por los encuestados de distintas generaciones y se analiza la significación que adquieren los transcurridos durante la juventud en la trayectoria de vida.

Palabras clave: Curso de vida / generaciones / eventos sociohistóricos / Uruguay.

Abstract

Socio-historical events in the Uruguayans life: a generational perspective

The main goal of this paper is to analyze the socio-historical events that Uruguayans remembered as striking in their lives. The study is a result from a survey prepared in 2012 in order to analyze the changes throughout the life course. This approach is based on an interdisciplinary paradigm that examines longitudinally the articulation of different events in people's life and the relationship with the socio-historical contexts. The more important events mentioned by respondents from different generations and the significance acquired by events that took place during the youth period.

Keywords: Life course / generations / socio-historical events / Uruguay.

Mariana Paredes: Doctora por la Universidad Autónoma de Barcelona. Socióloga y demógrafa. Docente e investigadora del Programa de Población de la Unidad Multidisciplinaria de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, Uruguay. E-mail: mariana.paredes@cienciassociales.edu.uy

Patricia Oberti: Magíster en Salud Mental. Psicóloga y trabajadora social. Docente e investigadora del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, Uruguay. E-mail: patricia.oberti@cienciassociales.edu.uy

Recibido: 15 de diciembre de 2014.

Aprobado: 20 de marzo de 2015.

Introducción

Este trabajo pretende indagar en la construcción de la memoria colectiva en Uruguay. Si bien su objeto parece bastante ambicioso, lo que aquí se presenta es un primer ejercicio sistemático de exploración acerca de la temática. Se parte de la encuesta CEVI (Cambios y Eventos en el Curso de la Vida), realizada en el año 2012 en Montevideo, para analizar qué cambios sociohistóricos han marcado las trayectorias vitales de las distintas generaciones de uruguayos¹. La mención a estos cambios se construye de manera abierta y espontánea por los entrevistados. Por lo tanto, apelan a su memoria biográfica personal para responder a la pregunta acerca de qué cambios ocurridos en su país o en el mundo percibe que lo han marcado a lo largo de su vida.

La investigación CEVI —originada en la Universidad de Ginebra y diseñada por Stefano Cavalli y Christian Lalive d'Épinay en el año 2004— toma como objetivo la noción de cambio y se focaliza sobre la percepción subjetiva que tienen de él los adultos ubicados en diferentes etapas de la vida. El enfoque se centra en el paradigma del curso de vida, desde una dimensión longitudinal y dinámica, teniendo en cuenta que la trayectoria vital de los individuos se construye a lo largo del tiempo en estrecha interrelación con los cambios que se producen en el ámbito social (Cavalli y Lalive d'Épinay, 2010).

La encuesta CEVI se enmarca en este paradigma y procura indagar acerca de los cambios ocurridos en la vida de los individuos, tanto los más recientes como los que transformaron la trayectoria de los individuos de manera significativa. También se relevan los cambios sociohistóricos que ocurrieron tanto en el país como en el mundo y que las personas encuestadas perciben que han afectado sus trayectorias de vida.

El trabajo que aquí presentamos intenta hacer una primera aproximación a los cambios sociohistóricos mencionados por los uruguayos entrevistados. Dichos cambios serán analizados en función de la frecuencia con la que han sido mencionados y de las generaciones a las que pertenecen las personas entrevistadas, en el entendido de que la correlación entre la dimensión sociohistórica y la pertenencia generacional se articula en la construcción de la identidad generacional.

1 Si bien hablaremos de Uruguay y de uruguayos, hay que tener en cuenta que la encuesta fue realizada en la ciudad de Montevideo, que concentra la mitad de la población del país.

En primer lugar, se realizará un análisis de los principales hechos históricos que marcaron a las distintas generaciones, tomando todos los cambios mencionados. En segundo lugar, se analizarán los cambios más jerarquizados por los individuos. En tercer lugar, se vincularán estos cambios según otras características como el sexo, el nivel educativo y la condición de actividad de los entrevistados. Finalmente, se analizará el impacto que han tenido estos cambios en relación con las etapas de la vida de los individuos, con la finalidad de explorar si la percepción del cambio social predomina en alguna etapa particular del curso de vida.

La encuesta CEVI

El Programa Internacional CEVI estudia la percepción que tienen las personas de diversos países acerca de los cambios ocurridos en su propia vida, así como en el entorno social desde su nacimiento. La investigación tiene como objetivo analizar la noción de cambio y se focaliza sobre la percepción subjetiva que tienen los adultos ubicados en distintas etapas de su vida. El estudio se inició en 2003 con una primera encuesta realizada en Ginebra, y luego se extendió a Argentina (2004), México (2005), Canadá (2007), Chile (2008), Bélgica, Francia e Italia (2009), Brasil y China (2010), Croacia, India y Uruguay (2012).

En Uruguay la encuesta se realizó en Montevideo, entre el 11 de mayo y el 1° de junio de 2012². La muestra fue aleatoria estratificada, distribuyendo equitativamente por zonas geográficas de la ciudad (centros comunales zonales), pero definiendo explícitamente determinadas cuotas por edad y sexo de acuerdo a los criterios utilizados por el estudio internacional. Los grupos de edad seleccionados fueron los siguientes:

- 20-24 años (cohorte 1988-1992)
- 35-39 años (cohorte 1973-1977)
- 50-54 años (cohorte 1958-1962)
- 65-69 años (cohorte 1943-1947)
- 80-84 años (cohorte 1928-1932)

Se entrevistaron en total 1.717 casos, que luego de la depuración estadística se redujeron a 1.575, distribuidos tal como se muestra en el Cuadro 2, según sexo y edad.

2 El trabajo de campo fue realizado por estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales en el marco del curso optativo del ciclo inicial Introducción a la Demografía.

Cuadro 1. Porcentaje de personas encuestadas, según grupos de edad y sexo.

Grupos de edad	Nacidos entre	Varones	Mujeres	Total
20 a 24	1988-1992	22,9	23,9	23,3
35 a 39	1973-1977	20,6	21,9	21,2
50 a 54	1958-1962	20,6	21,9	21,2
65 a 69	1943-1947	19,3	17,9	18,7
80 a 84	1928-1932	16,6	14,4	15,6
Total	—	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta CEVI.

Como se puede observar, se intentó mantener porcentajes similares de varones y mujeres en cada grupo de edad, teniendo una mayor representación las personas jóvenes, dadas las características del trabajo de campo y de la población encuestada³.

La encuesta fue realizada mediante un cuestionario autoadministrado, que se adjunta en el anexo, y aplicada por el encuestador sólo si así lo solicitaba el encuestado.

El cuestionario contenía tres bloques de preguntas: el primero, relacionado con los cambios recientes que le hubieran ocurrido a la persona (en el último año); el segundo, referido a los cambios a lo largo de la vida y a cuáles de ellos habían significado un punto de inflexión, es decir una transformación radical en la trayectoria de vida de la persona. Finalmente, el tercer bloque indagaba sobre los cambios sociohistóricos que habían ocurrido en el país y en el mundo y habían marcado la trayectoria de vida personal. Las respuestas eran abiertas. Se codificaron luego de acuerdo a los criterios internacionales del estudio, aplicados a la realidad sociohistórica de Uruguay.

En este trabajo nos centraremos, como dijimos, en los cambios sociohistóricos, pero antes presentaremos un marco conceptual revisando los principales conceptos que orientan el análisis y también ubicando antecedentes, en particular, de los estudios realizados en Chile y Argentina.

3 Dado que la encuesta fue realizada por personas en su mayoría jóvenes, a los estudiantes les era más fácil contactar a personas de su mismo grupo etario. Además, las personas mayores son más difíciles de encontrar en los espacios públicos, donde se realizó la encuesta.

Marco conceptual

■ El enfoque del curso de la vida

El enfoque del curso de la vida se propone estudiar la articulación entre la historia y la biografía, la dinámica de los cambios y de los eventos propios de una sociedad determinada y las trayectorias de vida de los individuos que participan en esta historia. Es un enfoque científico interdisciplinario que estudia el desarrollo de las vidas humanas y analiza e integra, en un marco teórico común, las interacciones y la interdependencia entre:

- a) el desarrollo biológico y el psicológico del individuo;
- b) los marcos sociohistóricos en los cuales transcurre su vida, así como los modelos de cursos de vida que toda sociedad produce;
- c) las trayectorias individuales de vida que se desarrollan en el marco de las obligaciones y las posibilidades delimitadas por (a) y (b) (Lalive d'Épinay, *et al.*, 2005).

Para este enfoque se considera clave el uso del concepto de cohorte, el cual permite, por una parte, vincular los cambios sociohistóricos con las biografías individuales y, por otra, indagar en torno a la existencia de memorias generacionales sobre dichos cambios: "... posicionar a las personas en cohortes de nacimiento provee un emplazamiento histórico. Las cohortes, en efecto, vinculan edad y tiempo histórico" (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2003, p. 9). De esta forma, la existencia de la memoria colectiva daría cuenta de un pasado compartido, en el cual la experiencia personal de los individuos se conjuga con el grupo como producto de vivencias conjuntas, y de la formación y socialización en un modelo de sociedad determinado que se inserta en un tiempo histórico específico (Guichard y Henríquez, 2011).

■ La memoria sociohistórica

Otro concepto relevante es el de memoria sociohistórica utilizado por Halbwachs (1995) en relación con la memoria colectiva. Este autor sostiene que la reconstrucción del pasado efectuada por los individuos posee un componente colectivo, que implica la posibilidad de plantear que dicha reconstrucción se fundamenta en la historia misma de las sociedades. Desde su perspectiva, la memoria constituye una práctica social construida a través de la integración de las memorias individuales que se forman y organizan dentro de los marcos sociales. Estos marcos están hechos de representaciones generales de la sociedad, incorporando sus valores y necesidades. El acto de recordar colectivamente eventos sociales es fundamental en el proceso de construcción de nuevas narrativas, y para volver a enmarcar los significados de las viejas.

La naturaleza social de las memorias implica que recordamos eventos sociales con la ayuda de las memorias de otros, dentro de un contexto de códigos culturales compartidos (Halbwachs, 1995).

Según este autor, la historia escrita y la historia viva coexisten. La historia viva es el punto de partida para destacar la importancia que tiene la memoria colectiva en la reconstrucción del pasado que hacen las personas —tanto su pasado individual como social—, más allá de la construcción objetivada y aceptada intersubjetivamente por los historiadores.

La memoria social se constituye a partir de experiencias vividas por grupos sociales, mientras que la memoria histórica es un registro textual producido desde el poder. La memoria social se articula con la oralidad, la pluralidad y la sociedad civil (Lifschitz, 2012).

En este sentido, la idea de memoria colectiva da cuenta de la potencialidad de los individuos para percibir subjetivamente los acontecimientos sociales. Para que estos recuerdos individuales y grupales sean relevantes en la construcción de nuestra propia memoria, deben vincularse significativamente con nuestro pasado vivencial como una experiencia propia o como una experiencia aprendida grupalmente y circunscrita espacialmente (Guichard y Henríquez, 2011).

■ La memoria colectiva

La memoria colectiva como construcción entonces no remite solamente a la experiencia particular y biológica de los individuos, sino que tendría características compartidas por un mismo grupo generacional.

Mannheim (1993) sostiene que la memoria colectiva tiene como sustrato de su desarrollo la existencia de recuerdos que son compartidos por un determinado grupo, como parte de la propia existencia “espiritual” de los individuos que comparten tal o cual visión del pasado (Mannheim, 1993).

Para Mannheim, surge entonces una dimensión fundamental —que es cualitativa y vivencial— y que resulta de que, en cada generación, la distancia y la contemporaneidad se dan a través del “tiempo interior vivenciable”; por lo tanto, la pertenencia generacional estaría dada también de acuerdo con la vivencia de cada persona (Mannheim, 1993).

La memoria social se construye desde la oralidad, las interacciones grupales y un permanente desplazamiento. Es un tipo de narrativa que se produce en grupos, y que remite a grupos y por eso la memoria es del orden del lazo social. En este sentido, plantea Paul Ricoeur (2008) que es en el recuerdo donde Halbwachs busca y encuentra la marca de lo social.

Tal como fundamentan Guichard y Henríquez (2011), es posible establecer una conexión entre la construcción del recuerdo colectivo y la existencia

concreta del individuo, la que está dada por el entorno dentro del cual se desenvuelve y que es referencial para él. Este contexto, por lo general, corresponde a una posición temporal y vivencial entre las personas de distintas épocas, la cual tampoco forma parte de un acto totalmente consciente.

En relación con qué hechos se jerarquizan en el recuerdo individual, otro aporte que realiza Mannheim en sus estudios se vincula con la hipótesis de que las personas recuerdan más los eventos colectivos que vivieron durante su adolescencia y temprana juventud. Este período, en el que se produce la “apertura al mundo”, y que centraliza la mayor parte de los recuerdos, se ha dado en denominar hipótesis de la emergencia de la reminiscencia (*reminiscence bump*) y ha sido retomado por diferentes autores en los ámbitos de la psicología social (Conway y Haque, 1999; Holmes y Conway, 1999; Bernsten y Rubin, 2002) y en el marco del Estudio CEVI: *Changements et événements au cours de la vie* (Cavalli y Lalive d’Epinay, 2010).

En este sentido, se considera que las razones por las cuales esos hechos son considerados importantes se construyen en términos de memoria autobiográfica. Hay una tendencia a asimilarlos o contrastar los hechos recientes con las experiencias personales de juventud (Holmes y Conway, 1999).

Por lo tanto, las personas transitan, desde una perspectiva longitudinal, trayectorias vitales profundamente enraizadas en los ámbitos sociales e históricos en los que se desarrollan. Los sujetos recuerdan en tanto pertenecen a un grupo social y viven en un contexto específico.

De esta manera la memoria es uno de los signos de la identidad grupal, una de las claves del sentimiento de pertenencia social y de la historia de los grupos (Jelin, 2002).

El pasado se reconstruye desde un presente específico, la memoria se constituye así en uno de los elementos fundantes de la vida social:

“Las diversas prácticas cotidianas y acciones sociales en las que participan hombres y mujeres invocan de una u otra forma a la memoria del grupo. Si el pasado está en la memoria que construimos, memoria y pasado están imbuidos de los conocimientos que provienen de la socialización, las interacciones, las lecturas, la escolarización, los medios de comunicación, etcétera. Por ello la memoria de una persona nos puede mostrar la memoria de su cohorte, pues se construye sobre la base de un pasado y experiencias compartidas, generacionales”. (Oddone y Lynch, 2008)

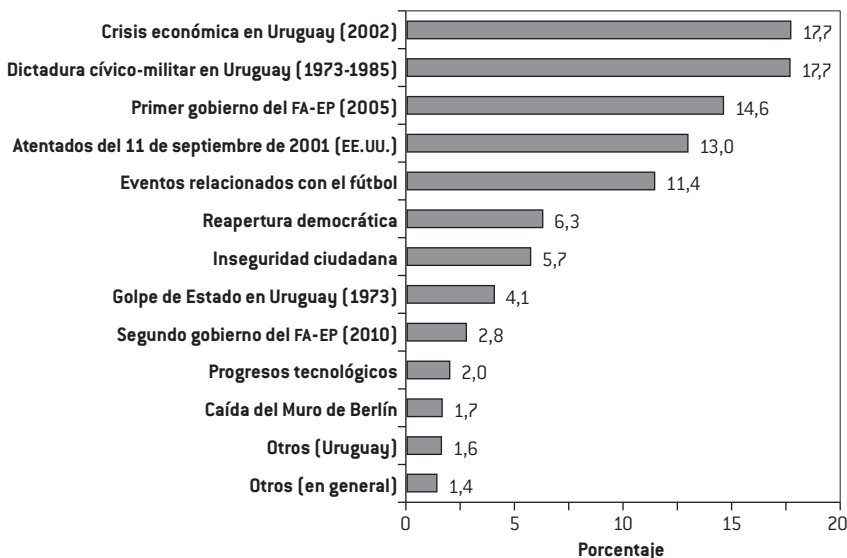
Los resultados que presentaremos en este artículo retoman los conceptos de curso de vida, trayectoria vital, cambios sociohistóricos, memoria generacional y memoria colectiva. Desde el momento en que estos cambios surgen a partir del testimonio, de manera espontánea y emergente por parte de las personas encuestadas, su mención constituye un hecho social a partir de la

construcción subjetiva que realizan los individuos de sus propias biografías. Estos temas —que constituyen la historia viva de las distintas generaciones de uruguayos— deberían entrar a dialogar con la historia escrita para contribuir a una visión más rica de la memoria colectiva.

Los cambios sociohistóricos que marcaron la vida de los uruguayos

Comenzaremos analizando los principales cambios que mencionan los uruguayos en la encuesta. Cabe aclarar que estos primeros cuadros refieren al total de los cambios mencionados, es decir, a todas las opciones que llenaron los encuestados (habiendo posibilidad de llenar hasta cuatro opciones). En total fueron mencionados 2.605 cambios, los cuales ordenados por mayor frecuencia de menciones resultan en la siguiente gráfica⁴.

Gráfica 1. Cambios sociohistóricos más frecuentemente mencionados por los encuestados.



Nota: La gráfica refiere al total de cambios mencionados (basado en 2.021 cambios).

FA-EP: Frente Amplio-Encuentro Progresista.

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta CEVI.

4 En esta gráfica no se muestran todas las opciones, por ser las restantes no consideradas significativas estadísticamente y para mostrar los datos de manera más clara. Es por eso que la totalidad de cambios para este gráfica son 2.021. Las restantes 584 menciones fueron omitidas. Como se verá en los cuadros siguientes, sólo presentaremos los cambios que representan más del 4% en el total de cambios mencionados.

Como podemos observar, los cambios que han marcado más a los uruguayos son, en similares porcentajes (17,7%), la dictadura cívico-militar y la crisis económica de 2002. Cabe destacar que el golpe de Estado de 1973 también figura como marcador de la trayectoria vital de las personas (con el 4% de menciones), pero se optó por dejarlo aparte dado que es más claro, como punto cronológico en la construcción de la biografía personal, que lo que refiere a la dictadura, que ocupa un período de 12 años (1973-1985). El tercer cambio mencionado en orden de frecuencia es la asunción del primer gobierno del Frente Amplio-Encuentro Progresista en el año 2005. La mención a esta instancia recibe un 14,6% del total de menciones. También se alude a la asunción del segundo gobierno de esta fuerza política, pero con un porcentaje bastante menor, que no supera el 3% de los cambios sociohistóricos mencionados.

Los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, en Estados Unidos, constituyen el primer cambio mencionado fuera de fronteras y adquieren una relevancia importante dado que ocupan el 13% de las menciones, y se ubicarán como el tercer cambio de relevancia a la hora de jerarquizar el primer cambio mencionado por los individuos. El otro evento internacional que aparece, pero como vemos con menor frecuencia, es la caída del Muro de Berlín, que alcanza el 2% de las menciones.

En otros estudios realizados en la región, particularmente en Chile y Argentina, la relevancia en la memoria colectiva de los hechos sociohistóricos a escala nacional predomina claramente sobre los hechos internacionales, particularmente en su vinculación con las dictaduras que han sufrido los países del Cono Sur en la segunda mitad del siglo XX (Guichard y Henríquez, 2011; Oddone y Lynch, 2008).

Una de las cuestiones que singulariza al caso uruguayo, en relación con otros estudios CEVI que se han realizado, es la mención al fútbol y a los eventos relacionados con este deporte en campeonatos nacionales y mundiales. En este punto cabe recordar que —además de que el fútbol es uno de los claros marcadores de la identidad nacional— en el año 2012, cuando se estaba realizando la encuesta, eran relativamente recientes la victoria de Uruguay en la Copa América de 2011 y el cuarto lugar en el Campeonato Mundial de Fútbol de 2010.

Con un nivel menor de menciones aparece la reapertura democrática, como el reverso de la mención al golpe de Estado, el fin de la dictadura como punto concreto en la historia.

Dos temas de índole más social —y con menor connotación histórica en el sentido del punto concreto en el tiempo— son: la percepción de la inseguridad ciudadana y los progresos tecnológicos en materia de comunicación (informática, celulares, redes sociales, etcétera). Este tipo de cambios refiere

a dimensiones más amplias y se imbrica en procesos sociales de más largo plazo y mayor densidad. Hacen, de hecho, a los cambios de percepción vinculados a las relaciones humanas, y no tanto a hechos históricos concretos que hayan afectado las trayectorias.

Pasaremos a analizar características de los entrevistados, según la mención de los principales cambios por grupos de edad de las generaciones explícitamente escogidas en la muestra⁵. Observaremos primero estas variantes en relación con cada cambio, y luego en relación con la población perteneciente a las distintas generaciones.

Cuadro 2. Principales cambios sociohistóricos mencionados, según grupos de edad.

Principales cambios mencionados	Años de edad					Total
	20-24	35-39	50-54	65-69	80-84	
Crisis económica en Uruguay (2002)	30,2	36,6	17,6	9,2	6,4	100,0
Dictadura cívico-militar en Uruguay (1973-1985)	0,0	7,0	35,6	33,3	24,1	100,0
Primer gobierno del Frente Amplio-Encuentro Progresista (2005)	29,8	28,8	16,3	16,6	8,5	100,0
Atentados del 11 de septiembre de 2001 (EE.UU.)	28,6	29,8	19,8	14,1	7,6	100,0
Eventos relacionados con el fútbol	39,4	23,8	12,1	8,7	16,0	100,0
Reapertura democrática	0,0	29,3	36,7	21,8	12,2	100,0
Inseguridad ciudadana	23,3	21,6	17,2	20,7	17,2	100,0
Golpe de Estado en Uruguay (1973)	0,0	2,4	37,8	34,1	25,6	100,0

Nota: El cuadro refiere al total de cambios mencionados (basado en 1.848 cambios).

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta CEVI.

Como podemos observar, los dos cambios que adquieren mayor relevancia en la memoria de los uruguayos se diferencian de acuerdo con las generaciones a las que estos pertenecan. De hecho, la crisis de 2002 aparece con mayor frecuencia en los grupos de edades más jóvenes que vivieron esta experiencia, en tanto la dictadura aparece con mayor relevancia en las generaciones de uruguayos nacidos a mitad del siglo pasado, o en la década de los cuarenta, dado que también pasaron por esta experiencia en sus biografías. Las personas pertenecientes a estas generaciones son las que atravesaron su juventud en dictadura, y en particular las que atraviesan hoy los 50 años son las que mencionan con mayor frecuencia la reapertura democrática como hito en sus

5 A partir de aquí, como dijimos, se toman en cuenta los cambios que superaron el 4% de las menciones.

vidas, de la misma manera que mencionarán mayormente el golpe de Estado. Quiere decir que para esta generación en particular —los nacidos entre 1958 y 1962— los hitos que marcaron el principio y el fin de la dictadura constituyen cambios particularmente relevantes en su trayectoria vital.

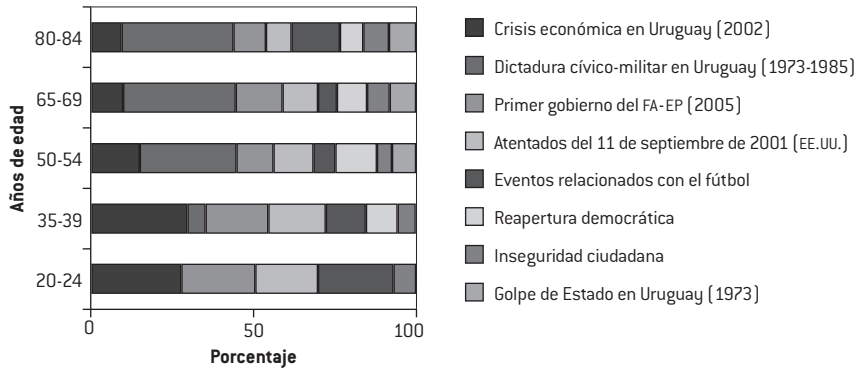
Sin embargo los jóvenes y adultos jóvenes de hoy —que no registran en sus trayectorias biográficas la dictadura militar— refieren con mayor fuerza al impacto de la crisis económica de 2002 en sus vidas. Igualmente son estas generaciones las que más mencionan el primer gobierno frenteamplista, los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos y, muy en particular, los eventos relacionados con el fútbol, que son mencionados en un 40% por la generación de veinteañeros.

Si miramos dentro de cada grupo de edad, podemos contemplar estas variaciones de manera diferente y más focalizada en la relevancia para cada generación.

En efecto, para los jóvenes veinteañeros ni la dictadura ni la apertura democrática ni el golpe de Estado de 1973 aparecen como relevantes en su trayectoria vital, dado que tampoco los han registrado en su experiencia biográfica. Sí lo son la crisis de 2002 en primer lugar, los eventos referidos al fútbol en segundo lugar y el primer gobierno frenteamplista en tercer lugar. En la punta de la escala etaria —entre las personas más viejas que atraviesan hoy los 80 años—, la dictadura militar adquiere una relevancia para las dos terceras partes, en similar proporción que para la generación anterior. El fútbol asoma en segundo lugar, y el primer gobierno frenteamplista en el tercero.

El grupo etario en el que se distribuye en forma más homogénea la mención de cambios es el de la generación que nació durante los años en que transcurrió la dictadura. Esta es la que más menciona la crisis económica de 2002, y luego los otros cambios figuran con más matices.

Si graficamos a cada generación como una unidad y miramos las “marcas” que los hechos históricos dejaron en las memorias generacionales, es claro que la dictadura tiende a desaparecer como marcador a medida que disminuye la edad. De hecho, como ya mencionamos, la generación más joven tiene menos “marcas” de este hecho que las otras, lo cual se vincula a la falta de experiencia biográfica.

Gráfica 2. Marcadores sociohistóricos por generación.

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta CEVI.

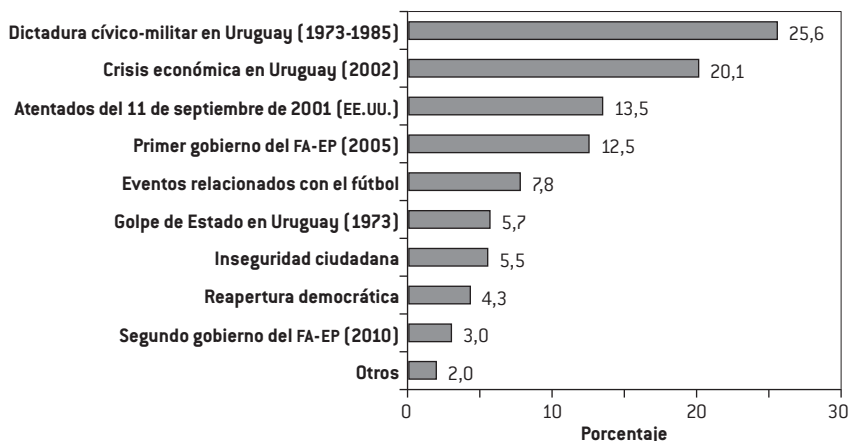
Los cambios sociohistóricos más jerarquizados en el plano individual

Si analizamos el mismo fenómeno a través de las trayectorias individuales, es decir, tomando como base a los individuos y de esta manera al primer cambio mencionado por ellos, el panorama es levemente diferente al presentado anteriormente. Cabe aclarar que en este caso no estamos hablando de una jerarquización explícita que se le haya solicitado al entrevistado, sino más bien de la primera mención que al entrevistado espontáneamente se le ocurre al momento de responder. Esto supone que la selección realizada por cada persona vincula el hecho sociohistórico a la construcción de la memoria y esta a su vez se enmarca, a partir del análisis, en un contexto generacional.

Desde esta perspectiva, la dictadura adquiere relevancia para la cuarta parte de los encuestados, la crisis de 2002 para la quinta parte y los atentados del 11 de septiembre se ubican en tercer lugar para un 13,5% de la población encuestada⁶. El primer gobierno del Frente Amplio es mencionado como primer cambio para el 12,5% de los encuestados y los otros cambios son inferiores al 10%.

6 Volvemos a reiterar que el universo en este caso cambia. Se trata de individuos y del primer cambio mencionado.

Gráfica 3. Cambios sociohistóricos mencionados en primer lugar por los entrevistados.



Nota: Gráfica basada en el primer cambio mencionado por 1.158 individuos.

FA-EP: Frente Amplio-Encuentro Progresista.

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta CEVI.

Dentro de cada grupo de edad se observan similitudes con el análisis anterior, pero con algunos matices. La dictadura se concentra en las generaciones que al momento de la encuesta superan los 50 años. La crisis de 2002 es mencionada en primer lugar por casi el 40% de las personas que se ubican en las generaciones más jóvenes, los atentados del 11 de septiembre también abarcan un porcentaje alto entre los jóvenes veinteañeros, pero la preeminencia del fútbol ocupa al 47% de los individuos de esta generación.

El tema de la inseguridad ciudadana, si bien aparecía como primer hecho mencionado por el 5% de los encuestados, adquiere una distribución por grupo de edades que llama la atención, dado que es más priorizado por los jóvenes. Probablemente esto se deba a que la trayectoria vital de los jóvenes de estas edades está mucho más afectada por los hechos actuales.

Si observamos la trayectoria que por generaciones reciben los primeros cuatro cambios más mencionados, volvemos a corroborar la clara diferencia de percepción a medida que avanza la edad de las personas encuestadas.

Se vuelve a reiterar, a lo largo de las generaciones entrevistadas, la preeminencia de la dictadura cívico-militar como marcador histórico de la generación nacida a mitad del siglo pasado. Los otros cuatro hechos sociohistóricos mencionados van disminuyendo en preeminencia a medida que avanza la edad de las personas entrevistadas. Una excepción la constituye la mención al primer gobierno frenteamplista, particularmente relevante en las personas de 65 a 69 años.

Cuadro 3. Distribución del primer cambio sociohistórico mencionado, según grupos de edad.

Primer cambio mencionado	Años de edad					Total
	20-24	35-39	50-54	65-69	80-84	
Dictadura cívico-militar en Uruguay (1973-1985)	0,0	7,1	38,5	33,5	20,9	100,0
Crisis económica en Uruguay (2002)	38,2	38,6	12,0	7,3	3,9	100,0
Atentados del 11 de septiembre de 2001 (EE.UU.)	37,8	28,9	16,0	11,5	5,8	100,0
Primer gobierno del Frente Amplio-Encuentro Progresista (2005)	33,1	29,0	13,1	14,5	10,3	100,0
Eventos relacionados con el fútbol	46,7	20,0	3,3	7,8	22,2	100,0
Golpe de Estado en Uruguay (1973)	0,0	1,5	39,4	36,4	22,7	100,0
Inseguridad ciudadana	29,7	12,5	21,9	20,3	15,6	100,0
Reapertura democrática	0,0	56,0	26,0	12,0	6,0	100,0
Total	23,4	23,0	22,0	18,6	13,0	100,0

Nota: Cuadro basado en el primer cambio mencionado por 1.100 individuos.

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta CEVI.

Cambios sociohistóricos según perfil sociodemográfico de los encuestados

Hasta ahora —y por el perfil específico de su estudio y su enfoque conceptual del paradigma del curso de vida— la edad ha sido considerada una variable clave en el análisis, tanto desde el enfoque transversal (etapa de la vida por la que atraviesan los individuos) como desde el enfoque longitudinal (generación a la que pertenecen). Agregaremos aquí una aproximación al perfil sociodemográfico de los encuestados, tomando en cuenta básicamente sexo, nivel educativo y condición de actividad, con el fin de complementar el análisis. Estas variables estructurales, así como otras incorporadas en el estudio, deberían en el futuro entrar a interactuar para complejizar la interpretación de las trayectorias vitales de las personas.

Como podemos ver, dentro de la población femenina adquiere un mayor impacto la dictadura (29% de las mujeres) y luego la crisis de 2002, en tanto que dentro de la población masculina estos fenómenos son mencionados con similar impacto por casi la cuarta parte de los varones encuestados.

Los atentados del 11 de septiembre en Estados Unidos son levemente más recordados por varones que por mujeres y, como era de esperar, en el fútbol también encontramos una diferencia relevante, aunque no tan sustantiva.

Cuadro 4. Percepción de los cambios sociohistóricos, según sexo.

Cambios sociohistóricos	Mujeres	Varones	Total
Dictadura cívico-militar en Uruguay (1973-1985)	29,0	24,4	26,9
Crisis económica en Uruguay (2002)	19,6	23,0	21,2
Atentados del 11 de septiembre de 2001 (EE.UU.)	13,6	14,9	14,2
Primer gobierno del Frente Amplio-Encuentro Progresista (2005)	14,1	12,1	13,2
Eventos relacionados con el fútbol	6,5	10,1	8,2
Golpe de Estado en Uruguay (1973)	5,9	6,1	6,0
Inseguridad ciudadana	7,6	3,8	5,8
Reapertura democrática	3,7	5,6	4,5
Total	100,0	100,0	100,0

Nota: Cuadro basado en el primer cambio mencionado por 1.100 individuos.

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta CEVI.

La inseguridad ciudadana es un fenómeno mencionado por el doble de las mujeres que de los varones y, como vimos anteriormente, afecta más la trayectoria de los jóvenes, que actualmente viven el fenómeno con más sensibilidad que los hechos referidos para ellos como un pasado más lejano.

Si bien las mujeres se manifiestan más marcadas por la dictadura como proceso, los varones manifiestan en mayor medida el impacto del principio y sobre todo del final, con la reapertura democrática.

En relación con el nivel educativo⁷, la dictadura aparece más recordada por las personas encuestadas que presentan un nivel educativo más bajo, en el entorno de la primaria (completa o incompleta), que mencionan en un 37% este proceso, que por las personas que alcanzaron nivel secundario (26%) o terciario (22,3).

La crisis de 2002 se prioriza como cambio sociohistórico más por las personas de mayor nivel educativo, alcanzando porcentajes superiores al 20%. Los atentados del 11 de septiembre aparecen mencionados en similares porcentajes por las personas de nivel secundario y terciario (15%), y menos por las que cursaron primaria (10%). La inseguridad ciudadana aparece en un porcentaje bastante mayor en los niveles de educación más bajos.

7 Hay que tener en cuenta, en este análisis, que la edad puede estar atravesando la percepción de los cambios por nivel educativo, en tanto este aumenta en las generaciones más jóvenes.

Cuadro 5. Percepción de los cambios sociohistóricos, según nivel educativo.

Cambios sociohistóricos	Primaria	Secundaria	Terciaria	Total
Dictadura cívico-militar en Uruguay (1973-1985)	37,2	25,7	22,3	26,9
Crisis económica en Uruguay (2002)	11,5	24,1	23,1	21,2
Atentados del 11 de septiembre de 2001 (EE.UU.)	10,2	15,3	15,1	14,2
Primer gobierno del Frente Amplio-Encuentro Progresista (2005)	14,1	10,2	16,8	13,2
Eventos relacionados con el fútbol	9,3	8,6	6,9	8,2
Golpe de Estado en Uruguay (1973)	5,3	5,5	7,1	6,0
Inseguridad ciudadana	10,2	5,3	3,8	5,8
Reapertura democrática	2,2	5,3	4,9	4,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Nota: Cuadro basado en el primer cambio mencionado por 1.100 individuos.

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta CEVI.

Finalmente, los hallazgos por condición de actividad declarada por el entrevistado al momento de la realización de la encuesta nos permiten realizar algunos avances.

Cuadro 6. Percepción de los cambios sociohistóricos, según condición de actividad.

Cambios sociohistóricos	Estudiante	Activo	Inactivo	Jubilado	Total
Dictadura cívico-militar en Uruguay (1973-1985)	1,6	23,5	23,6	47,3	26,9
Crisis económica en Uruguay (2002)	31,7	26,0	23,6	5,4	21,2
Atentados del 11 de septiembre de 2001 (EE.UU.)	19,5	16,2	15,7	6,8	14,2
Primer gobierno del Frente Amplio-Encuentro Progresista (2005)	23,6	11,7	13,5	11,2	13,2
Eventos relacionados con el fútbol	16,3	6,4	6,7	8,7	8,2
Golpe de Estado en Uruguay (1973)	0,0	4,5	7,9	11,6	6,0
Inseguridad ciudadana	7,3	4,6	7,9	6,8	5,8
Reapertura democrática	0,0	7,1	1,1	2,2	4,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Nota: Cuadro basado en el primer cambio mencionado por 1.100 individuos.

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta CEVI.

Entre los estudiantes, aparece con gran preeminencia la crisis económica de 2002, seguida por la asunción del primer gobierno del Frente Amplio, mencionando en tercer lugar los atentados del 11 de septiembre de 2001. Entre esta población también es en la que aparece más nombrado el fútbol como hecho sociohistórico, probablemente vinculado al análisis por generaciones que se realizó anteriormente.

La dictadura es mencionada por casi la mitad de la población de jubilados y es el hecho claramente mayoritario en esta población que, como ya se vio, vivió este hecho a lo largo de su trayectoria de vida.

Entre los grupos de activos e inactivos —probablemente las edades adultas— la dictadura y la crisis de 2002 aparecen como los hechos relevantes.

Como se ve claramente, este análisis debe interrelacionarse en conjunto con otros factores, básicamente la edad y la generación a la que pertenecen, a los efectos de visualizar más claramente la correlación entre los factores sociodemográficos, las trayectorias vitales y los hechos sociohistóricos.

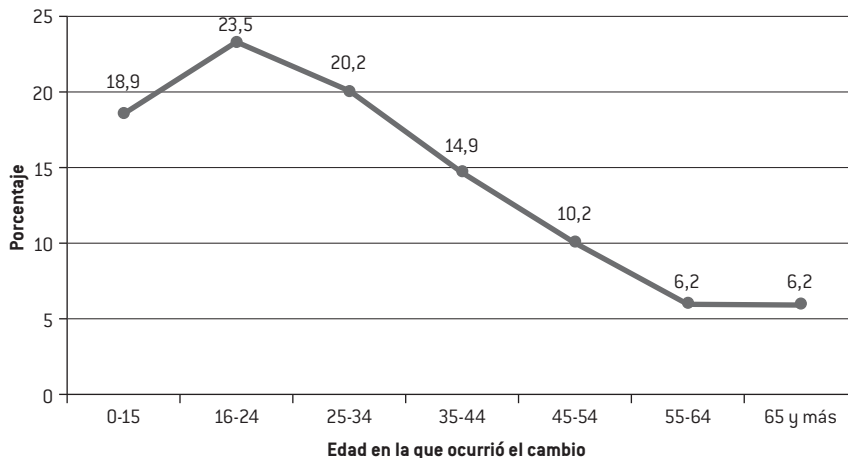
Explorando el fenómeno del *reminiscence bump* entre los uruguayos

Como mencionamos anteriormente, la hipótesis del *reminiscence bump* refiere al predominio en el recuerdo que las generaciones tienen de los fenómenos ocurridos durante la adolescencia y la juventud. Para realizar una primera aproximación a este fenómeno en la memoria colectiva de los uruguayos, analizaremos los cambios mencionados por los entrevistados en función de la edad que tenían en ese momento.

En este caso tomamos a todos los entrevistados, teniendo en cuenta la edad de ocurrencia del evento como una variable continua que va desde el nacimiento hasta el momento de ser encuestado.

En la Gráfica 4 se refleja el porcentaje de menciones a los diferentes cambios sociohistóricos, tomando en consideración sólo la edad que tenían las personas en el momento del cambio que mencionan.

Gráfica 4. Primer cambio mencionado por los entrevistados según la edad en la que ocurrió el cambio.



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta CEVI.

Como podemos observar en la gráfica, existe una clara correlación entre la importancia que se adjudica en el recuerdo de los hechos sociohistóricos y la edad a la que ocurrieron estos hechos, observándose una curva descendente temporalmente en el impacto de la trayectoria vital.

Efectivamente, es entre los 16 y los 24 años cuando se concentra la mayor parte de los cambios mencionados por los entrevistados, seguidos de la franja etaria siguiente, entre los 25 y los 34 años.

Entre estas edades se acumula casi la mitad de las menciones, con lo cual las otras etapas de la vida —en particular las edades posteriores a los 35 años— aparecen menos relevantes en la condensación del recuerdo. Esto estaría confirmando la hipótesis del *reminiscence bump*.

Conclusiones

Este artículo constituye una primera aproximación al estudio de los eventos sociohistóricos que han marcado la trayectoria vital de los uruguayos. Los eventos fueron percibidos como tales por la población encuestada y surgieron por tanto de manera espontánea en el recuerdo biográfico de las personas.

Por lo tanto, la articulación entre memoria biográfica, memoria sociohistórica, memoria colectiva e identidad generacional es estrecha y se conjuga aún en mayor medida desde la perspectiva del curso de vida.

Entre los uruguayos podemos destacar que el recuerdo se presenta de manera diferencial de acuerdo con las configuraciones generacionales. Las personas de generaciones más antiguas y de edades mayores que vivieron en el Uruguay de la dictadura posicionan este proceso como un marcador de su trayectoria vital. Sin embargo, las personas de generaciones más jóvenes retoman eventos más recientes en el tiempo, ocurridos al inicio del milenio, tanto en el plano económico y político como social y deportivo.

De esta manera, podemos concluir que los cambios sociohistóricos que adquieren mayor relevancia tienen que ver con situaciones sociales que produjeron rupturas en la vida cotidiana de las personas. Estas rupturas refieren a transformaciones y no tienen necesariamente una connotación negativa, sino un impacto diferencial en la trayectoria biográfica. Por lo tanto, los uruguayos recuerdan en tanto pertenecen a un grupo social y generacional que inscribe en la memoria biográfica la identidad colectiva.

Finalmente cabe mencionar que, en el recorrido biográfico que realizan los encuestados, la juventud adquiere una preponderancia clave en la construcción del curso de vida. Los recuerdos que mayormente se rescatan son aquellos vividos entre la adolescencia y los veinticinco años. De esta manera se confirmarían las conceptualizaciones que sostienen que la conformación de la memoria colectiva generacional a partir de hechos sociohistóricos se da en esta etapa de la vida, en la que, a su vez, se consolidan mayormente las identidades personales, generacionales y grupales marcadas por el contexto histórico en el que se configuran.

El enfoque analítico adoptado es por lo tanto fértil, dado que permite articular de manera fluida los hechos ocurridos con la vida social, económica y política de un país, con la biografía de las personas que por la historia han transitado. Los acontecimientos de carácter histórico marcan y trastocan vidas, y se configuran en la memoria individual y grupal. El efecto generación es por demás incidente en estas memorias y contribuye a la construcción de identidades individuales y grupales.

El paradigma del curso de vida es por lo tanto un enfoque ineludible en el análisis de estos temas. Resta profundizar en la articulación de los eventos sociohistóricos con las trayectorias demográficas, familiares, educativas y laborales de los uruguayos para continuar fortaleciendo el análisis realizado.

Referencias bibliográficas

- Berntsen, D. y D.C. Rubin (2002). Emotionally charged autobiographical memories across the life span: the recall of happy, sad, traumatic, and involuntary memories. *Psychology and Aging*, 17(4), pp. 636-652.
- Cavalli, S. y C. Lalive d'Epinay (2010). *Une étude internationale: cadre théorique* [online]. Investigación CEVI: Changements et Événements au Cours de la Vie. Disponible en: <<http://www2.supsi.ch/cms/cevi/letude/>> [acceso 10/10/2014].
- Conway, M.A. y S. Haque (1999). Overshadowing the reminiscence bump: memories of a struggle for independence. *Journal of Adult Development*, 6(1), pp. 35-44.
- Elder, G.; M. Kirkpatrick Johnson y R. Crosnoe (2003). The emergence and development of life course theory. En: J. Mortimer y M. Shanahan, eds. *Handbook of the life course*. Nueva York: Kluwer Academic/Plenum Publishers, cap. 1, pp. 3-19.
- Guichard, E. y G. Henríquez (2011). Memoria histórica en Chile: una perspectiva intergeneracional desde Concepción. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 135, pp. 3-26.
- Halbwachs, M. (1995). Memoria colectiva y memoria histórica. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 69, pp. 209-219.
- Holmes, A. y M.A. Conway (1999). Generation identity and the reminiscence bump: memory for public and private events. *Journal of Adult Development*, 6(1), pp. 21-34.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Lalive d'Epinay, C.; J.F. Bickel; S. Cavalli y D. Spini (2005). Le parcours de vie: émergence d'un paradigme interdisciplinaire. En: J.F. Guillaume, C. Lalive d'Epinay y L. Thomassin, eds. *Parcours de vie: regards croisés sur la construction des biographies contemporaines*. Lieja: Université de Liège, pp. 187-210.
- Lifschitz, J. (2012). La memoria social y la memoria política [online]. *Aletheia*, 3(5). Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5442/pr.5442.pdf> [acceso 14/10/2014].
- Mannheim, K. (1993). El problema de las generaciones. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 62, pp. 193-242.
- Oddone, M.J. y G. Lynch (2008). Las memorias de los hechos socio-históricos en el curso de vida. *Revista Argentina de Sociología*, 6(10), pp. 121-142.
- Ricoeur, P. (2008). *La memoria, la historia, el olvido*. 2.^a ed. Buenos Aires: FCE.

AnexoN.º CCZ N.º

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
PROGRAMA DE POBLACIÓN
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Cambios y eventos en el curso de la vida**I) Cambios importantes en la vida en el transcurso del año pasado**

¿En el transcurso del año pasado (entre y el momento actual), han habido cambios importantes en su vida?

Sí No

Si sí: ¿Cuáles fueron esos cambios?

Por favor, describa brevemente cada uno de ellos e indique si, realmente, ha representado una ganancia y/o una pérdida para Ud.

■ Cambio 1

.....
.....

Ganancia Pérdida Ambas Ni una, ni otra No sabría

■ Cambio 2

.....
.....

Ganancia Pérdida Ambas Ni una, ni otra No sabría

■ Cambio 3

.....
.....

Ganancia Pérdida Ambas Ni una, ni otra No sabría

■ Otros cambios importantes

.....
.....

Ganancia Pérdida Ambas Ni una, ni otra No sabría

II) Los puntos de inflexión de la vida

Considere ahora su vida en general, ¿cuáles han sido los principales puntos de inflexión, esos momentos que hayan significado algo importante de su vida?

(Mencione cuatro como máximo)

1. Descripción

.....

.....

¿En qué ha sido un punto de inflexión?

Año Edad en ese momento Lugar

2. Descripción

¿En qué ha sido un punto de inflexión?

Año Edad en ese momento Lugar

3. Descripción

¿En qué ha sido un punto de inflexión?

Año Edad en ese momento Lugar

4. Descripción

¿En qué ha sido un punto de inflexión?

Año Edad en ese momento Lugar

III) Los eventos históricos que marcaron su vida

Consideremos ahora los grandes eventos o cambios que se produjeron en el país y en el mundo durante el transcurso de su vida. ¿Cuáles fueron los que más lo golpearon? *[Mencione cuatro como máximo]*

1. Descripción

¿Por qué lo ha marcado de manera particular?

Año Edad en ese momento Lugar

2. Descripción

¿Por qué lo ha marcado de manera particular?

Año Edad en ese momento Lugar

3. Descripción

.....

.....

¿Por qué lo ha marcado de manera particular?

.....

.....

Año Edad en ese momento Lugar

4. Descripción

.....

.....

¿Por qué lo ha marcado de manera particular?

.....

.....

Año Edad en ese momento Lugar

Datos complementarios

Sexo: femenino masculino

Año de nacimiento: 19

Lugar de nacimiento:

Estado conyugal:

- Soltero/a
- Casado/a
- Unido/a
- Divorciado/a
- Separado/a
- Viudo/a

¿Tiene hijos?: Sí No

¿Con quién vive Ud.?

[Respuesta múltiple]

- Solo/a
- Cónyuge/pareja
- Padre
- Madre
- Cónyuge, padre o madre
- Hijo/a
- Hermanos/as
- Otro familiar
- Amigo/a
- Otro

Máximo nivel educativo alcanzado:

- Primaria
- Ciclo básico (1° a 3°) o equivalente UTU
- Bachillerato (4° a 6°) o equivalente UTU
- Terciario / magisterio / profesorado
- Universidad

¿Finalizó el nivel educativo alcanzado?

Sí No

¿Cuál es su ocupación actual (actividad principal)?

- Estudiante
- Trabajador activo/a
- Quien realiza los quehaceres del hogar
- Desocupado/a
- Jubilado/a
- Pensionista
- Rentista

¿Cómo evalúa Ud. su estado actual de salud?

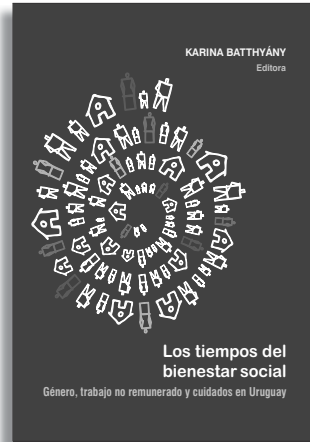
- Muy bueno
- Bueno
- Satisfactorio
- Bastante malo
- Malo

LOS TIEMPOS DEL BIENESTAR SOCIAL
GÉNERO, TRABAJO NO REMUNERADO
Y CUIDADOS EN URUGUAY

Karina Batthyány [editora]

Rosario Aguirre, Karina Batthyány,
Fernanda Ferrari, Natalia Genta, Valentina
Perrotta, Soledad Salvador, Sol Scavino.

INMUJERES-MIDES, Montevideo, 2015,
328 pp. ISBN 978-9974-670-90-7



Por Irma Arriagada Acuña¹

Esta nueva publicación conjunta del Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), la Universidad de la República y de organismos de Naciones Unidas, recoge textos de importantes investigadoras uruguayas en torno a los temas relativos al trabajo no remunerado y las actividades de cuidados en Uruguay, tanto en lo que se refiere a su conceptualización y medición como a sus implicaciones de género.

Uruguay ha estado en la vanguardia en América Latina en la investigación sobre el bienestar social, desde dos perspectivas: la medición del trabajo no remunerado y del tiempo dedicado a cuidados, mediante las Encuestas de Uso del Tiempo realizadas, y desde el diseño y la implementación de un Sistema Nacional de Cuidados. Hacia ese fin ha contribuido la articulación virtuosa entre movimiento feminista, organizaciones de la sociedad civil y gobierno. La persistencia en realizar regularmente las Encuestas de Uso del Tiempo permite, asimismo, analizar las transformaciones en el uso del tiempo según sexo, edad, sector social, tipo de familia, número y edad de los hijos y nivel educativo.

¹ Socióloga chilena, con estudios de posgrado en la Universidad de Londres (LSE), egresada del Doctorado en Estudios Americanos, Universidad de Santiago de Chile. Actualmente es consultora de Naciones Unidas e investigadora visitante del Centro de Estudios de la Mujer (CEM-Chile).

En este texto se profundiza y se analiza de manera diferenciada el tiempo destinado al trabajo remunerado, no remunerado y el de cuidados, sobre la base de la información de la segunda Encuesta sobre Uso del Tiempo, realizada en 2013. Se examinan las profundas desigualdades que se generan entre ambos sexos, en cuanto al tiempo de trabajo destinado a labores remuneradas y no remuneradas, al destinado al cuidado de dependientes: niños, jóvenes, adultos mayores y enfermos; las diversas interrelaciones entre ámbitos productivos y reproductivos en modelos de familia distintos; las transformaciones en el uso del tiempo de los jóvenes; la valoración económica del trabajo no remunerado y la medición de la pobreza de tiempo. Asimismo, se concluye con los aportes de las encuestas de uso del tiempo a la política pública.

Los trabajos presentados permiten confirmar que las mujeres, mayoritariamente, supeditarán el trabajo de mercado a las necesidades —biológicas, relacionales y afectivas— planteadas por las personas del hogar o de la familia amplia, en particular en presencia de personas que no tienen capacidad de satisfacer sus necesidades básicas. Los hombres, en cambio, en su mayoría continuarán con su dedicación prioritaria —y muchas veces exclusiva— al mercado. Al contrario de las mujeres, para estos últimos el referente principal sigue siendo el trabajo remunerado, al cual ofrecen una total disponibilidad de tiempo. De esta manera, los requerimientos de cuidados directos en el hogar se convierten para los hombres en una variable residual y ajustable a su objetivo principal: la actividad mercantil pública (Carrasco y Recio, 2014, pp. 88-89)².

Se constata, asimismo, la importancia de estos estudios con vistas a formular recomendaciones conceptuales y metodológicas orientadas hacia las políticas públicas. En relación con ellas, quisiera destacar algunos aspectos que se encuentran en los diversos textos que se incluyen en el libro.

Desde una perspectiva conceptual:

- Se recomienda reconocer, reducir y redistribuir el trabajo doméstico y de cuidados, y equilibrar el peso de estos trabajos por género, disminuyendo la sobrecarga de las mujeres.
- Se propone mejorar la captación del tiempo de cuidados, separada del destinado al trabajo doméstico (de personas mayores y discapacitados).
- Se aconseja analizar la correlación entre desigualdades de género, clase, etnia/raza y territorio, para refinar y complejizar los análisis.
- Se sugiere el estudio del desarrollo de las masculinidades y feminidades que, en la población joven, reproducen los modelos tradicionales de reparto del trabajo por género.

2 Cristina Carrasco y Albert Recio (2014). Del tiempo medido a los tiempos vividos. *Revista de Economía Crítica*, 17, pp. 82-97.

- Se destaca la importancia de la valoración económica del trabajo doméstico y de cuidados, y el aporte económico que este tipo de trabajo hace a la sociedad.

Desde una perspectiva metodológica:

- Se plantea enriquecer el análisis de la encuesta de hogares con estudios de carácter cualitativo.
- Se propone —de acuerdo con recomendaciones internacionales— desarrollar la cuenta satélite del trabajo no remunerado y analizar las interacciones entre trabajo remunerado y no remunerado.
- Se postula desarrollar estudios y proponer políticas para reducir la pobreza de tiempo que afecta en mayor proporción a las mujeres.

Desde las propuestas de políticas:

- Se recomienda incorporar la información proveniente de la Encuesta de Uso del Tiempo en las propuestas de políticas relativas al trabajo no remunerado y a las actividades de cuidados.
- Se señala que la discusión sobre los cuidados ha permitido instalar esta cuestión como tema de la política pública y del bienestar social.
- Se sugiere continuar avanzando en un discurso común en torno al tema de los cuidados, que ha sido posible gracias a los aportes conceptuales y a la producción de información a su respecto.
- En materia de políticas públicas, se plantea la importancia de generar acciones que transformen la carga de trabajo doméstico y de cuidados entre varones y mujeres, dentro del hogar, y de proveer servicios para compartir estas responsabilidades.

En síntesis, este libro ilumina diversos aspectos relativos al bienestar social, a la división sexual del trabajo, a la desproporción entre el tiempo que destinan hombres y mujeres al trabajo en el mercado, en el hogar y a los cuidados. Plantea importantes sugerencias para el logro de una sociedad más igualitaria y justa que avance en la senda del bienestar.

NORMAS EDITORIALES PARA LA PRESENTACIÓN DE ARTÍCULOS ORIGINALES PARA LA REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

Reglas generales

La Revista de Ciencias Sociales del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República de Uruguay es una publicación semestral y arbitrada. Recibe artículos inéditos de ciencias sociales, en español, inglés o portugués, que no hayan sido enviados ni se encuentren en proceso de evaluación en otras publicaciones. Los trabajos originales deben ser enviados a la siguiente dirección: revista.ds@cienciassociales.edu.uy.

Selección y arbitraje

El Comité Editorial decide, sin conocer al autor del artículo, si el tema del trabajo se encuentra dentro de la temática de la Revista y si cumple con las normas editoriales. En caso de ser aceptado, el autor deberá firmar una carta en la cual declara que el artículo es inédito y no está siendo evaluado por otra publicación. Una vez recibida la carta, el artículo se envía en forma anónima, para su evaluación, al menos a dos árbitros externos nacionales o extranjeros, de trayectoria reconocida en la temática que se plantea. Los árbitros no conocen la identidad del autor y el autor ignora la identidad de los árbitros, de acuerdo al sistema conocido como “doble ciego”. En un plazo de tres semanas, los árbitros hacen sus observaciones, mediante un formulario con diversos ítems (propósito del artículo, análisis y discusión teórica, metodología, lenguaje, conclusiones, bibliografía, etcé-

tera) y un juicio final de acuerdo a estas posibilidades:

- *Publicable.*
- *Publicable con cambios mínimos.*
- *Publicable sujeto a modificaciones mayores.*
- *No publicable.*

El/la editor/a de la Revista hace llegar al autor las evaluaciones, quien tendrá dos semanas para realizar las modificaciones al artículo, en caso de que corresponda. Si alguno de los evaluadores emite el fallo “Publicable, sujeto a modificaciones mayores”, al recibir la evaluación, el/los autor/es deberán considerar las sugerencias aportadas y especificar, en carilla aparte, las modificaciones que realizan en el artículo. Posteriormente, los árbitros confirmarán que sus observaciones y sugerencias han sido contempladas y emitirán fallo al respecto. El autor contará con dos oportunidades de revisión luego de la cual el artículo será aceptado o rechazado.

Una vez iniciado el proceso de evaluación por árbitros externos, en el caso de que el/los autor/es decidan retirar el artículo presentado, el Comité Editorial no aceptará trabajos de su autoría para los tres números siguientes de la Revista.

La presentación

La primera página del texto deberá incluir el título del artículo en español e inglés y

el/los nombre/s de el/los autor/es, con una nota al pie con la referencia de cada uno de ellos, indicando titulación, cargo docente, institución y país de referencia, y dirección electrónica.

El texto deberá tener una extensión total máxima de 50.000 caracteres con espacios.

El artículo deberá incluir un resumen en castellano y en inglés, de un máximo de 800 caracteres con espacios, y hasta cinco palabras clave, en los dos idiomas.

Títulos

Extensión máxima medida en caracteres con espacios:

- Título principal: 50.
- Título secundario: 45.
- Subtítulos: 60.

Se recomienda incluir un subtítulo cada 4.000 caracteres, aproximadamente.

Uso de itálicas

El uso de itálicas se reservará para destacar aquellos conceptos o ideas-fuerza que el autor quiera resaltar. En ningún caso deberá usarse negrita o subrayado a estos efectos. Las itálicas se aplicarán también a todos los términos en idioma extranjero. En este caso, deberán ir seguidos de la traducción entre paréntesis la primera vez que aparecen en el texto.

Porcentajes

Se deben usar cifras seguidas del símbolo de porcentaje (%) para indicar un valor porcentual, excepto cuando este se encuentre al principio de una frase. En tal caso, hay que escribirlo en letras (por ejemplo, Treinta y cinco por ciento...).

Cuadros, gráficas e ilustraciones

Dado que el interior de las publicaciones se imprime en blanco y negro, todos los

cuadros, gráficas e ilustraciones que se incluyan en el texto deberán estar elaborados utilizando tonos de grises contrastados, rayados o punteados. Los cuadros y las gráficas deben entregarse en formato editable (Word o Excel) sin incrustar.

Los cuadros o gráficas deberán ir numerados correlativamente con números arábigos antes del título, como por ejemplo: Cuadro 1. Tasas de escolarización por edades y nivel de ingresos per cápita de los hogares. Año 2006.

En cada cuadro, gráfica o ilustración deberá indicarse la fuente, como por ejemplo: Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Encuesta Continua de Hogares, setiembre 2007.

En el caso de que el texto incluya mapas, estos deberán contener solamente los elementos imprescindibles, evitando aquellos que estén excesivamente recargados de dibujo o de texto. Siempre se deberá indicar la fuente.

Citas bibliográficas

Las citas y referencias bibliográficas deberán registrarse por el sistema de referencias Harvard (Ver <<http://libweb.anglia.ac.uk/referencing/harvard.htm>>).

Las citas bibliográficas se indicarán en el texto, o al final del párrafo correspondiente, de la siguiente forma: entre paréntesis, con apellido del autor, año de la edición, y página/s citada/s, si corresponde. Por ejemplo: (Touraine, 1980, p. 250).

Las citas textuales deben figurar entre comillas, y no se utilizará negrita ni itálica para resaltarlas.

Cuando se trate de una obra de dos o tres autores, deben nombrarse a todos en el texto. Ej.: (Caetano, Gallardo y Rilla, 1995). En el caso de que se cite a cuatro o más autores, se incluirá el apellido del primero seguido por “*et al.*”. Ej.: (Gambina, *et al.*, 2002, p. 119).

Siempre que en una cita se omita parte del texto, se escribirán puntos suspensivos entre corchetes, de la siguiente manera: [...]. Del mismo modo, cualquier aclaración que no pertenezca al texto citado se escribirá entre corchetes.

Cuando, sin citar textualmente a un autor, se resume con palabras propias parte de su obra, deberán indicarse el apellido del autor, seguido del año de la obra entre paréntesis. Por ejemplo:

“Junto con el proceso de globalización, se comenzó a gestar lo que Castells (2000) denominó Sociedad de la Información y el Conocimiento...”

Cuando se citen varios autores, se indicarán todos los datos que correspondan. Ej.: (Touraine, 1980; Delgado, 1982). De igual forma se procederá cuando se citen varias obras de un mismo autor. Ej.: (Touraine, 1980, 1989).

Notas al pie de página: no se usarán para referencias bibliográficas sino sólo para aclaraciones terminológicas. Por razones de diagramación, deben señalarse con números superíndices consecutivos en el texto.

Referencias bibliográficas

Las referencias bibliográficas deben incluir los detalles de todas las citas bibliográficas incluidas en el artículo. Deben presentarse en orden alfabético por autor y respetar la secuencia de los datos, tal como figura en los siguientes ejemplos:

Referencia a un libro:

Bourdieu, P. (2002). *El oficio de sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Referencia a un capítulo:

Caetano, G. (1991). Notas para una revisión histórica sobre la “cuestión nacional” en el Uruguay. En: H. Achugar (1991). *Cultura(s) y nación en el Uruguay de fin de siglo*. Montevideo: Fesur, pp. 17-45.

Referencia a un artículo de revista:

Quinteros, A.M. (2008). Trabajo social, familias y dilemas éticos. *Trabajo Social: Revista Regional de Trabajo Social*, 44(22), pp. 52-62.

Cuando el libro, artículo o capítulo tenga múltiples autores, se debe mencionar a todos ellos en el orden que figuren en la publicación.

Para los recursos tomados de la Web:

Citar los datos según se trate de un libro, artículo de libro, revista o artículo de diario o periódico. Incluir la fecha en que se accedió al sitio web y se tomó la cita, así como la dirección electrónica o URL entre corchetes angulares < >. Por ejemplo:

PNUD Informes sobre desarrollo humano [online]. Disponible en: <<http://hdr.undp.org/es/>> [acceso 15/2/2011].

Ilustraciones

El/los autor/es del artículo podrá/n proponer imágenes (dibujos, fotos, obras de arte, etcétera) que estime/n interesantes para ilustrar su artículo.

Otras consideraciones

Los plazos máximos de entrega se dan a conocer cuando se realizan los llamados para la presentación de propuestas de *dossier* o artículos temáticos.

Los autores deberán consignar la institución y país de referencia. Recibirán dos ejemplares de la revista con su artículo.

Comité Editorial

Revista de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de la República

Dossier

Agronegocios y sociedad rural

Una relación difícil

Presentación

Joaquín Cardeillac y Diego Piñeiro

Imágenes del campo uruguayo en-clave de metamorfosis

Cuando las bases estructurales se terminan quebrando

Matías Carámbula Pareja

El valor de la semilla

Propiedad intelectual y acumulación capitalista

Mariela Bianco

La expansión del capital agrario en el norte de Córdoba

Transformaciones y disputa por el territorio

Graciela Preda

Permanencias en el agro uruguayo

Un estudio de caso sobre el trabajo asalariado rural

Joaquín Cardeillac, Alejandra Gallo y Agustín Juncal

Empresas, innovaciones y mercado de agroinsumos

Del producto al consumidor

Valeria Hernández

Artículos

Condiciones socio-sanitarias en pueblos rurales

Aguas contaminadas

Rodney Colina, Juan Romero y Rosmari Negrín

Eventos sociohistóricos en la vida de los uruguayos

Una perspectiva generacional

Mariana Paredes y Patricia Oberti

Reseña bibliográfica

Los tiempos del bienestar social: género,
trabajo no remunerado y cuidados en Uruguay

Karina Batthyány (ed.)

Por Irma Arriagada Acuña

DEPARTAMENTO DE
SOCIOLOGÍA



Facultad de Ciencias Sociales:



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

ISSN 0797-5538

